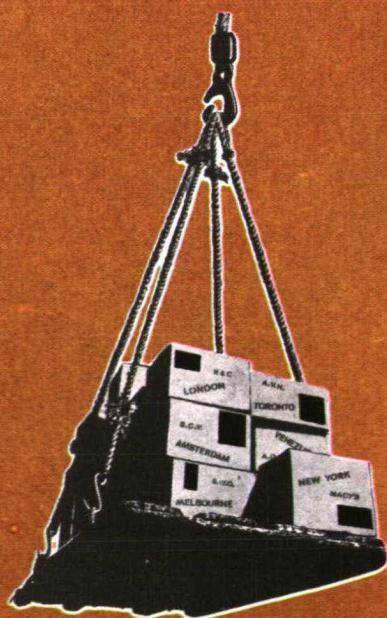


serie
Estudios

Instituto de Estudios
Agrarios, Pesqueros
y Alimentarios

La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica

Juan Piqueras





*La agricultura valenciana
de exportación
y su formación histórica*

*Libro premiado en el XI Premio
Nacional de Publicaciones Agra-
rias, Pesqueras y Alimentarias,
del año 1983.*

Edita: Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios

ISBN: 84-7479-304-8

Depósito Legal: M-1102-1985

Imprime: Imprenta del Servicio de Publicaciones

Juan Piqueras

**La agricultura valenciana
de exportación
y su formación histórica**

Introducción

A nadie se le oculta que la agricultura valenciana actual sea una agricultura eminentemente comercial. Basta contemplar para ello la larga franja litoral dominada por el naranjo o las planicies y valles interiores cubiertos de viñedos, casi siempre con carácter de monocultivo. A menor escala puede decirse lo mismo del arrozal que rodea a la Albufera o de las huertas del Bajo Segura y de la capital, Valencia, sin olvidarse de la unidad cebollera del Camp de Turia. La uniformidad dentro de cada unidad de cultivos es tan acusada que no cabe dudar del ánimo marcadamente especulativo que mueve a los agricultores que las trabajan, aunque nunca acabe de faltar esa pequeña dedicación a cultivos de consumo doméstico.

Dos productos de marcado carácter comercial, como son los agrios (170.000 ha.) y el viñedo (184.000 ha.) ocupan más de un tercio de toda la superficie cultivada. Les siguen luego el almendro (115.000 ha.), el árbol que más se ha extendido en los secanos en los últimos años; el secular algarrobo (102.000 ha.), repentinamente revalorizado por los altos precios alcanzados en la campaña de 1983; el olivo (100.000 ha.), en franca regresión frente al almendro y el viñedo, etc. En las huertas, la gama de cultivos es más extensa, siendo los más habituales las patatas, cebollas, tomates, melones, sandías, alcachofas, maíz, fresas y judías verdes, cada uno de los cuales viene ocupando en los últimos años, y según las previsiones de demanda, entre cinco y diez mil hectáreas. Del otrora extenso arrozal sólo restan algo más de 15.000 ha., todas ellas concentradas en la Ribera Baixa, mientras que de trigo y cebada, cereales que podríamos considerar aquí como símbolos de la agricultura de subsistencia, sólo se siembran en torno a 30.000 ha. anuales.

El agricultor valenciano cultiva para vender y su mercado más importante se halla generalmente en el extranjero. Así lo indica el que en las pasadas campañas de 1980-81 y 1981-82 en-

viara a otros países el 60 % de sus naranjas, el 50 % de su vino y el 40 % de sus hortalizas y legumbres. Dado el enorme peso relativo que suponen los agrios dentro de la producción agraria, no es aventurado afirmar que los valencianos exportan más de la mitad de sus cosechas. Así viene a demostrarlo también el que en 1981, por ejemplo, el valor de las exportaciones agrarias alcanzase los 88.477 millones de pesetas, cuando la producción total agrícola valenciana fue estimada en poco más de 100.000 millones (entendiendo, sin embargo, que en la primera cifra se incluyen también los valores añadidos propios de toda operación comercial).

Aunque la exportación agraria no juega ya el mismo papel hegemónico que detentó dentro de la exportación valenciana total hasta mediados de los años sesenta, en que empezó a ser aventajada por la industrial, en el momento actual viene a suponer algo menos de la tercera parte del valor de todas las exportaciones (32 % en 1975, 28 % en 1981), con una tendencia manifiesta a ser cada vez menor su participación relativa.

Desde otro punto de vista, su papel dentro de la exportación agraria nacional sí que sigue siendo hegemónica, ya que en los últimos años ha venido a suponer en torno a una tercera parte del total español (28 % en 1975, 41 % en 1981), dependiendo casi siempre de las oscilaciones de la cosecha y demanda exterior de los agrios.

¿Cómo se ha formado y dónde están las raíces de la actual agricultura de exportación valenciana? ¿Cuál ha sido el papel de la infraestructura comercial y cuáles sus características? Tales son las preguntas que nos han movido a realizar este trabajo en el que se compagina la investigación personal, la síntesis de lo que ya habían dicho otros autores y la reflexión final que intenta ofrecer una respuesta a las cuestiones planteadas.

Hemos dividido la obra en dos partes: la comercial y la agraria. En la primera de ellas se indaga sobre los orígenes, formación y características del comercio de exportación agraria, abarcando desde finales del siglo XVIII hasta el año 1920, momento en que ya parecen sentadas las bases de la estructura comercial que hoy conocemos. En la segunda parte se estudia la evolución de la agricultura valenciana desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días, haciendo especial referencia de aquellos cultivos

que más han intervenido en el capítulo de la exportación, así como en la serie de transformaciones a que han dado lugar, tales como ampliación de los regadíos y colonización de nuevas tierras de cultivo. Al mismo tiempo resaltaremos la localización de los cultivos y su migración dentro del territorio valenciano hasta llegar a la actual comarcalización agrícola.

Nuestra principal preocupación es de tipo geográfico, porque tal ha sido nuestra formación, pero no por ello queremos dejar pasar por alto las preocupaciones que otras disciplinas vecinas como la historia han tenido a la hora de interrogarse sobre los hechos económicos de los dos últimos siglos. Muchos han sido los historiadores y economistas que desde que en 1962 apareciera la obra de Joan Fuster, *Nosaltres els Valencians*, se han preguntado por la formación del capital comercial valenciano, el retraso de la industrialización valenciana y el papel jugado por la expansión agrícola como posible acaparadora de las inversiones.

No es extraño, por tanto, que, junto a interrogantes de tipo meramente espacial o de paisaje agrario, nos haya acompañado el interés por indagar en dos cuestiones «históricas» que atañen, la primera, a la formación del capital comercial valenciano y, la segunda, a la posible desviación del capital hacia las grandes transformaciones agrícolas. En el primer caso partimos de la observación de Jordi Nadal, hecha en el Congrés d'Historia del País Valencià de 1971, en el sentido de que aquí faltó una acumulación primitiva de capital comparable a la del capital comercial catalán o del capital minero vasco. En el segundo caso hemos tenido muy presentes las observaciones de Joan Fuster y Emili Giralt, quienes resaltan la desviación del capital hacia inversiones de tipo agrario o relacionadas con la agricultura.

Para profundizar en la primera cuestión, la de la presunta debilidad del capital comercial, hemos elegido el campo del comercio exterior (en estudio tenemos también el de cabotaje), centrándonos en el período 1861-1920, que consideramos crucial para esta cuestión, y procurando remontarnos hasta el siglo XVIII en aquellos productos en que nos ha sido posible. Dos han sido nuestros objetivos en este terreno: el primero, la evaluación de la acumulación de capital comercial por concepto de la exportación agraria y su evolución hasta 1920; el segundo, descubrir en la medida de lo posible quiénes fueron los benefi-

ciarios de dicho comercio, qué papel correspondió a los comerciantes valencianos, cuál fue la participación de los forasteros y si acabaron integrándose en la sociedad valenciana o repatriaron las ganancias a su lugar de origen. De tales cuestiones haremos referencia en la primera parte de este trabajo.

En la segunda, trataremos de dar una idea del esfuerzo humano y monetario que supuso la formación de la agricultura comercial valenciana, distinguiendo por una parte la intensificación agrícola debida a la constante y costosa ampliación de los regadíos y a la colonización de terrenos incultos y baldíos y, por otra, la renovación y adecuación de los cultivos a las exigencias de la demanda internacional de productos agrarios. Aunque hemos renunciado a una evaluación monetaria de las mismas, la magnitud de las transformaciones agrarias puede darnos una idea de la inversión de capitales en las mismas, si bien es muy difícil distinguir entre la parte que se vio afectada directamente por la inversión de dinero y aquella otra en la que no hubo más inversión que la del trabajo del agricultor y que pensamos fue tan importante o más que la monetaria.

PRIMERA PARTE

*El capital comercial
y sus beneficiarios más directos*

Capítulo I

*Las exportaciones agrarias
valencianas hasta el año 1920*

LAS FUENTES ESTADISTICAS

Con ser la economía valenciana una actividad orientada hacia el exterior, y a pesar de que en los últimos veinte años se han multiplicado los estudios y la investigación sobre las raíces decimonónicas de la actual estructura de nuestra agricultura de exportación, el desconocimiento de las series estadísticas completas y pormenorizadas ha impedido profundizar en este tema como muchos historiadores, economistas y geógrafos hubieran deseado. Para su estudio sobre *L'orange d'Espagne* (1962), Lini-gier-Goumaz se apoyó únicamente en un listado resumen de la exportación española (sin desagregar la participación valenciana) que cubre desde 1849 a 1920. A los mismos resúmenes anuales y estatales recurrió también Teresa Carnero en su trabajo sobre la expansión vinícola de finales del XIX, cubriendo sólo lo referente a vinos en el período 1868-1900¹. José Costa Mas, al estudiar la exportación de las pasas de Dénia (*El Marquesat de Dénia*, 1977), se apoya en las medias quinquenales que el marqués Valerò de Palma publicara en 1906.

Por último, las visiones de tipo global, como la de Ernest Lluch (*La Vía valenciana*, 1976), se apoyan siempre en la serie incompleta en años, pero desagregada por productos y provincias que recopiló y publicó Márquez Pérez en 1910².

Y, sin embargo, la Dirección General de Aduanas publicó desde 1861 a 1920 (después los interrumpió hasta fechas recientes) sus *Anuarios del Comercio Exterior y de Cabotaje por Aduanas*, en los que podía seguirse producto por producto y aduana por aduana todos los movimientos comerciales de este crucial perío-

¹ Carnero Arbat, T: *Expansión vinícola y atraso agrario: 1870-1900*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1980.

² Márquez Pérez, Manuel: *Historia de la industria, comercio, navegación y agricultura del Reino de Valencia*, Valencia, 1910.

do. Encontramos una serie completa de dichos anuarios en la Biblioteca del Ministerio de Hacienda³ y, en base a ella, hemos elaborado los resúmenes que se incluyen como apéndice estadístico y sobre los cuales hemos ordenado el presente capítulo.

Con anterioridad a 1861, la información se hace muy escasa y rara vez se consigue completar para un mismo año los datos referentes a todas las aduanas del País Valenciano. El Archivo Histórico Nacional (Madrid) conserva dentro del antiguo fondo de Hacienda una recopilación en materia de aduanas que, con grandes lagunas, va desde el año 1781 a 1860. Se trata de una verdadera montaña de legajos repletos de expedientes que, desgraciadamente, tiene poca significación para nuestro tema. Solamente para los años 1834, 1835, 1844, 1852 y 1860 se conservan expedientes de exportación por aduanas. Excepto en 1834 y 1844, en el resto de años sólo hay datos referentes a meses aislados. Por si fuera poco, en 1844 faltan los datos referentes a las aduanas de Dénia, Valencia, Sagunt y Vinaròs. Es decir, que sólo para 1834 hemos podido confeccionar un resumen de mercancías agrícolas embarcadas por cada uno de nuestros puertos a partir de los listados diarios que cada jefe de puerto efectuaba con expresión del tipo de embarcación, nacionalidad, destino y cargamento.

Finalmente hemos recurrido a los archivos municipales de núcleos portuarios, en algunos de los cuales, como Vinaròs y Alicante, conservan ciertos documentos de interés para el tema. También nos han sido de valiosa ayuda las tablas estadísticas elaboradas por otros investigadores, y entre los que queremos destacar los referentes a vino embarcado por Alicante durante todo el siglo XVIII, publicados por Giménez López⁴.

RESUMEN DE LAS EXPORTACIONES AGRARIAS VALENCIANAS HASTA 1920

La revolución decimonónica de los transportes, propiciada por la máquina de vapor y la creciente demanda de productos

³ Existe otra en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, aunque de más difícil acceso.

⁴ Giménez López, E.: *Alicante en el siglo XVIII*, Valencia, 1981.

agrarios por parte de las nacientes sociedades industriales europeas, supondría para el País Valenciano una auténtica renovación de su agricultura que, sin perder nunca sus características mediterráneas, acabaría orientándose definitivamente hacia los cultivos comerciales de mayores rendimientos económicos, tales como la vid y el almendro en los terrenos de secano o de regadío eventual o «alicantino», y el naranjo y las hortalizas en los regadíos, con agua abundante y segura. Los cultivos de subsistencia o de menor interés comercial, como el olivo, el algarrobo, el trigo y la morera, irán desapareciendo de muchas zonas o se refugiarán en lugares que por pobreza de suelos o por excesivas pendientes no resulten aptos para los cultivos comerciales.

A menor escala, esta orientación comercial ya se daba en torno al vino para determinadas comarcas, como el Baix Maestrat y la Huerta de Alicante, en el siglo XVII, y se extendió a algunas más cuando la demanda de aguardientes del XVIII; pero el mapa de cultivos que nos dibuja Cavanilles, a finales de aquella centuria, sigue siendo de predominio generalizado de los cereales: lo que más preocupaba era la producción de alimento básico.

La actividad exportadora, aunque muy diversificada, nunca llegó a operar con grandes cantidades hasta la segunda mitad del XIX. En 1834, como muestra de lo que podían ser las exportaciones valencianas en la primera mitad del siglo pasado, se exportaba por valor de poco más de 16 millones de reales de vellón (unos cuatro millones de pesetas según la reducción monetaria de 1868). Por su valor ocupaba el primer lugar la seda, con un 23,4 %, seguida de las pasas (20,1 %), la barrilla (15,6 %), el aguardiente (8,8 %), el vino (8,2 %), el azafrán (6,0 %), la almendra (4,2 %) y con porcentajes más bajos el esparto, las naranjas y el aceite. Nuestros mejores clientes eran el Reino Unido para el vino, pasas, almendras y barrilla, y Francia para la seda, lana, azafrán y aguardiente. Al resto de países europeos y a la América no española lo único que se exportaba eran productos derivados de la vid; y lo mismo ocurría con Africa, en donde en realidad los únicos clientes eran los mismos colonos alicantinos emigrados a Argelia (Véanse apéndices 1 y 2).

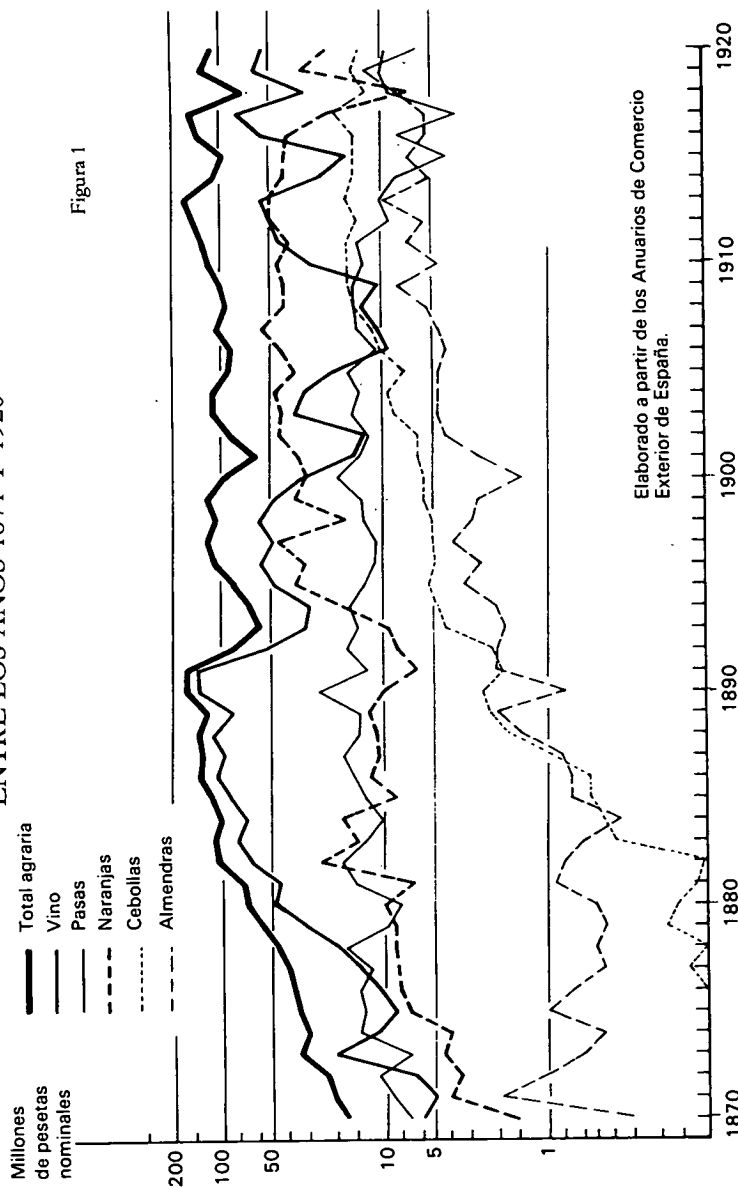
En la segunda mitad del XIX declina la exportación de aguardiente, barrilla, lana y seda. Se mantienen más o menos estables el azafrán y el aceite. Crecen de forma espectacular las de

vino, naranjas y cebollas y, en menor medida, las de almendra, pasas y cacahuètes. La figura 1 trata de mostrar la evolución comparada de los cinco principales productos agrarios exportados entre 1870 y 1920, atendiendo a sus respectivos valores, por más que éstos sean en pesetas nominales. El conjunto de exportaciones agrarias creció de manera espectacular entre 1870 y 1890 de 17 a 160 millones de pesetas, cifra esta última que no había de volver a ser rebasada en los treinta años siguientes. La curva muestra claramente que aquel incremento se debió casi exclusivamente al vino, que pasó a valer de 6 millones en 1870 a 140 millones en 1891. Después el descenso del vino se vio compensado por el incremento de la exportación naranjera, que saltó de los 10 a los 40 millones de pesetas entre 1893 y 1897, aunque luego se mantuviera estacionaria hasta 1920. En valor exportado, las naranjas adelantaron al vino en el año 1901, pero sólo por un decenio, ya que, en 1911, el vino volvía a ocupar la cabeza hasta el final del ciclo estudiado. La pasa se mantuvo oscilante entre los 10 y los 20 millones durante los primeros cuarenta años, iniciando su descenso en 1911. Almendras y cebollas parten de valores muy bajos, ya que hasta 1888 ninguno de ambos productos rebasaría definitivamente el millón de pesetas, cerrando el ciclo con valores firmes para la cebolla en torno a las 15 millones, y oscilantes entre 5 y 10 para la almendra.

Por medio de la figura 2 se pretende dar una muestra de la composición de la exportación agraria valenciana en tres momentos significativos del siglo XIX, al tiempo que se da una imagen del incremento de esta actividad. Finalmente, la figura 3 resume el conjunto 1870-1920, destacando el papel de los productos agrarios más importantes en la formación bruta de capital comercial por concepto de exportación. El vino (45,75 %) ocupa el primer puesto, muy por encima de las naranjas (19,1 %) y de las pasas (13,4 %).

VALOR DE LAS PRINCIPALES PARTIDAS AGRARIAS VALENCIANAS EXPORTADAS ENTRE LOS AÑOS 1871 Y 1920

Figura 1



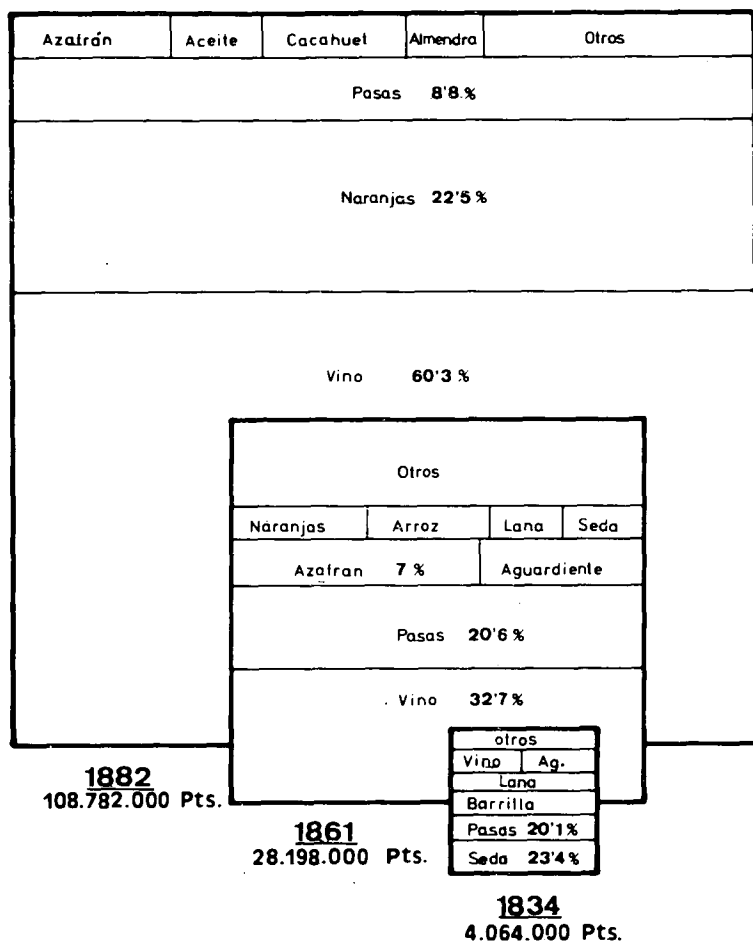
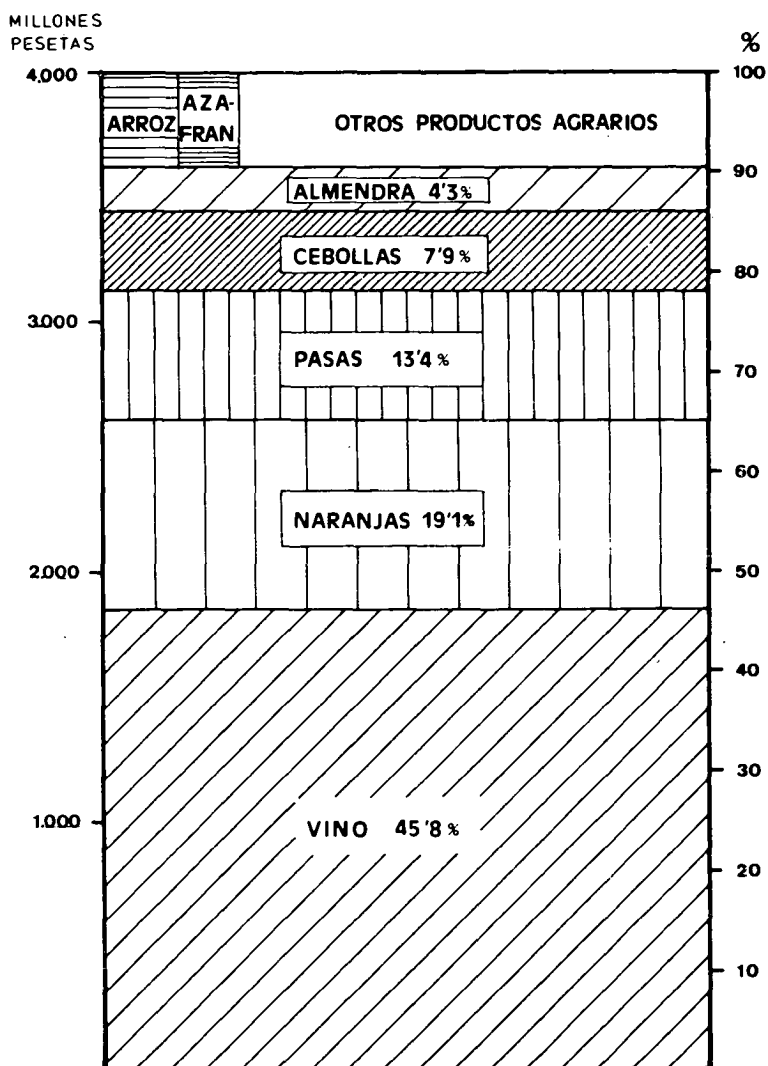


Figura 2.—Valor de las exportaciones agrarias valencianas en tres momentos del siglo XIX.

EVALUACION GLOBAL DE LAS EXPORTACIONES AGRARIAS VALENCIANAS ENTRE 1871 Y 1920



1.1. TRES PRODUCTOS BASICOS EN LA EXPORTACION VALENCIANA DEL SIGLO XVIII QUE DECAEN EN EL XIX: SEDA, BARRILLA Y AGUARDIENTE

1.1.1. La seda: un monopolio del puerto de Valencia

Se supone que la seda fue introducida en Valencia por los árabes, si bien se conservan escasos datos documentales que nos permitan conocer su evolución histórica desde los primeros momentos. La conquista cristiana, respetando a la población musulmana, no supuso ningún cambio negativo para el mundo de la seda; al contrario, las redes comerciales establecidas por la Corona de Aragón favorecieron las exportaciones hacia países europeos y, consecuentemente, la producción local. El siglo XV marcó una de las etapas más prósperas para la seda valenciana, coincidiendo con el esplendor comercial a todos los niveles.

Las principales zonas con plantaciones de moreras eran la Huerta de Valencia y la Ribera del Júcar. La villa de Alzira se convirtió en uno de los principales mercados europeos de seda bruta, siendo significativo que en 1501 recibiera de Fernando el Católico el privilegio de celebrar feria en los meses de mayo y junio (antes se celebraba en septiembre) por ser la época de cosecha del capullo y para aprovechar mejor el mayor caudal del río Júcar en los meses de primavera, ya que la mayoría de exportaciones se realizaban por vía fluvial. La creación de las lonjas, tanto en Alzira como en Valencia, aumentarían las transacciones comerciales. En las Cortes celebradas en Monzón, en 1542, los representantes valencianos solicitaron y consiguieron una serie de medidas proteccionistas y privilegios para su seda, frente a la posible competencia de sedas extranjeras o de las colonias.

La caída de las sederías castellanas en el siglo XVII repercutió favorablemente en las valencianas ⁵, bastante afectadas por la expulsión de los moriscos en 1609. A finales del XVII, el progreso era notable; fue entonces, en 1686, cuando el antiguo *Gremi*

⁵ Larruga Boneta, E: *Memorias políticas y económicas... de España*, Madrid, 1787-1800, volumen I, p. 65.

de velluters fue elevado, por una disposición real, a la categoría de Colegio del Arte Mayor de la Seda. Salvado el paréntesis de la Guerra de Sucesión (1707-1714), las exportaciones de seda bruta o hilada aumentaron considerablemente con destino a los telares de Lyon. La peste que padeció la ciudad de Marsella en 1721, puerto por donde entraban en Francia las sedas valencianas, paralizó durante varios años la exportación de seda bruta o semielaborada y favoreció, de rechazo, la creación de telares en el interior del Reino de Valencia y de algunos lugares castellanos próximos y dependientes económicamente de la ciudad y puerto de Valencia, como es el caso de Requena⁶. La creación de telares locales estuvo muy favorecida tanto por la desgravación fiscal de 1718, la supresión del *Tall* y de ciertos impuestos de consumos y derechos de salida del Reino, cuanto por la prohibición tajante de importar manufacturas sederas procedentes del exterior, especialmente de China. Esto, unido a la coyuntura creada por la peste de Marsella, hizo que el número de telares de la ciudad de Valencia pasase de los 800 que se mantenían desde finales del XVII a los más de 2.000 con que contaba a mediados de los años veinte del siglo XVIII. El sostenimiento de los telares locales tuvo que ser muchas veces protegido con medidas contra la exportación de la seda bruta o hilada. La mayoría de los comerciantes y grandes cosecheros prefirió siempre vender su seda a los tejedores de Lyon, antes que hacerlo a los de Valencia.

La prohibición de exportar seda en rama fue dictada en 1699, pero el paso del tiempo la había convertido en papel mojado. En 1737, los tejedores obtuvieron, mediante presiones, nuevas prohibiciones, que tuvieron que ser repetidas en 1738, 1742 y 1744. A pesar de todo, los comerciantes, como José Vague, continuaron vendiendo seda a los tejedores franceses. Las disputas entre tejedores y comerciantes-productores por esta cuestión continuaron hasta el final de la etapa sedera, en la segunda mitad del XIX⁷.

La producción de seda era, según Tomás Ricord, de 700.000 libras en el año 1791, y había descendido a 560.000 al finalizar

⁶ Piqueras Haba, J: «El desarrollo urbano de Requena», *Cuadernos de Geografía*, 22, Valencia, 1978, p. 45.

⁷ Martínez Santos, V: *Cara y cruz de la sedería valenciana*, Valencia, 1981, p. 48.

el XVIII. Las exportaciones de tejidos se dirigían hacia Madrid, por vía terrestre, o hacia Cádiz, por vía marítima. Desde este puerto eran reexpedidas hacia las colonias americanas. Resulta difícil determinar el volumen de estas exportaciones, contando además con la gran cantidad que era embarcada por contrabando. De los datos oficiales se desprende que la Compañía del Arte Mayor envió a Cádiz 12.835 varas de tejidos de seda en 1779, 4.111 en 1781 y 14.346 en 1783. El último decenio del XVIII marca el inicio de una etapa de decadencia que llegaría hasta 1830. Primero fueron las guerras y los bloqueos marítimos: guerra contra la Convención Francesa entre 1792 y 1795; bloqueo de la flota británica entre 1799 y 1802; guerra contra Inglaterra en 1805; Guerra de la Independencia en 1808-1813, etc. Luego vendría la emancipación de las colonias americanas, la pérdida progresiva de sus mercados y, por último, la competencia de tejidos extranjeros, más baratos y mejor adaptados a las necesidades de los consumidores.

La calidad de la seda valenciana había bajado además con respecto a la que venía desde China o Japón. Ello hacía que el peligro de crisis afectara no solamente a las manufacturas (ya en inferioridad patente con respecto a las de Lyon o el Piamonte), sino también a las mismas exportaciones de seda en rama o hilada que efectuaban grandes propietarios, como el conde de Ripalda o comerciantes-hiladeros como Santiago Dupuy. Entre 1830 y 1835 se realizaron los primeros ensayos para aclimatar la morera *multicaulis*, propia de China. Hacia 1840, la recuperación de la morera y la exportación de seda en rama o hilada era muy considerable y se pensaba que la etapa de crisis había pasado. Realmente podía hablarse de cierta recuperación, pero sólo en los terrenos de producción de seda bruta e hilada, ya que en el campo del tejido la batalla estaba ya más que perdida, dada la incapacidad de los gremios para adaptarse a las nuevas exigencias del mercado y a sus escrúpulos y desconocimiento para mezclar la seda y el algodón o la lana y conseguir tejidos más baratos y prácticos.

La evolución de las exportaciones de seda no tejida es posible seguirla con cierta asiduidad a partir de 1834, año en que se exportaron 49.749 libras, por un valor de 3.810.158 reales de vellón (unas 950.000 pesetas de 1868). Excepto una pequeña

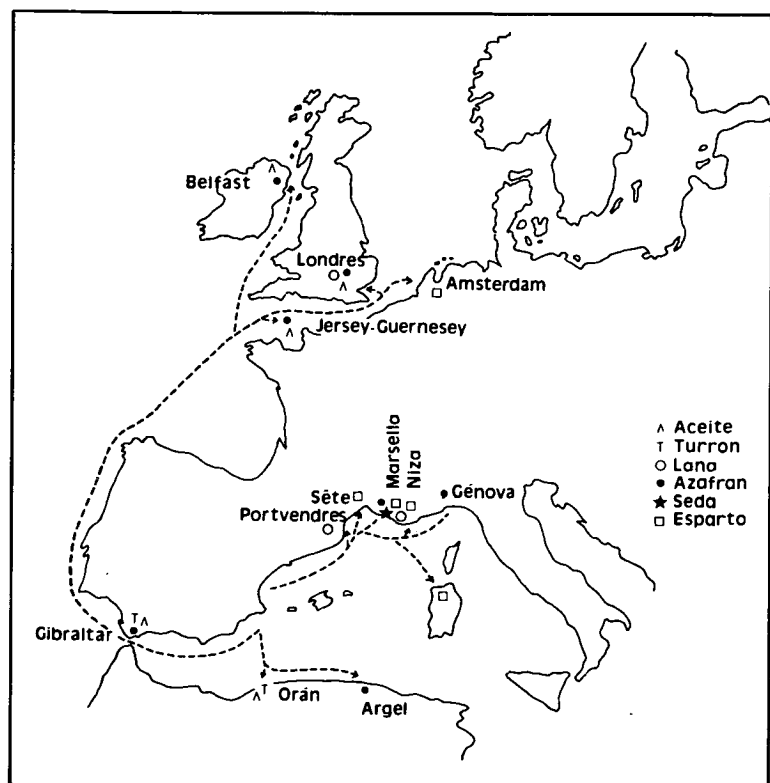


Figura 4.—Destinos más frecuentes de algunos productos valencianos en la primera mitad del siglo XIX.

cantidad (959 libras) embarcadas por Alicante, la inmensa mayoría salió por el puerto de Valencia y su destino era único: el puerto de Marsella, desde donde era transportada luego hasta las sederías de Lyon ⁸. Al año siguiente el valor de lo exportado subió considerablemente y alcanzó los 6,8 millones de reales, cifra todavía baja si se compara con 14,4 millones de reales que reportaron las 196.203 libras expedidas en 1850, uno de los mejores años del período a juicio del contemporáneo a los hechos

⁸ AHN, Hacienda, leg. 2.151.

Berenguer y Ronda⁹. Esta cantidad no se adecua a las estimaciones que, en una mirada retrospectiva, realizó Vicente Lassala, quien en 1865 escribía que, con anterioridad a la ruina de 1854, la cosecha de seda en Valencia era de 1,5 millones de libras y que exportaban las dos terceras partes; es decir, un millón de libras¹⁰, cantidad que juzgamos exagerada a no ser que incluyera también las ventas en el mercado interior (Cataluña, Requena, etc.) o que existiera un comercio de contrabando de gran envergadura que las estadísticas oficiales no reflejan. Siguiendo a la Dirección General de Aduanas, se confirma la grave crisis acaecida a partir de 1854 debida a la fuerte baja en la producción, primero por la enfermedad del gusano, la «pebrina», y luego por las inundaciones de 1864. Sin embargo, a partir de 1870 empieza a notarse una creciente recuperación de las exportaciones que alcanzan su punto culminante en 1882, con casi 3,9 millones de pesetas (mayor valor que en 1850), aunque en los años inmediatos cayeran estrepitosamente (apéndice 3). Este «canto de cisne» de las exportaciones valencianas de seda refleja en cierta medida la resistencia a morir de este sector económico, que no sucumbió como venía siendo tópico pensar en 1854. Efectivamente, dejando ya por sabido que una cosa fue el mundo de los tejidos de seda y otra muy distinta el de las exportaciones de seda bruta o torcida, y que los primeros no supusieran gran cosa en el consumo de la producción valenciana de materia prima, el alza de las exportaciones tuvo que estar apoyada en un alza en la producción. En 1870, Espejo Becerra estima una producción de 1,3 millones de libras de seda en el País Valenciano¹¹, casi tanta como estimaba Lassala antes de la crisis. Es más, en 1875, el agrónomo Sanz Bremón escribía que si bien en años anteriores se habían talado muchas moreras, aún abundaban bastante y seguían cultivándose con esmero¹², lo que nos hace sospechar que

⁹ Berenguer Ronda, J.: «Informe de la Comisión de Agricultura sobre el resultado de la cosecha de seda este año y medios para mejorar la situación», Archivo SEAPV, 1860/I.

¹⁰ Lassala, Vicente: «Contestaciones a las preguntas del señor cónsul de Francia... sobre la industria sedera», Archivo RSEAPV, 1865/II.

¹¹ Espejo Becerra, R.: *Tratado de sericultura, que comprende la historia y estadística de la seda*, Madrid, 1874, p. 56.

¹² Sanz Bremón, M.: *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Valencia*, en 1875, sin numerar.

no fue la «pebrina» quien acabó con nuestra producción de seda, sino otro «enemigo» de la morera: el naranjo, que la desplazó por su mayor rentabilidad económica. De hecho, en las huertas de Murcia, la morera siguió siendo un cultivo importante hasta bien entrado el siglo XX.

1.1.2. Un monopolio alicantino: la barrilla

Se denominaba barrilla a la ceniza resultante de la quema de unas plantas, hoy silvestres, pero antaño cultivadas, como las salsolas y salicornios. Este cultivo se daba en tierras salitrosas, generalmente no aptas para otros cultivos; se sembraban aprovechando las lluvias de abril y se recolectaban a mediados de agosto, dejándolas secar al sol y reduciéndolas luego a ceniza o barrilla. Los usos de la barrilla como materia prima se concentraban en su reducción a sal sosa, aplicable a la fabricación de jabón duro (mezclándola con aceite), y a la de cristal y de tintes ¹³.

Su principal área de cultivo se limitaba en tierras valencianas a la cuenca del Vinalopó y cercanías de Alicante, aunque se extendió también hacia el sur por tierras murcianas ¹⁴. Según Cavanilles, a finales del XVIII, los principales productores eran los términos de Alicante (184.000 arrobas), el Pinós (40.000), Crevillent (26.000), Dolores (50.000), Elx (8.000), etc., hasta completar un total comercial de 332.700 arrobas (83.175 quintales valencianos).

La producción de barrilla se dedicaba, en parte, a las numerosas fábricas de jabón de Elx y otros lugares, a las de vidrio de Busot y l'Ollería, y el resto, preparado, ya para su consumo industrial en los almacenes de Elx ¹⁵, era exportada por el puerto de Alicante, cuyos comerciantes ejercían el monopolio de su embarque ¹⁶.

Las exportaciones de barrilla fueron, junto con las de vino y

¹³ La Gasca, M: *Memoria de las plantas barrilleras de España*, Madrid, 1817, p. 80.

¹⁴ Gil Olcina, A: «Exportación y cultivo de las plantas barrilleras en España», *Estudios Geográficos*, Madrid, 1975, p. 455.

¹⁵ AHN, Hacienda, leg. 2.151.

¹⁶ Bernabé Maestre, J: *Industria y subdesenvolupament al País Valencià*, Mallorca, 1975, página 32.

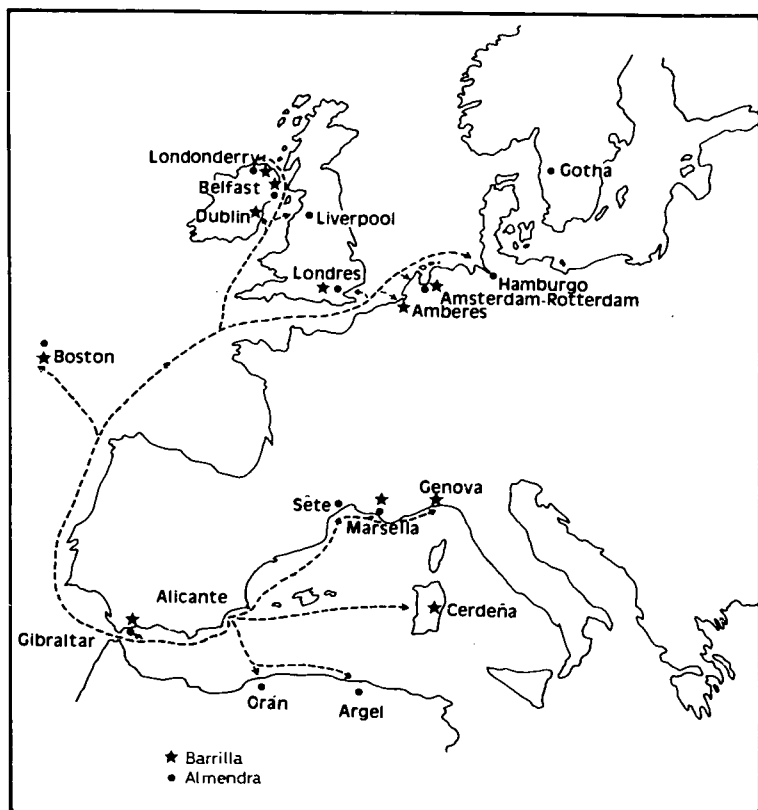


Figura 5.—Principales destinos de la barrilla y almendras embarcadas por el puerto de Alicante en la primera mitad del XIX.

aguardiente, la principal actividad comercial del puerto de Alicante durante todo el siglo XVIII y primera mitad del XIX. Gracias a la reducida tabla estadística que hemos podido elaborar (cuadro I), sabemos que el volumen de las exportaciones en el último tercio del XVIII se mantuvo en torno a los 40.000 quintales anuales, que traducido a dinero suponían entre 1 y 1,5 millones. La competencia de la sal sosa química, obtenida por el método Leblanc desde 1781, no parece que fue un freno importante a las exportaciones. En 1834 se exportaban 84.540 quinta-

Cuadro I
EXPORTACION DE BARRILLA
SALIDAS POR EL PUERTO DE ALICANTE
(en quintales valencianos de 4 arrobas)

Año	Cantidad	Destino	Año 1834	Año 1844
1772 ...	44.692	Belfast	63.252	17.175
1781 ...	60.592	Londonderry ...	8.905	300
1784 ...	45.000	Dublín	850	220
1789 ...	21.530	Londres	1.700	3.130
1790 ...	50.140	Necory	5.390	50
1795 ...	36.000	Gibraltar	190	—
1834 ...	84.540	Amberes	1.000	—
1843 ...	19.104	Rotterdam	497	—
1844 ...	21.097	Boston	1.650	—
1862 ...	1.216	Génova	620	—
1865 ...	683	Cerdeña	245	—
1870 ...	94	Marsella	240	222
Total			84.540	21.097

Fuente: AHN, Hacienda, legs. 2.151 y 2.220. Elaboración propia.

les, que reportaron 2,5 millones de reales, que suponían nada menos que el 58,8 % del valor de todas las mercancías agrarias exportadas por el puerto de Alicante a Europa y a la América no española¹⁷. Pero este año no debe ser tomado como indicativo ya que se trata del mejor conocido para la exportación de barrilla. Diez años más tarde, el volumen exportado había descendido a 20.000 quintales¹⁸, aunque la ruina definitiva no tendría lugar hasta la generalización del método Solvays, para extraer sal sosa química, hacia 1850.

Los principales clientes fueron los británicos, siendo los puertos de Irlanda, especialmente Belfast, los acaparadores de más del 80 % de la exportación, a juzgar por los años 1834 y

¹⁷ AHN, Hacienda, leg. 2.151.

¹⁸ AHN, Hacienda, leg. 2.220.

1844. Los datos referidos al año 1781, extraídos por Giménez del Archivo de Simancas ¹⁹, y que dan como principal destinatario el puerto Ostende, no pueden ser tomados como significativos ya que España estaba en guerra con el Reino Unido y no podían efectuarse envíos directos a Irlanda.

1.1.3. El aguardiente

La demanda internacional de aguardiente, en un mercado controlado y disputado por ingleses y holandeses, se incrementó de forma extraordinaria en las dos últimas décadas del XVII. La razón hay que buscarla en un mayor consumo ocasionado por las siguientes circunstancias: 1. Incremento de la navegación comercial, en donde el aguardiente era el mejor remedio contra el escorbuto en las largas travesías oceánicas; 2. Propagación del consumo de «brandy» a raíz del éxito obtenido por los primeros aguardientes preparados y envejecidos en las bodegas de Cognac (Charentes); 3. Empleo del aguardiente en el encabezamiento de vinos de alta graduación y en la elaboración de ginebra y otras bebidas alcohólicas elaboradas anteriormente con aguardientes no vínicos de menor calidad. Para el caso español hay que añadir además el creciente consumo en las colonias americanas y el propio consumo interior.

Durante el siglo XVII, la región francesa de Charentes se había convertido en el mayor centro productor de aguardiente de Europa. El puerto de La Rochelle y luego los de Tonnay-Charente y Rochefort eran los mayores exportadores del producto, dirigido principalmente hacia Inglaterra y Holanda. El largo período de guerras que ambas potencias sostuvieron de forma intermitente contra Luis XIV entre 1668 y 1713 potenció la extracción de aguardientes del Languedoc, Cataluña y Cinqeterre. Séte, Barcelona y Livorno conocieron entonces una intensa actividad portuaria por esta razón ²⁰. Dentro de España, Cataluña fue la más afectada por la demanda exterior, dando lugar a grandes ganancias en el sector comercial y a una expan-

¹⁹ AGS, Dirección General de Rentas, leg. 724.

²⁰ Enjalbert, H.: *Histoire de la vigne...*, 1975, p. 121.

sión sin precedentes de su viñedo, que se convirtió en el más extenso de toda la Península ²¹.

A raíz de la crisis vitícola francesa entre 1768 y 1782, la demanda exterior de aguardiente español dejó de estar dirigida exclusivamente a Cataluña y se extendió hacia el sur, siguiendo siempre la línea de la costa mediterránea por aquello de que su transporte más barato y seguro era el marítimo. De esta forma, los puertos valencianos se vieron frecuentados por comerciantes catalanes y franceses, que establecieron en los alrededores de los mismos fábricas de aguardiente y casas de exportación, generando la demanda espectacular de vinos para el alambique de que tan a menudo se hace eco Cavanilles, contemporáneo a los hechos. Efectivamente, ninguna otra zona peninsular, después de Cataluña, resultó tan favorecida por aquella demanda, tal como se desprende del cuadro de exportaciones de aguardiente, recopilado por Canga Argüelles y referido al año de mayor tráfico en las postrimerías del siglo XVIII: de las 1.462.305 arrobas (219.345 hl.) expedidos por España, 998.889 arrobas correspondieron a Cataluña, 447.437 a Valencia, 8.907 a Málaga, 7.493 al resto de Andalucía y 2.580 al resto de España ²². En resumidas cuentas, se puede deducir de estos datos que fueron Cataluña y Valencia los que detentaron el monopolio de las exportaciones y que el resto de España apenas si se vio afectada.

Todo parece indicar que las altas cotas de exportación alcanzadas en la segunda mitad del siglo XVIII jamás volverían a repetirse y que, salvada la aguda crisis marcada por las guerras contra Francia e Inglaterra al filo del 1800, la recuperación de los años veinte y treinta no supuso una vuelta al estado anterior, sino que iniciaba una paulatina degradación de las salidas de aguardiente hasta la caída brusca y definitiva de finales del XIX.

Por lo que respecta a la totalidad del Estado, las exportaciones de aguardiente español alcanzaron, en su mejor año de finales del XVIII, la cantidad de 219.345 hl, mientras que en 1826, salvadas ya las crisis bélicas, sólo se exportaron 44.197 hl. ²³. En

²¹ Giralt Raventós, E: «La viticultura y el comercio catalán del siglo XVIII», *Estudios de Historia Moderna*, II, Barcelona, 1956, pp. 157-176.

²² Canga Argüelles, J: *Diccionario de Hacienda*, Madrid, 1833, tomo I, p. 20, voz «Aguardiente».

²³ *Balanza del Comercio de España... en 1826*, Madrid, 1827, p. 107.

los años centrales del siglo se mantiene alrededor de los 30.000 hectolitros anuales, aunque hacia 1860 baja ya de los 20.000 y, en 1886, la exportación es prácticamente nula. En lo que queda de siglo, salvo excepciones, como los cortos períodos de alza de 1887-1888 y 1894-1895, la cantidad exportada oscilará en torno a los 5.000 hl, bajando todavía más en los inicios del siglo XX (apéndice 4).

El País Valenciano también alcanzará a finales del XVIII su punto culminante en cuanto a exportación de aguardiente. El volumen medio alcanzado por aquellos años debió oscilar en torno a los 50.000 hl. anuales. Canga Argüelles lo estima en 67.000 hl; Ricord, para 1791, en 48.600, y Polo Catalina en 26.994, si bien la fiabilidad de los datos estadísticos recopilados por este último en 1799 es dudosa. En 1834, sin contar con el mercado colonial americano ²⁴, las exportaciones valencianas fueron de 10.738 hl. ²⁵. Entre 1861 y 1885 se mantienen en torno a los 5.000 hl, con dos alzas momentáneas en 1867 y 1876 motivadas por las malas cosechas de remolacha, materia prima del aguardiente industrial, en Alemania. La espectacular caída de 1886 es un preludio de la tónica general que informará el último período exportador, antes de que las fábricas de aguardiente se truequen en fábricas de alcohol. Las alzas momentáneas de 1888-1889 y 1894-1895 apenas si enmascaran esta tendencia a la baja (fig. 6).

Los embarques se realizaban principalmente por los puertos de Valencia y Alicante. El primero de ellos mantuvo la primacía hasta que, en 1869, sufrió un fuerte descenso contrapuesto al alza experimentada por Alicante, que pasaría así a desempeñar el primer lugar exportador. Junto a Alicante cabe destacar también el importante papel desempeñado por el vecino puerto de Santa Pola. A partir de 1890, las salidas por Alicante se paralizan y vuelve a ser Valencia, y en parte Santa Pola, los únicos que registrarán cierto movimiento.

²⁴ Remitiéndonos a los datos generales del conjunto español para 1826, el mercado americano suponía menos del 10 % de las exportaciones de aguardiente español y su comercio estaba reservado casi exclusivamente al puerto de Barcelona, en *Balanza Comercial... de 1827*, op. cit., p. 107.

²⁵ AHN Madrid, Hacienda, leg. 2.151.

EXPORTACION DE AGUARDIENTE POR LOS PUERTOS DE VALENCIA Y ALICANTE

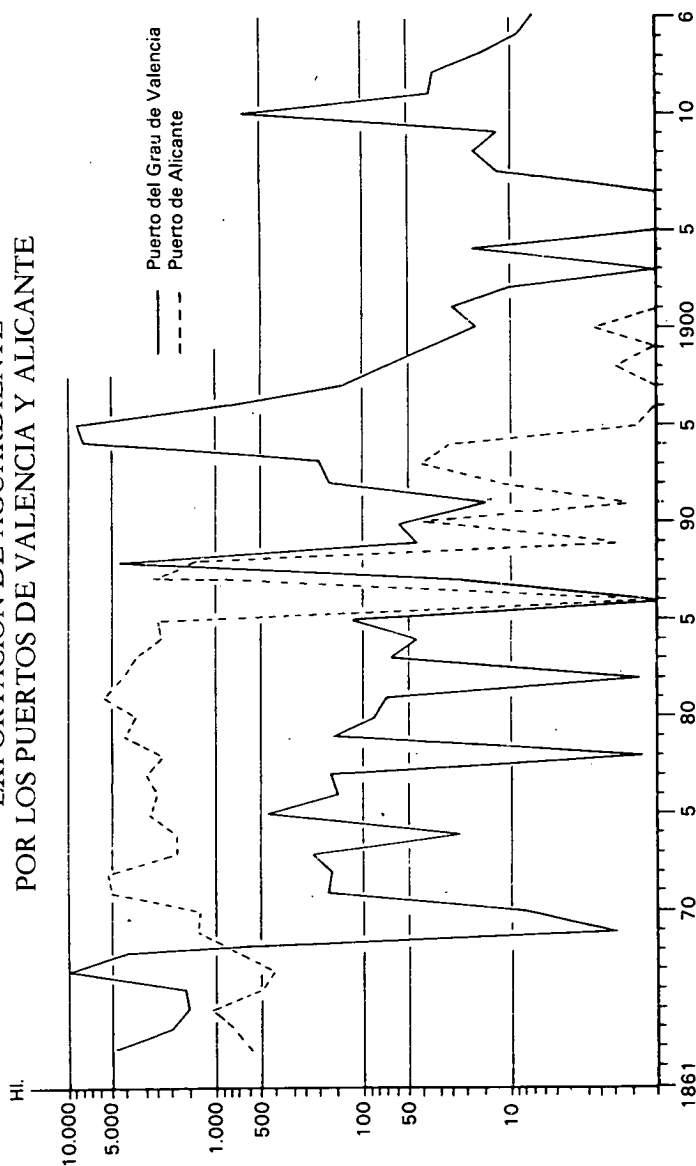


Figura 6

A pesar de todo, no es el comercio exterior el que constituye el grueso de las salidas de aguardiente valenciano. Mucho más importante, por lo menos en la segunda mitad del XIX, resulta ser el comercio de cabotaje, que en términos generales arrojó un volumen cinco veces superior al exterior. Su mejor época coincide con la crisis del «oidium» (1854-1862) y el responsable sería la fuerte demanda catalana, cuyos viñedos padecían la enfermedad y las necesidades de los comerciantes de Reus, Barcelona y Málaga para satisfacer sus mercados exteriores. Resultó entonces que estas tres plazas, las primeras del mercado aguardentero español se dirigieron a Valencia para subsanar sus propios déficits.

El puerto de Valencia monopolizó prácticamente las salidas por cabotaje. Alicante, Benicarló y Sagunt participaron en menor proporción de este incremento del comercio, que apenas si duró veinte años (apéndice 5).

Cuadro II
RED COMERCIAL DE LAS EXPORTACIONES
VALENCIANAS DE AGUARDIENTE SEGUN ADUANA
DE ORIGEN Y PUERTO DE DESTINO
Año 1834. (Cifras en arrobas)

	Vina- rós	Beni- carló	Sagunt	Valen- cia	Ali- cante	Vila- joiosa	Total	%
Gibraltar	1.968	—	1.456	—	3.014	—	6.438	9,0
Londres	—	950	—	—	150	—	1.100	1,5
Liverpool	—	—	—	—	7	—	7	0,1
Belfast	—	—	—	—	63	—	63	0,2
Guernesey	—	560	—	—	580	—	1.140	1,6
Jersey	—	—	—	7.415	1.359	—	8.774	12,3
Burdeos	—	—	2.760	—	—	2.760	3,9	
Marsella	1.107	14.685	9.071	14.380	9.670	—	48.912	68,3
Niza	—	—	—	—	—	240	240	0,3
Argel-Orán	—	—	—	—	280	—	280	0,4
Boston	—	—	—	—	152	—	152	0,2
Río	—	1.726	—	—	—	—	1.726	2,4
Total	3.075	17.920	13.287	21.795	15.275	240	71.592	100,0
¿	4,3	25,0	18,6	30,4	21,3	0,3	100,0	

Fuente: AHN, Hacienda, leg. 2.151. Elaboración propia

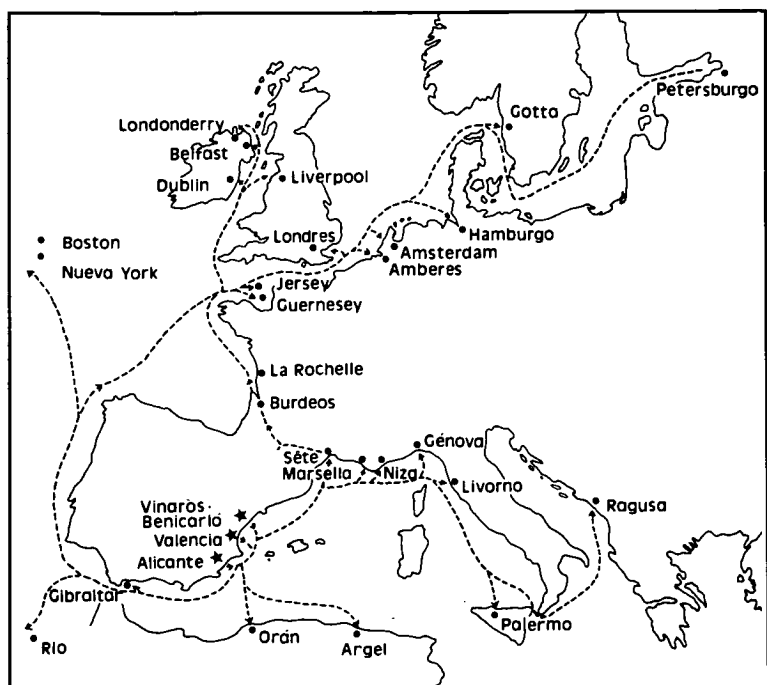


Figura 7.—Vinos y aguardientes. Principales destinos durante la primera mitad del siglo XIX.

A partir de 1885, la DGA elimina la partida «aguardiente» para incluirla en «alcoholes y aguardientes».

El mercado consumidor exterior —ya hemos señalado que en el interior lo canalizan Reus, Barcelona y Málaga— lo constituyen fundamentalmente Francia, Reino Unido y los Países Bajos, entre los europeos, y Cuba, Puerto Rico y Argentina, entre los americanos. Estos por lo que respecta al aguardiente español en general. El aguardiente valenciano sigue la misma dirección. Como se desprende del resumen elaborado para 1834, más de la mitad del aguardiente expedido por Benicarló, Sagunt, Valencia y Alicante iba destinado al puerto de Marsella (cuadro II). Le seguían en importancia Jersey, Gibraltar, Burdeos, Guernesey y Londres, así como Río, este último ya en América (fig. 7).

1.2. DOS PRODUCTOS MENORES EN LA EXPORTACION: AZAFRAN Y CACAHUET

Dentro del cuadro exportador valenciano del XIX merece una llamada de atención el comercio de dos productos que han pasado más o menos desapercibidos, pero que constituyeron en su momento la formación inicial de algunas de las fortunas más sólidas que hoy conocemos en el País Valenciano.

1.2.1. El cacahuete

Las exportaciones de cacahuete, cuyo cultivo se introdujo en Valencia a comienzos del XIX, no empezaron a ser importantes hasta 1864 y acabarían por desaparecer —como también su cultivo— casi un siglo más tarde, marcando así un ciclo totalmente cerrado.

Las Estadísticas de Aduanas correspondientes a 1834 y 1844 consultadas mencionan al cacahuete. En los tres primeros años de la serie que se inicia en 1861, las cantidades exportadas son muy pequeñas (133 Tm. de todo el País Valenciano en 1863), mientras que en 1864 se observa un espectacular auge que se acelerará en los tres años siguientes para estabilizarse en torno a las 2.000 Tm. a partir de 1868, siguiendo luego con algunos altibajos hasta lo que queda de siglo y gran parte del actual. El motivo de este repentino auge se explica por el bloqueo marítimo a que sometieron los Estados de la Unión a los Confederados (Carolina, Georgia y Florida eran los principales productores de cacahuete) durante la Guerra de Secesión. Los mercados de Holanda y Gran Bretaña volvieron sus ojos hacia Valencia, cuyo puerto del Grau se destacaría enseguida como primer centro exportador, por delante de los de Gandía y Cullera. Los puertos de Alicante exportarían pequeñas cantidades, mientras que eran totalmente nulas en los de la provincia de Castellón (apéndice 6).

La importancia del cacahuete dentro del sector de exportación queda reflejada en ese quinto lugar que, por su valor, ocupó entre las exportaciones agrícolas del puerto del Grau entre 1864

y 1896, compitiendo con la seda, el azafrán, las pasas y las cebollas, aunque muy por detrás del vino y de las naranjas. Entre 1865 y 1874, vino a suponer alrededor del 10 % del valor de todas las exportaciones agrícolas del Grau, mientras que en Cullera alcanzaba porcentajes que oscilaban entre el 9,6 % de 1874 y el 37,2 % de 1864, y en Gandía eran del 5 % y 24 %, respectivamente. La tónica de las exportaciones de cacahuete se mantuvo en el primer tercio del XX y decayó bruscamente con la crisis de 1929. El comercio exterior se vio luego casi paralizado desde 1936 a 1945, perdiéndose buena parte de los mercados exteriores y manteniéndose alrededor de las 1.500 Tm. anuales hasta 1957, bajando al año siguiente a sólo 202 Tm. (referidas a toda España).

En los últimos años se ha invertido el comercio y es España quien ha pasado a importar grandes cantidades de cacahuete, siendo también el puerto del Grau el que canaliza el 78 % de las importaciones, según media obtenida para el quinquenio 1972-1976. Brasil (52 %) y USA (37 %) son los principales proveedores, seguidos por pequeñas partidas procedentes de Argentina, Turquía e Israel. La mayor parte de las 20.000 Tm. desembarcadas cada año son distribuidas entre las más de 150 empresas (chocolates, turrón, frutos secos, mantecas, etc.) localizadas en Valencia y pueblos de su entorno, siendo luego comercializados por todo el mercado nacional y exportándose en pequeñas cantidades.

1.2.2. El azafrán

Las exportaciones de azafrán fueron una de las actividades comerciales más firmes y constantes durante buena parte del siglo XIX, dando origen a los dos principales centros manipuladores actuales de este producto en España, como son Novelda (no lejos del puerto de Alicante) y Valencia.

A finales del XVIII, Alicante exportaba en torno a las 5.000 libras anuales de azafrán ²⁶, si bien medio siglo más tarde esta cantidad se había reducido a 1.500 libras, muy poco comparado

²⁶ Cavanilles *op. cit.*, II, p. 252.

Cuadro III
DESTINO DE LAS EXPORTACIONES VALENCIANAS
DE AZAFRAN EN 1834

Destino	Embarque	Valencia	Alicante	Denia	Torrevecija	Total
Marsella		8.452	1.364	—	80	9.986
Londres		—	39	1.300	—	1.339
Gibraltar		—	187	—	—	187
Guernesey		—	5	—	—	5
Génova		—	60	—	—	60
Argel		—	34	—	—	34
Total libras		8.452	1.689	1.300	80	11.521
Valor en rs/un.		754.769	108.665	106.000	7.080	977.114

Fuente: AHN, Hacienda, leg. 2.151. Elaboración propia.

con las más de 20.000 que salían por Valencia²⁷. A juzgar por el cuadro exportador del año 1834, el principal centro de embarque era efectivamente Valencia, y su destino casi exclusivo, el puerto de Marsella, si bien desde Dénia se realizaban algunos envíos notables hacia Londres (cuadro III). El origen del género exportado por Valencia eran las comarcas interiores de Requena-Utiel, donde ocupaba tierras frescas de secano e incluso otras en regadío, y la Manchuela (a caballo entre Albacete y Cuenca). El embarcado por Alicante procedía de Murcia en un 23 % y de la Mancha en un 77 %²⁸. La provincia de Valencia era la que mayor superficie dedicaba al azafrán (2.715 ha.) después de la de Albacete (3.645 ha.) en toda España en fechas todavía recientes como 1934²⁹, año en que su cultivo estaba muy disminuido con respecto al siglo anterior.

La exportación de azafrán conoció su etapa de mayor esplendor entre 1862 y 1882, período durante el cual el valor del

²⁷ Madoz, P: *Diccionario...* Datos referidos a los años 1843 y 1844.

²⁸ AHN, Hacienda, leg. 2.151.

²⁹ Ministerio de Agricultura: *Anuario Estadístico de las producciones agrarias. Año 1934*, Madrid, 1935.

EXPORTACIONES DE AZAFRAN POR EL PUERTO DEL GRAU

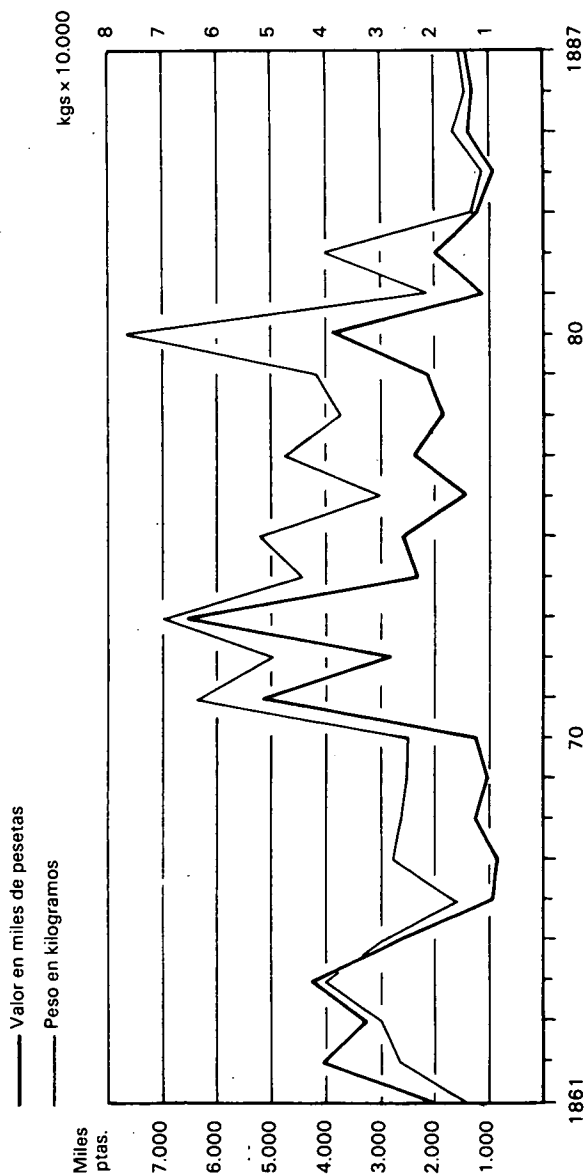


Figura 8

azafrán exportado alcanzó en algunos años la quinta parte de todas las exportaciones agrarias del puerto de Valencia, si bien con respecto al total valenciano nunca llegó a superar el 10 % (apéndice 7). Al no seguir una trayectoria tan alcista como el vino, las naranjas, la almendra y la cebolla, su valor relativo decreció rápidamente en las dos últimas décadas del XIX. Ya en 1882 sólo suponía el 1,8 % de las exportaciones, y en los años siguientes decayó hasta estancarse en torno a los 15.000 kg. anuales, bastante poco si se les compara con los 35.000-40.000 de las dos décadas anteriores (fig. 8). Este descenso se debió a la poca actividad registrada por Valencia a partir de 1883, si bien en Alicante se iniciaba un incremento de la misma y con ello se producía un transvase del control comercial hacia el segundo puerto o, más exactamente, hacia Novelda, localidad en donde se concentraron las principales firmas comerciales. Algunas de estas casas de Novelda llegaron a amasar grandes fortunas y se arriesgaron incluso hasta la creación de una banca local. Tal fue el caso de la sociedad compuesta por Sala y Berasaluce, el primero ligado también al mundo vinícola y el segundo estrictamente comerciante ³⁰.

1.3. EL ARROZ Y EL ACEITE: PRODUCTOS COMERCIALES DE ESCASA PRESENCIA EN LA EXPORTACION

Exponemos ahora dos casos peculiares de la agricultura comercial valenciana, como son el arroz y el aceite, productos ambos muy frecuentes en las transacciones comerciales, pero que rara vez fueron objeto de su exportación fuera de las fronteras españolas, limitándose su especulación a operaciones intercomarcales e interregionales.

³⁰ *Anuarios Estadísticos de la provincia de Alicante de 1862 y 1901.*

1.3.1. La comercialización del arroz: un mercado suficiente en el interior

Aunque, por su valoración, la cosecha de arroz haya sido hasta comienzos del siglo XX la más importante de los regadíos valencianos, y a pesar de ser un cultivo comercial al ciento por ciento, las exportaciones del mismo nunca fueron muy elevadas, manteniéndose su comercialización a un nivel interior y de cabotaje.

Con un rendimiento de 60 Qm/ha., las 26.000 ha. de arrozal que había en 1875 o las 32.000 ha. de 1922 producían una media anual que oscilaba entre las 160.000 y las 190.000 Tm. de arroz, de las que en muy pocos años se exportaron, directamente al menos, por encima de 5.000 Tm., y sólo en una ocasión excepcional (año 1897) se llegó a las 23.000 Tm. Quiere esto decir que para el período de 1861-1920, el arroz exportado supuso entre un 3 y un 5 % de la producción del mismo, mientras que en otros productos, como las naranjas, cebollas y pasas, se solía rebasar cada año el 80 % y en vinos se alcanzó una media superior al 50 %, habiendo años en que ni la misma producción valenciana bastó para cubrir los embarques efectuados por sus puertos.

El puerto del Grau de Valencia monopolizó durante todo este período las modestas exportaciones de arroz, cuyo destino fue casi siempre los mercados de la América española (Cuba y Río de la Plata). En la evolución de la exportación se pueden distinguir varios períodos: en los años sesenta se mantuvo en torno a las 3.000 Tm. anuales, alcanzando en su mejor año (1865) la cantidad de 10.080 Tm.; entre 1871 y 1889 tuvo lugar una profunda contracción, ya que en ninguno de los años comprendidos entre ambas fechas superó la barrera de las 1.000 toneladas; en los años noventa se recuperaría la media de las 3.000 Tm. anuales, ascendiendo luego a las 7.000 Tm. en los primeros años de siglo y gozando de una coyuntura inmejorable, pero momentánea con motivo de la Primera Guerra Mundial (fig. 9).

Conviene aclarar, sin duda, que hasta bien entrados los años noventa, el puerto de Barcelona exportaba a América tanto o más arroz valenciano que el propio puerto del Grau, y que

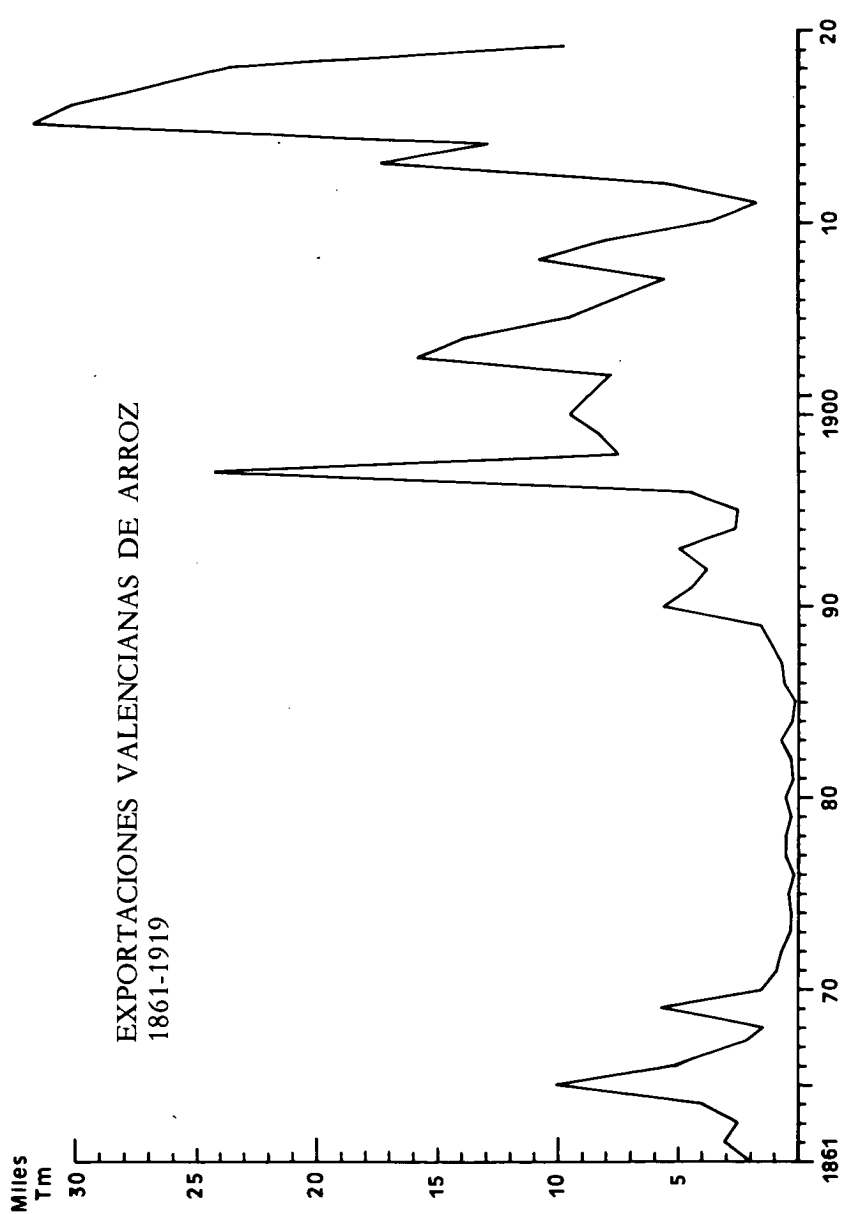


Figura 9

sólo a partir de 1897 empezó a ser prioritario el papel del Grau de Valencia.

Efectivamente, el arroz expedido a otros puertos de la geografía española era cuantitativamente muy superior en volumen que el remitido fuera de España. Los medios de transporte más frecuentes eran el ferrocarril y el barco, si bien no hay que despreciar el que efectuaban carreteros y arrieros. Lamentablemente sólo disponemos de series homogéneas de datos para el tráfico marítimo. De acuerdo con este último, los lugares de embarque eran prácticamente sólo dos: Cullera y Valencia (cuadro IV). Hacia el año 1860 expedían entre ambos casi 60.000 Tm. de arroz y la disminución que se observará en las décadas siguientes se debe a la competencia del ferrocarril, inaugurado por aquellas fechas.

Por lo que a los destinos se refiere, no cabe duda de que el arroz valenciano se repartía por toda la España mediterránea gracias al cabotaje. Recordemos que en 1846 salieron de Valen-

Cuadro IV
EMBARQUES DE ARROZ POR COMERCIO
DE CABOTAJE
(en Tm.)

Año	Expedido por la aduana de	
	Valencia	Cullera
1857	27.934	29.702
1860	23.826	31.478
1865	13.710	10.762
1870	7.580	8.732
1875	11.502	11.785
1880	8.127	13.054
1885	5.909	8.738
1890	18.735	6.251
1895	24.158	4.562
1900	34.839	4.362
1905	31.557	6.228

Fuente: Dirección General de Aduanas. Anuarios de comercio por cabotaje. Elaboración propia.

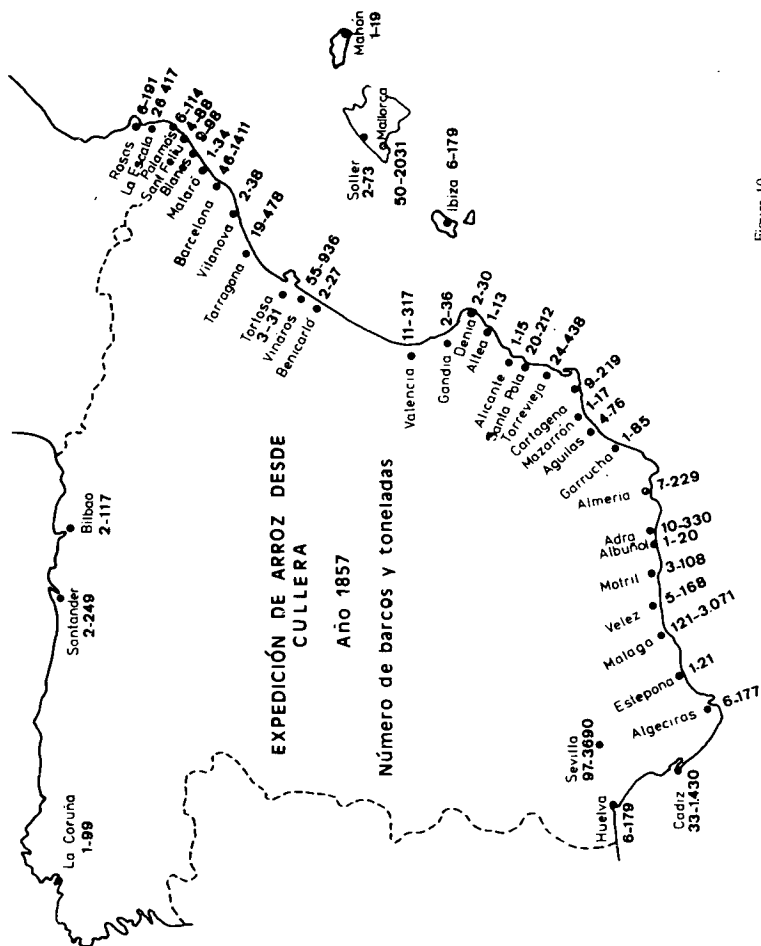


Figura 10

cia 220 barcos cargados de arroz y que, excepto tres, que fueron al extranjero y 14 a puertos del Cantábrico, los restantes se quedaron en puertos catalanes, andaluces y baleares. Otro ejemplo de esta dispersión por el litoral mediterráneo nos lo ofrece el caso de los barcos de arroz salidos de Cullera en el año 1857, según el cual nada menos que 34 puntos del litoral comprendido desde Rosas hasta Huelva, más otros cuatro de las islas Baleares, recibieron su abastecimiento del mismo. De un total de 584 barcos de arroz cargados en la playa de Cullera, sólo cinco navegarían hasta los puertos del Norte, repartiéndose los restantes por el litoral antes señalado (fig. 10).

El grado de dispersión alcanzado por el mercado del arroz en los dos ejemplos comentados nos habla de su aceptación generalizada y del uso que del mismo hacían y siguen haciendo los pueblos del Mediterráneo, hasta convertirlo en un alimento básico y barato, cuya gran demanda era capaz por sí sola de cubrir toda la producción valenciana. Ello explica, en gran medida, la escasa necesidad que ha habido siempre de buscar mercados en el extranjero.

1.3.2. El aceite de oliva: un bien escaso

Aunque dentro del ámbito valenciano no sea difícil encontrar noticias de operaciones comerciales entre algunas comarcas excedentarias y otras muy deficitarias y, sobre todo, los grandes centros urbanos, la mayor parte de las opiniones contemporáneas a los hechos coinciden en atribuir al aceite valenciano un carácter primordial de cultivo de subsistencia que atendía ante todo las necesidades domésticas de los propios agricultores.

En lo que respecta al comercio intercomarcal, hay testimonios documentales que lo acreditan, como sucede a finales del siglo XVIII entre la zona productora de Sant Mateu y la ciudad de Vinaròs, que actuaba no sólo como centro consumidor, sino también como reexpedidor por vía marítima³¹. Por su parte, y por las mismas fechas, la populosa ciudad de Valencia importa-

³¹ AM Vinaròs, leg. del 9-6 al 9-12, «Estados de frutos y manufacturas de los años 1787 al 1795».

ba para su consumo unas cien mil arrobas de aceite al año, que solían llegarle de los secanos no muy alejados del Pla de Quart, Toris, Chiva y Lliria, pero que en años de escasez tenía que importar de Andalucía, Aragón e incluso Mallorca ³². En la ciudad portuaria de Alicante sucedía otro tanto: la producción de su término era muy escasa y el consumo ascendía a 20.000 arrobas, siendo sus centros habituales de aprovisionamiento las almazaras de Elx y Callosa del Segura, así como Andalucía y, sólo en años de gran necesidad, Mallorca ³³. En las ciudades y pueblos del interior, los déficits se cubrían recurriendo más a Andalucía que a las comarcas aceiteras valencianas. En Novelda, con cerca de 7.000 habitantes a finales del XVIII, se producían 3.000 arrobas en el propio término y se importaban otras 3.600 de Andalucía ³⁴. En Requena, gran centro industrial sedero con más de 9.000 habitantes, y sin cosecha propia, se importaban por las mismas fechas casi 10.000 arrobas de aceite de Andalucía, que le llegaba por la ruta de Alcaraz y Albacete ³⁵. El transporte de aceite por tierra era cosa de arrieros, llegando algunos pueblos a especializarse en tal tarea. Así sucedía con los vecinos de l'Olle-ria y Benigànim, que transportaban el aceite de la Vall d'Albaida hasta Xàtiva y la Ribera del Xúquer; y con los de Borriol, que lo hacían entre el litoral y el interior castellonense.

Todo parece indicar que, según los indicios ya expuestos, las grandes operaciones comerciales con el aceite de oliva, en caso de haberlas, debieron ser de importación y no de exportación, con lo que este producto se sale de la tónica general del resto de productos agrícolas expuestos en este libro. Ello no quiere decir que su especulación no diera lugar a la formación de capital comercial, ni que algunos agricultores no cultivasen el olivo con ánimo de obtener beneficios por la venta del aceite.

Por lo que al primer punto se refiere, desconocemos el volumen de aceite importado desde Andalucía y Aragón, dado que

³² AM Valencia, libros del Pósito de Abastos, varios años, de 1772 a 1793.

³³ AM Alicante, armario 31, libros 21 al 29, expediente sobre «Estados de frutos y manufacturas», años 1789 al 1798.

³⁴ Herrero Jover, Pau: *Aproximación a la historia de Novelda*, 1978, pp. 78-83, reproduce los estados de frutos de 1788 y de 1800.

³⁵ AM Requena, libros de contribución, «Estados de frutos y manufacturas», años 1783 al 1805.

las rutas de transporte en este caso eran preferentemente terrestres y no estaban sujetas a la contabilidad de aduanas como en el tráfico marítimo. Sin embargo, ya hemos visto que estas importaciones existían y cuál era su volumen en un momento dado para algunas poblaciones. Sabemos, además, que el comercio de aceite dio lugar a la formación de algunas grandes fortunas controladas por familias valencianas, como son los casos de los Noguera, Alamar y Casanova, si bien sus negocios no se limitaron sólo al aceite de oliva, sino también al de cacahuete, del que sí se exportaron grandes cantidades como se ha visto en el capítulo anterior. En realidad, estas familias basaban su actividad en almazaras y fábricas de aceite de su propiedad, y a lo largo de los años han elaborado con una gran variedad de materias primas.

El cultivo masivo de olivos con ánimo especulativo fue practicado tanto por estos fabricantes-comerciantes citados (fueron muy famosos los olivares de Alamar en el Pla de Quart y los de Noguera en la Torre de Portaceli), como por algunos grandes terratenientes, como los Roca de Togores en sus extensas posesiones de Elx y Bajo Segura ³⁶, la familia Soler Rico en Castalla o el marqués de Plegamans en Venta del Moro. Sin embargo, esta orientación comercial apenas si afectó a los pequeños y medianos agricultores, tal y como reflejaba un informe redactado en 1921:

«son muy pocos los agricultores que labran más de cuatro o cinco hectáreas de olivar, pudiendo considerarse casi nulo el comercio de aceite, de cuyo caldo hay que importar todos los años grandes cantidades» ³⁷.

³⁶ Ripalda, conde de: «Mejoras positivas de la agricultura», *Bol. RSEAPIV*, tomo I, años 1839-41, p. 398.

³⁷ Junta Consultiva Agronómica: *El aceite de oliva*, Madrid, 1921, p. 240.

1.4. LAS GRANDES FUENTES DE CAPITAL COMERCIAL: VINO, NARANJAS, PASAS, CEBOLLAS Y ALMENDRAS

1.4.1. Almendra

La exportación valenciana de almendra, que supuso el 4,3 % del valor de las exportaciones agrarias entre 1871 y 1920, estuvo monopolizada durante todo el siglo XIX por el puerto de Alicante. La participación de Dénia fue bastante modesta, mientras que la de Valencia no empezó a ser importante más que a partir de 1909. Aunque con embarques más esporádicos y de menor cuantía, también participaron, ya en el siglo XVIII, Altea y la Vila-joiosa, y en fechas más recientes, Gandía, Vinaròs y Benicarló.

A finales del siglo XVIII, Alicante exportaba el equivalente a 200 Tm. de almendrón o almendra «en pepita», modalidad en la que había de especializarse en la segunda mitad del XIX y que, por tanto, nos vemos en la necesidad de adoptar para poder establecer comparaciones. El mismo puerto embarcaba medio siglo más tarde cantidades que oscilaban entre 117 Tm. de 1834 y las 110 Tm. de 1844 ³⁸, mientras que por el de Dénia salían, respectivamente, 40 y 57, y sumando los dos puertos todavía no se alcanzaban las exportaciones del XVIII. Los principales clientes en este período eran ingleses, alemanes, holandeses y franceses. Los puertos de destino más frecuentes eran Londres, Belfast, Amsterdam, Hamburgo y Marsella (cuadro V). Por su valor, las exportaciones de almendra en 1834 suponían el 4,22 % de las exportaciones agrarias valencianas, porcentaje similar al del período 1871-1920, lo que viene a indicar que su evolución siguió más o menos la tónica general de expansión que atravesó el comercio exterior agrario valenciano.

Dentro del conjunto exportador español de almendra conviene distinguir dos grupos: el primero corresponde a la «almendra en cáscara», monopolizada en el período estudiado por el puerto de Tarragona, y cuyo valor venía a suponer como una quinta parte de toda la almendra exportada por España; el se-

³⁸ AHN, Hacienda, legs. 2.151 y 2.220.

Cuadro V
Destinos de las exportaciones de almendra en 1834 y 1844
(en arrobas)

Destino	Embarque	Año 1834				1834	1844
		Alicante	Denia	Villajoirosa	Gandía	Total	Alicante
Londres		1.318	2.742	44	—	4.104	3.556
Belfast		2.527	—	—	—	2.527	657
Liverpool		611	—	—	—	611	—
Salmout		55	—	—	—	55	—
Londonderry		79	—	—	—	79	—
Necory		3	—	—	—	3	—
Gibraltar		78	—	—	—	78	165
Amsterdam		—	—	—	—	—	1.731
Hamburgo		3.626	—	—	—	3.626	1.568
Suecia		—	—	—	—	—	458
Boston		—	—	—	—	—	76
Marsella		872	352	—	—	1.230	319
Cette		—	—	—	132	132	—
Argel-Orán		—	—	—	—	—	47
Total		9.185	3.094	44	132	12.455	8.623

Origen: País Valenciano únicamente.

Fuente: AHN: Hacienda, legs. 2.151 y 2.220. Elaboración propia.

gundo grupo es el de la «almendra en pepita», que representaba las otras cuatro quintas partes del valor y que era embarcada (según la media obtenida para 1871-1920) por el puerto de Alicante en un 25 %, por el de Palma de Mallorca en un 20,5 %, por el de Málaga en un 20,3 % y por el de Barcelona en un 12,3 %.

Si añadimos a Alicante la actividad del resto de puertos valencianos, se clarifica el papel que ejerció el País Valenciano en el conjunto nacional ya que, para el período 1888-1920, el volumen exportado por sus puertos —Alicante en primer lugar, y Valencia en menor escala— alcanza el 32,2 % de toda la «almendra en pepita» exportada por España. La misma tendencia evolutiva apunta hacia un predominio valenciano cada vez mayor,

EXPORTACIONES DE ALMENDRA EN PEPITA POR EL PUERTO DE ALICANTE, PAIS VALENCIANO Y ESPAÑA

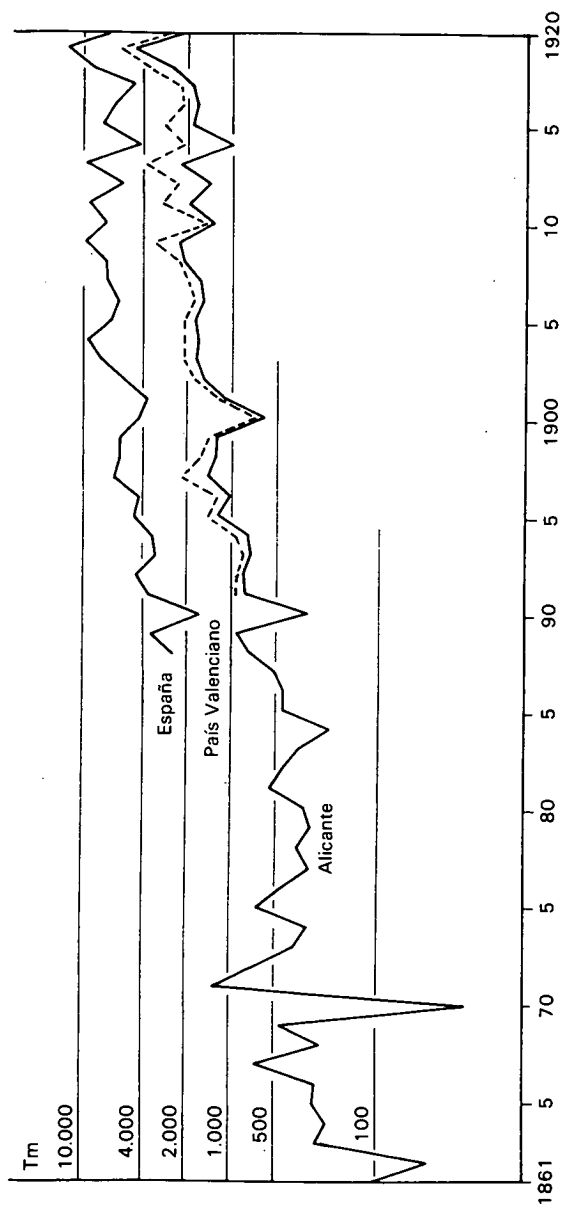


Figura 11

ya que comienza suponiendo en torno al 25 % y acaba con casi un 40 % (apéndice 8). La curva semilogarítmica de la figura 11 nos muestra el incremento de la exportación que, a pesar de atravesar algunas etapas de estancamiento como la que media entre 1872 y 1886, es extraordinario. Si durante el quinquenio 1861-65 se sitúan para el País Valenciano en torno a las 200 toneladas, al final del período la media es 15 veces superior (2.095 Tm. de media anual para el quinquenio 1916-20).

En cuanto a los clientes cuya demanda explica esta expansión, cabe destacar el Reino Unido, que hacia 1900 acaparaba el 60 % de todas las exportaciones, seguido de Francia (el 20 %) y de otros con menor participación, como Italia, Alemania y Países Bajos, en Europa, y Estados Unidos, México y Cuba, en América.

1.4.2. Las cebollas

La exportación de productos hortícolas alcanzaría también gran desarrollo en el período 1861-1920, especialmente a partir de 1880, afectando a los puertos de Valencia, Gandía y Dénia. Destaca entre dichos productos la cebolla, gracias a la creciente demanda por parte de Inglaterra, país que acapararía en torno al 80 % de toda la cebolla exportada. Los otros clientes importantes serían Estados Unidos, Francia y Cuba.

El País Valenciano, a través del puerto del Grau de Valencia, ejercía, como en el caso de la naranja, un monopolio dentro del conjunto español, ya que el porcentaje de cebolla exportado por sus aduanas supondría casi el 100 % del total español (apéndice 9).

La evolución de la exportación es quizá la más espectacular si se tiene en cuenta que se partía prácticamente de cero (figura 12). Las 1.000 Tm. no se superarían hasta 1879; diez años más tarde se pasaba de las 10.000 Tm. y en 1903 se rebasaban las 100.000, manteniéndose estancadas en el decenio 1911-20 en torno a las 150.000 Tm. anuales. El puerto de Valencia marca la tónica general del proceso, ya que acapara más del 90 % del volumen exportado. Sin embargo, cabe señalar el comportamiento de los otros dos puertos exportadores menores. Mientras que Gan-

EXPORTACIONES DE CEBOLLAS DEL PAIS VALENCIANO

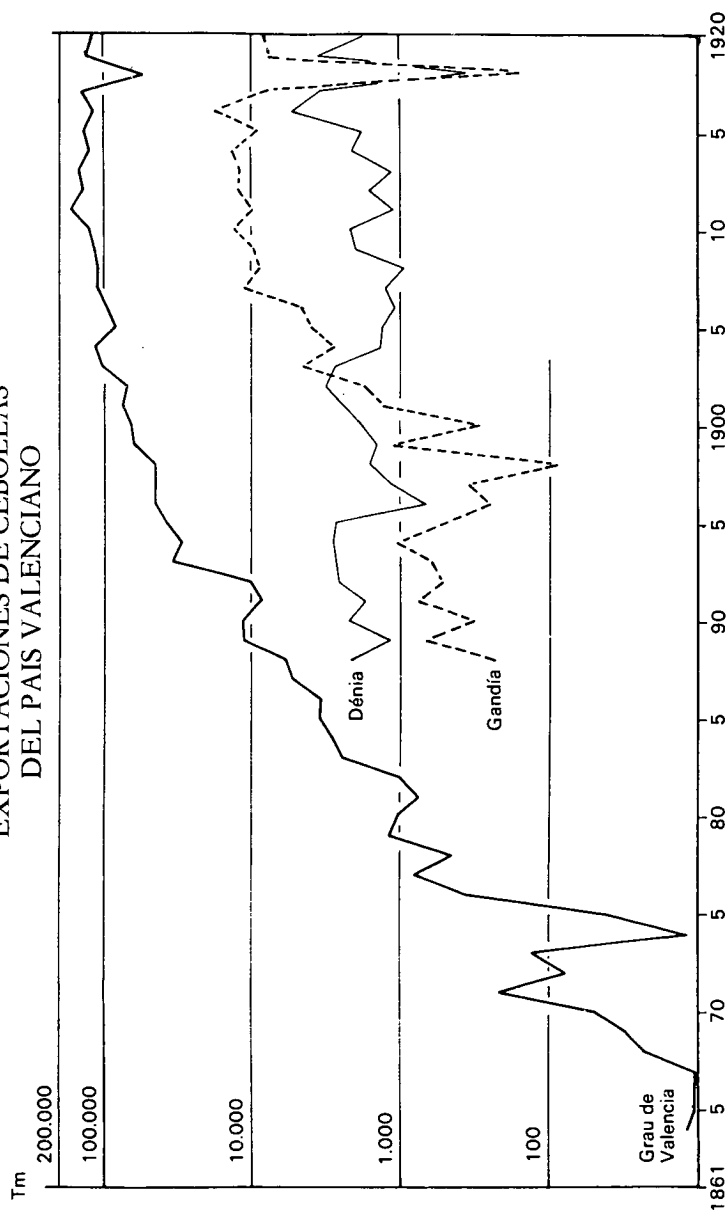


Figura 12

día experimenta un gran avance, el de Dénia se mantiene estancado.

Su cultivo se concentraba, hacia 1920, en las huertas de Valencia, Vega del Turia, la Ribera y la Safor, con una extensión total estimada en 6.400 ha., siendo, por el contrario, casi totalmente desconocida en la Plana y en los regadíos del Vinalopó ³⁹. Al final de los años veinte, Valencia le dedicaba ya 9.310 ha. ⁴⁰.

1.4.3. Las pasas. Orígenes y evolución de su exportación

Antiguas raíces en el comercio exterior de las pasas

La exportación de pasa valenciana era ya una de las partidas más importantes de nuestro comercio exterior en los siglos XIV y XV, siendo sus mercados habituales los países árabes y los del centro y norte de Europa. Los embarques se hacían entonces preferentemente por Alicante, en cuyo puerto estaban afincados buen número de mercaderes flamencos y alemanes, como Iodoco Shedler, representante de la Compañía de Ravensburg. En el transcurso del siglo XVII, los ingleses aumentan sus importaciones dirigiéndose no tanto a Alicante cuanto a Dénia, por donde, según el historiador local Roque Chabas, serían embarcados entre 30 y 40.000 qq. en el año 1686 ⁴¹.

Jerónimo de Ustáriz, en 1724, al repasar las principales exportaciones españolas, señala el importante comercio de pasas entre Málaga y Londres, pero no dice nada al respecto cuando escribe de Dénia y Alicante ⁴². No obstante, se supone que dicho comercio existía. Para 1782, el viajero inglés Townsend señala unas exportaciones de pasa de 30.000 qq. por Valencia y entre 60 y 100.000 qq. por Alicante ⁴³, cantidades que, a nuestro jui-

³⁹ Junta Consultiva Agronómica, *Avance...* 1921, *op. cit.*, p. 316.

⁴⁰ Janini Janini, Rafael: *Resumen estadístico de la producción agrícola en la provincia de Valencia*, Valencia, 1929.

⁴¹ Chabas, Roque: «Los moriscos de Valencia y su expulsión», *El Archivo*, tomo IV, Dénia, P. Botella, 1890, pp. 231-234.

⁴² Ustáriz, Jerónimo: *Teoría y práctica de comercio y de marina*, 1724, edición facsímil de Aguilar, 1968, p. 224.

⁴³ Townsend, A: *Viaje...*, *op. cit.*, pp. 1611 y 1634.

EXPORTACIONES VALENCIANAS DE PASAS

Fuentes: 1824-1848 = Roca de Togores
 1850-1860 = Valero de Palma
 1861-1920 = DGA

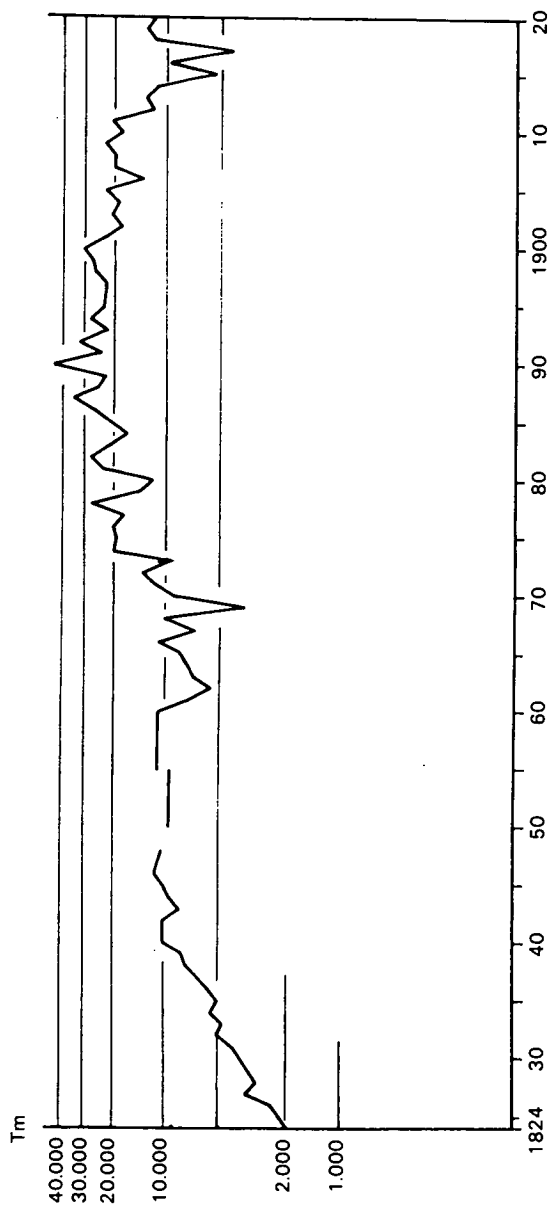


Figura 13

cio, parecen abultadas en demasía, dado que no concuerdan con los de producción, estimada por Cavanilles en unos 60.000 qq. para 1770 ⁴⁴ y en casi 67.000 qq. veinte años más tarde ⁴⁵. El mismo Cavanilles, mejor conocedor que el inglés de la economía valenciana, estima las exportaciones de pasa en una tercera parte de la producción, esto es, en algo más de 20.000 qq. Según la «Guide des Negotiants», publicada por Lipp en 1793, entre Xàbia y Dénia venían a embarcar cada año por término medio entre 20.000 y 30.000 qq, de los que entre 16.000 y 20.000 se destinaban al mercado inglés ⁴⁶. Estas cifras concuerdan mejor con los 29.000 qq. exportados en 1804 ⁴⁷ y con los 34.000 qq. estimados por Jaubert de Passa hacia 1819 ⁴⁸, enlazando, según el ritmo creciente, con la serie completa de datos oficiales que poseemos a partir de 1824 según la recopilación hecha por Roca de Togores en 1849 ⁴⁹ y que comprende las exportaciones realizadas por Dénia y otros puertos de la provincia de Alicante entre 1824 y 1848. El vacío que queda entre 1849 y 1861, año en que comienza a publicarse el Anuario de Comercio Exterior, los hemos cubierto con las medias quinquenales elaboradas por Valero de Palma ⁵⁰ (fig. 8).

La evolución de la exportación de pasas de Dénia ya ha sido tratada de manera amplia por Costa Mas ⁵¹. Poco podemos añadir aquí, como no sea algunas consideraciones acerca de otros puertos exportadores del País Valenciano, como Gandía, Altea,

⁴⁴ Ibídem, p. 1610, según datos que el autor confiesa le habían sido pasados por Cavanilles.

⁴⁵ La fiabilidad de las cifras recopiladas por Townsend es cada vez menor, ya que también en el caso del aguardiente atribuye al puerto de Alicante unas exportaciones que por sí solas superaban a la producción de todo el Reino de Valencia en aquellos momentos.

⁴⁶ Lipp, M. Laurent: *Guide des Negotians...*, París, 1793, p. 388.

⁴⁷ Madoz, Pascual: *Diccionario... 1845-49*, op. cit., voz «Dénia, Partido de».

⁴⁸ Jaubert de Passa: *Canales... 1816-19*, op. cit., p. 600.

⁴⁹ Roca de Togores y Carrasco, Juan: «Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Alicante», *Boletín Oficial del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*, tomo VI, Madrid, 1849, p. 514.

⁵⁰ Valero de Palma, marqués de: *La cosecha de la pasa*, Federación Agraria de Levante, Congreso Agrícola Regional de Castellón de la Plana, 1905, tema XII, Dénia, Imp. José Ezquerdo, 1906, 32 pp.

⁵¹ Costa Más, José: *El Marquesat...*, 1977, op. cit. Véase, para la evolución del comercio dianense de pasas, las pp. 187-262.

Alicante y la misma Valencia, sin olvidar, claro está, que los embarques por Dénia y Xàbia, los puertos del Marquesat, suponían más del 80 % de la pasa valenciana exportada. Otra innovación con respecto al trabajo de Costa es que para el período 1861-1920 hemos utilizado los datos de exportación anual de la Dirección General de Aduanas en lugar de las medias quinquenales que él obtiene a partir de la obra de Valero de Palma, que se refiere únicamente a Dénia e incluyen el comercio de cabotaje.

Tanto Nicolás Morand como Antonio Catalá, dos comerciantes de pasa y publicistas de Dénia de mediados del siglo XIX, coinciden en sus artículos, que regularmente aparecían en el *Boletín de la Sociedad de Amigos del País*, en señalar como inicio a la eclosión pasera el fuerte incremento de la demanda inglesa que siguió a las guerras contra Napoleón y que hizo subir los precios hasta 210 reales de vellón el quintal valenciano de moscatel en 1818 ⁵². Hemos de puntualizar que este precio, considerado altísimo, no es algo privativo de las pasas, sino que se enmarca en el alza general que afectó en aquel mismo año a todos los productos agrícolas, tales como el vino, el aceite, el trigo, etc. ⁵³. La caída de los precios sería escalonada hasta pagarse el quintal a sólo 40 reales en 1832. La rebaja de 5 chelines —25 reales— por quintal, en los derechos de importación a Inglaterra en 1834, permitieron el alza considerable en el precio pagado al productor, que oscilaría entre los 90 reales de 1835 y los 60 de 1840.

Independientemente de estas fluctuaciones en los precios, el volumen de las exportaciones siguió una línea ascendente vertiginosa pasando de 43.434 qq. en 1824 a 204.274 qq. en 1840. En 1834, la pasa exportada representa por su valor el 20,14 % de las exportaciones agrarias valencianas y es la segunda partida en importancia, tras la seda; en el mismo año se embarcó pasa por los puertos de Cullera, Gandía, Dénia, Altea, la Vilajoiosa y Alicante, si bien sólo Dénia supuso el 84,1 % del total. Por destinos, Inglaterra acaparó el 93 %, repartiéndose el resto entre Francia, norte de Africa y Estados Unidos.

⁵² Morand, N: «Apuntaciones sobre el estado en que se halla actualmente en el antiguo Reino de Valencia el ramo de las pasas, causas de su ruina y medios de evitarla», *Boletín Enciclopédico de la SEAPV*, tomo I, Valencia, 1841, pp. 457-460.

⁵³ Hernández, Telesforo, y Piqueras, Juan: «Materiales para la historia de los precios en Valencia durante el siglo XIX», *Estudios*, 7, Valencia, 1980, pp. 155-216.

Entre 1840 y 1870 la pasa sufre una etapa de inmovilismo en el volumen de las exportaciones, estancándose entre los 150.000 y los 200.000 qq. Entre las razones de este inmovilismo o crisis exportadora, Morand apuntaba, ya en 1841, la subida de la tarifa aduanera británica a nada menos que 78 reales por quintal —el precio en origen era de 60 reales por quintal—, que obligaba a un encarecimiento excesivo para el consumidor inglés, quien, por lo mismo, dejaba de comprar dicho producto. A ello había que añadir la competencia de la pasa de Málaga y de la de Esmirna y Corinto ⁵⁴. Dos años más tarde, esto es, en 1843, mejor perfilada ya la crisis, es Catalá quien a la razón arancelaria añade tres causas definitivas de la misma: la primera sería el exceso de oferta y el escaso consumo que se realiza por estos años en Inglaterra, dada la crisis económica de sus industrias y el gran número de parados existentes en aquel país. La segunda causa sería la poca calidad de nuestra pasa frente a la de Málaga y Corinto, especialmente grave ahora que el mercado se había reducido a las clases pudientes inglesas. La tercera y última se refería al monopolio inglés en el tráfico mundial del producto, poniendo e imponiendo precios según sus intereses ⁵⁵.

En un segundo artículo publicado por Catalá, meses más tarde, terminan de perfilarse las razones que determinan la crisis de la pasa de Dénia, mucho más grave aquí que en Málaga y Corinto. La razón estriba en que la pasa de Dénia, más barata, tenía un consumo muy alto entre las clases populares, ya que formaba parte de una comida ordinaria (*pudding*) que, añade el propio Catalá, viene a ser como el consumo usual que aquí se hace del arroz. La pasa de Corinto, de reducida y exquisita elaboración, era mucho más cara y sólo se reservaba a la clase poderosa, mientras que la de Málaga no servía para el *pudding* y se consumía sólo como postre entre las clases pudientes, gozando además de gran aceptación en los Estados Unidos, en donde la de Dénia apenas si era conocida ⁵⁶. Dado que la crisis industrial afectó de manera especial a las clases trabajadoras, principal

⁵⁴ Morand, Nicolás: «Apuntaciones...», *op. cit.*, p. 459.

⁵⁵ Catalá, A: «Sobre la cosecha de la pasa moscatel del Antiguo Reino de Valencia», *Boletín RSEAPV*, tomo II, Valencia, 1843, pp. 393-398.

⁵⁶ Catalá, Antonio: «Noticias sobre el comercio de la pasa moscatel de Dénia», *Boletín Enciclopédico de la SEAPV*, tomo III, Valencia, 1843, pp. 14-16 y 22-25.

mercado de la pasa de Denia, se comprende entonces que las repercusiones fueran aquí peores que en Málaga o Grecia. Los precios, que en 1840 habían sido sólo de 80 reales por quintal, bajaron a 60 reales en 1841 y a 40 en 1842, manteniéndose así al año siguiente ⁵⁷. Como solución a la crisis se apuntaba abrir nuevos mercados en Estados Unidos, Francia, países de Europa central y fomentar más el comercio interior, ya que, salvo algunos carros que se cargaban para Madrid y pequeños embarques para Barcelona, Cádiz y Sevilla, la mayor parte de España desconocía las pasas de Dénia, mientras que la de Málaga gozaba de mayor propaganda tanto por parte de la prensa como parte de la Administración a la hora de establecer leyes arancelarias o formar estados demostrativos de la riqueza nacional. Y no le faltaba razón a Catalá, ya que las pasas de Dénia representaban la mitad de las exportaciones paseras de España, cuyo valor alcanzaba entre el 6,1 % de 1846 ⁵⁸ y el 5,2 % en 1850 ⁵⁹ de todas las exportaciones española.

En 1848 todavía mantenía Inglaterra los 78 reales de arancel aduanero ⁶⁰ y aunque poco después fuera rebajado a 34 reales ⁶¹, la pasa valenciana seguía con dificultades en el mercado inglés, sobre todo a causa de la competencia que le hacía la de Esmirna, antes poco apreciada, pero ahora más solicitada por su baratura y por poder sustituir a la de Dénia en la confección de *pudding* ⁶². También la de Corinto, antes de venta sólo en farmacias, se había popularizado y competía con la de Dénia tanto en Londres como en Trieste, Amberes y Rotterdam, principales mercados europeos, mientras que en Francia, cuyo mercado portuario era Marsella, la competencia corría a cargo de la pasa de Roquevaire, más barata que la nuestra ⁶³.

⁵⁷ Ibídem, p. 15.

⁵⁸ «Importación y exportación en España, año 1846», *Boletín de la SEAPV*, tomo V, Valencia, 1849, pp. 157-161.

⁵⁹ Dirección General de Aduanas y Aranceles: *Cuadro General... en 1850*, op. cit., Madrid, 1853.

⁶⁰ Roce de Togores, J: «Memoria... 1849», op. cit., p. 284.

⁶¹ *La agricultura valenciana*, tomo 1868-1869, p. 101.

⁶² Catalá, Antonio: «A la Sociedad de Amigos del País de Valencia», *Boletín Enciclopédico de la SEAPV*, tomo XII, Valencia, 1860-1861, pp. 269-274.

⁶³ *Memoria de la Exposición General de 1857*, Madrid, p. 494.

El poderoso incremento que las exportaciones de pasa experimentarán entre 1870 y 1890, en que se llega de 10.000 a 40.000 Tm, se deberá fundamentalmente a la conquista del mercado norteamericano —USA y Canadá—, mientras que las ventas al Reino Unido se mantenían casi inalterables. Dicho incremento en el mercado norteamericano es singularmente debido a la ruina de los viñedos malagueños atacados por la filoxera en 1878. Si hasta dicha fecha, Dénia y Málaga se reparten respectivamente los dos grandes mercados mundiales, Reino Unido y Estados Unidos, la ruina de Málaga dejará sola a Dénia como único proveedor peninsular de ambos mercados.

Entre 1878 y 1888 las posibilidades de suministro de Málaga habían quedado reducidas a una quinta parte de lo habitual ⁶⁴, mientras que las exportaciones dianenses a Estados Unidos habrían pasado de 84.000 a 227.000 qq. ⁶⁵. Otros mercados en expansión serían los países nórdicos, sobre todo Dinamarca, Suecia, Noruega y Alemania, que en el último decenio venía a comprar entre 50 y 60.000 qq. anuales de pasa de Dénia.

Este incremento en el comercio provocó una fiebre de plantaciones de moscatel en todo el Marquesat, la Marina, secanos de la Safor y extremo oriental de la Vall d'Albaida ⁶⁶. Gandía, cuyo puerto daba salida a las pasas de la Safor y de Albaida, se convirtió en el segundo exportador y es muy significativo que el valor de las pasas exportadas no fuera rebasado definitivamente por el de las naranjas hasta 1901. Es así que el Grau de Gandía, antes que naranjero, fue un puerto pasero.

Al mismo tiempo se escuchaban voces que advertían del peligro que suponía esta orientación al monocultivo y el exceso de producción que exageraba la oferta y hacía bajar los precios ⁶⁷. Sólo en la Marina-Marquesat la producción pasaba de 400.000 quintales en 1877 a 870.000 en 1890 y nada parecía que iba a detener semejante auge hasta que en 1891 decayeron los precios ⁶⁸, decayó la exportación y se iniciaba la cuenta atrás de un

⁶⁴ Morilla Critz, J: «Vid malagueña y vid americana», *Gibraltar. Revista del Instituto de Estudios Malagueños*, núm. 26, Málaga, CSIC, 1974, p. 81.

⁶⁵ Costa Más, J: *El Marquesat...*, *op. cit.*, p. 199, tabla III.

⁶⁶ Sanz Bremón, M: *Contestaciones...*, *op. cit.*, p. 40.

⁶⁷ *La Gaceta Agrícola*, tomo V, año 1878, p. 368.

⁶⁸ *La Gaceta Agrícola*, tomo XVIII, año 1891, p. 496.

largo período de crisis que culminaría con la casi total desaparición de la actividad pasera.

Tras alcanzar su mejor momento en 1890, con casi 45.000 toneladas, las exportaciones valencianas de pasas inician en 1891 una trayectoria descendente marcada por profundas caídas escalonadas, como las de 1902, 1912 y 1937. En el último decenio del siglo XIX, aunque con precios bajos, el volumen exportado se mantendría todavía en torno a las 25.000 Tm., muy similar a la década anterior. Tras el fuerte descenso de 1902, el nivel medio permanece, durante otro decenio, alrededor de las 20.000 toneladas, pero a partir de 1912 se establece en torno a las 10.000 Tm., bajando de nuevo a raíz de la crisis del 29 y cayendo definitivamente durante la Guerra Civil en 1937 (apéndice 11).

1.4.4. Las exportaciones de naranjas

Limitándonos únicamente al período estudiado, las exportaciones de naranja suponen el 19,1 % del valor total de las exportaciones agrarias valencianas entre 1871 y 1920, porcentaje tres veces menor al de los productos vitícolas, aunque luego pasará a ser el primer puntal indiscutible de la exportación. Y es que el comercio de naranjas irrumpe muy tarde en el mercado internacional. A finales del siglo XVIII las naranjas valencianas se vendían casi exclusivamente en los mercados interiores (Valencia, Madrid, Barcelona, etc.), como fruta de temporada y limitada a aparecer en las mesas como postre típico de Navidad.

El comercio internacional entre los centros productores de la Europa meridional y los mercados septentrionales parece ser que se inició tímidamente en el último tercio del siglo XVIII. El Reino Unido empezó por comprar naranjas a Portugal, tanto dulces como amargas, pasando estas últimas a constituir un plato nacional inglés como es la mermelada⁶⁹. Sicilia y Malta eran otros centros productores que enviaban sus naranjas a Francia, Reino Unido y Países Bajos. También Valencia, según Bourgoing, exportaba naranjas y limones hacia 1787, aunque no

⁶⁹ Liniger-Goumaz, M: *L'orange d'Espagne*, Ginebra, 1962, p. 51.

sabemos a dónde. Pero fueron los mallorquines del puerto de Sóller los que iniciaron de una manera sistemática el embarque con destino a Francia tanto de naranjas mallorquinas como valencianas ⁷⁰.

Desde las playas de Vila-real y Burriana empezaron a embarcarse naranjas en el año 1829, aunque sólo con carácter de cabotaje, tardando bastantes años en iniciar los envíos al extranjero ⁷¹.

Cuadro VI
LOS INICIOS DE LA EXPORTACION DE LA NARANJA
VALENCIANA. AÑO 1834
(en arrobas)

Embarque \ Destino	Marsella	Sete	Londres	Belfast	Nueva York	Total
Valencia	19.000	—	—	—	—	19.444
Cullera	26.550	730	—	—	—	27.280
Gandía	3.000	—	—	—	—	3.000
Dénia	—	—	7.570	—	2.475	10.045
Vilajoiosa	300	—	—	—	—	300
Alicante	2.760	—	3.105	1.175	—	7.035
Torreveja	6.300	—	—	—	—	6.300
Total	58.354	730	10.675	1.175	2.475	73.409

Fuente: AHN, Hacienda, leg. 2.151.

El primer cuadro de exportaciones valencianas no lo hemos podido fijar hasta el año 1834 (cuadro VI), y en él todavía no registran actividad alguna las aduanas de la provincia de Castellón. En cambio, el principal lugar de embarque era la playa de Cullera, sin duda alguna por su cercanía a los huertos de Alzira y Carcaixent, siguiéndole el puerto de Grau (Valencia), Dénia, Alicante, Torreveja, Gandía y la Vilajoiosa (esta última con cantidades muy reducidas). En cuanto a destinos, todos los embar-

⁷⁰ Laborde, A: *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, II, p. 146, y III, p. 214.

⁷¹ Ribelles Comín, J: *Intereses económicos de Castellón*, 1905, p. 66.

ques de la provincia de Valencia, más los de Torrevieja y la Vilajoirosa iban dirigidos a Marsella, salvo una pequeña partida a Sète, mientras que los embarques por Dénia iban a Londres y Nueva York, y los de Alicante se repartían entre Marsella, Londres y Belfast. En resumen, Francia acaparaba el 80 % de las exportaciones valencianas, mientras que el Reino Unido y los Estados Unidos cubrían el resto. De cualquier forma, todos aquellos envíos no sumaban más que 940 Tm., por un valor de 146.818 rs. de vellón, que no suponían más que el 0,9 % de las exportaciones agrarias valencianas. Diez años más tarde, y a juzgar por los datos recopilados en el *Diccionario* de Pascual Madoz, Castellón exportaba entre 150 y 200 Tm. anuales y Valencia entre las 307 Tm. de 1844 y las 1.410 Tm. de 1845 ⁷².

En estos momentos iniciales, el país exportador mejor situado en el mercado internacional era Portugal, gracias a los embarques que allí realizaban los navíos del Reino Unido, principal consumidor. En 1849, por ejemplo, Portugal exportó 20.000 toneladas mientras que España sólo facturó 6.000, de las que una cuarta parte fueron al Reino Unido y todas las restantes a Francia. Sin embargo, la competencia valenciana y la plaga de insectos parásitos que azotó a los árboles portugueses hizo que nuestro vecino perdiera rápidamente terreno y que treinta años más tarde hubiera desaparecido casi totalmente del panorama exportador (sólo 2.376 Tm. en 1881, por 81.300 de España).

Se considera como básica para entender el desarrollo posterior, la conquista del mercado británico por parte de los valencianos. Ya hemos visto que en 1834 existían embarques para aquel país desde Dénia y Alicante; sin embargo, desde el puerto de Valencia los primeros envíos se retrasan a 1849, según Barrère ⁷³, y a 1853, según Bellver ⁷⁴. Según este último, más explícito en su información, la conquista del mercado británico se debió a la iniciativa del valenciano Francisco Sagristà, quien financió el envío, en 1853, de cien cajas de naranjas que merecieron las alabanzas de la casa consignataria inglesa, quien las califi-

⁷² Madoz, P.: *Diccionario... 1845-49, op. cit.*, voces: «Castellón», «Valencia».

⁷³ Barrère, P.: «Les agrumes dans le monde», *Les cahiers d'Outre Mer*, Burdeos, abril-junio, 1954, p. 157.

⁷⁴ Bellver, J.: *La naranja española en el mundo*, Servicio de Publicaciones Agrícolas, Madrid, 1926, p. 12.

có como de calidad superior a las de Sicilia, tenidas por entonces en Inglaterra como las mejores. El mismo Sagristà ampliaría el negocio en años sucesivos con nuevos envíos a Londres, abriendo, además, mercado también en Hamburgo.

La evolución y pormenores de la exportación española de naranjas, a partir de 1849, ya fue estudiada por Liniger-Goumaz en *L'orange de l'Espagne* (1962). La novedad que ahora presentamos radica fundamentalmente en la confección de nuevos datos estadísticos, extraídos de los Anuarios de Comercio Exterior por Aduanas, que nos permiten conocer no sólo cuál fue la participación valenciana en el conjunto español, sino también el papel de cada una de las aduanas valencianas (fig. 14).

Liniger-Goumaz divide el período exportador en varias fases, y así nos habla de una «Edad de Oro» entre 1850 y 1893. Queremos puntualizar que esta «Edad de Oro» no significa una expansión constante de las exportaciones, sino que presenta dos momentos de estancamiento, el primero entre 1861 y 1870, y el segundo entre 1881 y 1893. Efectivamente, las exportaciones valencianas, que en 1861 suponían el 53,2 % de las españolas, era de 9.000 Tm. en 1861 y se mantuvieron en torno a las 12.000 toneladas durante todo el decenio entrante, en el que Francia siguió siendo nuestro cliente casi exclusivo al acaparar las tres cuartas partes de todas las ventas al exterior. Justo en 1871 tiene lugar un salto espectacular: el País Valenciano pasa a exportar 45.764 Tm. y eleva su participación al 75,2 % en el conjunto español, expansionándose luego durante aquel decenio hasta alcanzar, en 1880, una exportación de casi 90.000 Tm. y una participación del 85 %, que le coloca en situación de claro monopolio. Entretanto, y como causante de dicha expansión, se había producido la conquista del mercado británico, que rápidamente desbancó al francés en el primer puesto de nuestros envíos.

Entre 1881 y 1893 asistimos a un estancamiento de las exportaciones, que se mantienen en torno a las 80.000 Tm., contando también las que salen por ferrocarril a través de la aduana de Port-Bou, ya que procedían exclusivamente de estaciones de ferrocarril valencianas.

De nuevo, en 1894, tiene lugar otro espectacular salto al pasar de 80.000 a 140.000 Tm., que no es sino el inicio de un período expansivo que dura hasta 1913, año en que se rebasa am-

EXPORTACIONES VALENCIANAS DE NARANJAS HASTA 1920

- País Valenciano
- Grau de Valencia
- - - Borriana
- Castellón
- - - Gandía

Tm

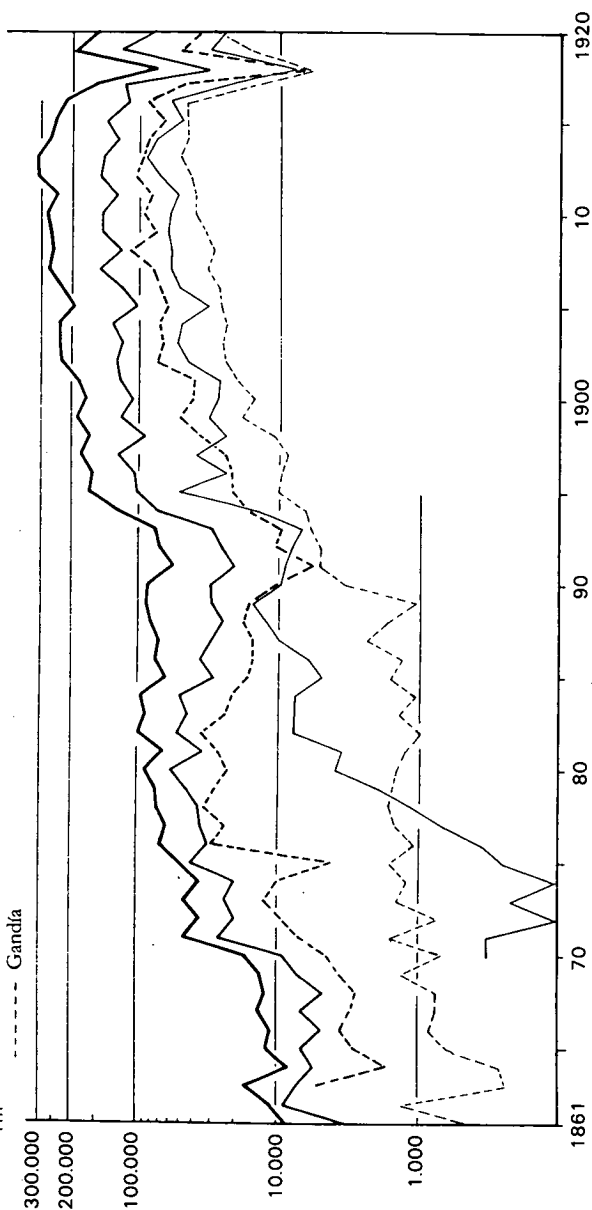


Figura 14

pliamente las 500.000 Tm. También en este caso fue la demanda británica la principal responsable de la expansión, aunque ahora ya empezaban a participar otros clientes, como los Países Bajos y Alemania. En 1902, el Reino Unido acaparaba el 65,5 % de las exportaciones españolas de naranjas; Francia, el 18,7 %; Alemania, el 8,9 %; Bélgica, el 3,5 %, y Holanda, el 2,2 %.

La Primera Guerra Mundial supone un fuerte revés para nuestro comercio exterior, tanto por el descenso en la demanda cuanto porque las compañías navieras extranjeras encargadas del transporte de naranjas tuvieron que poner sus barcos al servicio de sus países y la marina mercante española estaba incapacitada para tomar el relevo. En 1920, las exportaciones valencianas habían bajado a 200.000 Tm. y era el Reino Unido el único cliente que se mantenía más o menos firme, mientras que Francia y Alemania ya no compraban prácticamente nada (apéndice 12).

Recordemos, a modo de apéndice, que la recuperación era total en 1924 y que en 1930 se alcanzó el millón de toneladas, mientras que hoy se exporta en torno a millón y medio y nuestro primer cliente ya no es el Reino Unido, sino Alemania.

En cuanto al papel desempeñado por los distintos puertos y aduanas en la tarea exportadora, la mejor infraestructura del Grau de Valencia permitió que fuera este puerto el que capitalizara, desde casi los mismos momentos iniciales, la mitad de todas las exportaciones marítimas, a pesar de que los centros de producción estaban más próximos a otros lugares de embarque. Borriana, en plena zona naranjera, no construyó su puerto hasta 1923, por lo que los embarques se efectuaban allí a mar abierta, a pesar de lo cual el volumen de exportaciones fue siempre importante, aunque muy inferiores a las del Grau de Valencia. La construcción del puerto de Castellón, emprendida en 1865, pero no inaugurada hasta 1891, dividió las posibilidades de embarque para las naranjas de la Plana, si bien la suma de ambos seguía siendo inferior a las exportaciones del Grau de Valencia. Por la playa de Cullera, principal lugar de embarque en 1834, las exportaciones se mantuvieron siempre muy modestas al no prosperar ninguna de las tentativas portuarias que le hubieran convertido en el puerto de embarque más cercano a los naranjales de la Ribera. Tampoco por Dénia se realizaron muchos embarques a pesar de que tenía mejor infraestructura, recibía la visita

asidua de navíos ingleses que venían por las pasas y contaban con ferrocarril hasta Carcaixent desde 1884. En cambio, Gandía sí que supo aprovechar mejor la oportunidad: aunque hasta 1890 fue más un puerto pasero que naranjero, el ferrocarril Carcaixent-Gandía (1864), el puerto sobre la desembocadura del Riu de Sant Nicolás (1893) y la conversión en naranjales de su antigua huerta, hicieron de Gandía un gran centro exportador de naranjas a comienzos del siglo XX. Ya en fechas más recientes —que no recogemos en nuestra serie estadística—, Gandía ha pasado a ser el segundo exportador valenciano, superando a Burriana y Castellón.

La exportación por ferrocarril no fue posible hasta la inauguración del paso de Port-Bou en 1883, y adquirió rápidamente un volumen tal que Port-Bou se convirtió, ya en 1891, en la segunda aduana naranjera de España, con la particularidad de que, durante el período estudiado por lo menos, todos los trenes procedían de estaciones valencianas, siendo las más asiduas aquellas que no tenían un puerto cerca, como las de Alzira y Sagunt.

1.4.5. Los vinos: la principal fuente de divisas hasta 1920

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, la exportación de vinos valencianos estuvo limitada prácticamente a los embarques que se realizaban por los puertos de Alicante, Benicarló y Vinaròs. Por el Grau de Valencia, que más tarde habría de superar en volumen de vino exportado al resto de puertos españoles, el tráfico se reducía al embarque de aguardientes y a alguna que otra esporádica partida de vino. Con anterioridad a 1854 por Benicarló y Vinaròs se llegaron a embarcar conjuntamente en sus mejores años poco más de 50.000 hl., mientras que por Alicante nunca se sobrepasaron los 40.000 hl.⁷⁵

Canga Argüelles estima que, sin incluir el mercado americano, las exportaciones valencianas de vino fueron de 37.216 hl. en su mejor año de finales del XVIII, cantidad que venía a representar el 20 % del total exportado por España. En aquellos momentos, además de los renombrados vinos *Carlón* (Baix Maestrat) y *Fondillón* (Alicante), gozaban de buena demanda los

⁷⁵ Piqueras Haba, J.: *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, 1981.

dulces de Torrent y Portaceli, los tintos selectos de Biar y Beniexama, y los vinos de pasto de *Aloque* (Alicante), Pla de Quart, Sagunt, Benicarló y Vinaròs.

Sin contar tampoco los destinos americanos, el volumen exportado en 1834 fue de 50.000 hl, de los que casi las cuatro quintas partes fueron embarcadas por los puertos del Baix Maestrat y el resto por Alicante, siendo minúsculas las partidas embarcadas por Dénia, Altea, la Vila-joiosa, Torrevieja y Valencia. Atendiendo a los destinos, nuestros mejores clientes eran los británicos que, bien directamente, bien a través de Gibraltar, se llevaban la mitad de las exportaciones. El vino restante se repartía entre los puertos del mar del Norte (Amsterdam, Hamburgo, etcétera), Marsella, Livorno y Río de Janeiro. De escasa relevancia eran las ventas a Argelia, para atender la demanda de colonos alicantinos, y a los Estados Unidos.

Diez años más tarde, en 1844, las exportaciones habrían descendido a 25.800 hl, de los que 21.500 hl. serían embarcados por Benicarló-Vinaròs y el resto por Alicante.

Desconocido el volumen que podría ser exportado a la América española, aunque no debía ser muy alto por parte de Valencia, dado el monopolio que en este sentido detectaba Barcelona, solamente podemos añadir que las salidas de vino por cabotaje eran muy superiores a las de comercio exterior. Así, en 1844, salieron de Benicarló y Vinaròs por cabotaje 39.500 hl. de vino, casi el doble del expedido directamente al extranjero. El destino más frecuente de estos embarques era el puerto de Barcelona, desde donde, en barcos de mayor calado, era reexpedido hacia América.

El descenso de la producción mundial de vino entre 1852 y 1862, ocasionado por el «oidium», provocó la demanda de vino de aquellas zonas que no habían sufrido sus efectos o que habían sufrido muy poco, como era el caso del País Valenciano. Estas zonas vitícolas, coyunturalmente favorecidas, tenían que atender los mercados de los países afectados por el «oidium» y los mercados exteriores de esos mismos países que habían quedado desasistidos. Por tanto, al vino valenciano se le ofrecían nuevos mercados al paso que se incrementaban los ya existentes. Dichos mercados eran fundamentalmente dos, dividido cada uno de ellos a su vez en otros dos:

Mercado exterior:

a) Europa: Francia, Italia, Alemania, etc., cuyos viñedos estaban sin producción debido a la enfermedad.

b) América: mercados tradicionalmente abastecidos por España y Francia y que ahora Francia no podía atender.

Mercado interior:

a) Cataluña, tanto porque sus viñedos habían resultado muy dañados cuanto porque Barcelona era puerto de embarque de las principales partidas destinadas a América.

b) España oceánica y del Cantábrico, hasta entonces abastecida por los vinos de la mitad NW de la Península, ahora también invadida por la enfermedad.

*El mercado exterior del vino durante la crisis del «oidium»:
1852-1862*

En términos globales, las exportaciones del vino español crecieron de 613.417 hl. en 1850 a 1.647.336 hl. en 1857 y se mantuvieron en torno a 1.220.000 hasta el año 1867. Si separamos de estas cantidades los vinos de Jerez, Puerto de Santa María y Málaga, y nos quedamos sólo con el vino común, el salto es mucho más espectacular, ya que se pasa de 346.238 hl., en 1850, a 1.297.294 hl., en 1857, manteniéndose luego en torno a los 800.000 hl, toda vez que los vinos generosos apenas si experimentaron variaciones antes, durante y después del «oidium» dadas sus características peculiares de mercado.

Por lo que respecta a Europa, interesa destacar el gran incremento que experimentaron las compras francesas, italianas, alemanas y portuguesas entre 1850 y 1857, y cómo una vez restituidos los viñedos, sólo se mantuvieron los mercados de Alemania e Inglaterra, países de escasa viticultura, aunque en el caso de Francia se había conseguido mejorar la posición con respecto a 1850.

En América, a pesar de ser todavía Cuba y Puerto Rico colonias españolas, tanto ambas islas como el resto de países hispanoamericanos habían sido conquistados por los vinos franceses en el curso de la primera mitad del XIX debido no sólo a la mejor infraestructura comercial francesa, sino también por la calidad en la elaboración de sus vinos. Con todo, la consiguiente de-

manda de vino español, a falta del francés, permitió conquistar un buen número de mercados americanos que se verían consolidados, incluso después de que Francia recuperase su producción normal, gracias también a la «mayor perfección con que presentaban dicho artículo sus introductores»⁷⁶, generalmente comerciantes catalanes que operaban desde los puertos de Barcelona, Tarragona e incluso Cádiz. Así, por ejemplo, en los 650.000 hl. exportados a América por España en 1866, por valor de casi 103 millones de reales de vellón, el puerto de Barcelona participó con un 61,1 %, Cádiz con un 14,2 %, Tarragona con un 7,3 %, Valencia con un 6,5 % y Alicante con un 1,4 %. Como por Cádiz había salido un 2,9 % procedente de Cataluña, resultaba que los catalanes controlaban, cuanto menos, el 74,4 % del total de las exportaciones a América⁷⁷.

Mientras que en el mercado europeo los vinos españoles tendieron a la baja tras ser superada la crisis del «oidium», en el caso americano la tendencia alcista demuestra la firmeza de los mercados conquistados y ellos se reflejan en la tónica sostenida de las exportaciones globales entre 1860 y 1867, cuando, a juzgar solamente por la demanda europea, deberían haber bajado.

El crecimiento de las exportaciones valencianas fue todavía más espectacular que las del conjunto español, dado que en la década de los años cuarenta las salidas por los puertos valencianos eran, por así decir, insignificantes, si se exceptúa la exportación conjunta de Vinaròs y Benicarló, únicos puertos que, unidos, superaban los 20.000 hl. anuales, mientras que en Alicante había poco menos que desaparecido aquel floreciente comercio del XVIII y en el Grau de Valencia no se registraban exportaciones de vino. Dentro de este repentino incremento del comercio exterior valenciano de vinos es preciso destacar el manifiesto estancamiento de las exportaciones por Vinaròs y Benicarló, frente al extraordinario auge del Grau de Valencia y de los puertos de Alicante y Santa Pola, sin olvidar tampoco a Torrevieja, ya que en la provincia de Alicante las exportaciones se hallaban más repartidas por las diversas aduanas, frente al monopolio que el Grau ejercía en la de Valencia.

⁷⁶ *La Gaceta de Madrid*, 1 de mayo de 1868.

⁷⁷ *La Agricultura Valenciana*, 8 de enero de 1871.

En cuanto al destino de los vinos valencianos, Europa acaparó el 74,4 % de los 1.660.150 hl. embarcados en el decenio 1861-1870, mientras que sólo el 25,6 % fue embarcado con destino a América casi y exclusivamente por los puertos de Valencia y Alicante, ya que desde Vinaròs y Benicarló sólo se hicieron algunos embarcos esporádicos.

El comercio interior o de cabotaje de vino

Poco se sabe de las salidas de vino por cabotaje desde nuestros puertos hasta que la Dirección General de Aduanas no comenzó a publicar sus anuarios en 1857. Pascual Madoz en su *Diccionario* solamente lo especifica para los puertos de Vinaròs y Benicarló, que, conjuntamente, embarcaron en 1844 la cantidad de 31.327 hl., despreciando, seguramente por insignificantes, los embarques por los puertos del Grau y de Alicante.

Los datos de la DGA indican que durante la crisis del «oidium», el País Valenciano expidió mayor volumen de vino por cabotaje que por comercio exterior y que siguió en la misma tónica hasta 1868, año en el que el orden se invirtió definitivamente por lo que quedaba de siglo. Entre 1857 y 1862 las salidas por cabotaje se mantuvieron rozando los 400.000 hl.; al año siguiente bajaron a menos de 200.000, cifra que no volvería a ser rebasada, salvo en 1867, hasta finales de siglo (apéndice 13).

La DGA distingue entre cabotaje con destino a puertos del Mediterráneo, incluyendo Cádiz y Huelva, y cabotaje con destino a puertos del océano, esto es, de Galicia y del Cantábrico. Los primeros en el período 1857-67 acapararon el 84,8 % del vino valenciano debido a la fuerte demanda de vino común por parte de los comerciantes catalanes, no sólo porque «Cataluña tenía sus vides secas por el "oidium"»⁷⁸ y la misma producción catalana resultaba insuficiente para abastecer la demanda interior, sino también porque dichos comerciantes tenían que abastecer un mercado exterior (Francia y América) en el que sus competidores franceses y portugueses habían quedado en inferioridad por fallarles sus áreas de abastecimiento. Los mayores embarques para el Mediterráneo español se realizaron en el

⁷⁸ *La Agricultura Valenciana*, 8 de septiembre de 1865.

Grau de Valencia (37,8 %), seguido por el conjunto castellonense (31,4 %) y el alicantino (25,2 %). El mismo Grau de Sagunt embarcaría el 5,3 % y, aunque a muy pequeña escala, también participaron los de Cullera y Gandía.

Por lo que se refiere a los mercados de Galicia y del Cantábrico, suponen para el período citado el 15,2 % del cabotaje valenciano y también se trataba de una demanda momentánea originada por la escasez de las cosechas en las riberas del Miño, Rioja y Castilla la Nueva. En este caso corresponde a los puertos de la provincia de Alicante el primer papel en la expedición de vino, con un 44,4 % del total, mientras que los de Valencia representaron el 38 % y los de Castellón el 17,6 %.

La gran etapa de prosperidad comercial del vino valenciano. Repercusiones de la crisis filoxérica en la exportación valenciana

La recuperación de los viñedos franceses, catalanes y riojanos, a partir de 1862-1863, con la generalización del azufre como remedio contra el «oidium», provocó un fuerte descenso de las salidas de vino valenciano, especialmente en lo concerniente al comercio por cabotaje. En cambio, el sector exportador fue menos afectado por gozar de mercados más sólidos, como el americano, el inglés, el holandés o el ruso, y porque los franceses habían descubierto las propiedades colorantes de los tintos de Alicante, Sagunt y Requena que seguían siendo solicitados por los bodegueros del Midi a pesar de tener recuperados sus viñedos ⁷⁹. Siguiendo la tónica general que marcan las exportaciones españolas de vino, que crecieron súbitamente de 586.000 hl. en 1850 a 1.154.000 hl. en 1854, para luego estancarse en torno a 1.200.000 hasta 1867, las exportaciones valencianas se situaron en el mismo período en torno a los 130.000 hl.

La filoxera empieza a dañar los viñedos franceses en 1868 y, en aquel mismo año, se produce un incremento con respecto al anterior de casi un 40 % en las exportaciones españolas y del 74 % en las valencianas. En los nueve años que siguen, hasta 1877 se asiste a un crecimiento moderado y con altibajos de las

⁷⁹ *La Agricultura Valenciana*, 28 de noviembre de 1866: Un comentarista anónimo se hace eco de la firme demanda de vinos tintos valencianos por Francia, en contraposición a la atonía que prevalecía entre los vinos blancos.

exportaciones a tono con el sostenimiento de la producción interior francesa por encima de los 50 millones de hectolitros. En 1877 Francia obtiene todavía una cosecha de 56 millones y sólo precisa importar a España medio millón; en las dos campañas siguientes, la filoxera actúa con mayor virulencia y mata definitivamente a la mitad de las vides galas, rebajando su producción a poco más de 25 millones en 1879 y manteniendo al país vecino estancado durante los veinte años siguientes en torno a los 30 millones de hectolitros anuales. La demanda de vino común de España crece vertiginosamente de 0,5 a 6,2 millones de hectolitros, entre 1877 y 1882; se produce luego un estancamiento de cuatro años y un nuevo relanzamiento que le lleva a alcanzar la cantidad record de 9,6 millones en el año 1891, lo que suponía nada menos que el 86,6 % de todas las exportaciones de vino realizadas por España en aquel año y 78,2 % de las importaciones francesas. Al año siguiente, Francia revisa su tratado comercial con España y reduce sus compras de vino española 5,7 millones en 1892, a 4 millones en 1893 y a sólo 2,8 en 1894. Aunque entre 1896 y 1899 las compras a España vuelven a situarse por encima de los 4 millones anuales, la recuperación del viñedo francés (67,3 millones de hectolitros en 1900) y el recurso a la colonia de Argel, que había pasado de producir 288.000 hl. en 1881 a 5,5 millones en 1900, relegan la exportación española a un papel muy secundario, hasta el extremo de que entre 1905 y 1909 la media anual española de ventas a Francia no superó al medio millón de hectolitros y su participación en las importaciones francesas de vino suponía en torno al 6 %. Ahora era Argelia la que enviaba a su metrópoli entre 5 y 7 millones anuales. Un descenso en la producción francesa por malas cosechas en 1910, 1911 y 1913, y por los efectos de la Primera Guerra Mundial (1914-17) ocasionó una recuperación de las exportaciones españolas a Francia, que se mantuvieron hasta 1932 en torno a los 2 millones de hectolitros y que venían a suponer cada año entre un 50 y un 75 % del total de vino común español lanzado al mercado internacional (fig. 15).

La participación de los vinos valencianos en el conjunto de la exportación española de vinos comunes empieza como modesta y acaba siendo la de mayor cuantía (véase el apéndice 14). Efectivamente, en la década de los sesenta, cuando la exporta-

EXPORTACION ESPAÑOLA Y VALENCIANA DE VINOS (1860-1911)

Millones de Hl.

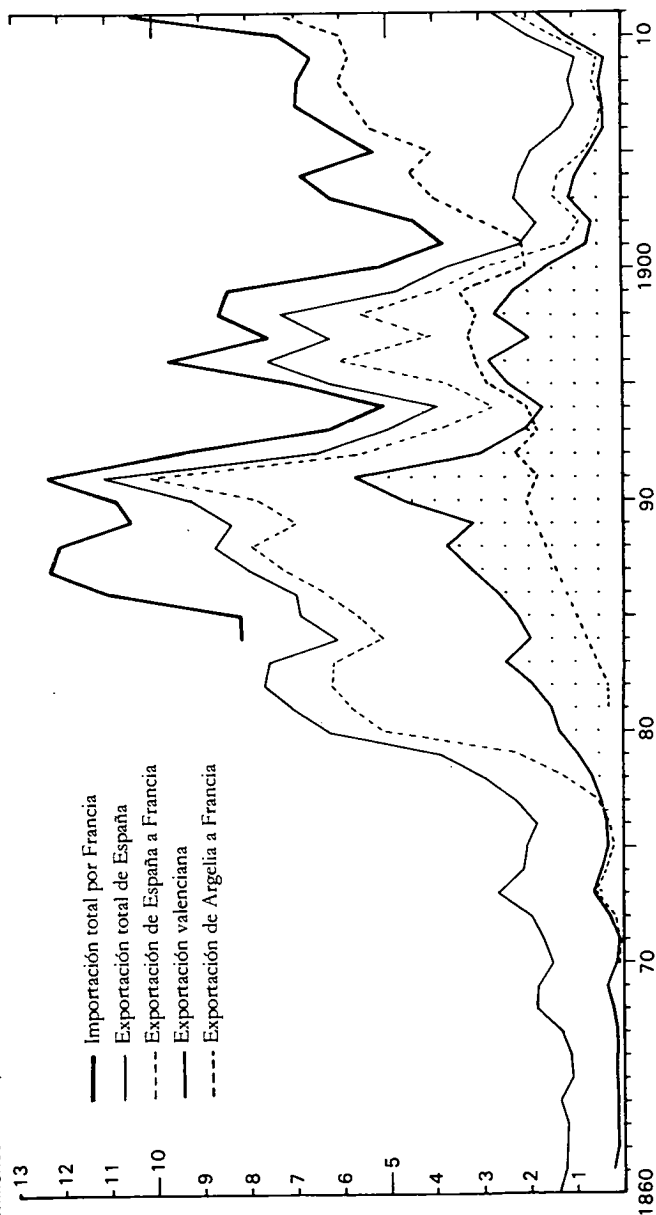


Figura 15

ción estaba más o menos estabilizada, los puertos del País Valenciano representaban poco más del 10 %, casi nada frente al monopolio ejercido por los puertos catalanes (sólo el de Barcelona exportaba entonces tres veces más que todos los del País Valenciano juntos). A medida que crecen las exportaciones a Francia, y son los propios franceses los que se trasladan hasta nuestras comarcas productoras para formalizar los contratos, crece también su nivel de participación, que se sitúa en torno al 20 % a lo largo de los años setenta. Pero sería durante la década de los ochenta cuando, al paso que la filoxera invadía los viñedos de Cataluña y Rioja, mientras que los valencianos permanecían intactos, los puertos de Valencia y Alicante relevaron de sus primeros puestos a los de Barcelona y Tarragona. La participación valenciana se elevaría hasta superar el 50 % en 1890 y 1891, años que, además, coinciden con los máximos absolutos de exportación tanto a nivel de España como del País Valenciano. Esta supremacía ya no sería nunca abandonada, ni siquiera cuando la filoxera invadió los viñedos valencianos entre 1904 y 1920. Por un lado, las casas exportadoras habían creado una sólida infraestructura en torno a los puertos de Valencia y Alicante; por otro, la propagación de la filoxera en las comarcas netamente exportadoras (Utiel-Requena y Vinalopó) fue muy lenta y dio tiempo a que se replantasen las vides sin que apenas disminuyera su producción. De todas formas, el centro de aprovisionamiento para la exportación no se limitaba a las comarcas valencianas, sino que se propagaba hacia el interior por Jumilla, Yecla y Almansa, vecinas de Vinalopó, y por Casas Ibáñez, Villamalea e Iniesta, vecinas de Utiel-Requena, llegando incluso hasta el mismo corazón de la Mancha. Una buena infraestructura de líneas férreas ayudaría también a esta preponderancia que adquirieron los puertos de Valencia y Alicante.

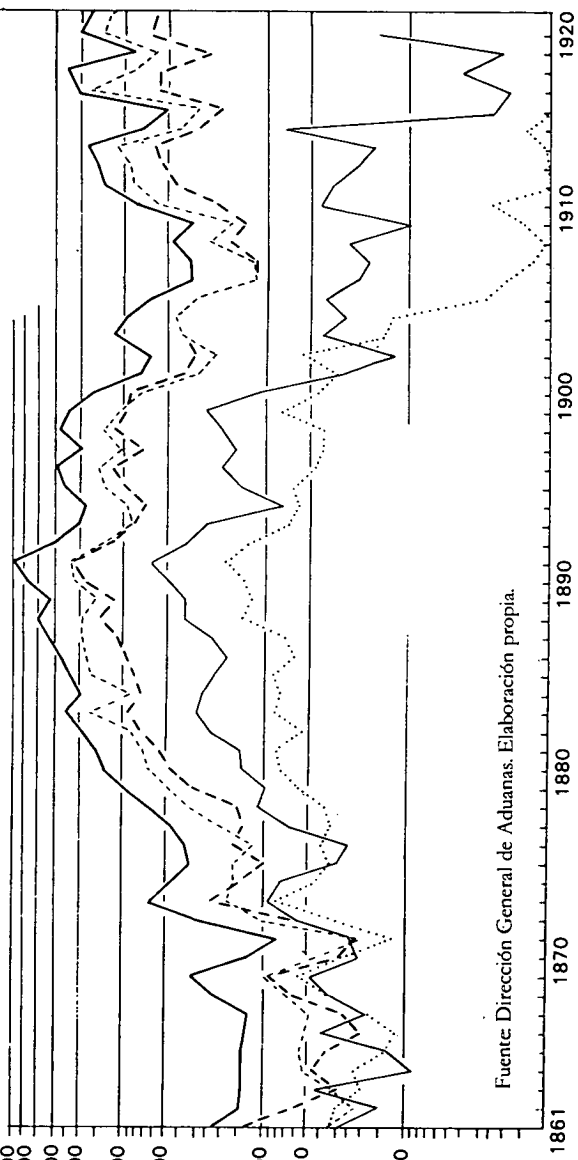
El conjunto de la exportación valenciana de vinos creció de una media de sólo 130.000 hl. en la década de los sesenta a 400.000 en la siguiente y se disparó a partir de 1879, rebasando el millón en 1880, los dos millones en 1883, los tres en 1887 y los cinco (5,6 millones) en 1891. Se mantuvo por encima de los tres millones hasta 1892, pero se redujo a una media de dos en lo que quedaba de siglo. Los primeros años del siglo XX fueron de franca regresión, llegando a tocar fondo en 1909 con

EXPORTACION DE VINO POR LOS PUERTOS DEL PAIS VALENCIANO (1861-1920)

- Total País Valenciano
- - - - - Grau de Valencia
- . - . - Alicante
- Benicarló-Vinaròs-Castellón
- Santa Pola

1.000 HI.

6.000
5.000
3.000
2.000
1.000
500
100
50
10



Fuente: Dirección General de Aduanas. Elaboración propia.

Figura 16

sólo 315.727 hl. En 1911 se vuelve a superar la barrera del millón y entre uno y dos millones se mantendrá hasta las puertas de la Guerra Civil española, que supone la paralización casi absoluta de la exportación vinícola. La Segunda Guerra Mundial, en lugar de reactivar nuestro comercio exterior de vinos, lo que hizo fue prolongar su estancamiento retrasando el inicio de su recuperación hasta 1958.

Los mercados compradores de vinos

El consumo europeo de vinos de pasto españoles no se generalizará hasta el último tercio del XIX, coincidiendo más o menos con el fenómeno de la industrialización —la clase trabajadora es el principal consumidor— y con la crisis filoxérica, cuya incidencia no es sólo momentánea, sino de larga duración, ya que la mitad de sus viñedos no sería jamás reconstituida. En 1857, a pesar de que el «oidium» tiene invadidos la mayoría de los viñedos europeos, ningún país, excepto Italia y Francia, compra a España más de 15.000 hl. de vino común, mientras que al finalizar la centuria, el Reino Unido está comprando ya sobre 100.000 hl., Alemania entre 40.000 y 60.000 hl., Holanda algo parecido y Suiza, que en el último decenio se había convertido en nuestro mejor cliente europeo detrás de Francia, se acercaba al medio millón de hectolitros (483.480 hl. es la media para el período 1893-1900). Estos cuatro países, y otros de menor interés comercial como Bélgica, Dinamarca y Austria, han acabado por ser, ya en el siglo XX, los únicos clientes más o menos constantes de los vinos comunes españoles y, dentro de ellos, de los valencianos. El comportamiento de Francia e Italia va a ser muy distinto. Italia, que durante el XIX se mantuvo como uno de nuestros clientes más modestos, sin superar casi nunca los 20.000 Hl., pasó a ser uno de los más importantes entre 1910 y 1936: solamente por el puerto de Valencia se expedían para este país entre 80.000 y 100.000 hl. anuales, si bien después de la Guerra Civil no se ha reanudado este comercio.

Francia, que sólo nos compraba 6.000 hl. de vino en 1850, habría de convertirse poco después no sólo en nuestro principal cliente, sino también en el elemento distorsionador de la evolución de las exportaciones españolas entre 1854 y 1936. Por lo

pronto, mientras duró la crisis del «oidium», Francia compró a España del orden del medio millón de hectolitros anuales, lo que venía a suponer la tercera parte de las exportaciones españolas. Entre 1863 y 1871 rebajó esta cantidad a algo menos de 100.000 hl. por año (el 7 % de las exportaciones españolas que, en compensación a la baja demanda francesa, habían conquistado buenos mercados en otros países europeos y sobre todo en la América española). La demanda francesa vuelve a crecer vertiginosamente a partir de 1877 y en el año 1880 sus importaciones generales de vino común se situan por encima de los 6 millones de hectolitros, y, desde entonces hasta la actualidad (año 1983) sus compras se han mantenido siempre entre los 6 y los 12 millones anuales. En un primer momento, España fue su principal y casi único proveedor (del 70 al 80 % entre 1880 y 1891), aunque luego su participación comenzó a decrecer a medida que se multiplicaban los viñedos en Argelia y la metrópoli se abastecía de esta colonia (fig. 15). En 1902 los papeles se habían invertido totalmente y desde entonces hasta 1936 España sólo aportaría la quinta parte (entre 1,5 y 2,5 millones anuales) de las compras francesas, mientras que Argelia suministraba casi todo el resto, junto con pequeñas partidas procedentes de Marruecos, Túnez y Portugal.

Para la exportación española de vinos, Francia acaparó más del 80 % de nuestras ventas en el feliz período 1880-1900. Después, dentro de la drástica reducción de nuestras exportaciones generales, Francia siguió siendo, hasta la Guerra Civil, el mayor cliente, con una participación que oscilaría entre el 50 y el 75 % de nuestras ventas. Estos porcentajes pueden aplicarse también al País Valenciano, dado que, junto con Cataluña y la Rioja, era la principal región vinícola abastecedora de Francia. Referida al puerto del Grau de Valencia, la participación del mercado francés en sus exportaciones osciló entre el 56,3 % del año 1912 y el 72,4 % del año 1929.

Las exportaciones de vino a la América Latina tuvieron dos grandes mercados de consumo durante el siglo XIX en los países del Río de la Plata y en las colonias de Cuba y Puerto Rico. De menor importancia fue el mercado brasileño, que importaba por los puertos de Río y de Pernambuco. Entre los vinos valencianos, los más solicitados en América fueron los tintos de Requ-

na-Utiel, que salían por el Grau y por Barcelona, y los también tintos del Vinalopó, que eran embarcados por Alicante. En ambos casos eran remontados con aguardiente o alcohol hasta alcanzar los 16-17 grados necesarios para que soportaran la larga travesía sin estropearse ⁸⁰.

En su conjunto, la América española pasó de importar 100.000 hl en 1826 a casi 300.000 en 1850 y alcanzó su mejor época entre 1870 y 1890, período en el que sus importaciones se mantuvieron entre uno y un millón y medio de hectolitros. Entre finales del XIX y primeras décadas del XX, la importación americana decrecería rápidamente hasta ser prácticamente nula en los albores de nuestra Guerra Civil. Las causas de esta regresión deben buscarse para Cuba y Puerto Rico en la norteamericanización de las costumbres de estas islas tras su independencia de España y su caída en el área de influencia de Estados Unidos. Para los países del Plata la razón está en la formación de un viñedo de masa propio en la provincia argentina de Mendoza, lo que fue posible gracias a la construcción del ferrocarril Mendoza-Buenos Aires (1884) y a la inmigración masiva de españoles e italianos a dicha provincia (41.534 españoles y 28.646 italianos había en Mendoza en 1914). Entre 1887 y 1915 se plantaron allí 50.000 ha. de viñedo en regadío, con una producción media anual entre 3 y 5 millones de hectolitros de vino, suficientes ya en aquellos momentos para atender los mercados argentino y uruguayo.

El puerto del Grau de Valencia mantuvo, en los últimos decenios del XIX, un activo comercio con América (126.035 hl. de media anual para el significativo quinquenio 1876-1880), dando

⁸⁰ Sanz Bremón, Manuel: *Contestación al interrogatorio...*, 1881, *op. cit.*, p. 50.

Por el Grau de Valencia se habían expedido a América las siguientes cantidades en el último quinquenio.

Año	Hl.
1876	38.670
1877	125.280
1878	269.772
1879	180.833
1880	115.619
Media 1876-80	126.035

lugar a la consolidación de algunas fortunas comerciales como la de J. A. Mompó, con casa en Buenos Aires. Sin embargo, este comercio decayó mucho en los primeros años del siglo XX hasta situarse en cotas muy bajas a finales de los años veinte (10.718 hectolitros de media para el quinquenio 1926-1930), siendo la caída del mercado argentino bastante más temprana que la del cubano, que se mantuvo por encima de los 20.000 hl. hasta 1920.

Capítulo II

Características de la exportación valenciana y sus beneficiarios

2.1. DEFICIENCIAS DEL COMERCIO VALENCIANO

2.1.1. El comercio con América: una oportunidad perdida

La debilidad de las casas de comercio valencianas y alicantinas quedó de manifiesto a la hora del comercio con América, del cual no supieron sacar ningún provecho, a diferencia de los catalanes, que fueron los más beneficiados.

Recordemos que el comercio con América fue, hasta mediados del siglo XVIII, monopolio del puerto de Cádiz. Los primeros decretos liberalizadores autorizando a otros puertos a comerciar directamente sin pasar por el registro de Cádiz datan de 1765 y 1768, quedando habilitados, además de Cádiz, los de Bilbao, El Ferrol, La Coruña, Málaga, Cartagena, Alicante y Barcelona. El de Valencia no lo sería hasta 1791. El comercio entre España y sus colonias americanas fue muy importante hasta el desastre de Trafalgar en 1805, continuando luego maltrecho con las guerras napoleónicas y con la independencia de las colonias.

Una cosa era la habilitación para comerciar y otra la capacidad real. Pierre Vilar ha dejado demostrado que los catalanes iniciaron la conquista del mercado americano incluso con anterioridad a los decretos liberalizadores, con una primera expedición fracasada en 1745 y otra positiva en 1749 a la que siguieron muchas más. De esta forma, cuando se autorizó el comercio libre —sobre todo en el decreto de 1778— los catalanes estaban ya muy bien situados por delante del resto de España, llegando a detentar el primer lugar en este comercio colonial hasta el desastre naval de 1805⁸¹.

⁸¹ Vilar, P: *Catalunya diu l'Espanya Moderna*, Barcelona, 1966, tomo IV, pp. 499 y 543.

Los propios valencianos eran conscientes de este predominio catalán en el comercio con América y lamentaban el raquitismo de los envíos valencianos, tal como se refleja en este texto de 1777:

«Actualmente por los Reales Decretos de 1765, 1768, 1770 y 1774 está libre el comercio para las islas de Barlovento, la Luisiana, Campeche y Yucatán: de modo que puede hacerse de cualquier provincia de España sin ser necesario el registro de Cádiz; y para el Reyno de Valencia están habilitados los Puertos de Cartagena y Alicante. Muchas veces, reflexionando sobre el Comercio, que a estos parages hace Cataluña, cuya Provincia vecina nuestra se ha puesto rica, nos hemos admirado, de que el Reyno de Valencia no siga su ejemplo, y continúe en toda inacción. Las proporciones que tenemos hacen mucha ventaja, ya se mire la situación de nuestros puertos, ya la abundancia de vinos, aguardientes y otros frutos, ya la mayor disposición para telas y manufacturas... Todo comercio de Valencia (con América) se reduce a una porción considerable de Texidos, que remiten a Cádiz nuestros comerciantes...»⁸².

Al objeto de paliar estas deficiencias y fomentar el comercio con América, la recién nacida Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (1776) instituyó en 1790 una serie de premios que se referían no sólo a conceder «retribuciones especiales» a los comerciantes que más activos se manifestaran, sino que atendían también a un estudio estadístico de todos los productos importados y exportados y a una memoria sobre el comercio con América⁸³. De poco debieron servir aquellos estímulos cuando todavía se tardaron más de diez años en lograr fletar un buque entre Valencia y América. Las causas se achacaban entonces a la inestabilidad de los mares, a la guerra contra la Convención francesa, al bloqueo británico, a la incapacidad del puerto del Grau, etc.⁸⁴, pero parece ser que fundamentalmente estaban en la debilidad del capital comercial valenciano,

⁸² «Representación hecha a la Sociedad por los Individuos comisionados para la formación de los estatutos...», 1777», *Actas de RSEAPV*, tomo I, pp. 108-109.

⁸³ *Extracto Actas RSEAPV*, 1790, tomo I, pp. 183-184.

⁸⁴ Llano, José Inocencio de: «Memoria sobre el establecimiento de convoyes promovida por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia», *Extracto Actas RSEAPV*, 1800, pp. 85-113.

sin recursos suficientes para constituir una sociedad de navegación capaz de fletar buques de gran tonelaje que resistieran la larga travesía oceánica.

Fue ya en el año 1801, con más de medio siglo de retraso con respecto a Barcelona, cuando Vicente Carrá logró fletar el primer buque, un «javeque», que realizó la travesía oceánica desde Valencia a Veracruz⁸⁵. Al año siguiente, Carrá se asociaba con Bernardo Lassala, Mariano Canet y Luis Vergés, entre otros, para crear la Sociedad Valenciana, cuya principal actividad quería ser la de comerciar directamente con América y liberarse así de la dependencia catalana y gaditana. El principal accionista y promotor de la Sociedad Valenciana fue Bernardo Lassala. El capital inicial, en acciones de 1.500 reales, ascendía a 205.500 reales de vellón⁸⁶. En aquel mismo año compraron en Alacant un buque de 200 Tm. Se trataba de la polacra «Concepción», que tras ser puesta a punto, zarpó para Veracruz el 25 de mayo de 1803 con productos agrícolas y manufacturas valencianas⁸⁷. El viaje fue un completo éxito y a primeros del año 1804 la «Concepción» regresaba al Grao. El nuevo viaje lo inició en octubre de aquel mismo año; la ida resultó favorable, pero su regreso se convirtió en tragedia al ser abordada la nave por los piratas y perderse su mercancía totalmente. Aquel accidente dio al traste con una compañía que tan sólo poseía este barco⁸⁸. Tales inicios negativos impidieron que otros comerciantes se animaran a entablar relaciones directas con América y nuestro puerto siguió dependiendo cada vez más de las compañías catalanas de navegación, que por las mismas fechas venían fletando cada año para América más de medio centenar de buques desde Barcelona, con un volumen de negocios que en 1804 superó los 175 millones de reales de vellón entre exportación e importación⁸⁹.

La diferencia entre Valencia y Barcelona era, pues, abismal en lo que a creación de capital comercial se refiere. Tampoco Alicante, a pesar de sus privilegios para comerciar con América, dio mucho de sí. Enrique Giménez López, en fechas muy recien-

⁸⁵ *Extracto Actas RSEAPV*, 1801, pp.26-27.

⁸⁶ *Extracto Actas RSEAPV*, 1802, pp. 15-17.

⁸⁷ *Extracto Actas RSEAPV*, 1803, p. 14.

⁸⁸ *Extracto Actas RSEAPV*, 1804, p. 35.

⁸⁹ Vilar, P.: *Catalunya diu l'Espanya Moderna*, op. cit., tomo IV, p. 544.

tes, ha dejado demostrada «la casi nula respuesta alicantina a las potenciales ventajas que ofrecía la concesión de poder comerciar libremente con América»⁹⁰. En Alicante, como en Valencia, faltaban también las casas comerciales con capital suficiente para emprender la aventura americana, como constató en su momento Juan F. Peyrón, contemporáneo de aquellos hechos⁹¹. La debilidad alicantina queda reflejada en los datos recogidos por Giménez: en 1778 las exportaciones alicantinas significaron tan sólo el 0,8 % de lo exportado por la metrópoli; en 1792 el valor de las exportaciones alicantinas a América fue de 200.000 reales⁹², cifra ridícula si se compara con los 55.801.000 reales exportados por Barcelona⁹³.

2.1.2. Debilidad de la clase comercial valenciana frente a Barcelona

La ausencia de valencianos en el comercio colonial vuelve a repetirse en el caso del importante mercado de la capital de España. Según se desvela de los *Almanagues Comerciales* de 1801 y 1804, entre los 28 comerciantes al por mayor con casa en Madrid, sólo uno era valenciano o vendía tejidos de sedas valencianas: Joaquín de la Paliza⁹⁴. Frente a este raquitismo, destaca la presencia de 13 catalanes o agentes de catalanes que importaban a Madrid productos de Cataluña.

Aun sin haber podido profundizar en este tema, ya que nuestro estudio versa sobre el comercio exterior, la simple lectura de los datos que hemos podido reunir nos hace sospechar que, durante buena parte del siglo XIX, los puertos del litoral valenciano, sobre todo desde Cullera hasta la raya con Cataluña, dependieron en gran medida del emporio comercial generado en

⁹⁰ Giménez López, E.: *Alicante en el siglo XVIII*, Institució «Alfons el Magnànim», Valencia, 1981, p. 406.

⁹¹ Peyrón, J. F.: *Nuevo viaje en España en 1772-73*, en García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España*, vol. III, p. 801.

⁹² Giménez López, E.: *Alicante en el siglo XVIII*, 1981, *op. cit.*, p. 406.

⁹³ Vilar, P.: *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, *op. cit.*, vol. IV, p. 544.

⁹⁴ *Almanak para 1804*, *op. cit.*, p. 384.

Barcelona y una larga serie de puertos menores catalanes, así como también, en cierta medida, de Mallorca.

Tres aspectos nos interesa destacar en estas relaciones: el primero es el predominio de entradas y salidas (de y a Cataluña) del cabotaje valenciano; el segundo es el papel de Barcelona como puente y reexportador de productos valencianos (vino, aguardiente, harina, etc.), y el tercero el papel de Valencia como exportador de productos agrícolas propios e importador de manufacturas catalanas, con una balanza de pagos desfavorable.

Comentaremos brevemente cada uno de ellos.

Predominio catalán en la navegación de cabotaje. En el tránsito entre los siglos XVIII y XIX, cuando el puerto de Valencia todavía no había conseguido enviar ningún barco a América, el movimiento de barcos (entradas y salidas) por el Grau desde febrero de 1800 hasta julio de 1801 ofrece el siguiente balance ⁹⁵:

	Entradas de	Salidas a
Barcelona	345	369
Málaga	10	53
Otros	4	4
Total	359	426

Medio siglo más tarde, en 1846, y sirviéndonos como fuente informativa del *Diario Mercantil de Valencia* (movimiento diario del puerto de Valencia), extraemos los datos que resumimos en el cuadro VII y que demuestran que el 57,8 % de todas las salidas (incluidas cabotaje y exterior) efectuadas desde el puerto del Grau tienen como destino los puertos de Cataluña. Once años más tarde, en 1857, y ahora referido sólo al comercio por cabotaje, el puerto del Grau registró un movimiento de 2.311 entradas, de las que 1.273 procedían de Cataluña (807 de Barcelona), 198 de Baleares, 445 de Andalucía, 114 del Cantábrico y 281 de otros puertos valencianos. Esto quiere decir que el 55,1 % de los barcos procedían de Cataluña, porcentaje que sólo era del 26,8 %

⁹⁵ Llano, José Inocencio de: «Memoria sobre la feliz terminación del establecimiento de comboyes, 1801», *Actas RSEAPIV*, vol. VI, 1802, pp. 59-82.

para el caso del puerto de Alicante, cuyo tráfico por cabotaje era también muy inferior al del Grau, ya que sólo registró un total de 999 entradas ⁹⁶.

Barcelona como centro comercial reexportador. Razones de calado unas veces, y de potencia comercial la mayoría, desviaron hacia Barcelona buena parte de las exportaciones que Valencia no pudo o no supo realizar directamente. Dos ejemplos nos vienen a revelar parte de aquella maraña comercial que todavía no ha sido estudiada en profundidad.

El primer ejemplo, muy concreto, se refiere al comercio de harina, en el que Valencia alcanzó un papel de primera magnitud durante el período en que en España privaron medidas arancelarias proteccionistas en materia de cereales panificables (hasta 1869). Tales medidas se habían tomado para favorecer el consumo de trigo castellano en las ciudades periféricas; pero el problema estaba en cómo transportar ese trigo hasta Barcelona, Valencia o Málaga, sin encarecer demasiado el producto. Ya antes de que empezara a funcionar el ferrocarril en 1857, la apertura de la carretera de las Cabrillas (iniciada en 1825) convirtió el puerto del Grau en el más cercano a las zonas de producción triguera de Requena y Cuenca. De esta forma, Valencia y su poblada huerta podían aprovisionarse fácilmente de un producto deficitario como era el trigo, al tiempo que desde el Grau, y por cabotaje, el alimento podía ser facturado hacia otros lugares del litoral mediterráneo, previa su transformación en harina por medio de los 121 molinos que eran movidos por las ocho acequias de la huerta ⁹⁷. En los años cuarenta esta actividad tomó tal incremento que un observador contemporáneo de los hechos describió la exportación de harinas como la más importante dentro del comercio por el Grau de Valencia ⁹⁸. El volumen de harina embarcado era de 1.797 Tm. en 1838 y alcanzó su cota máxima en las 9.511 Tm. de 1846, decayendo en los años siguientes al ser autorizadas medidas de importación temporal.

Lo que interesa destacar en esta exportación de harinas es

⁹⁶ DGA. Anuario de Comercio por Cabotaje, 1857.

⁹⁷ Madoz, P.: *Diccionario...* 1845-49, tomo XV, voz «Valencia».

⁹⁸ *Boletín Enciclopédico de RSEAPV*, tomo V, años 1848-49, p. 225.

que en sus tres cuartas partes del total iba destinada a puertos de Cataluña (cuadro VII) y que desde allí era reexpedida hacia América:

«La averiguación del consumo de estas harinas merece alguna atención, pues no todas habían concluido su curso en Cataluña, trasbordándose bastantes barriles para nuestras Antillas... Si tuviésemos un puerto cual correspondía a las respetables sumas invertidas en el cuasi enjuto muelle del Grao, los embarques se harían en él directamente»⁹⁹.

Cuadro VII
DESTINOS DE LOS BARCOS SALIDOS POR EL PUERTO
DEL GRAU DE VALENCIA EN 1846

Destino Carga	Cata- luña	Balea- res	Anda- lucía	Cantá- brico	Extran- jero	P. Va- lenciano	Total
Arroz	96	5	73	14	3	12	220
Harina	167	9	1	—	—	38	215
Cebada	—	15	59	—	—	—	74
Trigo	12	6	—	—	—	3	21
Vino	5	4	—	3	5	—	17
Aguardiente .	9	2	—	2	2	—	15
Seda bruta ...	5	—	—	—	—	—	5
Naranjas	1	—	—	—	12	—	13
Melones	32	5	7	—	6	—	51
Ganado lanar .	47	15	—	—	—	—	62
Guano	—	—	—	—	—	23	23
Otros	213	21	12	6	11	46	309
Total	587	82	152	25	39	122	1.015
Porcentaje .	57,8	8,1	15,0	2,5	3,8	12,0	

Fuente: *Diario Mercantil de Valencia*. (Del movimiento diario del Grau de Valencia. Recuento y elaboración propias.)

El segundo ejemplo se refiere a los embarques de vino valenciano en el importante período 1854-62, cuando la crisis

⁹⁹ *Boletín Enciclopédico RSEAPV*, tomo V, años 1848-49, p. 226.

vinícola originada en algunos países de Europa a causa del «oidium» dio lugar a una demanda sin precedentes de vinos españoles. Puesto que estos embarques ya son analizados en otro apartado, solamente queremos hacer recordar que las expediciones por cabotaje fueron muy superiores a las de exportación directa y que el principal destino de las primeras eran Barcelona y Tarragona, desde donde eran reexportadas hacia Francia y América.

*El intercambio de productos agrarios valencianos
por manufacturas catalanas*

En 1857 el puerto del Grau expide por cabotaje 164.000 hl. de vino, 5.190 Tm. de arroz, 49.300 kg. de seda, y otra larga serie de productos agrarios, en su mayoría destinados a Cataluña. El valor total de aquellos embarques ascendió a 19.294.000 pesetas. A cambio, importó (también por cabotaje) por un total de 78.948.000 pesetas, de las que nada menos que 52.126.000 correspondían a tejidos de algodón procedentes de Barcelona. Pero este hecho no es un caso aislado, sino que se repite durante un largo período y que afecta por igual al puerto de Alicante (cuadro VIII).

Con la generalización del transporte por ferrocarril (en 1865 Valencia quedaba ya unida con Barcelona), este medio restó actividad al transporte marítimo y es de suponer que muchos tejidos llegarían a Valencia por ferrocarril. De todas formas ya es significativo de unas relaciones entre una Cataluña industrial que vende productos textiles y una Valencia que exporta productos agrarios, el que en la mayoría de los años reseñados la balanza de pagos fuera favorable a Cataluña, ya que sólo el importe de los tejidos de algodón de Barcelona superaba con creces a todas las exportaciones valencianas por cabotaje.

2.2. SUCURSALISMO Y EXTRANJEROS EN LOS PUERTOS VALENCIANOS

Si tuviéramos que definir de alguna manera el origen moderno del comercio exterior valenciano de productos agrarios, ca-

Cuadro VIII
IMPORTACIONES DE TEJIDOS
COMERCIO POR CABOTAJE
(Valor en miles de pesetas)

Año	Gau de Valencia		Alicante		Valor total de las exportaciones por cabotaje miles de pesetas	
	Miles de pesetas	% ¹	Miles de pesetas	% ²	Valencia	Alicante
1857	52.126	66,0	3.145	24,5	19.294	9.262
1860	39.197	95,4	32.474	61,4	26.909	27.081
1865	25.675	53,9	34.280	54,2	59.880	52.570
1870	2.459	14,6	1.115	7,6	12.780	9.875
1875	58.245	68,0	15.079	48,1	39.228	29.206
1880	2.572	15,0	37.748	54,2	18.718	18.244
1885	895	5,2	6.988	39,3	20.514	19.071
1890	105	0,5	5.782	18,2	23.485	28.141
1895	2.260	8,2	4.838	17,1	20.982	37.736
1900	19.799	27,6	9.991	21,2	64.999	49.274
1905	20.505	29,0	9.105	18,5	73.612	56.795

¹ Porcentaje sobre el valor total de las importaciones por el puerto del Gau.

² Idem por el puerto de Alicante.

Fuente: DGA. Anuarios de Comercio por Cabotaje. Elaboración propia.

bría decir que no surgió porque los valencianos llevaron sus productos a otros países, sino porque mercaderes y navegantes de otros lugares se acercaron a nuestras costas y empezaron a extraer nuestros productos.

Demasiado a menudo el valenciano se limitó en el pasado a ser un mero productor y dejó que el extranjero (o el vecino catalán y mallorquín) fuera quien cargase el producto en sus naves y lo comercializase por el resto de España, por Europa y por América. Las mismas matrículas de comerciantes establecidos en los puertos valencianos, así como el recorrido seguido por las mercancías valencianas, demuestran que esta dependencia exterior se mantuvo hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX,

habiendo llegado hasta hoy, parcialmente, para algunos productos como el vino. Difícil estaba, por tanto, en los siglos XVIII y XIX la formación de un capital comercial autóctono capaz de servir de base a una posible industrialización.

Un repaso a los distintos productos agrarios objeto del comercio exterior y a los beneficiarios directos de esa acción comercial nos servirá para reafirmar lo dicho anteriormente. Analizaremos el comercio de los productos de la vid (vino, aguardiente y pasas), que han sido desde el siglo XVI a 1920 la principal fuente de divisas valencianas; veremos también otros, como la seda y la barrilla, que tuvieron su importancia en el siglo XVIII, pero que decayeron hasta desaparecer a mediados del XIX, y finalmente trataremos las naranjas, frutas y hortalizas, productos mucho más «jóvenes» en el campo comercial, ya que empiezan a exportarse sistemáticamente en la segunda mitad del XIX y no alcanzan la hegemonía actual sino ya en el siglo XX.

2.2.1. Los exportadores de barrilla

Con arreglo a las casas de comercio de barrilla establecidas en Alicante, único centro exportador de la misma, a finales del XVIII el panorama no puede ser más significativo: de 35 casas y comerciantes barrilleros, sólo ocho eran de nacionalidad española y su participación en el volumen de la exportación suponía un escaso 15 %. Aunque fuera Irlanda del Norte (Belfast y Londonderry) el principal consumidor de barrilla, su comercio en los últimos decenios del XVIII, sin duda por las difíciles relaciones diplomáticas del momento entre España y el Reino Unido, estaba más en manos de casas francesas que de británicas. En 1781 exportaban barrilla 11 casas francesas, tres irlandesas, tres inglesas, tres holandesas, dos genovesas, etc., además de los ocho españolas. La firma francesa Cassou y la inglesa Montgomery eran, en aquellos momentos, las mayores exportadoras, monopolizando casi el 40 %¹⁰⁰. Pocos años más tarde, los Montgomery aparecen como norteamericanos y los hermanos Juan y Pedro Clavierie Cassou como españoles¹⁰¹, los primeros para evitar, sin

¹⁰⁰ Giménez López, E.: *Alicante en el siglo XVIII*, Valencia, 1981, *op. cit.*, p. 398.

¹⁰¹ *Almanak Mercantil para 1801*.

duda, problemas políticos, ya que España estaba en guerra con el Reino Unido, y los segundos, por seguir una tradición entre los comerciantes franceses de nacionalizarse españoles. En 1829 las exportaciones de barrilla corrían a cargo casi exclusivamente de la compañía británica B. Athi e Hijo ¹⁰², la misma que seguía todavía operando en 1844, poco antes de la caída definitiva de las exportaciones de este producto ¹⁰³.

2.2.2. Los comerciantes de la seda

Si la plaza de Alicante monopolizó la exportación de barrilla, la plaza de Valencia lo hizo con la seda. Como ya se comenta en otro lugar, la mayor parte de las exportaciones de seda se refieren a seda bruta o hilada —no tejida— y su destinatario casi exclusivo eran las sederías francesas. En el mercado americano y en el interior, Valencia vendía sus tejidos, incapaces de competir fuera de España, y también una buena parte de la seda hilada para las fábricas de Barcelona.

Es lógico suponer que el comercio de la seda, como materia prima semielaborada, estuviera en manos francesas, ya que casi todo el tráfico se dirigía al puerto de Marsella. Efectivamente, había muchos franceses ¹⁰⁴, tales como Lapayesse, creador, además, de la fábrica de hilados de Vinalesa en 1769; Dauder, Lanusse, Lamarque, Croseyllles, Galvien, etc., que se ocupaban de exportar seda hilada con destino a Francia. Junto a ellos aparecen otros de origen italiano, como Battifora (cuyo negocio pasaría años más tarde a Dupuy), Ferraro y Girolidi. Ya en Marsella, la seda era controlada y redistribuida hacia las sederías de Lyon y París por un reducido grupo de comerciantes que ejercían una especie de monopolio. Los más importantes eran Desgrand père et fils, con casas también en Lyon y París; Gamot et Cie. y Feuot d'Avitaya et Cie., este último consignatario, además, de los barcos que transportaban la seda hilada o bruta entre el Grau de

¹⁰² *Guía Comercial de España para 1829.*

¹⁰³ *Almanch-Bottin du Commerce de Paris de 1844.*

¹⁰⁴ Hemos manejado los Almanques Mercantiles de 1800, 1804, 1805 y la Guía Mercantil de 1829.

Valencia y Marsella ¹⁰⁵. En cambio, cuando se trataba de tejidos de seda, cuyo mercado ya hemos dicho que quedaba restringido a España y sus colonias, el comercio solía estar en manos de los propios fabricantes y entre ellos no había extranjeros, aunque sí algunos de origen maltés o italiano, como los Caruana y los Carrá. La mayor parte eran valencianos, tales como la familia Tamarit, los Oliag, los Pastor, los Ferrer y otros más hasta completar la docena, estando entre ellos Mariano Canet y Vicente Carrá, dos de quienes se aventuraron, junto con Bernardo Lassala (aguardiente) y Vergés, en la creación de la «Sociedad Valenciana», empresa naviera y comercial que pretendió inaugurar el comercio directo con América, en 1801.

2.2.3. Los extranjeros y el comercio exterior de derivados de la vid

Entre los productos derivados de la vid, la mayor fuente de divisas valenciana hasta 1920, hay que distinguir dos bloques: el primero lo constituyen los vinos y aguardientes, el segundo se refiere a las pasas. Eludimos, en el presente estudio, el tema de la uva de mesa, cuya exportación sistemática es un fenómeno demasiado reciente para el período histórico que abarcamos.

Vino y aguardiente van unidos en tanto en cuanto su comercio se hizo conjuntamente y estuvo ligado a unas casas exportadoras, muy distintas y sin apenas conexión con las de la pasa.

2.2.3.1. *Los exportadores de vinos y aguardientes*

La extracción de vinos y aguardientes se realizó en siglos pasados por todos los puertos y playas del litoral valenciano habilitados para el embarque, desde Vinaròs hasta Torrevieja. Los principales centros comerciales fueron Vinaròs-Benicarló para la zona norte, Valencia para la zona centro y Alicante para la zona sur. Los demás lugares de embarque dependían de cualquiera de estos tres en razón casi siempre de su proximidad, habiendo

¹⁰⁵ Didot, F.: *Annuaire du Commerce*, 1856.

además firmas importantes con casa en los tres centros principales.

Las casas de vino en Vinaròs y Benicarló

Los primeros mercaderes que descubrieron las posibilidades de los vinos de Maestrat, pronto conocidos bajo el apelativo de «Carlón», fueron los ingleses. Esto sucedía a finales del XVII y comienzos del XVIII, cuando las firmas inglesas establecidas en Burdeos y creadoras del primer gran vino de mesa, el «New French Claret», descubrieron las cualidades de los vinos del Baix Maestrat como excelente «coupage» para dar fuerza y color a los vinos de Burdeos ¹⁰⁶. La asidua visita de navíos ingleses a las playas de Benicarló para embarcar vino ya era comentada en 1729 por el viajero Esteban de Silhouette ¹⁰⁷, mientras que medio siglo más tarde otro viajero, esta vez el inglés Townsend, nos confirma que el comercio del vino en Benicarló estaba controlado por un súbdito británico apellidado Mac Donell ¹⁰⁸.

Al iniciarse el siglo XIX operan en Vinaròs y Benicarló un total de 17 casas comerciales, todas ellas dedicada a la exportación de vinos y aguardientes; las más importantes son de origen extranjero, sobre todo británico, seguidos de franceses e italianos, según deducimos de sus apellidos ¹⁰⁹. Junto a R. Mac Donnell y Cía., destacan los hermanos Guillem White, quien nada menos que desde 1791 se había convertido en Procurador General de la Encomienda de Vinaròs-Benicarló (Orden de Montesa) ¹¹⁰, y Joseph White, quien desempeñaba, además, el cargo de vicecónsul de Dinamarca. La familia White, españolizada, alcanzaría gran relieve a lo largo de todo el siglo XIX en la economía valenciana, siguiendo una definida política matrimonial-comercial que le llevaría a concentrar intereses con otros grandes comerciantes como Vague y Llano, primero, y Trenor, en la segunda mitad del siglo.

¹⁰⁶ Enjalbert, Henri: *Histoire de la vigne et du vin*, París, 1975, p. 101.

¹⁰⁷ Silhouette, Esteban de: *Viaje de Francia, de España, de Portugal y de Italia, 1729-1730*, en García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España*, tomo III, p. 236.

¹⁰⁸ Townsend, José: *Viaje a España hecho en los años 1786 y 1787*, en García Mercadal, *op. cit.*, tomo III, p. 1647.

¹⁰⁹ *Almanak Mercantil para 1801 y Almanak Mercantil para 1804*.

¹¹⁰ Borrás Jarque, J. M.: *Història de Vinaròs*, Tortosa, 1929, p. 389.

La mayoría de los vicecónsules de Vinaròs-Benicarló eran a la vez comerciantes: Francisco Sullivan, de Holanda; Amayra Signorelli, de Toscana; Andrea Robaltato, de Ragusa; J. Killikelli, de Estados Unidos. Sólo los vicecónsules de Francia (J. Guilleume) y Suecia (A. Ayguals) no aparecen en las listas de comerciantes, si bien los Ayguals aparecen años más tarde como dueños de la mayor fábrica de aguardiente de Vinaròs ¹¹¹, por lo que se dilucidan sus intereses comerciales.

Entre el resto de los comerciantes los hay con apellido de origen francés, como Diego Bergière y Donnay-Casanave y Cía, con apellidos valenciano y catalán, como N. Ballester y R. Escuder, y otros cuyo origen no hemos podido reconocer.

En la primera mitad del XIX el comercio de exportación decae y son muchas las casas que desaparecen. En 1829 ¹¹² se mantienen solamente de las anteriores, R. Mac Donell, D'Elliseche y White, Donnay-Casanave, F. Sullivan, A. Ballester, F. Amayra, y Luis y Miguel. Han aparecido tres casas nuevas —tal vez heredadas de algunas anteriores, que son: A. Oller (catalán), J. Messeguer (valenciano) y A. Reclus (francés). Quince años más tarde, en 1844, el *Almanach-Bottin du Commerce* de París ofrece una lista de comerciantes en la que, con respecto a 1829, han desaparecido Donnay-Casanave, F. Amayra y A. Reclus, reapareciendo, en cambio, Begeire frères, que actúa, además, de agente consular francés, y siendo nuevo A. Terigüela ¹¹³.

Con la reactivación y espectacular crecimiento exportador, en la segunda mitad del XIX, el panorama cambia casi radicalmente: de las antiguas casas sólo se mantendrá D'Elliseche y White, pasando casi todo el comercio a casas de origen local, por más que actuaran casi siempre como comisionados de firmas francesas, siendo las más potentes las de H. Claramunt, Sorly e Hijos y, sobre todo, José Febrer, este último con bodegas en Benicarló y Castellón ¹¹⁴.

En resumen, en la próspera etapa comercial del siglo XVIII y en la menos próspera de la primera mitad del XIX, cuando el

¹¹¹ AM Vinaròs, leg. 23.

¹¹² *Guía Mercantil de España*, año 1829, Madrid.

¹¹³ *Almanach-Bottin du Commerce de Paris*, París, 1844, pp. 1660-1661.

¹¹⁴ Piqueras Haba, J.: *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, 1981.

principal mercado de los vinos de Vinaròs-Benicarló era el Imperio británico y países del Mar del Norte, Báltico e Italia, se puede decir que la exportación estuvo básicamente en manos de los británicos, de entre los cuales sólo perduraron los White, y ello gracias a que se españolizaron y se afincaron en Valencia. En la segunda mitad del XIX, cuando el mercado era Francia, se inició un trasvase hacia firmas comerciales autóctonas que, aunque se iniciaron en calidad de comisionistas o asociadas a casas francesas, acabaron por independizarse.

Los principales exportadores en este último período fueron, junto con la antigua compañía de D'Elliseche y White, los siguientes: José Febrer y Vicente Sorli, de Benicarló; Hilarión Claramunt, de Vinaròs; Benjamín Tió, Vicente Climent y Ramón Huguet, de Castellón ¹¹⁵. Además de ser autóctonos resulta muy ilustrativo saber que casi todos ellos eran al mismo tiempo grandes cosecheros de vinos. En la lista que la Administración Económica de Castellón remite a Madrid, en 1878, con los nombres, domicilios y puntos de producción de los mayores contribuyentes de la provincia, figuran entre los veinte primeros: José Febrer, D'Elliseche y White, Vicente Sorli, Hilarión Claramunt y Ramón Huguet ¹¹⁶.

Alicante: extranjeros desde las primeras exportaciones

El primer vino valenciano objeto de comercio internacional, tras la época musulmana, fue el *Fondellol* o *Fondillón* que se cosechaba y se elaboraba en la huerta de Alicante. Las primeras noticias que de él conservamos se remontan a las postrimerías del siglo XV y las debemos al viajero Jerónimo Münzer, quien ya hace constar que la exportación del vino con destino a Inglaterra, Escocia y Flandes estaba en manos de mercaderes nórdicos ¹¹⁷.

Durante el siglo XVI y primera mitad del XVII hacen acto de presencia los comerciantes italianos, quienes ya venían contro-

¹¹⁵ Según la Exposición Nacional de 1877 y el Indicador Vitícola de 1888 de N. Almiñana.

¹¹⁶ AM Agricultura, Madrid, «Nota de los mayores contribuyentes vinicultores de la provincia de Castellón», 1878.

¹¹⁷ Münzer, J.: *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, 1494-95*, en García Mercadal, *Viajes de extranjeros...*, op. cit., vol. I, pp.327-418.

lando el comercio de vinos entre las zonas productoras griegas y los mercados de consumo centroeuropeos. Algunos de ellos, como los Scorgia de Génova, los Palavicino de Milán y los Canicia, acabarían emparentando con la nobleza local terrateniente, insertándose plenamente en la sociedad alicantina —de la que Cavanilles escribiría a finales del XVIII que era una amalgama de extranjeros y autóctonos—. Una vez asentados y españolizados pasaron a controlar también la propiedad vitícola y la producción de vino. En el *Manifest del Vi* del año 1679 estas tres familias, así como otra de origen maltés y dos de origen francés, figuran entre los diez mayores cosecheros de vino, controlando además todo el tráfico de vino por el puerto de Alicante a través de la *Junta de Inibició del Vi*, de la que Nicolás Scorgia era el presidente ¹¹⁸. A finales del XVII y comienzos del XVIII los ingleses relevan a italianos y holandeses en el control del comercio internacional de vinos y sus naves comienzan la extracción sistemática desde el puerto de Alicante (como lo hacían también desde Benicarló, Málaga, Jerez, Oporto y Burdeos). Las familias de origen italiano refuerzan su posición de cosecheros, como lo prueba el que en 1770 los dos mayores cosecheros sean otro Nicolás Scorgia y la Marquesa del Bosch, apellidada Canicia, pero pierden la dirección comercial, por lo menos en su proyección al exterior. Desde por lo menos 1721 el cónsul inglés en Alicante es el principal exportador, uniéndosele a partir de 1748 el cónsul holandés. Hacia finales del XVIII los tres mayores exportadores son, respectivamente, Kearney y Coppinger Cía. (irlandés), Walter y Porte Cía. (holandés) y el alicantino Juan Bautista Bernabeu ¹²⁸. De este último sabemos que al mismo tiempo figuraba entre los cinco mayores cosecheros de vino; Walter y Porte también figura como cosechero, aunque bastante más modesto que el anterior ¹²⁰. De Jaime Kearney no sabemos que poseyera otros bienes.

Según el *Almanak Mercantil de 1801*, en plenas hostilidades con el Imperio británico, lo que explica la ausencia de comer-

¹¹⁸ AM Alicante, «Manifest del Vi de 1679», armario 17, incluido en el volumen titulado *Estatutos y diferentes privilegios tocantes a la Ynibición del Vino forastero*.

¹¹⁹ AM Alicante, *Manifiesto del Vino de 1770*, armario 17.

¹²⁰ Giménez López, E.: *Alicante en el siglo XVIII*, 1981, *op. cit.*, p. 396.

¹²¹ AM Alicante, *Manifiesto del Vino de 1778*, armario 17.

ciantes ingleses, tienen casa abierta en Alicante un total de 74 comerciantes, de los que 24 están matriculados como extranjeros, aunque entre los 50 restantes los dos tercios llevan apellido extranjero. Dominan en este momento los comerciantes franceses, con 11 casas, seguidos por los irlandeses, con cinco, que son los que en realidad siguen comercializando con el Reino Unido. Tres décadas más tarde, en la *Guía Mercantil de 1829*, y normalizadas las relaciones con el Reino Unido, vuelven a dominar las casas inglesas: entre las 26 casas y compañías de comercio (no incluimos los comerciantes de segunda fila), la mitad son extranjeros y entre ellas hay un aplastante predominio británico (Waring, Carey, Wallace, Athi, etc.). De entre las restantes merece ser destacada la firma de P. Maissonave y sobrino (francés), personaje que acabará españolizándose y será una de las figuras más importantes de la vida económica alicantina. De las trece casas y compañías españolas, nada menos que nueve nos habían aparecido antes como extranjeras (seis francesas, dos italianas y una inglesa), lo que indica que la españolización, por lo menos entre franceses e italianos, ya que no entre los ingleses, fue todo un hecho. Nombres como Cassou, Raggio, Die, Vassallo, Darreglade y Laviña (Lavigne) han seguido presentes hasta nuestros días en la sociedad alicantina. En cambio, el único inglés que aparece como español en 1829, J. Bushell, vuelve a aparecer como inglés en 1844. En el ya citado *Almanach-Bottin du Commerce* de 1844 se recopilan las 23 principales compañías comerciales de Alicante. Entre las 12 que figuran como españolas aparecen nombres nuevos como, Lafora y Berducey, que denotan origen extranjero, pero ya hay más españoles de origen autóctono, como Campos, Capó, González o Carreres. Entre las compañías extranjeras siguen dominando las inglesas, mereciendo destacar las novedades de Trenor y White, presentes también en Valencia, ciudad en la que acabarán integrándose. (En realidad, Trenor era irlandés y White ya llevaba más de medio siglo operando en Vinaròs, Sagunt y Valencia.)

En qué medida se dedicaban al comercio de vinos y aguardientes estas casas, resulta difícil de evaluar, ya que todas ellas comerciaban también con otros productos como la almendra, el azafrán y la lana.

Con la gran eclosión exportadora de la segunda mitad del

XIX comienzan a renovarse los comerciantes de vinos en Alicante, acuden más franceses, surgen otros autóctonos y se amplía el negocio a otros centros del interior, como Monòver y Villena, este último al abrigo de su importante estación de ferrocarril. En 1885 destaca la casa exportadora de Luis Penalva, hombre de negocios venido de Cataluña y asociado con la firma francesa de Moulle et Jeune, con bodegas en el puerto de Alicante, Villena (en donde ha adquirido casi 1.000 ha. de tierra), Castellón, Benicarló, Grau de Valencia, Criptana, Haro y Burdeos, sede de la casa madre francesa ¹²². Junto a Penalva, se advierte la presencia en Alicante de otros exportadores, como Maluenda, Cerdá y Amorós (entre los autóctonos), y de franceses, como Laguillon e Isaujou ¹²³. En la zona de Novelda y Monòver operan por estas mismas fechas algunos comerciantes surgidos de entre los grandes cosecheros, como los Navarro, Verdú, Pérez Brotons, etc., ligados también al mundo de la banca ¹²⁴, destacando la casa de Amat Hermanos, exportadores con casa abierta en Monòver, Sète y París ¹²⁵. En Villena cobran fuerza algunas casas exportadoras que todavía hoy subsisten, como García Poveda, Galvis y Amorós, junto a la competencia francesa representada por Blondeau, Reverchon y otros que volverán a comienzos del siglo XX.

En 1920, cuando la exportación se halla muy reducida con respecto al último tercio del XIX, pero todavía sigue siendo importante, operan en el puerto de Alicante casas conocidas, como las de Federico Madrid (1903), José de Barrio (1905), Bodegas Bilbaínas, Luis Brotons, León Dupuy, etc., y quedan algunas firmas francesas, como las de J. Carrière, J. Meziat, A. Isaujou y Ribeill Frères, que no tardarán en cerrar ¹²⁶, quedando a la postre todo el negocio exportador en manos de comerciantes alicantinos y de otras firmas con sede en el Grau de Valencia, verdadera capital de la exportación valenciana y manchega.

¹²² Vargas, J.: *Viaje por España: Alicante y Murcia*, Madrid, 1895, p. 95.

¹²³ Almiñana, N.: *Indicador Vitícola*, Castellón, 1888, p. 21.

¹²⁴ *Anuarios Estadísticos de la provincia de Alicante*, 1862 a 1901.

¹²⁵ Almiñana, N.: *Indicador Vitícola*, op. cit., p. 69.

¹²⁶ Bailly-Baillière y Riera: *Directorio Valenciano*, 1920, p. 37.

Valencia y Sagunt

Prácticamente hasta la segunda mitad del siglo XIX, las plazas de Valencia y Sagunt apenas si intervinieron en la exportación de vino, aunque sí lo hicieron con una participación elevadísima en la de aguardiente.

La extracción de aguardiente, desde ambos puntos es más reciente que desde Vinaròs-Benicarló y Alicante y no se generaliza de forma sistemática hasta pasada la mitad del siglo XVIII. Basada en la demanda que desde Francia o a través de Francia y Cataluña se hacía de este producto, su comercialización y buena parte de la producción —por lo menos la de a gran escala— estuvo en sus comienzos en manos de franceses y catalanes. En Sagunt, la primera fábrica de aguardiente data del año 1757¹²⁷ y medio siglo más tarde funcionaban entre Segorbe, Algimia y Sagunt —además de incontables alambiques caseros— más de media docena de fábricas cuyos propietarios eran al mismo tiempo quienes comercializaban y exportaban el producto. Así, el viajero inglés Townsend escribe en 1785 que el comerciante de origen francés Tomás Vague exporta vino y aguardiente desde Sagunt¹²⁸, mientras que veinte años más tarde descubrimos que Vague, asociado con Llano, es propietario de una fábrica de aguardiente en Segorbe¹²⁹. Según el *Almanak para 1801*, los comerciantes de vinos y aguardientes con casa en Sagunt eran Joseph Romeu (dueño de cuatro fábricas en Sagunt, Algimia, Segorbe y Gaibiel), Joseph White (ya conocido por su presencia en Vinaròs), Columbo Adrien (quien tres años más tarde aparece asociado con White), Mariano Mestre, Antonio Llopis y Salvador Burcet. Los más activos eran White, Adrien y Romeu (este último sería luego un héroe muerto en la guerra contra Napoleón). En la Guía Mercantil para 1829 no aparece Sagunt de forma desglosada dado que sus comerciantes estaban matriculados en Valencia. Sin embargo, los vicecónsules delegados en Sagunt son tres comerciantes de aguardientes: Mariano Mestre (vicecónsul de Nápoles), Joaquín Adrien (de Inglaterra) y Enrique O'Shea (de Dinamarca), aunque este último residía en Valencia.

¹²⁷ Piqueras Haba, J.: *La vid y el vino en el País Valenciano*, 1981.

¹²⁸ Townsend, J.: *Viaje...*, op. cit., p. 1644.

¹²⁹ *Almanak Mercantil para 1801*.

Por lo que respecta a la plaza de Valencia, mucho más importante por aquellas mismas fechas y que acabaría por convertirse a finales del XIX en el mayor centro exportador de vinos de España, los comienzos son similares a los de Sagunt: predominio extranjero e identidad entre fabricantes y exportadores. En base a los Almanaks de 1801 y 1804 se deduce que de los seis principales exportadores, cinco poseen además fábricas de aguardiente en los pueblos cercanos a Valencia. Tales son:

Melchor Ferrer, dos fábricas en Aldaia.

Viuda de Lassala, una en Alfara.

Vague y Llano, dos fábricas en Chiva y Segorbe.

Berard, Lavillete y Cía., una fábrica en Emperador.

Bordalongue, Gaston y Cía., una fábrica en Torrent.

El sexto exportador es Price, Tupper y Cía., del que no tenemos noticia que poseyera fábricas.

En 1829 se mantienen todas estas compañías, excepto la de Price, Tupper y Cía., con la particularidad de que a Vague y Llano se les ha unido Juan White, formando la sociedad White, Vague, de Llano e Hijos, y de que tanto Berard como Bordalongue se han españolizado. Esta españolización llevaba consigo también la inversión de parte del capital comercial en la adquisición de tierras, como parece indicarlo el que al estudiar la propiedad agraria en Torrent nos hayamos encontrado con que, en 1840, dos de los exportadores de aguardientes, como eran o habían sido Juan Lavillete y León Bordalongue, aparezcan como propietarios de bienes rústicos, especialmente de viñedos ¹³⁰, y que a finales del XIX uno de los terratenientes de este mismo término sea precisamente Trenor Bucelly, el irlandés importador de guano que se afincó a mediados de siglo en Valencia ¹³¹.

Hacia 1844 la exportación de aguardientes andaba muy decaída y apenas si quedaban compañías que se dedicaran a ella; lo más normal era compaginar el aguardiente con otros productos como la seda, el azafrán, la harina (cabotaje), el arroz o el guano (importación). Las tres únicas compañías de prestigio que seguían en el negocio del aguardiente —y ello compaginando con

¹³⁰ AM Torrent, *Amillaramiento de 1840*.

¹³¹ AM Torrent, *Amillaramiento de 1897*.

otros productos— eran la de Lassala, la de Ferrer y la de White, Vague, de Llano ¹³².

La demanda de vinos valencianos, tan repentina como extraordinaria, que se inicia en 1854 pilló a los exportadores valencianos de improviso ante el desmantelamiento casi total de las antiguas casas de vinos y aguardientes. De entrada, esta carencia fue suplida por catalanes y franceses, aunque estos últimos actuaran a través de comisionistas. A los pocos años el aparato exportador de Valencia lo componían la antigua firma de Lassala y Cía., la potente firma catalana Jaumandreu y Cía., M. Perera Mercader y —muy significativo— algunas antiguas compañías exportadoras de seda, como la de Vicente Oliag y Carrá, que supieron realizar la conveniente adecuación a los nuevos tiempos ¹³³.

Con el nuevo empuje a las exportaciones a partir de 1875 debido a los estragos de la filoxera en Francia, se multiplican los comerciantes de vinos: afluyen de nuevo catalanes y franceses, pero también entre los bodegueros y grandes cosecheros autóctonos son muchos los que se inician en la aventura comercial, sentando buena parte de las bases de la actual estructura exportadora. Entre las firmas francesas con mayor actividad a finales del XIX que tuvieron casa-delegación en el puerto de Grau merece la pena recordar a François Laurens (1877), Lalanne, Arcenteros y Cía., August Barbier, etc., las cuales acabarían traspasando sus bodegas a inicios del siglo XX ¹³⁴. En su lugar se instalaron otras firmas, todas de origen suizo, como Augusto Egli (1903), Cherubino Valsangiacomo (1905), Bodegas Schenk, Sociedad Anónima (1927), Teschendorf, Steiner, etc., que han perdurado hasta el momento presente.

Entre los autóctonos recordaremos algunas firmas ya desaparecidas, como las de Antonio Lorenzo, Alpuente Mendoza, Algarra, Marqués de Caro, etc., y otras que han perdurado, como las de J. A. Mompó, S. A., fundada hacia 1870 en base a las exportaciones que realizaba a América (su delegación más impor-

¹³² *Almanach-Bottin du Commerce de Paris*, 1844, p. 1661.

¹³³ Exposición Nacional de 1877.

¹³⁴ *Guía de Valencia*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1909, página 201-203.

tante había estado en Buenos Aires); Vicente Gandía Plá (1885), Pons Hermanos (1880), Garrigós, Selma, etc.

Finalmente, entre los catalanes recordaremos a Ramón Mestre y la Vinícola Ibérica, que, aunque conservan su casa madre en Cataluña, tienen bodegas en Requena y Utiel y siguen realizando operaciones a través del Grau. Tampoco hay que olvidar que más de la mitad del vino que se produce actualmente en *els Corredors del Maestrat* es comercializado por comerciantes catalanes, especialmente por Montaner (Vilafranca del Penedès).

2.2.3.2. *El negocio de las pasas de Dénia*

De nuevo nos encontramos con un mercado exterior canalizado casi exclusivamente a través de un solo puerto, en este caso el de Dénia. Aunque también hubo casas comerciales en Gandía, Xàbia, Altea y Alicante, la verdad es que sólo en Dénia se da una concentración de comerciantes claramente definidos como paseros y sólo para el caso de Dénia es posible establecer una evolución del negocio de las pasas.

En 1800, cuando el negocio de la exportación estaba en sus inicios y el volumen embarcado no superaba las 1.500 Tm. anuales ¹³⁵, había registradas en Dénia cinco casas exportadoras, de las que dos eran francesas (Tourrat y Vignau-Maissonave), y tres locales (J. Morand, Llorens y Sala, y N. Merlé), algunas de las cuales operaban para otras firmas de mayor envergadura localizadas en los puertos de Valencia y Alicante ¹³⁶. Hacia 1830, cuando la exportación empezaba a tomar fuerza, ya estaban consolidadas las firmas comerciales de Morand, Vignau (ahora sin Maissonave, que se había trasladado a Alicante), y Merlé, y empezaba a operar una nueva firma, Mariano Cardona, surgida también del medio local ¹³⁷. Sin embargo, ninguno de ellos estaba capacitado para correr con los gastos de una naviera, por lo que el transporte y la venta en los países de destino (el Reino Unido principalmente) quedaban en manos extranjeras. En 1834

¹³⁵ Roca de Togores, J.: «Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Alicante», *Boletín Oficial del M. de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*, tomo VI, Madrid, 1849, p. 514.

¹³⁶ *Almanak o Guía Mercantil para 1801*, Madrid, 1800.

¹³⁷ *Guía del Comercio de España*, Madrid, 1829.

cargaron pasas en el puerto de Dénia un total de 53 barcos, de los que 41 eran británicos, cinco españoles, cuatro sardos y tres franceses ¹³⁸.

A medida que el negocio de las pasas iba cobrando fuerza, los ingleses dejaron de conformarse con el control de las ventas en el país de destino y con las navieras, y pasaron a Dénia, compitiendo así con las locales, que hasta entonces habían servido de intermediarias. Hacia 1850 se establece el primer comerciante inglés, Robert Rankin ¹³⁹, y en 1864 lo hace la naviera y consignataria de buques MacAndrews, que habría de monopolizar el transporte de pasas ¹⁴⁰ y buena parte del de naranjas valencianas al Reino Unido desde entonces hasta la Guerra Civil. Por los mismos años que la MacAndrews, se instalan en Dénia las casas comerciales inglesas de Swan, Rowley y Cosmelly, S. A. —esta última construyó también una fábrica de conservas y de pulpa de albaricoque—, y algo más tarde lo hizo la Cooperative Wholesale Society, Ltd. No sólo fueron casas inglesas las que se instalaron en Dénia, también las hubo de otros países, como la del alemán J. Ferchen, en 1897, que pronto viró hacia actividades industriales al crear, en 1904, la fábrica de juguetes Metalúrgica Hispano-Alemana, pionera de la industria juguetera en Dénia.

La competencia de las casas inglesas restó posibilidades a las casas autóctonas de Morand, Aranda, Romaní, etc., que por esta razón buscaron nuevos mercados fuera del Reino Unido (aunque éste nunca les fue cerrado totalmente), y los consiguieron en varios países del norte de Europa, como Suiza, Alemania, Países Bajos y Escandinavia, pero sobre todo en Norteamérica, en donde sentó sus reales la casa de Juan Morand y Cía.

Por otro lado, hasta 1880 la fuerte demanda inglesa había impuesto un tipo de contratación directa. Los comerciantes tomaban el fruto del agricultor «a boleta abierta», esto es, sin fijar precio hasta conocer el que regía en el mercado, y en compensación le facilitaban adelantos a cuenta de la siguiente cosecha. Esta fue la época dorada de la media docena de grandes casas comerciales españolas e inglesas.

¹³⁸ AHN, Hacienda, leg. 2.151.

¹³⁹ Didot, F.: *Annuaire du Commerce*, París, 1856.

¹⁴⁰ Costa Más, J.: *El Marquesat de Dénia*, 1977, *op. cit.*, p. 205.

A partir de la década de los ochenta, el sistema de órdenes y contratación directa fue suplantado por el de consignaciones, dando lugar a una nueva proliferación de pequeños comerciantes que competían con las grandes firmas ¹⁴¹.

En 1920 había en Dénia, en torno al negocio de la pasa, 21 casas comerciales (17 españolas y cuatro inglesas) y seis consignatarios de buques (cinco españoles y la MacAndrews). Casi todos ellos tenían otros intereses económicos paralelos o muy ligados al comercio pasero. Así, J. Morand y Cía., figura entre los grandes propietarios de tierra, comercia con abonos químicos y tiene una casa de banca. Grandes terratenientes son también los comerciantes Oliver, Merlé y Riera; banqueros: Merlé, Millá y Arguimbau; navieros: Pallarés y Montón, etc., todos del campo del comercio. La mayor parte de sus intereses son, como se ve, de tipo agrario y comercial. En cambio, apenas si participan en la naciente industria de juguetes y muebles, por lo menos de una manera directa: de las 11 fábricas registradas en 1920, sólo en una, la de Oliver Morand Hermanos, hay relación directa con el comercio de pasas. La Metalúrgica Hispano-Alemana es ahora propiedad de Manuel de Jesús García, y las restantes fábricas (cuatro de juguetes y cinco de muebles) son de propietarios sin intereses directos en la exportación de pasas, como no sea porque algunos de ellos comenzaron fabricando cajas de madera para el embalaje de las pasas ¹⁴².

2.2.4. Distribuidores, navieros y comerciantes de naranjas

Tampoco la exportación de naranjas, a pesar de que actualmente esté en manos de comerciantes valencianos, escapó a la intervención extranjera, que fue aplastante hasta la Primera Guerra Mundial, comenzó a ceder terreno en los años treinta y tras pasó casi toda su participación a casas valencianas en el período de la autarquía franquista. Esta transferencia ha seguido la misma pauta que la del medio de transporte, a medida que dismi-

¹⁴¹ Costa Más, J.: *op. cit.*, p. 206.

¹⁴² Bailly-Baillière y Riera: *Directorio Valenciano*, 1920.

núan los embarques marítimos y se incrementaban los de ferrocarril y, más recientemente, camiones.

En sus inicios, cuando nuestro principal cliente era Francia y sólo se embarcaban entre 2.000 y 5.000 Tm. anuales, los comerciantes eran mallorquines del puerto de Sóller que se acercaban hasta las playas valencianas a cargar la naranja que luego transportaban hasta Marsella. En 1834, por ejemplo, todos los embarques efectuados desde Cullera, Gandía y Torreveja, así como parte de los de Valencia, estuvieron en manos de patrones mallorquines, mientras que los de Dénia y Alicante (destino Reino Unido y Nueva York) corrieron a cargo de navíos ingleses. El mayor de aquellos embarques fue de 9.080 arrobas (poco más de 100 Tm.) y se efectuó desde Cullera a Marsella, lo que puede darnos una idea de la capacidad de aquellos veleros¹⁴³. Hacia 1840 entra en acción la naviera catalana de Pablo Tintoré y Cía. como transportista de naranjas entre Valencia y Marsella, puerto este último en donde ejercían como importadores de naranjas los mayoristas franceses J. Lombard, François Bayon y Viale et Cie.¹⁴⁴, sin que sepamos si este Viale tiene algo que ver con otro comerciante irlandés, J. Viale, que aparece en Alicante medio siglo antes.

Ya en los años cincuenta, cuando empieza a ampliarse el mercado al Reino Unido, la naviera de Tintoré se asociaría con la británica Bahr Behrend and Co., de Liverpool, dando origen a la Compañía Hispano-Inglesa de Navegación¹⁴⁵.

Cuando todavía predominaba la navegación a vela, los buques españoles alcanzaron un papel predominante en el transporte. Durante la campaña 1871-72 participaron en el embarque de naranjas al extranjero un total de 272 buques (173 veleros y 93 vapores), de los que sólo 54 eran extranjeros (ingleses, franceses, noruegos, etc.) y los restantes 218 españoles¹⁴⁶. Al incrementarse el volumen de las exportaciones y desplazar los vapores a los veleros, el transporte pasó a estar monopolizado por navieras y barcos ingleses, sobre todo por la poderosa MacAndrews. Cuando en 1897 la Liga de Contribuyentes de Castellón

¹⁴³ AHN, Hacienda, leg. 1.251.

¹⁴⁴ Didot, Firmin: *Annuaire du Commerce*, 1856.

¹⁴⁵ Almela y Vives, F.: *Valencia y su Reino*, Valencia, 1965, p. 545.

¹⁴⁶ Lassala Palomares, V.: *Memoria... 1876*, cuadro III.

reclama para su ciudad el consulado inglés, arguye que habían sido 98 buques británicos los que habían extraído de sus playas 29.128 Tm. de naranjas ¹⁴⁷, equivalentes a las tres cuartas partes del total embarcado. El resto de clientes europeos tampoco se sirvió de barcos españoles: Holanda efectuaba sus embarques a través de la Mala Real Holandesa; en Alemania, la exclusiva de transportes desde el Mediterráneo estuvo en manos de la Compañía de Navegación Sloman, de Hamburgo, hasta que en 1902 se constituyó otra competidora, la Fruchthandels-Gesellschaft del cercano puerto de Bremen. Con razón se quejaban los valencianos en 1914, cuando las incidencias de la Primera Guerra Mundial obligaron a las navieras extranjeras a ponerse al servicio de sus gobiernos respectivos y no contar España con una marina mercante capaz de tomar el relevo ¹⁴⁸. Todavía en los albores de nuestra Guerra Civil, la participación española en el transporte marítimo de naranjas era escasísima: en las campañas 1934-35 y 1935-36 salieron del Grau de Valencia 1534 barcos naranjeros, de los que sólo 131 eran españoles, dominando el transporte los alemanes (271 barcos), daneses (240), noruegos (232), ingleses (185), italianos (156), holandeses (136), etc.

Esta participación extranjera en los medios de transporte afectó también a las instalaciones portuarias. El primer embarcadero de hierro y madera con que contó la playa de Borriana fue construido precisamente en 1889 por la firma M. Isaacs and Sons, Ltd., de Londres, una de las casas corredoras de frutas que operaban entre Inglaterra y España. Recordemos también que el puerto de Gandía fue financiado con ayuda de capital inglés y acabó en manos de una compañía inglesa que suministraba carbón a Alcoi y regresaba a su país con naranjas.

Las causas de que tanto el transporte como la distribución dentro de los mercados consumidores estuvieran en manos extranjeras estaban en la no adaptación de nuestra Marina a la navegación a vapor y en la escasez de grandes capitales capaces de promover navieras competentes ¹⁴⁹. Ya desde los primeros comienzos, los comerciantes que querían exportar naranjas se vie-

¹⁴⁷ Ribelles Comín, J.: *Intereses...* 1905, p. 185.

¹⁴⁸ Font de Mora, Rafael: *Comercio de los agrios españoles*, Valencia, 1938, p. 162.

¹⁴⁹ Liniger-Goumaz: *op. cit.*, p. 215.

ron obligados a solicitar ayuda económica y créditos tanto a la banca como a las casas comerciales extranjeras. Recordemos el tan conocido caso de aquel envío pionero efectuado hacia 1850 por los hermanos Fournier y el agente de aduanas José Aguirre Matiol, con el apoyo financiero de Francisco Sagristà Coll, de la Casa de Banca de Valencia, y la colaboración de la Dart Roggers and Co., de Liverpool. A los pocos años, Aguirre Matiol se había convertido en el mayor intermediario entre los comerciantes valencianos que actuaban en las zonas productoras y la casa corredora de frutas Dart Roggers, ampliando el negocio también a las cebollas, el cacahuete y otros productos hortícolas. El ciclo completo de la naranja desde el huerto hasta la mesa del consumidor pasaba primero por el almacén del comerciante local; luego, a través de un agente portuario (como Aguirre) se establecían contactos con la casa compradora (la Dart, por ejemplo) y con la naviera transportista (la MacAndrews). Una vez en su puerto de destino (Liverpool, siguiendo el ejemplo), la Dart sacaba a subasta el producto, que era adquirido por detallistas, quienes lo redistribuían luego por las tiendas y fruterías.

Este modelo se puede hacer extensible al Covent-Garden, de Londres; el Fruchthof, de Hamburgo, y a otros mercados importantes como los de Bremen y Amsterdam, de forma tal que puede decir que los comerciantes-exportadores valencianos no llegaron a pisar aquellos mercados hasta prácticamente los años cincuenta del siglo actual.

La financiación de las operaciones comerciales corrían, casi siempre a cargo de las casas corredoras extranjeras y de las navieras (algunas de las cuales se convirtieron también en corredoras), quienes adelantaban cierta cantidad al almacenista valenciano y no saldaban la cuenta definitivamente hasta que la naranja no estuviera vendida en el mercado de Londres o Hamburgo ¹⁵⁰. El plato fuerte de la operación quedaba, por tanto, en manos extranjeras y de «la docena de personas protegidas por las casas fruterías extranjeras» ¹⁵¹. Aunque a comienzos del siglo XX empiezan a oírse algunas voces que, desde las páginas del diario *E/Mercantil Valenciano*, reclaman que se establezca en Londres una

¹⁵⁰ Bellver, José: *La naranja española en el mundo*, 1929, *op. cit.*, p. 15.

¹⁵¹ Bellver, J.: *Esbozo de la futura economía valenciana*, 1934, *op. cit.*, p. 179.

casa española de importación de naranjas ¹⁵², la situación permaneció sin alteraciones hasta la Guerra Civil, tal y como reflejan las quejas que seguían haciendo al respecto de José Bellver y Rafael Font de Mora en los años treinta.

¹⁵² Lluch, E.: *La vía valenciana*, 1976, p. 163.

SEGUNDA PARTE

*Intensificación agrícola
y formación de la agricultura
valenciana de exportación*

El incremento y evolución de las exportaciones agrarias que hemos analizado en la primera parte de este libro se corresponden, en una relación de causa-efecto de sentido recíproco, con una gran transformación de la agricultura. Todo parece indicar, y así nos lo han transmitido autores de la época como A. J. Cavanilles (1745-1804) y el agrarista J. A. Valcárcel (1720-92), que la renovación e intensificación de la agricultura valenciana se inició ya en la segunda mitad del siglo XVIII como consecuencia de la presión demográfica y de la demanda exterior de algunos productos, entre los que destacaban la seda y el aguardiente, como ya se ha visto en páginas precedentes.

A finales del siglo XVIII ya se aprecia la relativa importancia que los cultivos comerciales tenían en la agricultura valenciana. Aunque la escasez y la relativa fiabilidad de datos estadísticos de aquellos años nos hagan ser muy cautos a la hora de extraer conclusiones, podemos decir que tanto Cavanilles como Ricord coinciden al considerar como muy importantes las cosechas de vino y seda. La de vino oscilaba entre los 833.000 hl. estimados por Cavanilles y los 600.000 que calculaba Ricord; en todo caso, el valor de la cosecha, si le sumamos también el de las pasas, suponía casi el 15 % de la producción agrícola total, un buen pellizco para tratarse de un cultivo netamente comercial. Por su parte, la cosecha de seda andaba próxima a las 800.000 libras, que equivalían en valor al 11 %. Otros cultivos comerciales, como podían ser la almendra y el aceite, suponían, respectivamente, el 4 y el 9,5 %, aunque en el segundo de los casos sospechamos que era mayor el consumo familiar que el excedente comercializable. Los cultivos industriales, tales como cáñamo, lino, barrilla, sosa y algodón, sumaban otro 4,8 % y eran en casi su totalidad objeto de comercio. Sin embargo, el mayor porcentaje en el valor correspondía a los cereales y leguminosas, con un 35,3 %, pero aunque la cosecha media de granos no debía bajar de los 900.000

cahices (1 cahiz = 2 hl.), parecer ser que no bastaba para el consumo interior, ya que las grandes ciudades como Valencia se veían obligadas a importar trigo de otras regiones españolas e incluso del extranjero, sin que haya noticias de la existencia de un comercio de granos entre las distintas comarcas valencianas salvo en el caso del arroz. Precisamente, el arroz, no incluido en el capítulo de cereales recién descrito, venía a representar el 8,1 % de la producción agrícola y, aunque su consumo interno era elevado, también lo era su exportación a Cataluña, Andalucía y colonias americanas. Algarrobas y hortalizas, productos típicos de subsistencia en aquellos momentos, representaban, respectivamente, el 4 y 5,5 %, completándose así el panel de los cultivos más destacados a finales del siglo XVIII (cuadro IX).

Como se ve, y aunque no faltase el cultivo de frutales (higueras, naranjos, etc.), su producción era insignificante (sólo el 2,2 %), hecho éste que contrasta poderosamente con la situación actual, en que sólo la cosecha de naranjos representa más de la mitad del valor de toda la producción agrícola valenciana.

En esta segunda parte de nuestro estudio vamos a intentar relatar cómo se llevó a cabo la renovación de la agricultura valenciana desde finales del XVIII hasta nuestros días, dividiendo en cinco capítulos los temas analizados, que abarcan desde la ampliación de la superficie regada y la colonización de nuevas tierras, hasta las innovaciones habidas en los mismos cultivos, diferenciando para ello los ya desaparecidos cultivos industriales, por una parte, los cultivos de regadío, por otra, y los cultivos de secano, por una tercera.

Cuadro IX
PRODUCCION AGRICOLA Y SU VALORACION A FINALES DEL SIGLO XVIII
EN EL ANTIGUO REINO DE VALENCIA

Estimación de las principales cosechas			Valoración según Ricord	
	Cavanilles	Ricord	Miles rs/vn.	%
Cereales	964.000	830.000	111.027	35,3
Arroz	350.000	320.000	25.582	8,1
Vino	833.000	600.000	48.744	14,5
Pasas	276.000	311.000	34.230	10,9
Aceite	1.128.000	538.000	29.940	9,5
Algarrobas	5.060.000	2.716.000	17.400	5,5
Cañamo	202.000	163.000	15.163	4,8
Barrilla	337.000	332.000	12.700	4,0
Seda	850.000	702.000	12.200	4,0
			7.900	2,2
Total			314.833	

Fuente: A. J. Cavanilles, *Observaciones... del Reino de Valencia*, 1794, y Tomás Ricord, *Noticia... del Reino de Valencia*, 1793. Recuento y elaboración estadística propios.

Capítulo III

La ampliación ininterrumpida de los regadíos

Los esfuerzos por la ampliación y mejora de los regadíos forman parte de una constante histórica, casi diríamos vocacional, que arranca de tiempos de la romanización, se afianza con la ocupación musulmana y se prolonga luego hasta nuestros días, cuando los proyectos de cara al futuro prometen una continuidad en la que no se alcanza a ver el final. En este capítulo dedicaremos una mayor atención a los proyectos y realizaciones durante el siglo XIX, por ser el menos conocido, en el que la casi totalidad de ampliaciones corrieron a cargo de iniciativas privadas. El siglo XX, del que sólo efectuaremos un resumen, es en cambio el siglo de la intervención de la Administración estatal o pública, sin que por ello haya faltado la iniciativa particular, que, a la postre, ha logrado mejores resultados que la pública.

3.1. LOS REGADIOS VALENCIANOS EN EL SIGLO XIX: PROYECTOS Y REALIZACIONES

El siglo XIX fue pródigo en sequías, hasta tal punto que cabría pensar en una alteración climática si hacemos caso de las noticias que nos han llegado del mismo. Tres períodos se pueden identificar hoy a lo largo del siglo pasado. El primero tuvo lugar entre 1813 y 1819, dando lugar a la más aguda crisis de subsistencia conocida en los dos últimos siglos; el segundo afectó a la década de los años cuarenta y remontó en algunos lugares la mitad del siglo. Entre ambos períodos secos, las lluvias tampoco fueron importantes, habiendo quien llegó a escribir que en Alicante pasaron veintisiete años sin ver llover¹; el tercer período seco sucedería a finales de los años setenta y, según in-

¹ Roca de Togores, J.: «Memoria...», *op. cit.*, 1849, p.

formaba en 1881 el agrónomo Sanz Bremón, la producción agraria valenciana habría descendido a la mitad durante el quinquenio 1876-80 por falta de agua ². Especialmente secos fueron los años 1877, 1878 y 1879, en los que, según el observatorio de la ciudad de Valencia, se registraron 223,4, 208,6 y 328,8 mm. de lluvia, respectivamente, siendo así que la media anual debería estar por los 430 mm., según Janini Janini ³.

Las primeras medidas para combatir la sequía que azotaba a toda la Península desde los años finales de la Guerra de la Independencia se vieron concretadas por la petición de parte de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia de un transvase de agua del Ebro hasta el Maestrat en el año 1816 ⁴, y por una serie de premios e incentivos a aquellos que recuperasen para el riego los terrenos convertidos en secano durante los años anteriores a 1818 ⁵.

Entre sus repercusiones, la más importante fue, sin duda, la serie de publicaciones sobre regadíos y su aprovechamiento que aparecieron a partir de los años veinte. La visita que el barón francés Jaubert de Passa realizara a Cataluña y Valencia entre los años 1816 y 1819, y la posterior publicación en 1823 de su famosa obra sobre *Canales y riegos de Cataluña y Reino de Valencia* ⁶, marcó el inicio y el camino a seguir en una labor que dio muy buenos resultados. La Sociedad consideró lo provechoso que sería un conocimiento completo de todos los recursos hidrológicos que se poseían y de los sistemas de acequias que distribuían el agua. El trabajo de Jaubert de Passa, sin embargo, no abarcaba todos los riegos valencianos y era preciso ampliar este estudio a todo el antiguo Reino de Valencia. A tal efecto, en 1830 se convocaron una serie de premios para aquellos escritores que, siguiendo el ejemplo del barón, realizasen estudios, levantasen planos y descubriesen las posibilidades de riego de las huertas de

² Sanz Bremón, M.: «Contestación...», *op. cit.*, AMA, Madrid, 257,1, p.

³ Janini Janini, R.: *La reconstitución...*, *op. cit.*, 1912, p.

⁴ *Extracto Actas de la SEAPV*, tomo XI, año 1816, p. 34.

⁵ *Extracto Actas*, tomo XI, año 1818, p. 27.

⁶ Jaubert de Passa: *Canales de riego de Cataluña y Reino de Valencia*, traducida por Juan Fiol. Publicada y adicionada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, imp. Benito Monfort, 1844. (Hasta entonces la Sociedad manejó la edición francesa de 1823.)

Orihuela, Gandía, Alcoi, Xàtiva y el Vinalopó ⁷. En 1831, la Sociedad recibía ya una *Memoria sobre la huerta de Gandía, sus riegos y productos* escrita por Pedro de Lara y Meliá ⁸. Un año más tarde aparecería la de Juan Roca de Togores y Alburquerque titulada *Memoria sobre riegos de la huerta de Orihuela*, incluyendo gran cantidad de datos estadísticos de producción y un minucioso mapa con todas las acequias de la vega baja del Segura ⁹.

Los tratadistas de aquella época, como el conde de Ripalda, estaban convencidos de que la sequía no podía ser combatida ampliando las tomas de agua de los ríos, ya que éstos estaban aprovechados al máximo, y que la única solución estaba en regular al máximo sus posibilidades mediante un control riguroso de sus acequias, impidiendo los riegos excesivos e innecesarios. También se apuntaba la necesidad de construir embalses y presas para almacenar el agua sobrante en la época de lluvias. Para evitar los abusos era preciso legislar cuanto antes una Ley de aguas y que se hiciese observar escrupulosamente. Ejemplo a imitar por los regantes valencianos era el caso de los labradores de Lorca, Elx, Novelda y Alicante, en donde el agua, mucho más escasa que en Valencia, era vendida diariamente por dinero y, por consiguiente, el que la compraba trataba de economizar al máximo. La solución de los embalses, conocida y practicada por los de Alicante y Elx, presentaba en Valencia inconvenientes de carácter técnico, y el mismo Ripalda se mostraba pesimista cara a una posible solución ¹⁰. Pensaba además que el caudal de los ríos podría aumentarse si se repoblasen sus cuencas con bosques. Se quejaba de la tala, sin control, de pinos y carrascas por parte de leñadores y carboneros. Sería mucho más oportuno seguir el ejemplo de José Henríquez de Navarra, que había plantado un bosque en Almansa, y no el de algunos vecinos de Morella y sus aldeas, que quemaban las encinas «con sólo el objeto de recoger la ceniza, a imitación de los salvajes que abatían el árbol para coger su fruto» ¹¹. Otro de los remedios para conseguir un

⁷ *Extracto Actas 1831*, p. 67.

⁸ Incluido en la edición de 1844 de *Canales de Riego*, de J. de Passa.

⁹ *Idem* en la edición de 1849.

¹⁰ Ripalda, conde de: «Obstáculos que se oponen...», op. cit., p. 420.

¹¹ Ripalda, conde de: *Obstáculos...*, p. 423.

aumento de terrenos en riego sería la desecación de terrenos pantanosos y marjales costeros y aprovechar sus yacimientos acuíferos, como se proyectaba hacer con las lagunas de Almenara ¹². La posibilidad de un transvase Júcar-Turía para paliar los estiajes del segundo río, solución planeada varias veces en los siglos anteriores ¹³ y que volvería a ser tratada en 1855 (como veremos más adelante), ni siquiera se mencionó en este período, ya que los mismos pueblos de la ribera sufrieron el azote de la sequía, sobre todo en el año 1839, en que se quedaron sin agua los arrozales de Algemesí, Sollana, Benifaió, Almussafes y otros ¹⁴).

A partir de 1850, la situación se hizo más crítica, si cabe, y la Sociedad, influenciada o manejada por un grupo muy concreto de propietarios, se preocupó casi exclusivamente de defender la llamada vega baja del Turia, en contra de los regantes de las tierras altas, y dejó un poco de lado los demás problemas que afectaban a todo el País Valenciano (como ya se le empezaba a llamar en algunos documentos tras la incorporación de Requena a la provincia de Valencia).

Aunque se buscaron soluciones generales para la captación de aguas, tales como la apertura de pozos artesianos y el empleo de bombas de elevación en lugar de las viejas norias ¹⁵, la principal cuestión fue la necesidad de un tandeo de las aguas del Turia para evitar los abusos y la pérdida inútil de agua.

Las pocas lluvias que el país venía registrando desde 1839 habían afectado especialmente a la cuenca del Turia. Los de la vega de Valencia (desde la acequia de Moncada hacia abajo) habían salido especialmente perjudicados, puesto que en muchas ocasiones no les llegaba agua para regar. Acusaban a los de Pedralba, Benaguasil, Ribaroja y Vilamarxant de ser los causantes de esta escasez por los abusos de agua que cometían. La Sociedad, que contaba entre sus miembros con varios grandes propietarios de la vega, consiguió hacia finales de la década de los años cuarenta la creación de una *Comisión general del riego del Turia en*

¹² Azofra, M. M.: «Lagunas de Almenara, 1841», *Boletín de la SEAPV*, tomo II, páginas 147-154.

¹³ La última vez en 1787, por Benito de San Pedro.

¹⁴ *Boletín*, tomo I, año 1841, p. 409.

¹⁵ *Boletín de la SEAPV*, 1850, pp. 30 y 257.

la Vega de Valencia, encaminada a defender sus derechos al agua frente a «los de terrenos superiores»¹⁶. En 1850, dicha comisión, asesorada por dos individuos de la Sociedad y por el abogado Francisco Galán, autor de un *Tratado de legislación y jurisprudencia sobre aguas*, iniciaba la redacción de una memoria que más tarde habría de presentar al Gobierno de Madrid¹⁷.

Al mismo tiempo se realizaba un reconocimiento general del río Turia y se trataba de determinar las causas de la escasez. Dos años después, la Comisión denunciaba, en un informe dirigido a la reina Isabel II, que los causantes de tal escasez eran únicamente los abusos y desórdenes cometidos «en los terrenos altos de esta provincia», ya fuera «por la conversión de secanos en huertos», ya por el «desorden con que estos primeros regantes sacan del río y distribuyen el agua»¹⁸.

La solución estaba, según la citada Comisión, en un tandeo general del Turia, ya que el tandeo particular que favorecía a Pedralba, Benaguasil, Riba-roja y Vilamarxant concedía a dichos pueblos toda el agua del río durante cuatro días continuos con sus noches y la dejaba correr libremente otros cuatro por los de Valencia, siendo así que las necesidades eran mucho mayores en Valencia. Argumentaban además los de Valencia una ley de Jaime II según la cual, en los años que por sequía faltase agua en las acequias de Valencia, el gobernador del Reino debería hacer bajar el agua necesaria para la huerta y molinos de Valencia, con preferencia a los terrenos de los pueblos superiores¹⁹. Finalmente se pedía que el tandeo dividiese los riegos del Turia en dos sectores: el primero desde el límite con la provincia de Teruel hasta el azud de la acequia de Montcada; el segundo, desde dicho azud hasta la última acequia de Valencia. Dicha división estaba de acuerdo con los antiguos fueros del Reino²⁰.

Por su parte, la Sociedad como tal elevaba otro informe en

¹⁶ Ibídem, año 1850, p. 256.

¹⁷ Ibídem, p. 257.

¹⁸ Comisión General del Riego: «Exposición dirigida a S. M. la Reina por la Comisión..., pidiendo se acuerde el tandeo general de las aguas del Turia entre las acequias de dicha vega y las superiores a ellas en la provincia, 25 de junio de 1852», *Boletín de la SEAPV, año 1852*, pp. 75-82.

¹⁹ Comisión..., *op. cit.*, p. 77.

²⁰ Ibídem, pp. 80 y 81.

apoyo de la Comisión. Este informe resulta mucho más interesante que el de la Comisión por cuanto analiza con más detalle todas las posibles causas de la escasez de agua y se reconoce que éstas son bastantes más que «la desmesurada e ilegal extensión de las derivaciones del agua y el aumento injusto de los riegos» en la zona alta.

He aquí un esquema de estas causas:

1. La desaparición del arbolado en los terrenos que vierten sus aguas al Turia y sus afluentes, y la consiguiente disminución de las lluvias que la deforestación ha provocado.
2. El cultivo del arroz a mediados del siglo XVIII en los pueblos de la parte alta, que dio pie a una extracción de agua mucho mayor de la necesaria para el cultivo de los terrenos que antes fueron arrozales y ahora son huertas.
3. Las malas cosechas de aceite y la depreciación de la vid por el aumento de su cultivo y por las contribuciones impuestas a la industria vitícola, que han incitado a convertir en huertas grandes plantaciones de olivos y vides.
4. El aumento de población, cuya supervivencia y alimentación exige que la tierra se destine a otras cosechas más necesitadas de agua que los cereales, al tiempo que son de un período más corto y dan ocupación a mayor número de brazos, rindiendo más productos.

Se preveía además un mayor consumo de agua para un futuro inmediato. En efecto, la recién estrenada carretera de las Cabrillas, por Requena, y el ferrocarril en construcción, por Xàtiva y Almansa, pondrían en Valencia el trigo castellano a precios mucho más baratos que los de la huerta. Ello tendría que dar pie necesariamente a la transformación en huertas de hortalizas o frutales lo que antes estaba destinado al trigo, con el consiguiente aumento de consumo de agua ²¹.

²¹ RSEAPV: «Tandeo de las aguas de los ríos. Exposición acordada en 7 de julio de 1852 a S. M. en apoyo a la dirigida por la Comisión general del Riego..., pidiendo el tandeo general de las aguas del Turia entre los partícipes de ellas», *Boletín de la SEAPV*, tomo VIII, pp. 83-87.

Junto a la carretera y el ferrocarril se citaba también como futura vía de comunicación el canal Ebro-Maestrat, que llevaría a Castellón el trigo de Aragón, pero tal empresa no se llevaría a cabo ²².

Interesante resulta también la observación que la Sociedad añade sobre el momento agrario: el aumento de producción agrícola había ocasionado una baja en los precios de sus productos, mientras que el aumento de población había elevado la renta de las tierras, con lo que el agricultor arrendatario o colono veía cómo menguaban sus ganancias. A la larga, si los dueños de la tierra no rebajaban sus rentas, la población se veía obligada a emigrar de la huerta ²³.

Para el problema de la escasez de agua, la Sociedad ofrecía la misma solución que la comisión: el tandeo general y una ley de aguas que se hiciese cumplir a rajatabla.

Por el momento sólo se contaba con un recién creado Sindicato de Riego, todavía en fase de consolidación ²⁴. Ocho años más tarde, en 1860, se redactaba el Código de Riegos, que habría de regular las distribuciones de agua ²⁵.

3.1.1. Proyectos de canalizaciones y transvases

El transvase Júcar-Turía

Se trata, en este caso, de uno de los proyectos más antiguos y apetecidos de los que se tienen referencias desde el siglo XIII. Parece ser que la idea de desviar agua del Júcar hasta el Turia data de los estiajes que este segundo río sufrió durante el reinado de Pedro el Ceremonioso ²⁶.

A finales del siglo XVIII, y cuando el duque de Híjar financiaba la prolongación de la Acequia Real, fue el religioso Benito de San Pedro, amigo de Mayáns y Mayoral, quien volvió a relanzar la idea de un canal que, siguiendo una cota más alta que la de la

²² *Ibidem*, p. 85.

²³ *Ibidem*, p. 86.

²⁴ RSEAPV: «Tandeo...», *op. cit.*, p. 86.

²⁵ *Boletín*, año 1860, p. 32.

²⁶ *Extracto Actas SEAPV*, año 1787, p. 64.

citada acequia real, tomase el agua del Júcar a la altura de Tous y la llevase hasta el Pla de Quart, transformando en regadío lo que entonces todavía eran secanos ²⁷. Benito de San Pedro era partidario de que la toma de aguas se hiciese en Tous, aunque con ello no se pudiesen regar los campos de Llíria y Sagunt, como pretendían otros proyectos antiguos. Estos proyecto, ideados y corregidos por los matemáticos Muñoz y Esquivel en 1529 y 1566, quedaron determinados en 1603 según el siguiente recorrido: el agua sería tomada a la altura del castillo de Chirel mediante una presa de 80 palmos, por medio de minas y puentes; llegaría hasta Godelleta, girando hacia el Noroeste para salvar el curso del Turia por el estrecho de Bugarra mediante un arco. Desde allí, el agua podía llegar perfectamente hasta los campos de Llíria y Sagunt ²⁸. El proyecto que tomaba el agua a la altura de Tous también fue establecido en 1529, y ya entonces fue calificado como el más rentable y con mayores éxitos de realización, aunque afectase a una zona menor. Los sobrantes irían a parar al río Turia para asegurar el riego de la vega de Valencia.

El proyecto de Benito de San Pedro quedó sólo en proyecto: no había medios para convertirlo en realidad, como no los había habido en el XVI. Tampoco debían haberlos en 1855, cuando el tema del canal Júcar-Turia volvió a plantearse a raíz de la sequía y como contrapartida a los agricultores del Vinalopó que solicitaban permiso para abrir un canal desde el Júcar hasta Novelda, Elx y Alacant ²⁹.

Transvase Ebro-Maestrat

Otro de los «eternos» proyectos que sólo parecen poder ser realidad en el siglo XX ha sido el canal Ebro-Maestrat. Los campos de Vinaròs, Benicarló, Peñíscola y poblaciones vecinas venían demostrando su feracidad cuando contaban con agua suficiente para mantener una huerta. Las tradicionales «cenies» han sido durante siglos el único medio de extraer esta agua desde el

²⁷ *Ibidem*, p. 65.

²⁸ Esporsa, Silvestre: Discurso breve con que se prueba la posibilidad de sacar agua del Xucar por los llanos de Quart, Liria, Murviedro y otros, 1628, reeditado por la Sociedad en 1857.

²⁹ *Boletín*, tomo XIII, p. 639.

subsuelo, pero siempre se estaba a merced de una sequía que hiciese bajar el nivel de las aguas y que secase aquellas fuentes.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia recogió las viejas aspiraciones de los agricultores del Maestrat e intentó llevar a término la traída de aguas desde el Ebro. Los primeros datos documentales que conocemos datan de 1816. Los años anteriores habían sido de sequía y las norias se habían secado en su mayoría; la única solución era recurrir a las aguas del Ebro, puesto que el Maestrat carecía de ríos de caudal permanente³⁰. Se establecieron premios para los mejores proyectos de canalización, pero nadie se atrevía con un proyecto de tal envergadura. Desde 1816 a 1826 son muy frecuentes las invitaciones y estímulos de la Sociedad para que los estudiosos realizasen un proyecto³¹, pero la cosa no pasó de la buena voluntad demostrada. Tras varios años de silencio y ante la nueva era de sequía que se extendió a mediados del XIX, la propia Sociedad se encargó de realizar los estudios pertinentes para un posible transvase. En 1849 publicaba el Boletín de la Sociedad un extracto de todos sus trabajos y proyectos para *La canalización del Ebro y aplicación de las aguas al riego en el Maestrazgo* y lo remitía al marqués de Villores para que desde Madrid gestionase su realización³². El proyecto fue desestimado, al igual que otros posteriores en 1869, 1912 y 1933³³.

Transvase Júcar-Vinalopó

Este es el transvase de la discordia entre valencianos y alicantinos. Los valencianos, que nunca se opusieron a que los sobrantes del Júcar vinieran a parar al Turia, se mostraron siempre enemigos acérrimos a prestar sus aguas a sus hermanos del Sur. Era la lucha por el agua más preciada que el oro, y en ella no se distinguían hermanos ni vecinos: todos eran enemigos. Es curioso leer cómo los de Valencia demostraban con mil ejemplos y

³⁰ *Extracto actas*, año 1816.

³¹ *Ibidem*, años 1816, 1818, 1824, 1825 y 1826.

³² *Boletín*, tomo V, p. 537.

³³ López Gómez, A.: «Los regadíos en Valencia en el período 1919-1936», *Estudios Geográficos*, números 112-113, año 1968, pp. 397-420, cfr. p. 402.

argumentos que al Júcar no le sobraba agua cuando se trataba de darla a los de Novelda y Elx, y que, en cambio, sí que le sobraba cuando esa agua tenía que venir al Pla de Quart o a la vega del Turia.

El primer intento alicantino data de 1568, año en que se realizaron las nivelaciones para un canal que había de tomar el agua del Júcar a la altura del valle de las Marmotas ³⁴. La oposición a aquel proyecto quedó reflejada en el *Discurso breve* publicado por Silvestre Esporsa en 1628 y en el que se argumentaba contra los de Novelda y Elx que los sobrantes posibles del Júcar eran para los labradores de Valencia según numerosos privilegios de los reyes. Esporsa demostraba entonces que si eran menester mil hilas de agua del Júcar para paliar el estiaje del Turia, y a ellas se le unía las de las acequias de Alcira (Real) y de Castelló, no sobraba nada de agua para los del Vinalopó ³⁵.

Cuando en la primera mitad del XIX la viuda de Torroja y su hijo solicitaron permiso para abrir un canal desde el Júcar con destino a sus propiedades de Alicante, los valencianos se opusieron abiertamente argumentando, además de los antiguos privilegios reales, las sequías que los mismos arrozales del Júcar habían padecido en los años anteriores ³⁶. La Acequia Real, prolongada por el duque de Híjar a finales del XVIII, dejaba casi sin agua al Júcar a la altura de Antella y quedaría totalmente seco si antes otro canal extraía el agua que los alicantinos apetecían ³⁷.

El pleito entre alicantinos y valencianos volvió a resurgir cuando en 1860 Juan Peironet realizó un proyecto para canalizar el Júcar hasta la provincia de Alicante. Y sería la SEAPV la que, a través de sus miembros Antonio Sancho y Sebastián Monleón, se opuso a tal transvase publicando una memoria en la que se repetían los tradicionales argumentos y privilegios ³⁸.

³⁴ RSEAPV: «Informe de la comisión especial sobre el proyecto de un canal que solicita la viuda de Torroja e hijo, 1841», *Boletín*, tomo I, pp. 408-410.

³⁵ Esporsa, Silvestre: *op. cit.*, sin paginar.

³⁶ En 1839, muchos pueblos de la Ribera se quedaron sin arroz.

³⁷ RSEAPV: *Informe de la...*, *op. cit.*, p. 410.

³⁸ *Boletín*, año 1861, p. 220, y año 1862, p. 31.

3.1.2. Realizaciones en la ampliación de regadíos durante el siglo XIX

La simple enumeración de todas las obras llevadas a cabo durante los dos últimos siglos para ampliar los regadíos o consolidar los ya existentes llenaría más de 200 páginas. Nos limitaremos, por tanto, a señalar las más importantes, la mayoría de las cuales han sido ya objeto de estudio por parte de la escuela valenciana de Geografía, iniciada en los años cincuenta del presente siglo por el profesor Antonio López Gómez.

De norte a sur, las realizaciones más importantes fueron las siguientes:

Plana de Castellón. En los regadíos del Riu Millars lo más destacable fueron las obras de la acequia de Almassora, llevadas a cabo a finales del siglo XVIII ³⁹ y que sirvieron más para consolidar los riegos ya existentes que para ampliarlos. El primer embalse regulador no sería construido hasta el año 1925. Se trata del embalse de María Cristina, sobre la Rambla de la Viuda, afluente de Millars, que permitió ampliar el regadío. Después de la guerra se hizo el de Sitchar, esta vez sobre el propio Millars. En las tierras adonde no llegaba el agua de los ríos, las transformaciones se llevaron a cabo gracias a las norias o *cenies*, muy abundantes en Vinaròs y Benicarló ya a finales del XVIII ⁴⁰, que se extendieron por la Plana en la segunda mitad del siglo XIX, dando lugar a «huertas nuevas», como la de Onda ^{42 bis}. En la marjalería destaca la desecación del marjal de Almenara, gracias al proyecto y estudio topográfico realizado por M. Azofra en el año 1841, bajo el patrocinio de varios agricultores propietarios de Castellón, Sagunt y Valencia, entre los que cabría destacar al conocido agrarista conde de Ripalda ⁴¹. Los marjales de Almenara, como otros muchos de la costa castellonense, no habían sido puestos todavía en cultivo, ni siquiera como arrozales.

³⁹ López Gómez, A.: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, 1957, pp. 309-360, cfr. p. 315.

⁴⁰ Cavanilles, A.: *Observaciones...*, 1794, *op. cit.*, I, pp. 39-42.

^{40 bis} Burriel de Orueta, E.: «Geografía agraria de Onda», *Estudios Geográficos*, 1968, páginas 575-640, cfr. p. 609.

⁴¹ Azofra, M.: «Lagunas de Almenara, 1841», *Boletín SEAPV*, 1841, tomo II, páginas 147-154.

El proyecto de Azofra disponía la apertura de varios canales que recogerían el agua de varios *ullalls*, especialmente del que brota al pie de la Muntanya dels Fenicis, para conducirla en dirección a Sagunt y regar el terreno comprendido entre esta ciudad y Almenara. La realización del proyecto, modificado por Enrique Landrún, se inició definitivamente en 1864 y corrió a cargo de una firma londinense en sus aspectos técnicos, que luego continuó la compañía Casa Blanca. Mediante el bombeo se pusieron en riego 250 ha. de antiguos marjales ⁴².

Las últimas desecaciones de marjales en Castellón no serían llevadas a cabo hasta 1942, cuando se convirtió en arrozal el Pla del Cuadro de Benicàssim ⁴³.

El Camp de Morvedre. Una avenida acaecida en 1776 destruyó los azudes sobre el Palancia y arruinó los regadíos de Sagunt y Baronia de Torres-Torres. Por ello fue necesario una remodelación total de los sistemas de riego que afectó incluso a las «ordenanzas» heredadas de los musulmanes, si bien las nuevas no fueron redactadas hasta 1853. Aguas más arriba, la antiquísima fuente *Llorença*, en Algar, se vio ampliada por una nueva galería a comienzos del siglo XX ⁴⁴.

L'Horta de València. Dentro del sistema de acequias de l'Horta, una ampliación importante fue la construcción de la acequia de Faitanar, en 1849, que aumentaba la superficie regable en la margen derecha del Turia como un derivación de la acequia de Quart ⁴⁵. Otra ampliación, esta vez aguas abajo de la ciudad de Valencia, fueron el azud y acequia del Oro, inaugurados en 1839 y que afectan hoy a más de un millar de hectáreas ⁴⁶. En 1915 se inauguró el embalse de Buseo (8 millones de metros cúbicos) sobre el afluente Reatillo, pero los dos grandes embalses actuales, Benagéver y Loriguilla, son posteriores a la guerra.

⁴² Calero Lafuente, María del Carmen: «Geografía Agraria de Almenara», *Saitabi*, XXI, 1971, pp. 221-243, cfr. p. 229.

⁴³ Piqueras Haba, J.: «La albufera colmatada de Castellón de la Plana y Benicàssim: interferencia autrópica», *V Coloquio de Geografía*, Granada, 1977, pp. 213-219.

⁴⁴ Perez Puchal, P.: *El paisaje agrario del Bajo Palancia*, Valencia, 1968, pp. 85 y 145.

⁴⁵ Burriel de Orueta, E.: *La Huerta de Valencia, sector sur*, Valencia, 1971, p. 327.

⁴⁶ López Gómez, A.: «El origen de los riegos valencianos», *Cuadernos de Geografía*, 17, año 1975, pp. 1-38, cfr. p. 16.

La Ribera del Xúquer. La prolongación en 26,5 km. de la Acequia Real del Júcar fue, sin duda, la obra de mayor envergadura realizada desde Jaime I. Apoyándose en un privilegio de 1404, por el que Martín I concedía el derecho a las aguas del Júcar a los labradores comprendidos entre Algemés y Catarroja, el duque de Híjar financió y construyó el tramo entre Guadaluar y Albal a cambio de poder utilizar el agua para su baronía de Sollana y de un impuesto general sobre la vigésima parte de las cosechas obtenidas con el nuevo riego⁴⁷. El mismo azud de Antella, en el que comienza la Acequia Real robándole 34,5 m³/seg. al caudal del Júcar, fue reconstruido a finales del XVIII y luego en tiempos de Isabel II. Las obras de la prolongación fueron realizadas en 1801⁴⁸. Todos los embalses sobre el Júcar (Alarcón y Tous) y sus afluentes (Contreras sobre el Cabriel y Forata sobre el Magro) son inaugurados con posterioridad a 1940.

Los «aterraments» de la Albufera. Dadas sus dimensiones, no cabe duda que la desecación y puesta en cultivo de arroz de los márgenes de la Albufera de Valencia fue la obra de mayor envergadura de las referidas a las llanuras litorales durante los siglos XVIII y XIX.

El largo proceso de acumulación antrópica que ha reducido la superficie del lago a unas 3.000 ha., cuando a finales del siglo XVI era de 14.000 ha., se remonta según Vives a la misma incorporación de la Albufera a la Corona por Jaime I en 1245⁴⁹, aunque documentalmente sólo está probado a partir de 1386 y se habría iniciado en la zona denominada actualmente de *Francs*, entre el río Turia y el lago, al sur de la «séquia d'En Flovia... que departeix la marjal de l'horta»⁵⁰. En 1579 se fija un amojonamiento de la Albufera que pretende impedir los «establiments y roturaciones ilegales que venían realizándose por parte de los

⁴⁷ Tasso Yzquierdo, R.: «Algunos datos sobre la historia, descripción y actuación de la Acequia Real del Júcar», *I Congreso Nacional de Comunidades de Regantes*, Valencia, 1964, página 25.

⁴⁸ López Gómez, A.: «El origen de los riegos...», *op. cit.*, p. 21.

⁴⁹ Vives: *Memoria sobre la Albufera de Valencia*, Valencia, 1820.

⁵⁰ Burriel, E.: *La Huerta de Valencia. Zona Sur*, Valencia, 1971, p. 265.

vecinos de pueblos limítrofes y que no por ello dejaron de llevarse a cabo»⁵¹.

Es ya en el siglo XVIII cuando los «aterraments» —colmar el lago con tierra traída de fuera para crear un campo de arroz— se hacen más frecuentes, aunque sin llegar a la proliferación y envergadura de finales del XIX. Las *Ordenanzas de 1761* suponen un fuerte apoyo legal para los *establiments* realizados por el Real Patrimonio (dueño de la Albufera), quien daba parcelas de hasta 200 y 300 hanegadas de lago bajo arriendo enfiteútico a condición de que el labrador enfiteuta las desecara y las cultivara⁵². La nueva hitación de 1761 acotó una superficie de 13.962 hectáreas, si bien la opinión de Burriel es que esta cifra debía corresponder más bien al lago de 1579 y no al de 1761, incorporando así al lago los «aterraments» ilegales efectuados entre ambas fechas. Lo que sí parece claro es que a partir de 1761 se intensifican los nuevos establecimientos, de manera que un siglo más tarde, en 1863, la superficie del lago había quedado reducida a 8.190 ha.⁵³. Entre esta fecha y 1927, año del amojonamiento definitivo del lago y de la prohibición de nuevos «aterraments», se ganaron a la Albufera más de 5.000 ha., dejándola reducida a nada más que 3.114 ha.

Esta espectacular reducción supuso un trabajo humano difícil de calibrar desde las perspectivas actuales. En las otras desecaciones de marjales litorales o lagunas interiores, el esfuerzo se reducía a la apertura de canales y acequias que dieran salida a aquellas aguas estancadas. El «aterrament» de la Albufera suponía el movimiento de tierra y cieno traído en barcas hasta la parcela que se quería desecar. Para terraplenar una hanegada hacían falta 150 barcadas de tierra, lo que supone 1.200 Tm. por hectárea. Concluyendo, entre 1863 y 1927 los labradores del arrozal aportaron, en un trabajo humano que nos recuerda las grandes obras de China, nada menos que 6 millones de Tm. por medio de pequeños capazos cargados en las barcas.

Otros regadíos en la provincia de Valencia. En la Canal de Nava-

⁵¹ Rosselló Verger, V.: «Los ríos Júcar, Turia y la Albufera de Valencia», *Cuadernos de Geografía*, 11, 1972, p. 13.

⁵² Casal Novoa, F.: *Precios y arrendamientos... en el siglo XVIII*, 1971, folio 26.

⁵³ Caruana Tomás, Carmen: *Estudio histórico y jurídico de la Albufera de Valencia*, Valencia, 1954, p. 131.

rrés, y en la segunda mitad del siglo XVIII, se desecó la zona pantanosa de la Hoya y se abrió una mina de más de 500 m. para convertir en regadío varias partidas del término de Navarrés. De destacar es también la apertura del pozo del Carrascal, en Anna, en el año 1912, a cargo de la sociedad Fomento y Defensa Agrícola», de la que eran principales accionistas los hermanos Trénor Palavicino, miembros de una familia con profundas raíces en el campo del comercio (guano, vinos, aguardiente...) que había invertido grandes sumas durante el XIX en la adquisición de tierras y que en este caso concreto de Anna se referían a las antiguas propiedades del conde de Cervellón ⁵⁴.

En la Valldigna, a lo largo del siglo XIX, se sanearon 2.000 hectáreas de marjal para plantarlas de arroz y se abrieron muchos pozos en zonas de secano para plantar naranjos ⁵⁵.

De muy distinto tipo era la laguna de San Benito, frontera entre los términos de Ayora (Valencia) y Almansa (Albacete). Su desecación, que suponía ganar 278 ha. para el cultivo, se llevó a cabo entre 1804 y 1815, y en la financiación de las obras intervinieron los obispos de Orihuela y Cartagena, así como los vecinos de Ayora y Almansa ⁵⁶.

El Marquesat de Dénia y la Marina. Hasta finales del XVIII las únicas tierras regadas en el Marquesat de Dénia eran las del marjal de Pego y las beneficiadas por algunas fuentes y norias como las de Xàbia. Al faltar el caudal de ríos y fuentes naturales, la única posibilidad de obtener agua estaba aquí en la apertura de pozos y minas. El capital para la realización de este tipo de obras lo daría el comercio de pasas, floreciente en la segunda mitad del XIX. Las prospecciones empezaron a hacerse frecuentes a partir de 1850 y alcanzaron su punto culminante entre los años 1900 y 1936, cuando el comercio de las pasas empezaba a decaer y se conocían ya los excelentes resultados de la naranja y hortalizas ⁵⁷. Pero no hay que olvidar que los primeros pozos y

⁵⁴ Gil Olcina, A.: «Cultivos y estructuras agrarias de la Canal de Navarrés», *Cuadernos de Geografía*, 8, 1971, pp. 42 y 45.

⁵⁵ Arroyo Ilera, F.: «El sistema de riegos en Tabernes de Valldigna», *Estudios Geográficos*, núms. 112-113, Madrid, 1968, p. 682.

⁵⁶ Feliu Castella, Agustí: «La laguna de San Benito (Valencia-Albacete)», *Cuadernos de Geografía*, núm. 11, 1972, pp. 79-89, cfr. p. 88.

⁵⁷ Costa Más, José: *El Marquesat de Dénia*, Valencia, 1977, pp. 303-304.

minas iban destinados a regar las viñas para aumentar su rendimiento, como lo demuestra el que en 1889 figurasen en esta comarca nada menos que 14.424 ha. de viña en regadío ⁵⁸.

En la Marina volvemos a encontrarnos con el riego de pie, gracias a los ríos Guadalest-Algar y Sella-Amadorio, cuyos exiguos caudales eran ya aprovechados al máximo a finales del siglo XVIII, por lo que poco se podía ampliar la superficie regada en el XIX. Sin embargo, lo que sí se hizo fue asegurar el riego mediante embalses y presas cada vez mayores, siguiendo así una vieja tradición. La obra de mayor envergadura fue la construcción del pantano de Relleu, puesto en servicio en 1776 y ampliada su presa en 1879 por haber quedado totalmente enronado. Al iniciarse el siglo XX había en esta comarca 3.000 ha. en riego, menos de la mitad que en la actualidad, gracias a los embalses del Amadorio, de 1957, y de Guadalest, de 1965 ⁵⁹.

El Vinalopó. Se puede decir que toda la cuenca del Vinalopó, desde su nacimiento hasta su desembocadura, se vio afectada por nuevas obras de regadío, de modo tal que ya incluso desde su nacimiento el río quedó reducido a un cauce seco, con pequeñas intermitencias de caudal entre Saj y el pantano de Elx.

En el alto Vinalopó, las fuentes públicas de Villena venían regando desde muy antiguo unas 850 ha. de huerta en los alrededores de la ciudad. En 1803 se acometió la desecación de la laguna de Villena, que al correr de los años reportaría otras 1.200 ha. de riego. A partir de 1883, y gracias al esplendor vinícola, empezaron a abrirse pozos artesianos con tanta proliferación que bajó alarmantemente el nivel freático y en 1909 el Ayuntamiento tuvo que prohibir nuevas prospecciones, aunque más tarde volverían a reanudarse. El conjunto de ampliaciones había permitido entre 1803 y 1913 la puesta en riego de 1.650 hectáreas, así como la exportación de agua por el canal de Zaricejo (1908) a los pueblos de la cuenca media y baja (Novelda, Monforte, Elx, San Vicent, Mutxamel, etc.), actividad continuada y ampliada en años sucesivos por varias empresas más ⁶⁰.

⁵⁸ Junta Consultiva Agronómica, *Avance estadístico sobre cultivos y producción de la vid en España, 1889*, Madrid, 1891, 195, pp.

⁵⁹ Quereda Sala, J.: *Comarca de la Marina, Alicante*, 1978, pp. 123-124.

⁶⁰ García Martínez, J.: «Riegos y cultivos en Villena», *Cuadernos de Geografía*, 6, 1969, páginas 279-318, cfr. pp. 298-309.

Aunque no sirviera para cultivos, la desecación de la laguna de Salinas fue proyectada por Esteban Chaix en 1801 ⁶¹, si bien su realización y aprovechamiento completo no tendrían lugar sino a comienzos del siglo XX, y su explotación salinífera tampoco fue muy rentable ⁶².

Bajo Vinalopó y Segura. En el Vinalopó se ampliaron y mejoraron los embalses preexistentes, casi siempre por la misma causa: el enronamiento y las avenidas. Así sucedió con la presa de Elx, cuya primera edificación data de 1632, pero que fue arruinada por una avenida en 1793 y no pudo volver a ser reconstruida más que ya en 1842, si bien su presa, de 23 m. de altura, había quedado ya inutilizada por los arrastres sólidos al iniciarse el siglo XX ⁶³.

En pleno siglo XVIII, con agua del Segura, se llevaron a cabo las Pías Fundaciones, patrocinadas por el cardenal Belluga, prelado de Orihuela. Sobre antiguos carrizales y baldíos se fundaron tres nuevos pueblos (los primeros colonos empezaron a llegar en 1730) y se pusieron en cultivo en menos de quince años 2.940 ha. El éxito de esta colonización movió al marqués de Elche a iniciar algo semejante en 1746 en sus posesiones, desecando unos terrenos pantanosos y edificando el poblado de San Francisco de Asís, hoy en ruinas ⁶⁴.

La obra de mayor repercusión en el País Valenciano, con anterioridad a 1936, fue, sin duda, la elevación de aguas de Segura, casi a la altura ya de su desembocadura, para regar una amplia zona desde las proximidades de Orihuela hasta Campello, con un total de 40.000 ha. beneficiadas, de las que la mitad pertenecen al término de Elx. La primera iniciativa estuvo a cargo de Nuevos Riegos el Progreso, fundada en 1906 por un grupo de agricultores, modestos en su mayoría. El éxito de la empresa atrajo la atención del capital nacional y extranjero, de forma tal

⁶¹ Chaix, Esteban: *Una noticia de las lagunas y terrenos pantanosos de este Reino (Valencia) y los medios para la desecación, con reflexiones sobre las ventajas..., operaciones prácticas para desaguar las lagunas de Ayora y Salinas, Valencia*, imp. Benito Monfort, 1802.

⁶² Arroyo Ilera, R.: «La laguna de Salinas (Alicante) y su desecación», *Cuadernos de Geografía*, núm. 18, 1976, pp. 37-47, cfr. p. 44.

⁶³ Gil Olcina, A.: «El regadío de Elche», *Estudios Geográficos*, núms. 112-113, 1968, páginas 527-574, cfr. pp. 533-534.

⁶⁴ Gozávez Pérez, V.: *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*, Valencia, 1977, pp. 48-50.

que, bajo el patrocinio de la Banca Dreyfus (Francia), nació la Real Compañía de Riegos de Levante, que tras varias concesiones en 1918, 1919 y 1922 consiguió autorización para elevar y comercializar un total de $7,7 \text{ m}^3/\text{seg.}$ ⁶⁵.

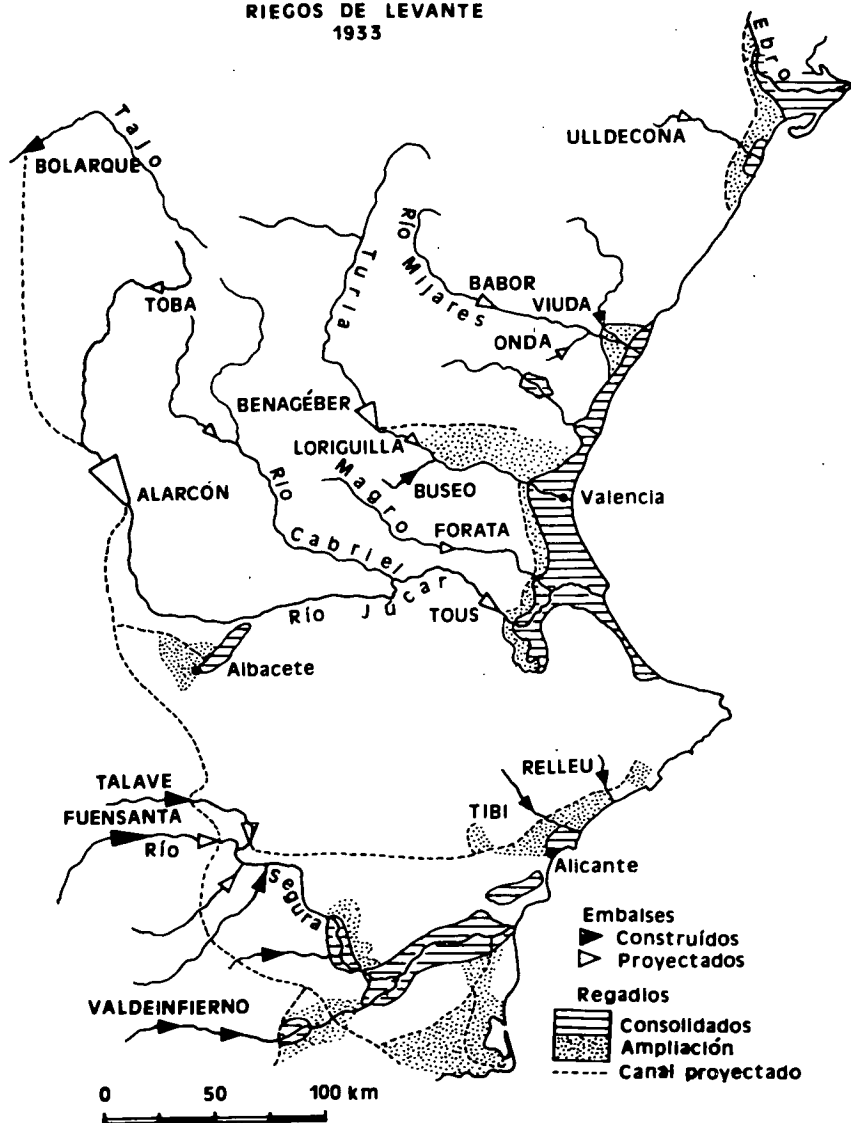
3.2. LOS REGADIOS EN EL SIGLO XX: LA ERA DE LOS PLANES NACIONALES Y LA INTERVENCION DIRECTA DEL ESTADO

La política hidráulica de ámbito nacional tan reclamada por Joaquín Costa y su puesta en práctica con los denominados «Planes de Obras Hidráulicas» que se inician en 1902 supondrían la intervención estatal en los regadíos valencianos, marcando así el inicio de una nueva etapa en la que los recursos financieros del Estado posibilitarán la construcción de grandes embalses y canales, sin que por ello haya dejado de trabajar la iniciativa local valenciana de tipo particular o cooperativo, por más que su acción quedara limitada a la captación de aguas subterráneas.

El *Plan provisional de obras hidráulicas* de 1902 proyectaba la construcción de 10 pantanos en territorio y ríos valencianos, de los cuales muy pronto serían desechados la mitad por insuficiencia de caudal en los puntos elegidos. Entre los aprobados sólo dos se llevarían a cabo a corto plazo. El primero fue el pantano del Buseo, inaugurado en 1915 sobre el río Reatillo, afluente del Turia, y con una capacidad de ocho millones de metros cúbicos de agua, destinado a asegurar el riego en la huerta de Valencia. El segundo fue el de la Viuda o de María Cristina, finalizado en 1925 sobre la rambla de la Viuda (afluente del Millars) y cuya construcción, adjudicada en 1905 a la sociedad privada Sociedad General de Riegos de Barcelona, resultó ser un gran fracaso, ya que por problemas de filtraciones nunca se ha podido llenar su vaso, de 25 millones de metros cúbicos de capacidad. Otro fracaso resultó ser también el pantano de Isbert, en el riu Girona, aunque en este caso ni siquiera se llegaron a terminar las obras de la presa.

⁶⁵ Gil Olcina, A.: «El regadío en Elche...», *op. cit.*, pp. 542 y 544.

PLAN DE MEJORA Y AMPLIACIÓN DE LOS
RIEGOS DE LEVANTE
1933



Otros dos pantanos tardarían muchos años en llevarse a cabo y con un replanteamiento total de su ubicación y capacidad. Uno de ellos es el pantano del Amadorio (1960 y 14,8 millones de metros cúbicos), que sustituyó al proyectado con el nombre de Rellu y que a su vez debería haber relevado al viejo pantano del mismo nombre construido en el siglo XVII y que todavía subsiste, aunque inservible por los aterramientos. El otro es el actual de Arenós, todavía sin llenar, que sustituye al proyectado en 1902 aguas más arriba con el nombre de Babor.

Los pantanos desechados fueron los de Azuébar, Cérvol, Arquela (en el río Tuéjar o Chelva), Sabinar y Masagarejos, estos dos últimos sobre ramblas de la zona de Ayora.

En una adición al Plan de 1902, aprobada en 1912, se fijó la realización del pantano de Benagéber, sobre el río Turia, como sustituto del desechado pantano de Arquela, si bien sus obras no llegaron a iniciarse hasta el año 1933, gracias al empeño de Lorenzo Pardo, y no se terminaron hasta 1952, con una capacidad de 228 millones de metros cúbicos, que ha jugado un decisivo papel en la regulación de los riegos del Turia.

Del año 1916 es el *Plan de Obras para la reconstrucción nacional*, que añadió al anterior la aprobación de algunos canales importantes, como el de la Fuente de Algar, en la Marina, y el del Vinalopó, para los regadíos de Elx, así como de varios pantanos en la cuenca del río Segura (Talave, Alfonso III, Corcovado y Valdeinfierno), destinados a garantizar el riego en las huertas de Murcia y del extremo meridional de Alicante.

De cualquier modo, habría que esperar a 1933 para que el *Plan Nacional de Obras Hidráulicas* diseñado por Lorenzo Pardo dejara sentadas definitivamente las bases de casi todas las grandes realizaciones llevadas a cabo en las últimas décadas o todavía en curso de realización, incluidos los transvases Tajo-Segura, Júcar-Turia, ya realizados, y el inconcluso canal del Ebro. Argumentaba acertadamente Lorenzo Pardo que la regulación de los regadíos valencianos y murcianos era una necesidad cada vez más acuciante y que dicha regulación no podría llevarse a cabo de manera adecuada si no se contaba con la aportación de algún caudal foráneo (Tajo y Ebro en este caso), ya que el régimen fluvial de nuestros modestos ríos es muy irregular y que sólo en el caso del Júcar (60 m³/seg.) podría hablarse de autosuficiencia.

En apoyo de esta regulación, el Plan de 1933 proyectó la construcción de varios grandes embalses, como los pantanos de Alarcón (1.000 millones de metros cúbicos) y Tous (410) en el Júcar, Blasco Ibáñez (243) y Loriguilla (53) en el Turia, Zenajo y Camarillas en la cabecera del Segura, así como toda una larga serie de embalses menores, como los de Toba en la cabecera del Júcar, Ulldecona en el riu de la Cénia, Babor (sustituido luego por el de Arenós) en el Millares, Onda en el Veo, Forata en el Magro, Beniarrés en el Alcoi, etc. Estas obras de regulación estarían apoyadas por una ambiciosa red de canales de gran envergadura, tales como el canal Tajo-Segura, el canal del Ebro, el canal Júcar-Turia, el canal de Alicante y el canal de Llíria (luego Generalísimo), que permitirían no sólo asegurar los regadíos existentes, sino también ampliar la superficie regada (fig. 17).

En la actualidad todos aquellos proyectos se hallan cumplidos excepto el canal del Ebro (inconcluso) y la presa de Tous, destruida por la riada del 20 de octubre de 1982 cuando sus obras todavía no habían terminado. En todo caso, el viejo proyecto del Canal del Ebro ha sido retocado y ampliado con el proyecto actual de transvase múltiple Ebro-Júcar-Segura, que pretende la prolongación del canal primitivo del Ebro hasta Puerto de Sagunto (600 hm^3 de caudal al año) y hasta Tous, transvasando al Júcar otros $1.150 \text{ hm}^3/\text{año}$. A cambio, el Júcar derivaría desde el embalse de Embarcaderos (Cofrentes) un canal que transvasaría 250 hm^3 al riu d'Alcoi en Beniarrés y 1.000 hm^3 al Vinalopó en las cercanías de Elx, de los que 600 pasarían a la cuenca del Segura. Este proyecto contempla la creación de nuevos regadíos de manera directa en las comarcas del Baix Maestrat y la Ribera de Cabanes-Torreblanca y permite la ampliación de los riegos del Millars en la zona de Onda-Villarreal por medio de un nuevo canal llamado «Cota 220»; los del Turia en la zona de Pedralba, Chiva, Cheste y Turís por medio de los canales «Margen Derecha» y «Vilamarxant-Magro», y los del Magro en la subcomarca de la Vall dels Alcalans, gracias al Canal de Forata, ya en construcción (fig. 18).

Al margen de estas ampliaciones en los proyectos de riego para el futuro, conviene recordar que, como adiciones al Plan de 1933, en las dos últimas décadas se han construido varios pantanos más, tales como los de Arenós (130 millones de metros cú-

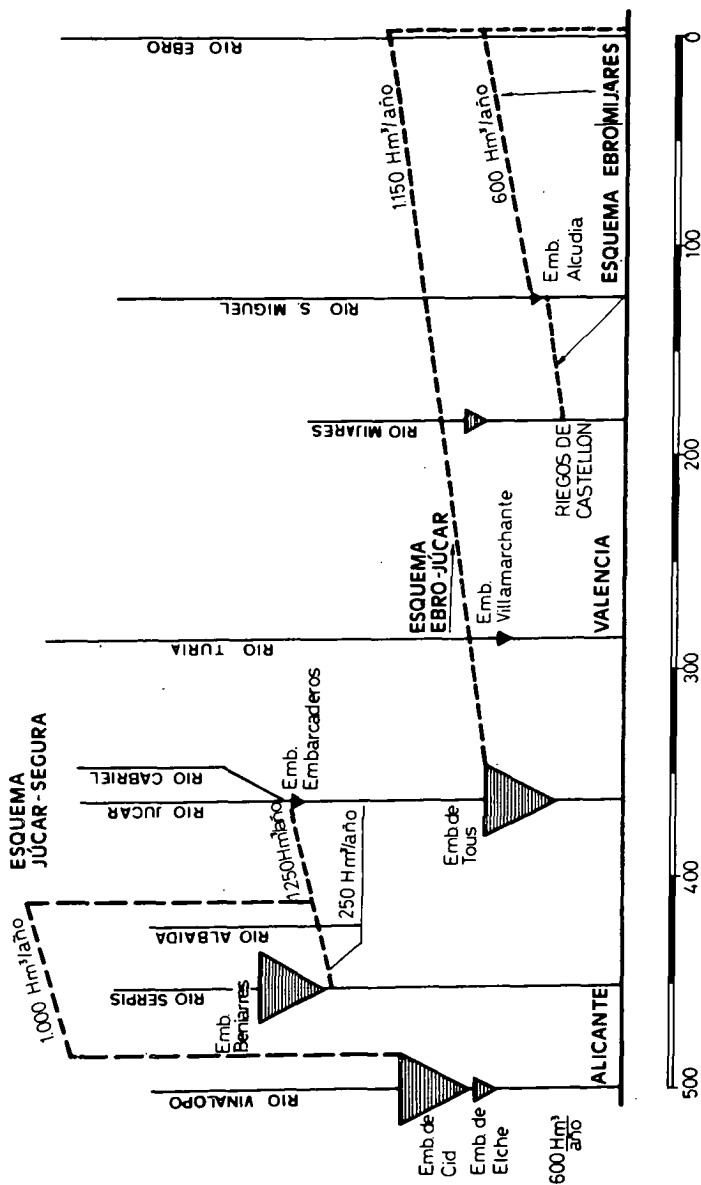


Figura 18

bicos) y Sitjar (52), en el Millars; el del Regajo (6,6), en la Palancia; el de Guadalest (15,5), en el río del mismo nombre, y el gran embalse de Contreras (880), en el Cabriel. En su conjunto, y sin tener en cuenta los embalses del Segura ni las aguas del Tajo, los regadíos valencianos se hallan regulados actualmente por una veintena de embalses cuya capacidad teórica suma más de 2.500 millones de metros cúbicos, cantidad que ascendería a casi 3.000 millones si se llevase a efecto la nueva presa de Tous.

Pero no todos los regadíos nuevos valencianos han sido fruto de las grandes obras oficiales ni son los ríos o aguas superficiales sus únicas fuentes de abastecimiento. Sin duda alguna, más de un lector se sorprenderá cuando lea que aproximadamente la mitad de las 340.000 ha. que hoy se riegan en el País Valenciano lo son con agua de pozos, la mayor parte de los cuales son resultado de iniciativas privadas. Efectivamente, la superficie regada con aguas superficiales oscila en torno a las 180.000 ha. y la de pozos unas 160.000, con la particularidad de que buena parte de las primeras son de regadío «mixto»; esto es, cuentan con el apoyo de pozos para los momentos de escasez, como ha quedado bien patente en la larga sequía que estamos padeciendo.

El riego con agua de pozos es predominante en toda la franja litoral de Castellón desde Vinaròs a Orpesa; en la franja interior de la Plana de Castellón; en la cuenca del Carraixet, aguas arriba de la acequia de Montcada; en el Pla de Quart; en la Valldigna y esquina SE de la Ribera Alta y la Costera; en el interior de la Safor; en todo el Marquesat de Dénia, y en las cuencas alta y media del valle del Vinalopó. En cambio, ceden en importancia en los regadíos antiguos del Bajo Segura, Ribera de Júcar y Huerta de Valencia, si bien en el caso de esta última pueden contabilizarse más de 200 pozos de gran caudal que generalmente están cerrados, pero que entran en servicio cuando largos períodos de sequía, como del de 1952-54 o el actual, así lo exigen. En cualquier caso no hay que olvidar que los pozos son de introducción relativamente reciente, como hijos que son de la máquina de vapor y del motor eléctrico, por lo que su participación en la expansión de los regadíos durante el último siglo es muy superior a la de las aguas superficiales.

Los intereses especulativos de señores y terratenientes, así como el hambre de tierras de una población campesina en ple-

na expansión demográfica, dieron lugar a una acelerada colonización agrícola de nuevas tierras, que encontró en la política desamortizadora de los siglos XVIII y XIX el terreno apropiado para su desarrollo.

Los cereales y la vid colonizaron una buena parte de las antiguas dehesas, todavía muy abundantes a finales del XVIII, no sólo en los altos llanos del interior, sino también en los corredores prelitorales de Castellón. El algarrobo, el olivo y, más tarde, el almendro robaron terreno a las especies vegetales silvestres en muchas de las empinadas laderas de las montañas mediterráneas. Como ya vimos en el capítulo anterior, la colonización alcanzó también a terrenos pantanosos como las lagunas de Almenara, la Albufera, la laguna de San Benito de Ayora y las Pías Fundaciones del cardenal Belluga, en los carrizales de Elx y Bajo Segura.

La colonización en terrenos de secano cuenta con numerosos ejemplos por todo el ámbito regional. En el presente capítulo nos limitaremos a tres ejemplos que consideramos bastante representativos. El primero se refiere al rompimiento de dehesas en la comarca del Maestrat, caso de Vilafamés, en donde predominó la agricultura de subsistencia. El segundo ejemplo corresponde a una colonización vitícola de signo acusadamente comercial como la que tuvo lugar en el valle de Vinalopó, en donde hemos estudiado los municipios de Villena, Monóver y el Pinós. El tercer ejemplo, referido al término de Requena, compaginó la colonización cerealística con la vitícola y obedeció también a razones primordialmente especulativas y comerciales.

Capítulo IV

*La colonización de nuevas tierras:
baldíos, montes y dehesas*

4.1. LOS MASOVEROS DEL MAESTRAT Y LA COLONIZACION DE LAS ANTIGUAS DEHESAS

La política agraria y comercial seguida por la Orden de Montesa, bajo cuya jurisdicción estuvo la mayor parte de la actual comarca del Maestrat, reservó buena parte de los corredores interiores a dehesas para el ganado lanar. El comercio de la lana fue uno de sus mejores ingresos durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna. La otra fuente serían los vinos y aguardientes, pero para el cultivo de la vid prefirió las tierras bajas más próximas a los lugares de embarque: Vinaròs y Benicarló ⁶⁶.

De esta suerte, a finales del XVIII quedaban amplias zonas sobre terreno llano y fértil susceptibles de ser puestas en cultivo, si bien para ello se requerían trabajos de roturación que incluían la tala de carrascas, la limpieza de leñas bajas, garriga, y la retirada de las piedras, dada la abundancia de glacis encostrados en la zona. El rompimiento de la costra era, sin duda, el trabajo más duro.

Las dehesas y los montes de los términos de la Orden habían quedado como bienes de propios de cada Ayuntamiento en cuestión. Y fueron los ayuntamientos los que parcelaron la tierra a los agricultores que quisieron ocuparlas, mediante pública subasta. Tales repartos fueron comunes a toda el área y ya fueron puestos de relieve por Josep Miralles para el municipio de la Salzedella ⁶⁷. Nuestro punto de investigación ha estado centrado en el municipio de Vilafamés, que comprendía los actuales de Vilafamés y la Vall d'Alba, segregado en 1925.

Hacia mediados del siglo XVII, la superficie cultivada en el

⁶⁶ Piqueras Haba, J.: *La vid y el vino en el País Valenciano*, 1981.

⁶⁷ Mirallés, José: «La villa de Salsadella», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1974, pp. 66, 81, 173 y 273.

término se circunscribía casi exclusivamente al Pla de Vilafamés, aunque ya se cita la existencia de algunos *masovers* en puntos alejados de la capital municipal ⁶⁸. De todas formas no debían ser muchos cuando el *Libro Padrón de 1725* ⁶⁹ no hace distinción entre vecinos de la vila y *masovers* o habitantes de los *masos* o *masías*. La evolución de los *masovers* en los siglos XVIII y XIX es la mejor pauta para conocer la evolución de la superficie cultivada. Con toda seguridad, desde 1759, y presumiblemente desde antes, el Ayuntamiento practicó el reparto de tierras de Propios, incultas, por supuesto, en lotes que oscilaban entre los 2 y 6 jornales (de 1 a 3 ha.) de extensión. Estos lotes eran sacados a subasta y concedidos al mejor postor, el cual casi nunca podía pagar al contado su precio, por lo que la propiedad quedaba hipotecada y el labrador tenía que pagar al municipio un censo anual hasta la redención del mismo. Aunque hipotecada, esta propiedad podía ser transferida por venta o herencia ⁷⁰. El labrador que se quedaba con el lote se instalaba en su nueva tierra, edificaba una casa y nacía un nuevo *mas*.

En 1790, el número de *masovers* propietarios ascendía a 215, mientras que habían crecido a 446 en 1859 y a 1.270 en el año 1906. Para las mismas fechas, los propietarios residentes en la Vila eran 308, 384 y 474, respectivamente ⁷¹. Para medir la superficie cultivada no disponemos de datos en 1790, ya que el *Libro Padrón* de aquel año sólo hace referencia a contribución; pero sí podemos imaginar cuál sería el ritmo de roturaciones si tenemos como referencia la superficie cultivada en 1859 (3.953 hectareas) y en 1906 (5.108 ha.), entre cuyas fechas la tierra labrada se incrementó en un 29,2 %, gracias precisamente al establecimiento de *masovers*.

En la proliferación de *masovers* en la segunda mitad del XIX hay que incluir como factor importante la plantación de viñedos (424 ha. en 1859 y 1.130 ha. en 1906), cultivo eminentemente comercial que cubría en 1906 el 22,2 % de la superficie cultivada,

⁶⁸ AM Vilafamés, *Establiments de la Vila de Vilafamés*, 1633.

⁶⁹ AM Vilafamés, *Libro Padrón de 1725*.

⁷⁰ AM Vilafamés, *Libro de Censos de Propios 1759-1832*, contiene 384 escrituras de establecimientos. Si hubo otros libros, han desaparecido.

⁷¹ AM Vilafamés, *Libro Padrón de los Masoveros y terratenientes de 1790; Amillaramientos de 1859 y 1906*.

mientras que el cereal ocupaba el 34,8, el olivar el 18,8, las higueras el 14,9 y los algarrobos el 10 %. La especial coyuntura en la demanda internacional de vino que se registró en aquellos años explica esta preferencia de los agricultores. Tratándose de explotaciones de tipo familiar, ya que ningún propietario superaba las 15 ha. y que sólo media docena entre 1.744 vivían en Castellón y no trabajaban directamente la tierra, es lógico adivinar cómo compaginaban aquellos labradores la agricultura de subsistencia y la comercial. Los únicos excedentes comercializables con tal estructura de cultivos sólo podían estar en los higos, el aceite y el vino; ya que los cereales y las algarrobas eran necesarias para el alimento familiar y de la ganadería doméstica, tanto de carne, leche y huevos, como de trabajo.

4.2. COLONIZACION VITICOLA Y VISION COMERCIAL EN EL VINALOPO OCCIDENTAL: VILLENNA Y MONOVER-EL PINOS

Expansión agrícola y contratos de plantación en Villenna. La superficie agrícola del término de Villenna, el más extenso de la provincia de Alicante, con sus 34.420 ha., pasó de 9.462 ha. en 1755 a 15.400 ha. en 1913, lo que suponía un incremento del 62,7 %. Las casi 6.000 ha. ganadas para el cultivo en este período se reparten a partes iguales entre los secanos y las áreas pantanosas de la laguna. La superficie de los «prados», como se le denominaba a los terrenos pantanosos, era de 5.147 ha. antes de iniciar su desecación en 1803 y había quedado reducida a 2.100 ha. en 1913. La desecación y puesta en cultivo de los prados, cuyo dominio fue regalado por Fernando VII a los herederos del general Elio, que pasó a la Hacienda Nacional en 1842 y que sería adquirido finalmente por Segismundo Moret y el marqués de Remisa, fue llevada a cabo por parte de los habitantes de Villenna. A cambio de los trabajos de desecación, el campesino adquiría el dominio útil de la tierra y pagaba anualmente los dos décimas partes de las cosechas al titular del dominio directo. La redención de los diezmos se inició en 1911 bajo la iniciativa de Luis Penalva, comerciante en vinos, que era entonces el titu-

lar ⁷². Este tipo de contrato enfiteútico, con algunas variantes que lo convierten en arrendamiento, fue practicado por particulares a lo largo de todo el siglo XIX para plantar olivos y, sobre todo, viñedos ⁷³. Los mismos implicados llamaban a este tipo de contratos «venta a la enfiteusis», pero en realidad eran contratos de arrendamiento similares a los de «rabassa morta» catalanes. Mediante el pago de 2/10, 1/6 ó 1/8, varía de unos contratos a otros, el campesino plantador gozaba del dominio útil de la viña u olivar hasta la muerte de la última cepa u olivo. De esta suerte se plantaron grandes extensiones de viñedos en tierras de grandes propietarios, casi siempre coincidiendo con yermos o monte que hasta entonces permanecían incultos, como sucedió en la antigua dehesa de las Moratillas, entre Villena y Yecla, donde todavía quedan plantaciones realizadas bajo este tipo de contrato.

Que la viña fue el principal motor de la expansión agrícola lo demuestra el que este arbusto ocupara 1.088 ha. en 1755, 2.927 en 1846, 5.011 en 1888 y 9.000 en 1913. La mayor intensidad de plantaciones se registra en la segunda mitad del XIX, coincidiendo con la demanda exterior los altos precios del vino, a expensas de baldíos, tierras de cereal (7.232 ha. en 1846 por sólo 2.200 en 1913) y prados (1.500 ha. de vid había en 1913 plantadas en los prados).

Todo este proceso se enmarca en una estructura de la propiedad en donde se contraponen la gran propiedad y el minifundismo. En 1888, el 11 % de los propietarios poseía nada menos que el 77 % de toda la tierra cultivada, mientras que los minifundistas con menos de 2 ha. suponían el 53,6 % de los propietarios y sumaban sólo el 4,22 % de la tierra. Entre los grandes propietarios era frecuente encontrar forasteros como el marqués de Remisa (Madrid) y el marqués de Colomer (Lorca), el primero de ellos ligado a empresas hidráulicas y, por tanto, en relación directa con la intensificación agrícola. Pero lo que mejor refleja la clarísima orientación comercial de la viticultura villenense es la identificación entre grandes cosecheros y comerciantes de vinos. En 1901, cuando mantienen bodegas abiertas en

⁷² AM Villena, *Protocolos, Redención de Diezmos del señor Penalva*, 1911.

⁷³ AM Villena, *Amillaramientos de 1846, 1859 y 1888*.

Villena doce exportadores, cinco son forasteros (franceses y catalanes) y los otros siete son a la vez grandes cosecheros de uva. El caso más significativo y espectacular quizá sea el de Luis Pernalva, dueño de las tierras que antes fueron de Moret y Remisa (casi 1.000 ha.), asociado con la firma francesa Moullè et Jenne y con bodegas en Criptana, Alicante, Barcelona y Rioja, además de la de Villena ⁷⁴.

Monòver-el Pinós: colonización, viticultura y capital bancario. Sobre el antiguo municipio de Monòver (incluye también los actuales del Pinós y l'Alguenya), tódo parece indicar que la superficie teóricamente cultivada apenas si sufrió variación en el transcurso del siglo XIX. Efectivamente, en 1794 Cavanilles ⁷⁵ la estimaba en 20.808 ha. (36.000 jornales), tanto como registran los amillaramientos hacia 1900 ⁷⁶, si bien a finales del XVIII se incluían también como cultivos el esparto y la barrilla. Lo que sí tiene lugar es una especialización que culminará ya en el siglo XX con el monocultivo de la vid, por más que en el actual término de Monòver ese cultivo era ya un hecho en 1899 (la vid ocupaba entonces el 85 % de la superficie cultivada). Entre 1862 y 1899, el viñedo de Monòver había triplicado su extensión, pasando de 2.524 a 7.890 ha., mientras que los cereales habían retrocedido de 6.552 a 1.363 ha. ⁷⁷. Sobre el Pinós no tenemos tantas referencias, pero sabemos que en 1898 la vid ocupaba 2.504 ha., el 26 % de la superficie cultivada ⁷⁸, por lo que es deducible que la expansión vitícola se realizó progresivamente desde Monòver, extremo oriental del término, hasta el Pinós, extremo occidental (hoy hay en el Pinós-l'Alguenya más de 10.000 ha. de vid).

Estamos, por tanto, ante un caso de intensificación agrícola, en el que se contraponen dos cultivos, uno regresivo, como son los cereales, poco rentables por la extremada sequedad de la zona (las precipitaciones medias anuales oscilan entre los 290 mm. de Monòver y los 328 del Pinós), y por la abundancia

⁷⁴ *Anuario Estadístico de Alicante, 1901; Matricula Industrial de 1901*, y Vargas, Julio de: *Viaje por España: Alicante y Murcia*, Madrid, 1895, p. 95.

⁷⁵ Cavanilles, A.: *Observaciones...*, 1794, *op. cit.*, tomo II, p. 262.

⁷⁶ AM Monòver, *Amillaramiento de 1899 = 9.329 ha. cultivadas*; AM el Pinós, *Amillaramiento de 1898 = 9.575 ha. cultivadas*.

⁷⁷ AM Monòver, *Amillaramientos de 1862 y 1899*.

⁷⁸ AM el Pinós, *Amillaramiento de 1898*.

de glaciés de suelo poco profundo y encostrado, que obligaba a dejar la tierra en barbecho dos de cada tres años. La colonización vitícola no podía hacerse más que con una colonización humana de aquel extenso término (29.518 ha.), cuya capital quedaba extrapolada en un extremo del mismo. La extensión vitícola estuvo acompañada por el nacimiento de caseríos, casas de campo y aldeas, que fueron creciendo hasta alcanzar entidad e incluso independizarse (el Pinós lo hizo en 1826 y l'Alguenya en el siglo XX).

Sin incluir el término del Pinós, el número de casas y cortijos en diseminado era cifrado en 173 a finales del XVIII.⁷⁹, había crecido a 448 en 1818⁸⁰ y superaba las 2.000 en 1900⁸¹, lo que nos da una idea de la intensidad y rapidez con que fue llevada a cabo aquella colonización.

Aunque sin llegar a los latifundios de Requena y Villena, también en Monòver-el Pinós la estructura de la propiedad denota una fuerte concentración en pocas manos. En Monòver, y en 1862, el 9 % de los propietarios posee el 63,6 % de las tierras cultivadas, situación que apenas si ha variado al finalizar el siglo XIX⁸². En el Pinós, para 1898, la estructura es similar: el 11,5 % de los propietarios posee el 61,3 % de la tierra cultivada. El minifundio también es menos acusado que en Requena y Villena, ya que los propietarios con menos de 2 ha. oscilan a finales de siglo entre el 37 % del Pinós y el 35 % de Monòver.

Tampoco existe aquí la propiedad foránea, ya que la casi totalidad de los grandes propietarios reside en la ciudad de Monòver y el resto en el Pinós. Muchos son los que residiendo en Monòver poseen grandes fincas rústicas en ambos términos, cosa lógica por proceder de un mismo antiguo municipio.

Lo que sí es más frecuente aquí es la relación entre gran cosechero y comerciante, con una derivación además hacia el terreno de la banca privada. Ya en 1862, media docena de grandes cosecheros de Monòver (los Pérez, Verdú, Rico, etc.) monopoli-

⁷⁹ Cavanilles, A.: *Observaciones...*, 1794, *op. cit.*, tomo II, p. 261.

⁸⁰ AM Monòver, *Actas de 1818*, «Estado que manifiesta las Casas de Campo... con especificación de sus dueños».

⁸¹ AM Monòver, *Amillaramiento de 1900*.

⁸² En 1899, el 8,3 % posee el 53 % de la tierra cultivada.

zan el comercio de vino y aguardientes⁸³, y cuarenta años más tarde volvemos a encontrarlos con un negocio robustecido, con delegaciones en la misma Francia, como las tenía Amat Hermanos, y con el absoluto control de la banca local. Las tres entidades bancarias que operaban en Monóver a comienzos de siglo pertenecían a sociedades de grandes cosecheros de vino: «Albert y Verdú, Pérez y Brotons, y Pérez Verdú Hermanos. En el Pinós, el único banco es de otro vinatero: Isidro Rico Lucas⁸⁴».

Hemos de señalar que esta identificación cosechero-comerciante y banquero la hemos detectado también en Novelda, siendo el caso más notorio el de la familia Navarro, todavía hoy ligada al mundo bancario.

¿De qué vivían aquellos bancos? De financiar empresas comerciales y agrícolas, costumbre que luego ha perdurado hasta nuestros días, aunque no en exclusiva, como lo demuestra el patrocinio de la Caja de Ahorros de Novelda en la reconversión del viñedo tradicional en viñedo de mesa.

4.3. COLONIZACION CEREALISTA Y VITICOLA EN REQUENA-UTIEL

La comarca de Requena-Utiel no se incorporó administrativamente a la provincia de Valencia hasta 1851. Son tierras de la antigua Corona de Castilla, pero tierras fronterizas cuya economía estuvo y sigue estando más ligada a Valencia que a Cuenca, Toledo o Madrid. En el siglo XVI fueron los paños de lana; en el XVIII y primera mitad del XIX, la sedería (con materia prima, pesos y moneda valencianos); en el XIX, el trigo y el azafrán, y, desde 1854, el vino, los productos básicos que eran consumidos o comercializados a través de Valencia y su puerto del Grau⁸⁵.

Hasta el siglo XVIII, Requena fue más ganadera que labradora, además de artesana, su principal actividad. En 1752, cuando ya habían sido roturadas buena parte de sus dehesas, la superfi-

⁸³ *Anuario Estadístico de Alicante*, 1862, voz «Monóver».

⁸⁴ *Anuario Estadístico de Alicante*, 1901, Partido de Monóver.

⁸⁵ Piqueras Haba, Juan: «Propiedad agraria y cultivos de Requena», *Cuadernos de Geografía*, 19, 1976, pp. 23-39; y «Desarrollo urbano de Requena», *Cuadernos de Geografía*, 22, 1978, pp. 29-58.

cie cultivada dentro de los límites del actual término de Requena era de 18.243 ha., casi todas de cereal, que no podían ser sembradas más que uno de cada dos o tres años y que apenas si bastaban para el consumo local, aunque se exportaban algunas partidas a Valencia ⁸⁶. Las tierras no cultivadas (más de 60.000 hectáreas) formaban parte de los bienes propios del Ayuntamiento, pero fueron vendidas (malvendidas casi siempre) en su totalidad antes de que finalizara el siglo XIX.

Aunque ya desde finales del siglo XVII se permitía que los labradores sembrasen para provecho propio parte de las inmensas dehesas y montes blancos, la primera colonización oficial no se lleva a cabo más que a partir de 1768, aprovechando una Real Cédula de Carlos III que recomendaba para toda España la roturación de Propios para paliar la escasez de cereales ⁸⁷. Esta roturación se llevaría a cabo de manera muy similar a como hemos señalado en el caso de Vilafamés; esto es, el Ayuntamiento parceló la tierra en lotes que oscilaban entre 7 y 10 ha. y la repartió entre los campesinos y propietarios que se comprometieron a roturarla y cultivarla pagando un canon de 3 reales por almud (10 reales ha.) al año. En sólo dos años se repartieron 1.669 ha. a las que seguirían varios miles en los años siguientes hasta bien entrado el siglo XIX ⁸⁸, de manera que entre 1752 y 1821 la superficie cultivada ganó más de 5.000 ha., casi todas ellas destinadas a cereales ⁸⁹, mientras que en lo que quedaba de siglo XIX se roturaron otras 12.000 ha., aunque ahora el motor de la expansión ya no serían los cereales, sino el vino ⁹⁰. Las 1.261 ha. de vid de 1821 se habían convertido en 15.000 un siglo más tarde. La plantación masiva de vides trajo consigo en la comarca de Requena-Utiel una democratización de la propiedad de la tierra, gracias a los contratos de plantación «a medias» que estipulaban la participación del tierra-campo y el plantador. Y así, en 1865,

⁸⁶ AM Requena, *Respuestas Generales de 1752*.

⁸⁷ Gil, Adela: «La evolución histórica de Requena y su comarca», *Estudios Geográficos*, 50, 1953, pp. 49-66, cfr. p. 55.

⁸⁸ AM Requena, *Libros de Propios y Arbitrios*, tomos 4.º, 8.º y 9.º

⁸⁹ AM Requena: *Padrón de Requena de 1821*, el reparto de cultivos era el siguiente: 20.870 ha. de cereales, 1.345 de huerta, 1.261 de vid y superficies menores de azafrán y olivos.

⁹⁰ Piqueras Haba, Juan: *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, 1981.

cuando la gran fase expansiva apenas si había comenzado, el número de viticultores era ya en Requena de 2.021, de los que más de 1.700 no tenían otra propiedad que la de una o dos viñas adquiridas por su trabajo de plantación a medias⁹¹. El contraste latifundio-minifundio era aquí más acusado que en ningún otro lugar del País Valenciano: nada menos que el 10,2 % de los propietarios poseían más del 80 % de la tierra cultivada, mientras que la mitad de todos los propietarios eran verdaderos propietarios-campesinos con menos de 2 ha. de tierra, por lo que tenían que ocuparse como jornaleros en las grandes propiedades.

Tanto en el caso de los cereales como en el de la vid, los motivos de la expansión fueron de tipo comercial. La política arancelaria proteccionista para el trigo español que predominó entre la mayor parte del siglo XIX, sobre todo hasta 1869, motivó en mercados consumidores de la importancia de la ciudad de Valencia (más de 100.000 habitantes a comienzos del XIX) una fuerte demanda del trigo interior. Las planicies de Requena-Utiel eran la zona triguera más próxima a Valencia y la apertura de la carretera de las Cabrillas (1825-1847), «la mejor de España» según Madoz, posibilitaba un transporte rápido en carretas (de 15 a 20 horas de camino) hasta Valencia, donde el trigo era convertido en harina y, en parte, reexportada por cabotaje a Cataluña⁹².

El negocio atrajo capitales foráneos, sobre todo de Valencia, que invirtieron en la compra de tierras, y se multiplicaron por toda la comarca las «casas de labor» o explotaciones cerealistas típicas de la misma. Las «labores», propiedad de grandes terratenientes, eran trabajadas por «renteros», que percibían las tres cuartas partes de la cosecha. Cada labor tenía una extensión media entre 40 y 60 ha. cultivadas de cereal, además del monte, y su número en el término de Requena sobrepasaba las 450, según el Libro de Colonato de 1865⁹³.

En su conjunto estas «labores» afectaban a más del 75 % de las tierras de cereal, mientras que el resto era cultivado en régimen de propiedad. Los mayores terratenientes eran forasteros:

⁹¹ AM Requena, *Amillaramiento de 1865*.

⁹² *Diario Mercantil de Valencia*, 26 de agosto de 1846.

⁹³ AM Requena, *Libro de Colonato 1865, tomos I y II*.

Miguel de la Cárcel (Madrid) era dueño de 16 «labores»; Enrique de Vera y Girón (Madrid), de 15; el marqués de Plegamans (Valencia), de 12; el marqués de Montenegro (Madrid), de 8; Manglano Ruiz (Valencia), de 6; el conde de Torrellano (Elx), de 6, etc.⁹⁴.

La expansión vitícola, con más raíces comerciales, tuvo como protagonistas principales a los pequeños agricultores y a los antiguos comerciantes y fabricantes de la seda, que cambiaron su actividad ante la crisis de mediados del XIX y descubrieron en la viticultura una rápida fuente de ingresos. El caso más espectacular fue el de los hermanos Oria de Rueda, fabricantes de seda, que entre 1851 y 1900 compraron en la comarca más de 3.000 ha. de terreno y construyeron cinco grandes bodegas⁹⁵.

Otros nombres, esta vez entre los grandes propietarios, ligados al esplendor vitícola serían los García Berlanga, los Lamo de Espinosa, el marqués de Caro, el de Plegamans, etc.; pero la mayor parte de los terratenientes tardaron bastante en interesarse por la viticultura en plan intensivo.

Semejante colonización agrícola no se llevó a cabo sino gracias a una intensa ruralización del municipio de Requena. La población de este inmenso término (el más extenso de todo el País Valenciano) había estado concentrada en la capital municipal hasta comienzos del siglo XIX: en 1857, fecha del primer censo oficial, todavía perduraba parte de esta concentración, con 7.532 habitantes en la ciudad y 2.704 en aldeas y caseríos. Y fue la intensificación agrícola debida a la viticultura la que provocó el mayor desarrollo de la vida rural, hasta el punto de que en 1920 la ciudad se mantenía estancada en 7.366 habitantes, mientras que dispersos en aldeas, caseríos y diseminados habitaban 11.452⁹⁶.

⁹⁴ AM Requena, *Amillaramiento de 1861*.

⁹⁵ Información de Daniel Gómez, mayordomo de los Oria.

⁹⁶ Censos de Población de 1857 y 1920.

Capítulo V

*El fracaso y el fin de los cultivos
industriales*

5.1. LA CAÑA DE AZÚCAR: UNA RESTAURACION IMPOSIBLE

La restauración del cultivo de la caña de azúcar, abandonado desde mediados del siglo XVIII, fue una de las preocupaciones fallidas contra la que muy poco o nada pudieron hacer los agricultores valencianos. La competencia de la caña americana había terminado con un cultivo y una industria muy importantes en el antiguo Reino de Valencia. Si los esfuerzos restauradores fueron estériles por cuanto la caña nunca volvió a ser cultivada como antes, por lo menos nos queda una *Memoria* elaborada por la Sociedad Económica de cuya lectura podemos deducir cómo era enfocado entonces el problema. Dicha memoria apareció por primera vez publicada en 1793 y volvió a ser reeditada por Benito Monfort en 1845. Según su autor o autores, el problema que había que atajar era de tipo comercial, como era el encarecimiento del azúcar, convertido en artículo de primera necesidad, debido al gran aumento del consumo mundial y a la especulación de las grandes compañías mercantiles que monopolizaban este producto ⁹⁷. Se trataba entonces, para evitar esos gastos tan elevados en importación, de cultivar y cosechar el azúcar en las mismas zonas donde antes se hizo, e incluso ampliarlas. El origen de la caña dulce o caña de azúcar estaba en Asia, de donde pasó a Egipto y el Mogred. De allí fue traída por los moros a Valencia y a Granada; en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo se plantó en Canarias y en Madeira, desde donde se trasplantó a las islas del Caribe y toda la América tropical. Cuba y Santo Domingo se habían convertido en los principales centros

⁹⁷ *Memoria de la Real Sociedad de Amigos del País de Valencia sobre la restauración de la cosecha de la caña dulce y de los ingenios de azúcar de este Reyno*, Valencia, imp. de Benito Monfort, año MDCCXCIII, p. 3.

productores del mundo, siendo de destacar las plantaciones francesas de Haití, de donde se extrajeron en 1767 más de 120.000.000 de libras de azúcar ⁹⁸.

Dentro de España, los principales centros productores habían sido Motril y Gandía. Para la restauración de su cultivo se aconsejaban Gandía y Oliva especialmente, aunque podía cosecharse en toda la zona costera desde el cabo de Oropesa hasta la desembocadura del río Segura.

El escrito de la Sociedad intentaba demostrar la alta rentabilidad de las plantaciones de caña, asegurando que se podía obtener un beneficio anual por cahizada de 11.880 reales, frente a los 2.200 escasos que se obtenían con el trigo, el maíz y otros cultivos en las mismas huertas de Gandía y Oliva ⁹⁹. Además, podían conservarse las moreras intercaladas y, una vez plantada la caña, sólo se precisaba de un riego. Tales afirmaciones serían refutadas pocos años después por Vicente Ignacio Franco, conocedor de la agricultura en aquella zona, y para quien la decadencia de la caña estaba únicamente en la poca rentabilidad de su cultivo, por ocupar nueve meses al año y por la gran cantidad de abonos y trabajo necesarios para su cuidado ¹⁴⁰.

Los beneficios que se suponían de la restauración de la caña eran dos: rebajar los precios del azúcar y emanciparse de los monopolistas que controlaban las ventas a Europa ¹⁰¹. El principal impulsor de dicha restauración fallida fue el eminente y polifacético fray Benito de San Pedro, de las Escuelas Pías de Valencia ¹⁰².

Ya pasada la primera mitad del XIX, y dentro del tema del azúcar, hubo algunos intentos aislados tanto de restablecer la caña como de introducir otros cultivos que paliasen la escasez. Uno de estos nuevos cultivos fue el sorgo azucarado de China (*Holus saccharhatus*), ensayado con poco éxito en 1855 por José

⁹⁸ *Ibidem*, p. 4.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 19.

¹⁰⁰ Franco, Vicente Ignacio: «Memoria en que se contiene la población actual de primero, segundo y tercer orden de este Reyno de Valencia, con la historia y estado en que se hallan la ciudad de Gandía y las villas de Pego, Callosa de Ensarria y Enguera, 1803», *apud. Extracto Actas*, tomo VII, cfr, pp. 129-231, p. 165.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 25.

¹⁰² *Extracto Actas*, tomo VI, p. 96.

Ortizá, vecino de Alberic¹⁰³ y sin ninguna trascendencia posterior¹⁰⁴.

5.2. EL ALGODON: PRODUCTO DE EXPORTACION Y SUSTITUTO FALLIDO DE LA SEDA

El interés por el algodón no se generalizó en Valencia hasta bien entrado el siglo XIX, coincidiendo primero con la demanda de materias primas para los telares catalanes e ingleses y después con la ruina de la seda. Con anterioridad, el algodón había sido objeto de algunos ensayos más o menos aislados. Rojas Clemente¹⁰⁵ atribuye a los árabes su introducción en España, siendo cultivado primordialmente en Ecija y Motril. De Ecija desaparecería a comienzos del siglo XVII, pero en Motril siguió siendo cultivado junto a las acequias y en los linderos de los campos, hasta que hacia 1775 se extendió por toda su vega como sustituto de la caña de azúcar. Por las mismas fechas se introdujo también en las tierras más meridionales del Reino de Valencia, en las huertas de Orihuela y Elx¹⁰⁶, de donde desaparecería a poco de iniciarse el siglo XIX. El algodón en este período nunca llegó a ser un cultivo importante y así parecen indicarlo las 105 arrobas escasas que, según Ricord, se recolectaron en el año 1791 en todo el Reino¹⁰⁷.

En 1827 se consideraba que la planta se había aclimatado perfectamente al clima de Valencia y que era conveniente ensayar con nuevas semillas¹⁰⁸.

Rojas Clemente analizaba en 1840 los grandes beneficios que suponía para Inglaterra el comercio del algodón, materia

¹⁰³ Ortizá, José: «Breves apuntes sobre el cultivo y productos del sorgo azucarado Chino, dedicados a la Sociedad Económica de Valencia, por el socio corresponsal de la misma José Ortizá», *apud. Boletín*, tomo XII, cfr. pp. 46-49.

¹⁰⁴ *Boletín*, tomo XII, Actas de 1860, p. 31.

¹⁰⁵ Rojas Clemente: «Noticias acerca del algodón y su cultivo», *Boletín*, tomo I, páginas 111-115.

¹⁰⁶ Gozávez Pérez, V.: *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*, 1974, *op. cit.*, p.

¹⁰⁷ Ricord, Tomás: *Noticia de las varias...*, p. VI.

¹⁰⁸ *Extracto Actas, año 1804*, p. 18.

prima de su colosal industria textil. Dado que los ingleses mantenían en aquellos momentos un activo comercio con las costas valencianas, centrado en la compra de pasas, no sería difícil ampliar las exportaciones si se les ofrecía algodón de tanta calidad como el que ellos compraban a Egipto ¹⁰⁹. La vida del algodoneero era larga (unos diez años) y podía criarse incluso en seco, como de hecho ya se daba en algunas plantaciones de Nápoles, Sicilia y la misma Valencia, sin olvidar los extensos algodones de Estados Unidos, siempre en seco ¹¹⁰.

En la segunda mitad del XIX, el algodón cobraría un doble interés, puesto que la producción de seda descendería a pasos agigantados y podía pensarse en una sustitución de materia prima para los telares valencianos. En 1862 se realizaron varios ensayos con semillas enviadas por la Dirección General de Agricultura ¹¹¹. En 1865, al tiempo que se constataba la definitiva ruina de la seda por la «pebrina», se introducía el cultivo de algodón argelino, en el que se ponían grandes esperanzas dadas las similitudes climáticas entre Argelia y Alicante, provincia en donde se realizaron las mayores plantaciones ¹¹². En Elx volvieron a realizarse plantaciones, como en el siglo anterior, y en 1869 se hacía un nuevo ensayo con algodón de Brasil ¹¹³. La demanda de algodón peninsular se veía ahora favorecida por la Guerra de Secesión en Norteamérica, principal proveedor de los telares catalanes e ingleses. Pero tanto ensayo, en definitiva, sólo indicaba que el algodón no acababa de arraigar entre los agricultores valencianos, puesto que en seco su producción era nula y en regadío no compensaba los gastos de agua y jornales que precisaba ¹¹⁴. Cataluña compraba más barato en Egipto o Esta-

¹⁰⁹ Rojas Clemente: *op. cit.*, p. 113.

Además del mercado inglés conviene recordar el catalán. Según M. Izard, en *La revolución industrial en España. Expansión de la industria algodonera catalana, 1832-1862*, aparecido en 1969, las importaciones de algodón en rama para los telares de Cataluña pasaron de una base 100 para el quinquenio 1835-1939 hasta 544 en el quinquenio 1855-1859. El algodón valenciano, de cultivarse, tendría fácil mercado sin salir de las fronteras españolas.

¹¹⁰ Rojas Clemente: *op. cit.*, p. 114.

¹¹¹ *Boletín RSEAPV*, tomo XIII, p. 683.

¹¹² *Boletín*, tomo XIV, p. 28.

¹¹³ *Ibidem*, p. 216.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 218.

dos Unidos que en su vecina Valencia y la producción nacional no podía subsistir si no era con una fuerte política proteccionista que los labradores productores de algodón estaban muy lejos de conseguir frente a los poderosos industriales.

5.3. LINO Y CAÑAMO

El interés industrial de estas dos plantas, cultivadas en el Reino desde hacía varios siglos, queda reflejado por los 5.900 talleres que alimentaban (tantos como había de seda) y la exportación de sus manufacturas a Castilla, Aragón y América, vía Cádiz. Estos datos, referidos al año 1791, se complementan con los de sus cosechas: 8.431 arrobas de lino y 162.871 de cáñamo ¹¹⁵.

Un renombrado agrarista alicantino, Joseph Antonio Valcárcel, publicó en 1781 una pequeña obra destinada a instruir a los labradores en el cultivo y preparación del lino para su hilado, ya que éste se solía efectuar en las mismas casas de labranza ¹¹⁶. Las pocas noticias que hemos encontrado con posterioridad se refieren casi siempre a la mejora de la producción. De 1787 es una carta fechada en San Petersburgo por Pedro de Macanaz con noticias sobre el lino de Siberia, así como el acuse de recibo de dos pequeños pliegos con simiente del mismo para su ensayo en Valencia ¹¹⁶. Ochenta años más tarde se seguiría intentando la aclimatación de variedades propias de países fríos. Esta vez se trataba de simientes de Riga, junto al Báltico, y se perseguía conseguir la misma calidad de hilado que los tejedores de Flandes habían conseguido con la mencionada variedad ¹¹⁸.

En lo que se refiere al cáñamo, su cultivo era común en todas las huertas valencianas, y llegó a convertirse durante el siglo XVIII y primera mitad del XIX en uno de los principales cultivos de la Plana de Castellón, sirviendo como materia prima para la industria de cordelería y sacos ¹¹⁹, mientras que en el

¹¹⁵ Ricord, Tomás: *op. cit.*, pp. V y XV.

¹¹⁶ Valcárcel, Joseph Antonio: *Instrucción para el cultivo del lino con las preparaciones para su hilaza*, Valencia, imp. de Francisco Burguete, 1781.

¹¹⁷ *Extracto Actas RSEAPIV*, tomo II, año 1787, p. 63.

¹¹⁸ *Boletín*, año 1869, p. 147.

¹¹⁹ López Gómez, A.: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, 1957, *op. cit.*, p.

Bajo Segura se convirtió en la principal fuente de riqueza durante el primer tercio del XIX ¹²⁰. Con todo, se trataba de un cultivo protegido por un arancel que pesaba sobre las importaciones de cáñamo extranjero. La reducción de dicho arancel en 1865 —de 26 a 3,3 ptas. por Qm.— produjo una fuerte baja en la demanda del cáñamo español y la caída de sus precios. A ello se unió la competencia del yute en el saquerío y la mayor rentabilidad de otros cultivos de regadío, como la naranja, que empezaba a cobrar fuerza por aquellos años. A pesar de todo, el cultivo del cáñamo siguió prácticamente hasta la Primera Guerra Mundial, tras la cual vino su extinción rápida ¹²¹.

5.4. EL NOPAL Y SU INTERES PARA LA SEDERIA VALENCIANA

El nopal, localmente llamado «palera» o «chumbera», es una planta americana de la cual México ha sido y es el principal productor. Su interés reside en la cochinilla, especie de insecto parásito que anida en sus hojas o «palas» al tercer año de haber sido plantada, y del cual se extrae la grana, colorante para textiles. Su introducción y aclimatación en Valencia estuvo, por tanto, íntimamente ligado a la industria textil sedera. La grana, con todo, fue un producto que, aunque se extraía a partir del *kermes*, parásito de la encina rebollo o «coscoja», especie vegetal propio de los montes mediterráneos, fue importada de México hasta que esta antigua colonia alcanzó su independencia. A partir de entonces las relaciones comerciales eran más difíciles y se pensó en la posibilidad de aclimatar el nopal a nuestra tierra y convertirnos en productores de colorante. Se comenzó por plantar algunas «palas» en el Corralón de la Aduana, de Valencia, especie de jardín experimental propiedad del duque del Infantado. El mismo duque fue el primero que realizó una plantación en toda la regla en el año 1825, y el éxito de la misma hizo que al año si-

¹²⁹ bis López Gómez, A.: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, 1957, pp. 309-360, p. 342.

¹²⁰ Ripalda, conde de: «Mejoras positivas de la agricultura, 1841», *Boletín RSEAPV*, años 1839-41, p. 400.

¹²¹ López Gómez, A.: «Evolución agraria...», *op. cit.*, p. 350.

guiente su cultivo normal se hubiese extendido a varios campos de Ruçafa y Alбораia ¹²². La primera cosecha de cochinilla se recogería en 1827 y ello venía a corroborar la perfecta aclimatación tanto de la planta como del insecto ¹²³. Ante estos primeros éxitos, y para fomentar su cultivo, la Sociedad Económica de Valencia, como en tantos otros casos, estableció una serie de premios a los agricultores que consiguiesen mejores cosechas ¹²⁴. El conde Ripalda solicitaba la publicación de un tratado breve sobre el cultivo de la cochinilla, a fin de que los agricultores obtuviesen mayores rendimientos ¹²⁵, petición a la que correspondió J. B. Berenguer Ronda con un opúsculo titulado *Plantío, cultivo y dirección del Nopal o Higuera Chumba para la cría de la Grana o Cochinilla* ¹²⁶. Según este opúsculo, entre las trece variedades conocidas en Valencia, la mejor era el nopal felpudo (*opun cochenilifer*), en cuyas palas los insectos alcanzaban un desarrollo óptimo. El nopal debía plantarse en terrenos arenosos y pedregosos, evitando las arcillas y los suelos compactos. Su cultivo precisaba de los mismos cuidados que cualquier otro de la huerta: varias rejas de arado, abonos, riegos, incluso en invierno, etc. La demanda de nopal fue tan considerada por parte de los labradores que los viveristas realizaron grandes negocios con el suministro de planteles ¹²⁷.

Las principales zonas en que se desarrolló su cultivo fueron la huerta de Valencia y, sobre todo, la huerta de Orihuela, en donde las plantaciones estuvieron también dirigidas por miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia ¹²⁸.

El interés por lo colorantes se mantuvo firme hasta el fin de la industria sedera, hasta el punto que no sólo se aclimató el nopal, sino que incluso se intentó el cultivo sistemático de la coscoja y de su insecto, el kermes, del cual también se extraía la gra-

¹²² Castejón, Juan Antonio: «Discurso pronunciado en la sesión del 14 de enero de 1835 en la Sociedad Económica de Valencia», Extracto Actas RSEAPV, tomo XII, letra G.

¹²³ *Extracto Actas RSEAPV*, tomo IX, año 1827.

¹²⁴ *Extracto Actas RSEAPV*, años 1829 y 1832.

¹²⁵ Ripalda, conde de: «Obstáculos que se...», *op. cit.*, p. 445.

¹²⁶ Incluido en el *Boletín*, tomo I, pp. 87-89.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 88.

¹²⁸ Ripalda, conde de: «Mejoras positivas...», *op. cit.*, p. 398.

na. Dicha planta crecía en estado silvestre y el dato curioso es que se tratase de convertir en un cultivo sometido a todos los cuidados agrícolas. Esto ocurría hacia el año 1850 ¹²⁹, y su cultivo tuvo cierta importancia en las montañas alicantinas ¹³⁰.

¹²⁹ *Boletín*, tomo VI, premios de agricultura para 1850, p. 30.

¹³⁰ Bernabé Maestre, J. M.: *Industria i subdesenvolupament...* 1975, *op. cit.*, p. 33.

Capítulo VI

*La renovación de los cultivos
de regadío: expansión de frutales
y hortalizas y regresión
de los cereales*

La conquista de los regadíos por parte de cultivos comerciales como las naranjas y hortalizas, desplazando a otros más propios de una agricultura de subsistencias como eran los cereales, es algo que se ha producido con cierto retraso si lo comparamos con lo sucedido en los secanos. Recordemos que, con excepción de la morera y de algunas partidas de viñedo, el resto de cultivos orientados a la exportación hasta el último tercio del siglo XIX fueron típicamente de secano: viñedos de vino y pasa, almendros, azafrán, barrilla, etc.

La distribución de cultivos en regadío según el resumen de amillaramientos publicado en 1879, pero que hace referencia a una situación ya superada, ya que la mayoría de datos corresponden a una o dos décadas atrás, acusa todavía una dedicación masiva de la tierra regada a los cereales y leguminosas. Trigo, cebada y legumbres ocupaban por aquellas fechas el 61 % de la tierra regada, mientras que otro cereal, el arroz, sumaba otro 15 %. El viñedo y el olivo, cultivos más propios de secano, pero muy interesantes en aquellos momentos desde un punto de vista comercial, ocupaban, respectivamente, el 7 y el 5 %, mientras que las hortalizas se limitaban al 11 % y los frutales estaban reducidos a la mínima expresión: sólo un 1 % (cuadro X). Difícilmente podría catalogarse a aquellos regadíos como de orientación comercial y mucho menos exportadora, si bien por esos años ya se estaba sembrando su renovación.

En los cien años siguientes los cambios serían radicales: no sólo se ampliaría la superficie regada en un 135 %, pasando de 145.000 a 340.000 ha., sino que la composición del panel de cultivos variaría totalmente. La superficie dedicada a cereales se mantuvo más o menos estable durante varias décadas, pero como la superficie regada iba en aumento, su participación pasó a situarse en torno al 39 %. En los años de postguerra civil los huertanos siguieron prestando gran parte de su tierra al trigo,

EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL REGADIO EN EL PAIS VALENCIANO

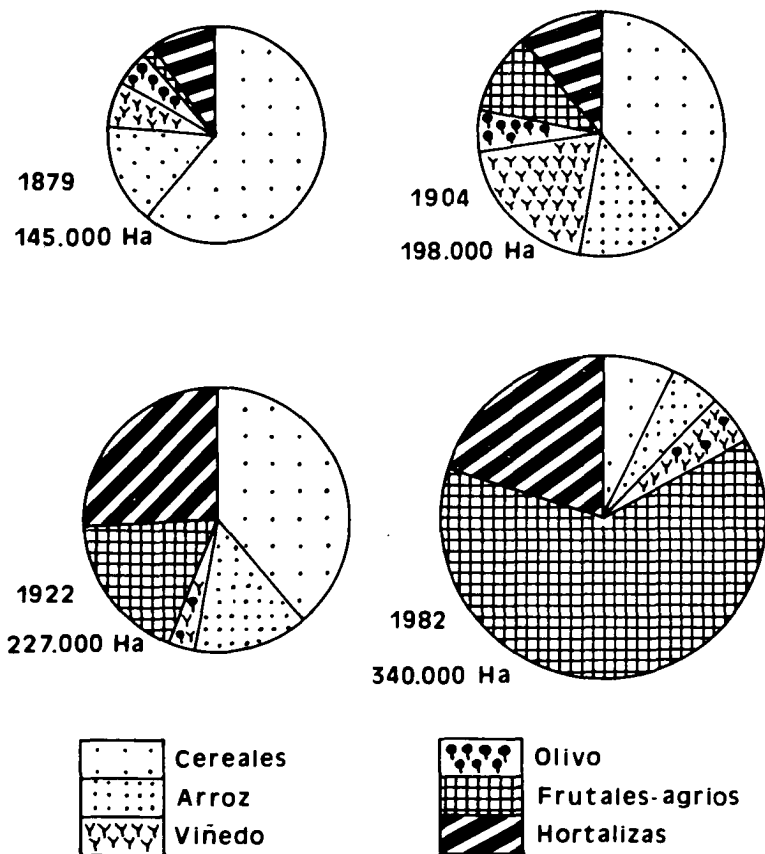


Fig. 18 bis

por razones claras de subsistencia y autoabastecimiento, pero en las últimas décadas ha sido prácticamente erradicado. Aunque en 1982 todavía aparecen contabilizadas 25.000 ha. (7 % del regadío) como de cereales, la verdad es que casi la mitad corresponden al maíz y las restantes se las reparten con las legumbres.

El arrozal, que consideramos separadamente del resto de cereales por ser cultivo exclusivo de regadíos y por gozar de un interés comercial muy peculiar, siguió creciendo al mismo ritmo que el conjunto regado hasta los años treinta, pero empezó a ser abandonado después de 1950, y hoy ha quedado reducido a las 15.000 ha. que se concentran en el área de la Albufera, allí donde el exceso de humedad no hace posible la introducción de cultivos más rentables.

Por lo que respecta al viñedo es de destacar su fuerte penetración en los regadíos del Camp de Morvedre y de la Marina-Marquesat durante el último tercio del siglo XIX, coincidiendo con la excelente coyuntura para el vino y las pasas en el mercado internacional. Expulsado de los mismos en los años diez por la filoxera y la inferior rentabilidad frente a naranjos y hortalizas, en los últimos años ha vuelto a resurgir, aunque en otro lugar (Vinalopó) y con otra proyección (la uva de mesa).

Pero los grandes artífices de la transformación y de la misma expansión del regadío han sido los agrios y las hortalizas. Entre los primeros domina ampliamente el naranjo sobre el limonero, y ambos son mayoritarios en el apartado de frutales, en el que no hay que olvidar la presencia de perales, melocotoneros, albaricoqueros, nísperos, caquis, etc. El conjunto de frutales ha crecido de manera extraordinaria en los últimos cien años, ya que, partiendo prácticamente de cero en 1879, llegan a sumar actualmente 214.000 ha., nada menos que el 63 % de todo el regadío. Si a ellos se añade el 4 % que ocupa la uva de mesa, resulta evidente que son las frutas quienes dominan el panorama actual (fig. 18 bis).

Las hortalizas también han crecido, aunque no de la misma manera. A finales del siglo pasado y comienzos del actual su expansión fue extraordinaria, pasando de 15.000 a 58.000 ha. entre 1879 y 1922. Los tomates en la Safor, el cacahuete en la Ribera y las cebollas en la vega del Turia fueron entonces los responsables principales de aquel incremento. Más tarde su aceptación se

Cuadro X
DISTRIBUCION DE CULTIVOS EN LOS REGADIOS VALENCIANOS
(en hectáreas)

	1879			1904			1922			1982		
	ha.	%		ha.	%		ha.	%		ha.	%	
Cereales y leguminosas ...	85.000	61		73.000	39		87.000	39		25.000	7	
Arroz	26.000	15		28.000	14		32.500	14		15.000	5	
Vino	10.000	7		41.000	20		3.000	1		14.000	4	
Olivar	7.000	5		9.000	4		5.000	2		3.000	1	
Frutales	2.000	1		23.000	11		41.000	18		214.000	63	
Hortalizas	15.000	11		24.000	12		58.000	26		69.000	20	
TOTAL	145.000	100		198.000	100		227.000	100		340.000	100	

Fuente: Dirección General de Contribuciones (1879), Junta Consultiva Agronómica (1904 y 1922) y Secretaría General Técnica (1982).

estabilizarla y en el momento actual viene a suponer en torno al 20 % de la superficie regada, sumándose a los tres cultivos señalados la patata, la alcachofa, las fresas, las flores, etc.

En las páginas siguientes vamos a tratar con más detalle algunos de los cultivos que han protagonizado la renovación y expansión de los regadíos. En esta selección hemos incluido dos productos de huerta, como son la patata y el cacahuete. En ambos casos se trata de cultivos «nuevos», desconocidos prácticamente antes de 1800, el primero de los cuales (la patata) sigue ocupando uno de los primeros puestos entre los cultivos de huerta, mientras que el otro (el cacahuete) ha quedado reducido a su más mínima expresión tras haber llegado a ser en épocas pasadas el más extendido en las huertas de Valencia y la Ribera.

Entre los frutales hemos elegido el naranjo, el principal cultivo actual, limitándonos en nuestro estudio a esbozar los inicios de la expansión por juzgar que su desarrollo posterior es un tema ya harto conocido por los lectores.

Por último, incluimos también un breve resumen de la evolución del arrozal, que rescató para su cultivo la casi totalidad de zonas pantanosas litorales a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, pero que luego ha ido reduciéndose hasta acabar refugiado en una sola de ellas: la de la Albufera.

6.1. INTRODUCCION DEL CULTIVO DE LA PATATA EN VALENCIA

La patata era una planta importada de América por los descubridores y cuyo consumo como pienso para animales domésticos se había generalizado desde el siglo XVII. En Valencia nunca había gozado de gran aceptación puesto que los cereales, el algarrobo o la alfalfa suplantaban a la misma en la alimentación animal. No es de extrañar que su cultivo no aparezca sino muy esporádicamente en las *Observaciones* de Cavanilles. Lo destacable en este caso está en los trabajos de aclimatación (como lo fue en el caso del nopal, del maní o del algodón), sino en el descubrimiento de sus posibilidades como alimento bueno para el hombre y en el hecho de que se convirtiera en alimento básico, uniéndose así al trigo, al arroz, a las alubias, al maíz y al aceite.

Hasta finales del siglo XVIII los períodos de carestía de trigo eran paliados mediante otros cereales como la cebada, el centeno y el maíz, sin olvidar el arroz y las alubias ¹³¹. Por lo que a la patata respecta, su inclusión entre los alimentos básicos no sucedió en Valencia hasta bien entrado el siglo XIX, y ello gracias a los esfuerzos y campañas en pro de su plantación y consumo que la Sociedad Económica llevó a cabo durante medio siglo. El conde de Ripalda escribía a este respecto en 1841: «La Sociedad tiene la satisfacción de ver realizados sus deseos, de modo que, desde que se generalizó el cultivo de tan abundante tubérculo, no se observan ya las carestías y necesidades que antes eran frecuentes, cuya introducción se generaliza en los pueblos de la montaña con aumento patente de su riqueza» ¹³².

El momento clave para la aceptación de la patata se presentó en 1800, cuando el bloqueo inglés a nuestras costas impedía las importaciones regulares de trigo, y varios años de sequía habían ocasionado una aguda crisis de subsistencias en toda la Península Ibérica. La cosecha de cebada en Andalucía, «granero de las clases pobres», fue casi nula en 1799. Los mismos caballos de ejército, cuya vida era demasiado a menudo preferida a la de los seres humanos, tenían que ser alimentados con habas por falta de cereales y muchos de ellos tuvieron que ser sacrificados para evitar que murieran de hambre ¹³³. Ante esta grave situación se promulgó una Real Orden en 1800, recomendando la plantación de patatas «como alimento sano para hombres y animales, y de fácil, segura y general producción».

La Sociedad Económica valenciana inició entonces una campaña para generalizar su consumo, publicando artículos sobre sus cualidades nutritivas e incluyendo recetas culinarias en las que la patata era la base principal. Para empezar, la misma Sociedad incluyó la patata cocida y convertida en puré como elemento base de su «sopa para pobres», alimento diario y casi único de los verdaderos enjambres humanos de parados y hambrientos con que se vio poblada la ciudad de Valencia en aquellos difíciles años. Fueron muchas las familias que bajaron desde Aragón

¹³¹ *Extracto Actas RSEAPV de 1800*, p. 36.

¹³² Ripalda, conde de: «Mejoras...», *op. cit.*, p. 398.

¹³³ *Extracto Actas RSEAPV de 1800*, p. 36.

en busca de trabajo y de algo que llevarse a la boca. La postura de la Sociedad en aquella circunstancia es digna de ser destacada no sólo por la ayuda que prestó, sino por la ideología con que lo hizo. En primer lugar había que dar de comer a aquellas gentes y para ello se instituyó el reparto de la famosa sopa; pero también había que darles trabajo, y la Sociedad presionó ante las autoridades valencianas para que se iniciaran una serie de obras públicas en las que ocupar a los hombres parados. La principal obra pública iniciada entonces fue la construcción de un terraplén de contención en la Alameda. Todo ello estaba de acuerdo con la mentalidad de la Sociedad de que lo importante no era alimentar gratuitamente a una población hambrienta (aunque eso no lo olvidase), sino ofrecerle un puesto de trabajo que permitiese a una familia subsistir por sí misma ¹³⁴.

Al mismo tiempo, y volviendo al plano agrícola, se estableció un premio de 300 rs. para el labrador que sembrase y cosechase mayor cantidad de «papas o patatas de la Mancha» ¹³⁵. Los pueblos de montaña fueron los primeros productores y en ello se refleja el que fuera Joseph Cutanda, de Aras de Alpuente, el que se llevara este premio de la Sociedad durante varios años seguidos ¹³⁶. Los premios vinieron ofreciéndose anualmente desde 1801 hasta 1818 ¹³⁷. Las variedades más extendidas que se introdujeron en la vega valenciana en la primera mitad del XIX fueron la manchega, la gallega fina y la piñeta de Requena, si bien hacia 1850 vinieron algunas importadas de Holanda, Irlanda e Inglaterra ¹³⁸.

En 1840, la misma Sociedad publicó un folleto explicativo y orientador sobre la panificación de la patata, con objeto de fomentar «la alimentación de la clase pobre e industriosa» puesto que se trataba de «un alimento sano y poco costoso» ¹³⁹. En los años siguientes publicaciones de índole semejante se multiplica-

¹³⁴ *Extracto Actas de 1800*, p. 231 y ss.

¹³⁵ *Extracto Actas de 1801*, p. 41.

¹³⁶ *Extracto Actas de los años 1802, 1803 y 1804*.

¹³⁷ *Ibidem*, años 1805-1818.

¹³⁸ Berenguer Ronda, Juan Bautista: «Propagación de nuevas castas de naranjo, 1859», *apud Boletín RSEAPV*, tomo XI, p. 141.

¹³⁹ «Método de alcance de los habitantes del campo para la planificación de la patata, 1840», *Boletín RSEAPV*, tomo I, cfr. pp. 40-45.

rían profusamente, siendo de destacar la labor de Francisco Carbonell, autor de no menos de tres memorias sobre cultivo, enfermedades y medios de multiplicar la producción de patatas ¹⁴⁰.

Hacia 1860, el secretario de la Sociedad, Berenguer Ronda, escribía que la generalización y aceptación de la patata era una patente realidad que afectaba incluso a las clases pudientes del País Valenciano.

Pocos años más tarde, en 1875, Sanz Bremón la incluye entre los productos objeto de comercio, destacando los embarques por ferrocarril que se hacían por las estaciones de Silla, Alzira, Xàtiva y, sobre todo, l'Alcudia de Crespins, siendo l'Horta, la Ribera y la Costera las principales comarcas productoras ¹⁴¹.

Tratándose de un cultivo que alterna con otros en sistema rotatorio y cuya plantación y cosecha oscila mucho de un año para otro, resulta difícil estimar su extensión y producción. En 1904 se estimaba que se plantaban unas 6.500 ha. en regadío ¹⁴², mientras que en 1922 se calcula en 8.566 ha. en regadío y 11.115 ha. en secano, con una producción total que oscilaba entre las 130.000 y las 150.000 Tm. anuales ¹⁴³, cantidad excedentaria para una población de 1,7 millones de habitantes que tenía por entonces el País Valenciano. Su comercio se dirigía más hacia el mercado nacional que hacia el exterior.

6.2. EL CULTIVO DEL CACAHUETE: SU INTRODUCCION, EXPANSION Y DECADENCIA

La introducción del cultivo del cacahuete o maní de América, como se le llamaba en un primer momento, tuvo lugar por la provincia de Valencia, en cuyos regadíos alcanzaría gran difusión, convirtiéndose en la segunda mitad del XIX en una de las

¹⁴⁰ *Boletín RSE/APV*, tomo V, año 1848, p. 245.

¹⁴¹ Sanz Bremón, M.: *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Valencia*, 1875.

¹⁴² Junta Consultiva Agronómica: *El regadío en España*, 1904, pp. 143-162.

¹⁴³ Junta Consultiva Agronómica: *Avance Estadístico de 1922*, pp. 316, 326 y 336.

principales partidas de exportación por los puertos de Valencia, Cullera y Gandía y llegando a ser el principal cultivo de la huerta en cuanto al valor de su producción, tras los naranjos y el arroz, durante medio siglo. Su importancia, no obstante, ha sido poco resaltada hasta hoy por los que se han ocupado de la agricultura valenciana.

Las causas de su introducción como cultivo aparecen muy claras en los escritos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia de finales del XVIII y principios del XIX: la necesidad secular de importar aceite de oliva por parte de Valencia y la posibilidad de abastecerse desde el interior aumentando las plantaciones de olivos o de cualquier otra oleaginosa ¹⁴⁴.

El cacahuete ya era conocido en Valencia desde los siglos XVI y XVII y se importaba para la fabricación de chocolate ¹⁴⁵, pero la escasez de aceite de oliva planteó a finales del XVIII la posibilidad de aprovechar el aceite de dicha semilla como sucedáneo. En ello influyó, sin duda, el ejemplo de la Sociedad Económica de Londres, que pretendía por las mismas fechas sustituir las importaciones inglesas de aceite de oliva mediterráneo (unos 20.000 galones anuales) por el aceite de cacahuete, especie muy extendida por sus antiguas colonias norteamericanas, especialmente Carolina, en donde ya se extraía el aceite y se consumía en lugar del de oliva ¹⁴⁶.

La fecha de introducción en al huerta valenciana puede fijarse sin temor a dudas en las postrimerías del XVIII. El arzobispo de Valencia, Francisco Fabián y Fuero, creador de un jardín botánico en Puçol en 1778, incluyó el maní entre otros cultivos exóticos ¹⁴⁷. Sin embargo, poca repercusión debería tener en los

¹⁴⁴ Actas de la Real Sociedad de Amigos del País València, años 1799 a 1802. En el Archivo de la Sociedad, hemos consultado los documentos referentes al cacahuet y cuya numeración, por no incluir una larga lista de títulos, es, según el Catálogo de dicha Sociedad: 613, 615, 1026, 1072, 1205, 2656 y 3622.

¹⁴⁵ Lorente, Vicente Alfonso: *Reflexiones del Dr. D... médico y botánico sobre el discurso inserto en nuestro diario en los números 83 hasta el 88 del corriente año, relativo al maní o cacahuete*. Archivo RSAPV, 1970, caja 29, I Agr. y Ganad, núm. 3.

¹⁴⁶ Lorente: *op. cit.*

¹⁴⁷ Cornejo Aizperrutia, Juan, y Gascia Gisbert, Carlos: *El cacahuete*, Ministerio de Agricultura, D. G. de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria, Cartillas Rurales, número 13, Madrid, 1961.

próximos años cuando el meticuloso A. J. Cavanilles no lo menciona en sus *Observaciones del Reino de Valencia* (1794), siendo así que diez años más tarde el mismo Cavanilles se hacía eco del gran auge que el cacahuete estaba adquiriendo en Valencia ¹⁴⁸.

En la segunda mitad del XIX y en la provincia de Valencia, ya que no en la de Castellón ¹⁴⁹, el cacahuete iniciaría su época dorada, que habría de mantenerse firme hasta los años veinte y que luego continuaría lánguidamente hasta finales de los cincuenta e inicios de los sesenta, en los que la competencia extranjera sentenciaría su rápido retroceso y casi extinción.

No sabemos si la aparición de fábricas de aceite de cacahuete es sólo una consecuencia de la expansión de su cultivo o si sirvió también como aceite ante la demanda exterior. En 1852 se instalaba, junto a la acequia de Mestalla, en los alrededores de Valencia, la primera prensa hidráulica que trabajó con cacahuete como materia prima, a cargo del industrial Pascual Maupoey ¹⁵⁰. En 1880 había 31 prensas hidráulicas que trabajan en las 13 fábricas de aceite de cacahuete, movidas a vapor ¹⁵¹. Con el tiempo el número de fábricas iría creciendo, llegando a precisar importar cacahuete de Asia y Africa a través de Marsella. En 1927 todas las fábricas dejaron de funcionar como medida de protección oficial a la producción nacional de aceite de oliva. En este año existían en España 40 fábricas, de las que 32 estaban localizadas en Valencia. La supresión de las fábricas fue un duro golpe, aunque no definitivo.

La escasez de datos estadísticos referidos al siglo XIX imposibilita cualquier aproximación a la extensión que el cacahuete pudo adquirir en el siglo pasado. Todo parece indicar que su expansión coincidió a mediados del XIX con las importaciones crecientes de guano y la transformación de cereales y secanos en

¹⁴⁸ Cavanilles, A. J.: «El cacahuete o maní de América», *Anales de Ciencias Naturales*, Madrid, 1803.

¹⁴⁹ López Gómez, Antonio: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, XVIII, núms. 67 y 68, mayo-agosto 1957, pp. 309-360.

¹⁵⁰ *Boletín RSEAPV*, 1859, núm. 33.

¹⁵¹ Sanz Bremón, Manuel: *Contestación al interrogatorio, publicado por la Dirección General de Agricultura, con fecha 20 de enero de 1881... por el... Ingeniero Agrónomo de la provincia de Valencia*, p. 126, *Archivo del Ministerio de Agricultura, Madrid, leg. 231, exp. 1*.

regadío, llegándose incluso a considerarlo como una solución a la crisis planteada por la ruina de la morera de l'Horta y la Ribera del Xuquer, donde Algemés, con 1.143 ha. (36,8 % del suelo cultivado) plantadas en el 1861, se convertía en la capital del cacahuete¹⁵². De allí iría extendiéndose hacia la Safor, la Vall d'Albaida y la Canal de Navarrés, comarca esta última en donde, coincidiendo también con la ampliación del regadío, comenzó a cultivarse a finales de siglo¹⁵³.

A comienzos del presente siglo alcanzaba ya en Valencia más de 6.000 ha. y ocupaba el sexto lugar en extensión y valor de su cosecha entre los cultivos de regadío, detrás del arroz, el trigo, el naranjo, la alfalfa y el maíz¹⁵⁴. En 1922 había aumentado a 7.990 ha., de las que 880 se repartían entre la vega del Turia y la Vall d'Albaida, 365 en el Canal de Navarrés y las restantes, sin especificar, entre las huertas de la Safor, la Costera, la Ribera y l'Horta¹⁵⁵. En 1928 se estimaba que durante el último quinquenio había venido ocupando unas 9.000 ha. (6,2 % del regadío, siendo el cultivo más importante de la huerta, detrás de las naranjas, el arroz y las cebollas¹⁵⁶.

Después de la Guerra Civil fue reduciéndose el área dedicada al cacahuete en la provincia de Valencia, si bien comenzó a plantarse con cierta intensidad en la Plana de Castellón y en algunas huertas de Alicante, pero esencialmente en los regadíos del Bajo Guadalquivir, por lo que la superficie valenciana, que en 1928 suponía el 97 % del total nacional, pasó al 47,3 % en 1956. A partir de esta fecha el descenso, tanto nacional como provincial, se hace más evidente hasta quedar reducidas a 2.200 y 1.521 ha., respectivamente, en 1976.

¹⁵² Castell Llacer, Vicente: *El paisaje agrario de Algemés*, Valencia, Departamento de Geografía, 1971.

¹⁵³ Gil Olcina, Antonio: «Evolución de cultivos y estructuras agrarias de la Canal de Navarrés», en *Cuadernos de Geografía*, núm. 8, 1971, pp. 35-39.

¹⁵⁴ Junta Consultiva Agronómica: *El regadío en España, resumen hecho por la... Ministerio de Fomento*, Madrid, 1904.

¹⁵⁵ *Avance Estadístico*, 1923.

¹⁵⁶ Janini Janini, Rafael: *Resumen estadístico de la producción agraria en la provincia de Valencia*, Valencia, 1929.

6.3. EL CULTIVO DEL NARANJO EN EL PAIS VALENCIANO

El principal cultivo actual valenciano no tiene la tradición de la vid, el olivo o el arroz; se trata, como en el caso del almenadro, de un cultivo «contemporáneo» y su plantación regular es todavía más reciente que la de aquél. Aunque suele atribuirse a los árabes la introducción de naranjo amargo en la Península Ibérica, con un objeto más ornamental que alimenticio, la verdad es que el naranjo dulce que se cultiva hoy procede, como su nombre indica (*Citrus sinensis*), de la China y parece que no fue conocido en Europa hasta finales del siglo XIV o comienzos del XV, gracias a los navegantes portugueses¹⁵⁷. El propio Cavanilles habla de «naranjas chinas» al referirse a la producción de las huertas de Orihuela¹⁵⁸, si bien en algunos medios europeos llegaron a ser denominadas «portuguesas», por ser los portugueses los primeros en darlas a conocer en los mercados del mar del Norte. El profesor Vicens Vives explica que fueron los portugueses precisamente los que detectaron el papel de productores y abastecedores del mercado peninsular y que, hasta después la secesión de Portugal a mediados del XVII, el naranjo no empezó a ser plantado en Valencia, que así pasaría a ocupar el papel de abastecedor interior¹⁵⁹. Los naranjos y limoneros valencianos llamaron la atención del geógrafo Hubness en 1753¹⁶⁰ y de los numerosos viajeros que nos visitaron a finales del XVIII¹⁶¹.

Del nunca bien ponderado Cavanilles y de su obra *Observaciones sobre el Reyno de Valencia*, deducimos que a finales del XVIII el naranjo ocupa plantaciones regulares en tres importantes puntos: Vilarreal, Carcaixent y Orihuela, y que su cultivo empieza a ser cada vez más estimado en razón de su rentabilidad, muy superior a la de todos los restantes cultivos de huerta¹⁶². Pero, tra-

¹⁵⁷ Liniger-Goumaz, M.: *L'orange d'Espagne*, Ginebra, 1962, p. 49.

¹⁵⁸ Cavanilles, A. J.: *Observaciones...*, 1795, *op. cit.*, II, p. 283.

¹⁵⁹ Vicens Vives, J.: *Manual de Historia Económica de España*, Barcelona, 1959, p. 462.

¹⁶⁰ Hubness, J.: *Vollständige Geographie*, I, 1753, p. 44.

¹⁶¹ Como Bourgoing, que comenta las considerables exportaciones, *op. cit.*, página 146.

¹⁶² Cavanilles, A. J.: *Observaciones...* 1794, I, p. 207, y II, p. 284.

tándose de un cultivo eminentemente comercial y no necesario en la agricultura de subsistencia, la expansión de su cultivo tenía que retrasarse hasta que la demanda internacional lo exigiera y los medios de transporte lo permitieran. Así se explica que las plantaciones masivas no se realizan hasta ochenta años más tarde (cuadro XI).

Cuadro XI
EVOLUCION DE LA SUPERFICIE DEL NARANJO
(en hectáreas)

Año	Castellón	Valencia	Alicante	País Valenciano
1872	1.268	1.497	—	2.765
1878	1.270	3.400	180	4.850
1904	8.847	11.350	1.500	21.697
1922	16.368	20.000	500	36.868
1934	19.114	41.037	4.768	65.911
1958	23.432	47.910	7.430	78.682
1968	35.221	72.960	16.915	125.096
1980	36.000	85.000	30.000	151.000

Con las reservas que nos merece las estimaciones estadísticas hechas en el siglo XIX, la superficie del naranjo en 1872 era, según Lassala Palomares, de tan sólo 2.765 ha.¹⁶³ y seis años más tarde se evaluaba en 4.850 ha.¹⁶⁴ En el año 1904 se calculaba en 21.697 ha.¹⁶⁵ y en 1922 llegaba a casi 37.000 ha.¹⁶⁶, superficie todavía cuatro veces inferior a la actual, pero que convertía ya al naranjo en el cultivo más extendido de los regadíos valencianos. Ocupaba entonces sólo las huertas «viejas» o regadas con agua de los ríos, y estaba todavía ausente de l'Horta de Valencia. Las comarcas naranjeras eran en 1922 la Plana de Castellón (15.581

¹⁶³ Lassala Palomares, V.: *Memoria sobre la producción y el comercio de la naranja en España*, Valencia, 1873.

¹⁶⁴ Liniger-Goumaz, M.: *L'orange d'Espagne*, 1962, *op. cit.*, p. 72.

¹⁶⁵ Junta Consultiva Agronómica, *El regadío en España*, 1904.

¹⁶⁶ Junta Consultiva Agronómica, *Avance Estadístico... en 1922*.

hectáreas), el Camp de Morvedre (3.100 ha.), la Ribera (9.000 ha.), la Costera (2.400 ha.) y la Safor (2.600 ha.). En cambio, el naranjo no había prosperado todavía en el Marquesat de Dénia, ni se había desarrollado en la huerta del Bajo Segura, a pesar de que fuera precisamente Orihuela uno de los tres focos naranjeros de finales del siglo XVIII (fig. 19).

6.4. EL CULTIVO DEL ARROZ

La evolución del cultivo del arroz en los últimos doscientos años ha estado muy ligada al interés comercial del mismo en un mercado interior protegido contra arroces extranjeros y en el cual el arroz valenciano detentó el monopolio del abastecimiento hasta que, ya en el siglo actual, empezaron a efectuarse plantaciones masivas en el delta del Ebro y en las marismas del Guadalquivir. En 1980, el arrozal valenciano representa solamente el 25 % del total español, cuando hace un siglo su participación se elevaba al 75 %.

El arroz es un cultivo tradicional, cuya introducción se atribuye a los árabes como tantas otras plantas, pero que muy bien pudo ser cultivado ya por los romanos a juzgar por los vestigios de centuriaciones sobre las marjales del Puig y de Puçol ¹⁶⁷. Desde la conquista cristiana hasta el momento actual ha estado sujeto a una permanente polémica sobre la conveniencia de su cultivo, ya que por un lado servía de alimento básico fácil y rentable producción, pero por otro el estancamiento de las aguas producía fiebres endémicas de gran mortalidad entre la población. Se recuerdan como prohibiciones más sonadas las de 1547 y 1783, encaminadas no a suprimir totalmente su cultivo, sino a limitarlo a zonas pantanosas naturales y alejadas de los núcleos de población. En 1805 se permitía de nuevo el cultivo libre de arroz y en 1916 se le consideraba como beneficioso para sanear los terrenos palúdicos.

La superficie de cultivo alcanzaba a finales del XVIII unas 200.000 hanegadas (16.600 ha.), según Cavanilles, repartidas en-

¹⁶⁷ Cano García, G.: «Sobre una posible centuriatio en el regadío de la acequia de Montcada (Valencia)», *Centuriaciones romanas en España*, Madrid, 1974, pp. 115-127.

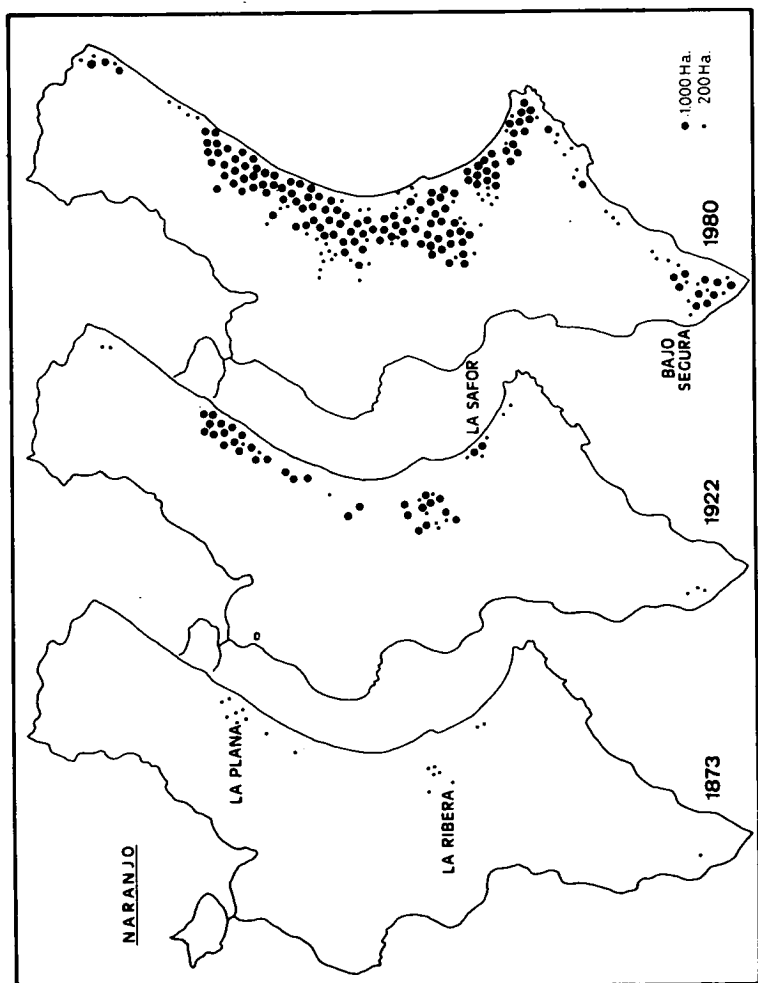


Fig. 19

NARANJO

tre zonas pantanosas naturales, como los alrededores de la Albufera y la larga serie de marjales que jalonan el litoral, y zonas pantanosas creadas artificialmente, como los arrozales de la Costera y la Ribera Alta. A lo largo de todo el siglo XIX y primer tercio del siglo XX esta superficie se incrementa, llegando a 26.000 ha. en 1875, 32.500 en 1904 y casi 35.000 en 1940. Luego empezaría a ser erradicado de muchos lugares hasta quedar reducida a las 16.000 ha. (la misma que a finales del XVIII) que hoy se localizan exclusivamente en el área de la Albufera (cuadro XII).

Cuadro XII
EVOLUCION DEL CULTIVO DEL ARROZ
EN EL PAIS VALENCIANO

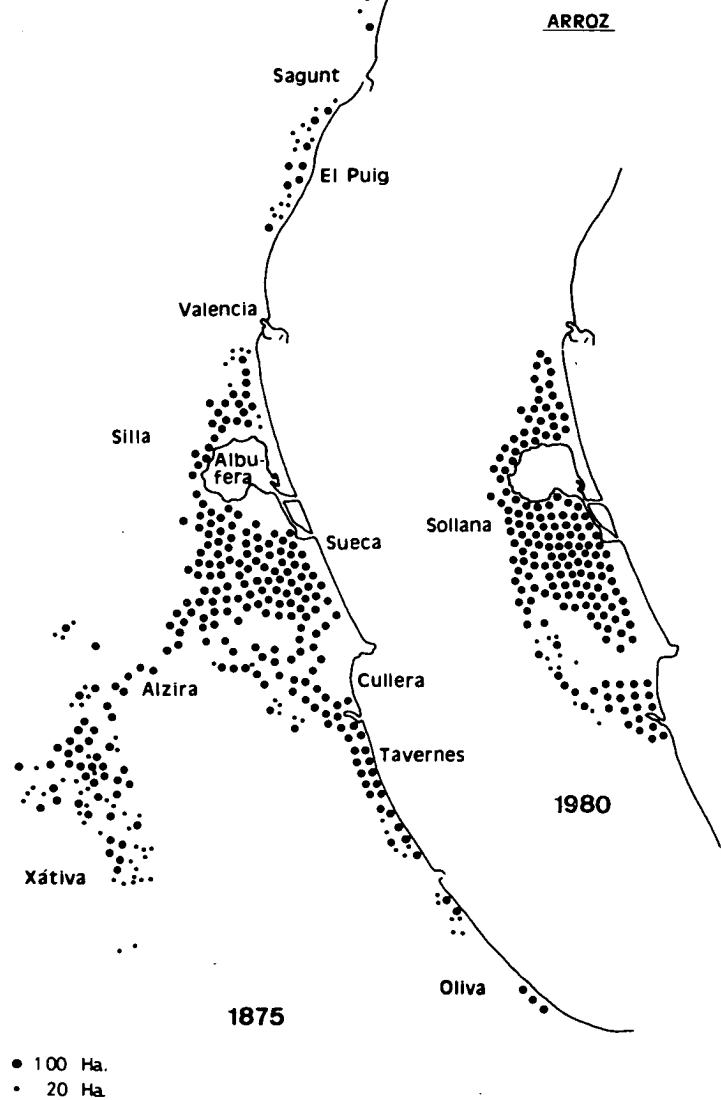
Año	Hectáreas	Fuentes
1792	16.600	Cavanilles
1875	26.169	Sanz Bremón
1904	28.000	J. C. Agronómica
1922	32.516	J. C. Agronómica
1930	34.130	F. S. Arrocería
1950	30.120	F. S. Arrocería
1970	17.418	F. S. Arrocería
1980	16.000	F. S. Arrocería

El proceso de expansión, por efectuarse sobre todo en terrenos pantanosos, exigió el previo saneamiento de los marjales, desde Torreblanca hasta Pego, así como los «aterraments» de la Albufera, proceso que ya hemos tratado en otro momento. El capital en trabajo y en dinero invertido en estas transformaciones fue enorme, pero se vio recompensado por los altos rendimientos del arroz (60 qq/ha.) y la política proteccionista en los precios y en la comercialización. El abandono del cultivo del arroz ha tenido lugar en todas las tierras de embalse artificial, mucho más rentables como huerta o naranjal y sin necesidad de grandes obras de acondicionamiento. También se ha abandonado en todas las marjales entre Torreblanca y Valencia y entre Tavernes y Pego, aunque en este caso deben distinguirse dos

comportamientos distintos posteriores: el primero ha resuelto dejar abandonadas las antiguas tierras de arrozal (Torreblanca, Castellón, Xaraco, Oliva-Pego); el segundo ha supuesto una reconversión, previa la desecación total, en cultivo de frutales (perales, melocotoneros, naranjos) y hortalizas. En este segundo caso (Almenara, Puçol, Tavernes) nos encontramos de nuevo con inversiones de gran consideración para lograr el acondicionamiento a los nuevos cultivos. El arrozal actual se halla limitado a la zona pantanosa que circunda la Albufera y su tendencia es moderadamente regresiva (fig. 20).

Fig. 20

ARROZ



Capítulo VII

*Evolución de los secanos:
la expulsión de los cereales
por los cultivos arbóreos
y arbustivos*

La orientación comercial de los secanos fue anterior en el tiempo a la de los regadíos, por lo menos así parece indicarlo el hecho de que el viñedo haya sido desde la segunda mitad del XVIII hasta comienzos del XX el principal cultivo comercial y que todavía hoy venga a suponer para los secanos lo que el naranjo es para los regadíos. Aquella temprana expansión de la vid, unida a la de ciertos cultivos arbóreos como el olivo, el algarrobo y el almendro, todos ellos con una mayor o menor proyección comercial, explica que la superficie dedicada a cereales no superase ya el 50 % cuando se confeccionaron los primeros amillaramientos allá por los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, hecho éste que venía a contrastar con aquel 76 % que, si incluimos el arrozal, representaban los cereales en la superficie regada por las mismas fechas.

El panel de los cultivos de secano ha venido evolucionando en los dos últimos siglos según una tendencia cada vez más acusada al abandono de los cereales en beneficio de vides y árboles, entre los que se añaden a los ya citados, frutales como el ciruelo, el melocotonero y el albaricoquero, que vegetan perfectamente en suelos profundos y fértiles como los de la Costera, Vall d'Albaida y Valls d'Alcoi sin necesidad de recurrir al riego artificial.

Con arreglo a los datos estadísticos que hemos podido recopilar (cuadro XIII), la superficie dedicada a cereales se ha visto reducida de 244.000 ha. en 1879 a tan sólo 60.000 en el momento actual, en que representan únicamente el 9 % de todo el secano. El hecho de que en 1922 todavía se dedicasen a cereales más de 200.000 ha. nos viene a indicar que el proceso de regresión se ha acelerado en las últimas décadas.

El viñedo mantiene por su parte una posición relativa casi inalterable, siempre en torno a una cuarta parte de la superficie cultivada, si bien su evolución, como veremos en las páginas si-

Cuadro XIII
DISTRIBUCION DE CULTIVOS
EN LOS SECANOS VALENCIANOS
(en hectáreas)

	1879		1922		1982	
	Hectáreas	%	Hectáreas	%	Hectáreas	%
Cereales	244.000	49	212.000	32	60.000	9
Vid	114.000	23	158.000	24	170.000	25
Olivo	62.000	12	82.000	12	104.000	16
Algarrobo	(1)		136.000	20	102.000	15
Almendro	(1)		25.000	4	120.000	18
Otros	81.000	16	51.000	8	114.000	17
TOTAL	501.000		664.000		670.000	

(1) Incluido en «otros».

Fuente: DGC (1879), JCA (1922) y SGT del Ministerio de Agricultura (1982).

guientes, ha sido mucho más accidentada de lo que estos simples datos parecen reflejar.

La superficie arbolada ha sido la que más ha crecido, pasando de 143.000 ha. en 1879 hasta las 440.000 de 1982, lo que viene a representar nada menos que los dos tercios de toda la superficie de secano, que se ha convertido así en un verdadero «secano arbolado». Los árboles más extendidos son el almendro, el olivo y el algarrobo, si bien el conjunto de frutales de fruta blanda (melocotoneros, ciruelos y albaricoqueros) suman conjuntamente una superficie tan extensa como cualquiera de los tres anteriores y representan mucho más desde el punto de vista del valor de la producción (fig. 20 bis).

En las páginas que siguen trataremos con más detenimiento la evolución del olivo y del almendro, el primero como ejemplo de cultivo con grandes dificultades y situación de estancamiento, y el segundo como cultivo en acelerada expansión por su mayor rentabilidad.

EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL SECANO EN EL PAIS VALENCIANO

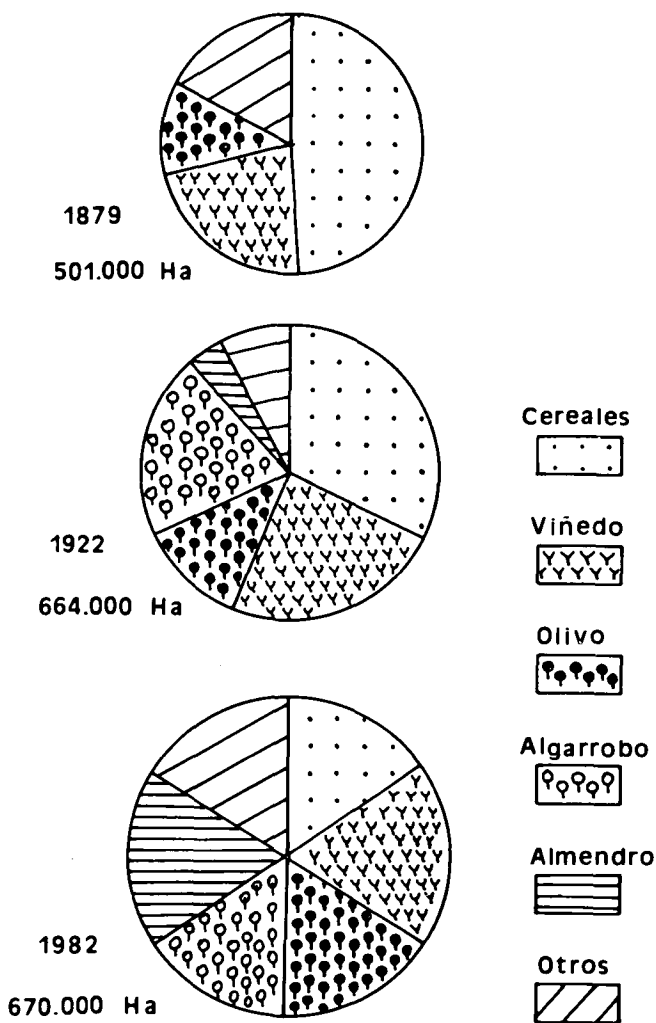


Fig. 20 bis

7.1. EL OLIVO

Con ser el olivo un árbol típicamente mediterráneo, el País Valenciano ha arrastrado siempre una secular escasez de aceite, viéndose obligado a recurrir a las importaciones. A finales del siglo XVIII los centros de abastecimiento eran Andalucía, el Bajo Aragón, Tortosa y Mallorca. A lo largo del siglo XIX la producción global de aceite valenciano parece que no se incrementa de forma notable, y, eso sí, a un ritmo inferior al del crecimiento demográfico, por lo que el déficit interior aceitero se irá incrementando cada vez más. A nivel comarcal las mutaciones son mayores ya que se experimenta una migración del olivo desde las comarcas litorales hacia el interior y desde los regadíos a los secanos.

A finales del siglo XVIII las estimaciones sobre la producción total aceitera oscilan entre los 69.000 qq. de Tomás Ricord y los 145.000 qq. de Cavanilles. La estimación de Ricord, muy baja, es de tipo global y la realizó en 1793, después de dos años muy malos de cosecha: la de 1789 por los «yedros» y la de 1791 por los hielos ¹⁶⁸. La de Cavanilles es la suma total de los datos extraídos a nivel municipal durante su largo viaje de tres años y parece que se refieren a una cosecha tipo medio, aunque sospechamos que abultada.

Todo parece indicar, si se repasan las publicaciones y archivo de la Sociedad Económica de Valencia, que la propagación del olivo fue constante en la primera mitad del siglo XIX, a pesar de la aguda crisis agraria que siguió a las guerras napoleónicas y que hizo descender la producción valenciana a tan sólo 22.862 qq. de aceite en el año 1818 ¹⁶⁹, posiblemente la cosecha

¹⁶⁸ Ricord, Tomás: *Noticia de las varias... producciones del Reino de Valencia en 1791*, Valencia, 1793, p.

¹⁶⁹ AHN, Madrid, Consejos, leg. 1.346.

más baja del siglo a juzgar por los precios que aquel año alcanzó el aceite y que comentamos en otro lugar. En 1841, y en una mirada retrospectiva, el conde de Ripalda comenta el desarrollo alcanzado por el olivo en lo que va de siglo, alabando el buen hacer de los podadores de Castalla, que son llamados desde otras comarcas para fomentar el cultivo, y las inversiones en plantaciones de olivos que había efectuado Juan Roca de Togores, uno de los mayores y más emprendedores terratenientes valencianos, en sus posesiones de regadío en Elx y Orihuela ¹⁷⁰. Unos años más tarde, en 1849, será un miembro de la propia familia de los Roca de Togores quien escriba sobre los adelantos y expansión del olivo en toda la provincia de Alicante, casi siempre en regadío o aprovechando las cañadas y lugares de tierras más frescas en los secanos ¹⁷¹.

En la segunda mitad del XIX el olivo se resiente de la expansión de otros cultivos más rentables desde un punto de vista comercial. Así, se ve desplazado de la Plana de Castellón por el naranjo ¹⁷², y de todos los secanos, en general por la vid. Las heladas de 1861 destruyeron muchos olivos ¹⁷³, que no fueron replantados, sino sustituidos por vides ¹⁷⁴. Los testimonios son abundantes: en 1878 es la revista *Los Vinos y los Aceites* quien se hace eco de esta mutación ¹⁷⁵ y pocos años más tarde es Manuel Sanz Bremón, agrónomo valenciano, quien informa que los olivos han sido y seguirán siendo sustituidos por la vid, «cuyo equilibrio es más seguro» ¹⁷⁶. Sólo en la provincia de Valencia, la superficie ocupada por el olivo bajó de 37.598 ha. en 1881 a 31.803 ha. en 1888.

¹⁷⁰ Ripalda, conde de: «Mejoras positivas de la agricultura», *Boletín RSEAPV*, I, 1839-41, p. 399.

¹⁷¹ Roca de Togores, Joaquín: «Memoria sobre... la agricultura... de Alicante», *Boletín del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*, tomo VI, 1849, página 177.

¹⁷² López Gómez, A.: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, 1957, p. 323.

¹⁷³ *Boletín RSEAPV*, 1861, p. 328.

¹⁷⁴ *La Agricultura Valenciana*.

¹⁷⁵ *Los Vinos y los Aceites*, 8 de enero de 1878.

¹⁷⁶ Sanz Bremón, M.: *Contestación al interrogatorio... de 1881*, manuscrito conservado en el AMA, Madrid, 257, I, al folio 25.

El *Avance Estadístico de 1888*¹⁷⁷ recoge una serie de datos sobre extensión y producción a nivel de partidos judiciales que nos permiten compararlos, por lo menos en cuanto a producción, con los de 1792 recopilados por Cavanilles. Para todo el conjunto valenciano la producción global apenas si había variado: 162.000 qq. en 1888 por 145.000 un siglo antes, teniendo en cuenta además que en el intermedio se habían incorporado Villena-Sax y Requena-Utiel al territorio valenciano. En 1921, a pesar de las transformaciones interiores, la producción de aceite seguía estancada en 161.199 qq.¹⁷⁸ La protección oficial y la ruina del viñedo permitió que en los años veinte y treinta el olivo alcanzase cierta expansión en comarcas interiores, pero tras las heladas de 1946, 1957 y 1971 se convirtió en un cultivo marcadamente regresivo.

Dentro de este estancamiento que denotan las cifras globales, cabe puntualizar las migraciones sufridas por este cultivo, que son exponente del interés o desinterés comercial que en cada momento y comarca pudo ofrecer a los agricultores. A finales del XVIII, siguiendo a Cavanilles, el olivo se cultiva preferentemente en tierras relativamente próximas a la costa, pocas veces más allá de los 40 km. del mar, y casi siempre por debajo de los 400 m. de altitud. Las comarcas que podríamos calificar de olivareras, en cuanto ofrecían un excedente comercializable, eran *els Corredors del Maestrat* (Sant Mateu, Alcalà, la Salzedella, Vilafamés, etc.), comarca que desde el punto de vista olivarero podemos considerar como prolongación meridional de Tortosa, a cuyo obispado pertenecían además estas tierras valencianas. Una segunda comarca olivarera estaba en *la Plana de Castellón* (Nules, Onda), esta vez ocupando buena parte de terrenos de regadío, como sucedía algo más al Sur, aunque a menor escala, en los alrededores de Sagunt. En la parte central, sin alcanzar nunca la intensidad de las tierras septentrionales, la producción olivarera era excedentaria en el *Camp de Llíria*, el *Pla de Quart* y *la Vall dels Alcaláns*, zonas dispuestas en forma de abanico al W de la ciudad y huerta de Valencia, centro consumidor de aque-

¹⁷⁷ Junta Consultiva Agronómica: *Avance estadístico... del olivo en España, 1888*, Madrid, 1891.

¹⁷⁸ Junta Consultiva Agronómica: *El aceite de oliva*, Madrid, 1923, pp. 240-252.

llos excedentes comercializables. Importante era también la producción en los valles de Montesa y Albaida, así como en el Comtat de Conçentaina y en el Marquesat de Dénia. Sin embargo, era ya en los regadíos meridionales de Elx, Callosa del Segura y Orihuela en donde radicaba la única comarca olivarera capaz de igualar la producción de la Plana y els Corredors del Maestrat.

A lo largo del siglo XIX, como luego también en el XX, hay una clara emigración del olivo hacia las tierras interiores, hasta alcanzar los extremos occidentales y hasta cultivarse por encima de los 800 m. de altitud, aunque, eso sí, aprovechando las solanas de las sierras.

En el tercio septentrional, desde el Riu de la Cénia a la Serra Calderona, se reafirma la comarca olivarera del Maestrat y se aprecia una notable expansión desde el partido de Sant Mateu, capital olivarera, hacia el N por el de Vinaròs y hacia el SW por el de Albocàsser ¹⁷⁹, con un incremento comarcal global del 70 % de la producción entre 1792 y 1921, lo cual no es mucho comparado con la expansión sufrida entre este último año y 1945, en que la superficie dedicada al olivo casi logró triplicarse, al pasar de 13.327 a 32.003 ha. La expansión olivarera fue general por todo el interior: Alcalatén, Alto Mijares y Alto Palancia, aunque no en Els Ports de Morella. Donde más éxito tuvo fue en el Alto Palancia (partidos de Segorbe y Viver), en donde casi se quintuplicó entre 1792 y 1888, y en donde la extensión pasó luego de 5.926 ha. en 1888 a 9.873 en 1922 y a 12.755 en 1945, lo que le convertía en la segunda comarca olivarera, detrás del Maestrat. Como contrapartida descendió la producción en las comarcas litorales de la Plana y el Baix Palancia, sobre todo en el partido de Nules, en el que la producción quedó reducida entre 1792 y 1921 a menos de una cuarta parte, desapareciendo definitivamente como plantación regular en los regadíos, aunque todavía se conservan olivos diseminados siguiendo el curso de las acequias, como en la Huerta de Valencia.

En las comarcas centrales ocurre otro tanto parecido, si bien

¹⁷⁹ Vallterra, J. M.: «Memoria sobre los frutos cosechados... en Vinaroz y Albocárcel», *Boletín RSEAPV*, tomo 13, años 1862-63, p. 110: «La vid, el algarrobo y el olivo ocupan la mayor parte del territorio..., aunque el cultivo del olivo es tan inseguro como el trigo»

es en este conjunto —que más o menos equivale a la provincia de Valencia— la producción global se incrementó entre 1792 y 1888 en un 50 %, a diferencia de los tercios septentrional y meridional, en donde se mantuvo estancada. En las llanuras litorales la regresión es general, si bien tampoco era importante su producción en 1792. La excepción la constituye la comarca de la Safor (partido de Gandía), en donde la producción se había duplicado entre 1792 y 1888, gracias a los olivos en regadío, con una densidad de 180 árboles por hectárea, cuando lo normal eran 60 ¹⁸⁰. La expansión más importante tendría lugar en el Camp de Llíria y en los Serranos (partidos de Llíria, Villar y Chelva), formando un mismo conjunto olivarero con 10.223 ha. en 1888, la tercera parte de la provincia de Valencia. También fue notable el avance en el valle de Ayora, en Enguera y en Ontinyent, especialmente en el partido de Enguera, que se convertiría, ya en el siglo XX, en el inmediato seguidor al de Sant Mateu, en cuanto a superficie olivarera.

En las tierras meridionales la producción global descendió en una cuarta parte entre 1792 y 1888, para mantenerse luego estancada hasta los años veinte, en que experimentó un alza importante, aunque luego volviera a decaer. En el XIX, los descensos más sobresalientes tuvieron lugar en el Marquesat de Dénia (términos de Pego y Dénia), en el Vinalopó Medio (Novelda y Monòver), en el bajo Segura (Orihuela y Dolores) y, sobre todo, en el Baix Vinalopó (Elx), en donde la producción quedó reducida a menos de un quinto. Como compensación, el olivo invadía el Alto Vinalopó (Villena), en donde era prácticamente desconocido durante el XVIII ¹⁸¹, de tal manera que a comienzos del siglo XX formaba, junto con su comarca vecina dels Valls d'Alcoi, la zona con mayor superficie e intensidad oleícola de toda la provincia de Alicante (fig. 21).

¹⁸⁰ Sanz Bremón, M.: *Contestación al interrogatorio... de 1881*, op. cit., folio 24.

¹⁸¹ García Martínez, S.: «Riegos y cultivos...», op. cit., p. 305.

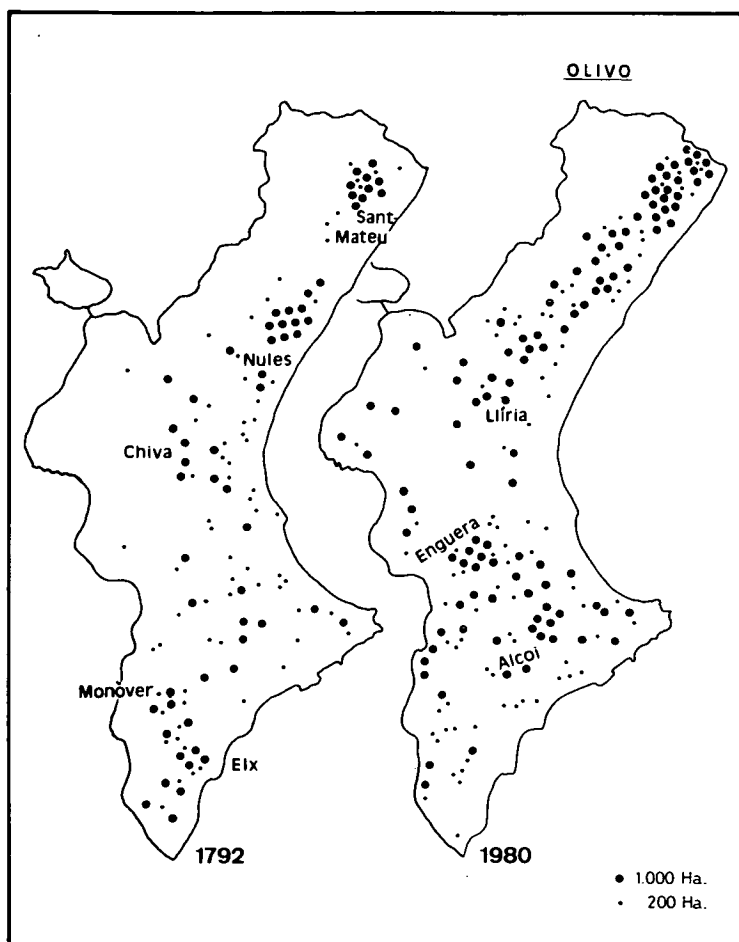


Fig. 21

OLIVO

7.2. EL VIÑEDO: EL GRAN CULTIVO DEL SECANO VALENCIANO

La evolución seguida por el viñedo valenciano en los últimos doscientos años ha sido un fiel reflejo de la demanda internacional de productos vitícolas, ya fuera aguardiente en el siglo XVIII, ya pasa y vino en el XIX. Por ello, de la misma forma que estos productos representaron en el comercio exterior más de la mitad de todas las divisas hasta 1920, también el cultivo del viñedo alcanzó una extensión que jamás había alcanzado ni ha vuelto a alcanzar cultivo alguno (excepto los cereales) en la historia de la agricultura valenciana. Las 260.000 ha. de viñedo contabilizadas a finales del XIX representaban más del 25 % de todas las tierras labradas (incluidas las de regadío) en el País Valenciano, de manera que se puede afirmar que el viñedo fue para el siglo XIX valenciano lo que los agrios están suponiendo para el siglo actual.

En la formación del viñedo valenciano se pueden distinguir cuatro etapas históricas bien definidas: la del autoconsumo y los vinos de calidad (1564-1750), la del aguardiente (segunda mitad del siglo XVIII), la de la exportación masiva de pasas y vino (siglo XIX) y la etapa posfiloxérica (de 1910 a nuestros días). Tanto su evolución como las propias migraciones internas del cultivo desde las tierras litorales hacia el interior han estado orientadas por las exigencias de la comercialización y los medios de transporte, y por su mayor o menor rentabilidad con respecto a otros cultivos en cada medio geográfico y en cada momento histórico.

7.2.1. Primera etapa: autoconsumo y vinos de calidad, 1564-1750

Esta primera etapa se caracteriza por el cultivo generalizado de la vid en todos los rincones de la geografía valenciana, pero sin sobrepasar casi nunca las necesidades de cada pueblo en cuestión. A ello ayudaban las dificultades para el tráfico de vinos; dificultades que emanaban tanto de la deficiencia de los medios de comunicación y transporte, cuanto de la propia legis-

lación vigente, mediante la cual cada pueblo protegía la producción local por medio de prohibiciones o fuertes derechos de entrada del vino forastero ¹⁸².

Sólo en torno a los grandes núcleos de población y de los puertos con privilegio para embarcar vino podían formarse viñedos regularmente intensos. El panorama que nos describe Martín de Vicianá en 1564 ¹⁸³ así parece confirmarlo: los mayores viñedos se localizaban en torno a las ciudades episcopales como Orihuela y Segorbe (viñedos en Jérica), grandes centros comarcales como Xàtiva (viñedos en Benigànim), en las cercanías de la capital, Valencia (viñedos en el Pla de Quart), y en torno a los puertos de la Orden de Montesa, en el Baix Maestrat (Benicarló-Vinaròs), y de Alicante. Los primeros vinos de calidad surgirían precisamente en relación a los puertos de embarque y a la demanda que de los mismos realizaba la marina y los mercados del norte de Europa. En ambos casos se pedían vinos de alta graduación capaces de soportar las largas travesías marítimas y el tiempo sin acedarse. Así surgieron los vinos *Carlón* (Benicarló) y *Fondellol* (Alicante), de cuyo comercio ya nos ocupamos en otro momento. En el resto de Valencia se elaboran vinos comunes para consumir en el año, aunque también surgieron vinos de aperitivos o postre, como los de Torrent y de Portaceli ¹⁸⁴.

El cultivo de autoconsumo era lo más frecuente, y sólo en el caso de la ciudad de Valencia podía hablarse de un mercado suficiente como para suscitar excedentes en las comarcas circundantes.

7.2.2. Segunda etapa: la expansión motivada por el aguardiente, 1750-1800

La demanda de aguardientes por parte de los países europeos a partir de 1750 y la crisis vitícola que sufría en aquellos

¹⁸² Piqueras Haba, J.: *La vid y el vino en el País Valenciano*, 1981.

¹⁸³ Viviana, Martín: *Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia, 1564*, edición facsímil, Valencia, 1972, tomo III.

¹⁸⁴ Valcárcel, J. A.: *Agricultura general... 1765*, p. 206.

momentos Francia, que habría sido el principal abastecedor, originó una oleada de plantaciones por parte de los agricultores valencianos. En menos de tres decenios la producción de vino se triplicó, alcanzando a finales del XVIII un volumen superior a los 800.000 hl.¹⁸⁵, que suponían casi 100 l. por habitante (algo similar a la actual media española) y que rebasaban plenamente los límites de la agricultura de subsistencia. Las principales comarcas de finales del XVIII aparecen ordenadas en clara dependencia de los medios de transporte y de los puertos de embarque. No es de extrañar que los mayores productores de vino sean el Baix Maestrat (en torno a los puertos de Vinaròs-Benicarló), el valle del Palancia (Grau de Sagunt), el Camp de Llíria y el Pla de Quart (Grau de Valencia) y el Vinalopó (puerto de Alicante). Menor importancia tenía entonces la Vall d'Albaida y prácticamente nula era la de Requena-Utiel, y en ambos casos padecían de malas comunicaciones y estaban alejadas de los puertos de embarque. En el Marquesat y en la Marina (puertos de Dénia, Altea y la Vila-joiosa) empezaba a cobrar fuerza la exportación de pasas, reservándose para la producción de vino el equivalente a entre 30 y 40 l. por habitante y año, media que podríamos considerar como normal en el consumo valenciano de la época y que suponía la excedencia de casi 500.000 hl. para todo el antiguo Reino de Valencia, de los que más de dos tercios eran convertidos en aguardiente para su exportación¹⁸⁶ y el resto se expedía en forma de vino.

En resumen, a finales del XVIII la viticultura es ya un cultivo más comercial que de subsistencia y venía a ocupar del orden de las 57.000 ha. de superficie, lo que le convertía en el más extendido después de los cereales.

7.2.3. Tercera etapa: la gran expansión, 1854-1900

La primera mitad del siglo XIX puede considerarse como de transición, pero teniendo en cuenta que el viñedo valenciano no

¹⁸⁵ Cavanilles, 1794: la producción total era de 833.000 hl.

¹⁸⁶ Ricord, Tomás: *Noticia de las varias y diferentes producciones del Reino de Valencia en 1791*, Valencia, imp. de Benito Monfort.

dejaba de crecer y que hacia 1850 contaba ya con poco menos de 100.000 ha., incluidos Villena y Requena-Utiel, que no estaban en la relación de Cavanilles por no ser del Reino de Valencia. Los datos estadísticos no pueden ser más elocuentes: en 1859, hasta 124.552 ha. de viñedo, 247.423 en 1889 y 259.896 en 1902 ¹⁸⁷.

Las razones de esta expansión fueron de tipo coyuntural, según la suma de varios factores que se aunaron para colocar a la viticultura valenciana en una situación privilegiada y distinta a la de la mayor parte de Europa y, sobre todo, de la de otras zonas vitícolas españolas que pudieran haberle hecho competencia: Cataluña y Rioja. Entre 1850 y 1900 se registran en toda Europa dos crisis de producción vitícola en las que el País Valenciano no se vio afectado más que de rechazo y para bien. La primera fue la crisis del *oidium*, enfermedad criptogámica descubierta en Londres en 1845, que destruyó los viñedos de Inglaterra, Prusia y la cornisa cantábrica peninsular, entre otros, e hizo descender en gran medida la producción de los de Francia, Suiza, Alemania, Italia, Cataluña y Rioja desde 1852 a 1862. Los viñedos valencianos apenas si sufrieron los efectos del *oidium* más que en algunas viñas expuestas a la humedad (la Safor y los parrales de la Ribera) y se beneficiaron en cambio de la fuerte demanda y de los precios altos (en 1854 subieron de 4 a 12 reales por cántaro y se mantuvieron altos hasta 1862). Una oleada de plantaciones afectó a todas las comarcas valencianas, especialmente a las del Vinalopó (bien equipada de caminos y con ferrocarril Madrid-Alicante desde 1858) y a las de Chiva y Requena-Utiel, favorecidas por la carretera de las Cabrillas, terminada en 1845, que les facilitaba el transporte hasta el puerto del Grau de Valencia. Calculamos que se plantaron en aquellos años del orden de 50.000 ha. de nuevos viñedos, a costa de otros cultivos y baldíos, como recuerda un periodista de la época en 1865: «roturaron montes, arrancaron seculares algarrobos y olivos y poblaron de vides toda la extensión de nuestro país hasta varios terrenos de regadío» ¹⁸⁸.

La segunda crisis europea, más larga y dañina, fue la provo-

¹⁸⁷ Ministerio de Fomento: *Anuario Estadístico de 1859*.

¹⁸⁸ *La Agricultura Valenciana*, revista quincenal, Valencia, 8 de septiembre de 1865.

cada por la *filoxera*, enfermedad detectada en Charentes (Francia) hacia 1868 y que desde 1877 empezó a destruir sistemáticamente todos los viñedos de Francia, Alemania, Italia y España, en una acción devastadora que duró hasta los años veinte, siendo precisamente los valencianos los últimos viñedos en ser afectados. La producción francesa, del orden de los 55 millones de hectolitros en los años anteriores a la filoxera, descendió a 26 en 1879 y se mantuvo en torno a los 35 por lo que quedaba de siglo ¹⁸⁹. Francia tenía, pues, un déficit de 20 millones que sólo las importaciones desde España podía paliar por el momento. El viñedo catalán era el principal abastecedor de Francia, pero también en Cataluña había entrado la filoxera, que destruyó entre 1878 y 1899 nada menos que 237.649 ha. de las 403.305 con que contaba antes de la enfermedad.

Otro competidor, más de las pasas de Dénia que del vino común valenciano, era el viñedo de Málaga y del resto de Andalucía, pero de sus 159.690 ha. de 1878 había destruidas 144.942 en 1899 ¹⁹⁰. La demanda exterior de vino y pasas se centraba, por tanto, en el País Valenciano, en donde los primeros brotes filoxéricos no fueron detectados hasta el año 1900 y en donde la propagación de la enfermedad fue tan lenta, sobre todo en las grandes comarcas vinícolas del interior (Vinalopó y Requena-Utiel), que daba tiempo a reconstruir los viñedos, sin que hasta 1915 se apreciase una fuerte disminución en la producción global ¹⁹¹.

La mejor época, en razón a los precios pagados por el vino y al ritmo creciente de la demanda exterior, fue la que medió entre 1877 y 1892, reflejada en las 80.000 ha. que se plantaron entre 1877 y 1889. A ello ayudó la crisis por la que atravesaban en España otros cultivos, como los cereales de secano y el olivo. Según el *Avance Estadístico de 1889* ¹⁹², las comarcas de mayor intensidad vitícola eran las de Requena-Utiel, Vall d'Albaida, Valls d'Alcoi, Alto Vinalopó y el Marquesat de Dénia, en las

¹⁸⁹ Dion, Roger: *Histoire de la vigne et du vin en France*, París, 1959, p. 268.

¹⁹⁰ Ministerio de Fomento: *Mapa de la invasión filoxérica en España hasta 1899*, Madrid, 1899.

¹⁹¹ Janini Janini, R: *Determinaciones analíticas*, Requena, 1923, p. 3.

¹⁹² Junta Consultiva Agronómica: *Avance estadístico sobre cultivos y producción de la vid en España, 1889*, Madrid, 1891.

cuales el viñedo cubría alrededor de la mitad de toda su área cultivada. En el Baix Maestrat y los Piedemontes del Turia (Carlet, Chiva y Llíria) ocupaba la tercera parte, siendo además particularmente intenso el viñedo de Sagunt, en cuyo término ocupaba más de los dos tercios de la superficie en regadío ¹⁹³.

7.2.4. Cuarta etapa: el período posfiloxérico, 1920-1980

Cuando la filoxera hace su expansión en el País Valenciano, la demanda exterior de vino se halla ya muy disminuida, dado que Francia contaba con un nuevo proveedor: Argelia. Es por ello que ya no existía tanto interés por el viñedo y sí en cambio por el naranjo, las hortalizas, el almendro e incluso el olivo, protegido por las medidas del Gobierno de la Dictadura. Es lógico que la vid perdiera terreno ante el empuje del naranjo, que la expulsó de los viejos regadíos del Camp de Morvedre y la Safor, y que convirtió en nuevos regadíos muchos secanos en donde antes había prosperado la vid, como en el Pla de Quart y en el Marquesat de Dénia. En los Valls d'Alcoi, Alto Palancia y Maestrat fue el olivo el que sustituyó a las vides filoxeradas. El viñedo se refugió en tierras interiores, como Requena-Utiel y el Vinalopó occidental, comarcas en donde nunca dejó de crecer a pesar de la filoxera, y se mantuvo más o menos estable en los Piedemontes del Turia y en la Vall d'Albaida. Hoy da lugar a masas vitícolas muy definidas y concentradas en las cuatro comarcas que acabamos de nombrar, y a los pequeños focos en la Marina-Marquesat y en el Maestrat, cubriendo una superficie total de 185.000 ha., de las que más de 40.000 son de uva de mesa ¹⁹⁴ (fig. 22).

7.3. EL ALMENDRO: UN CULTIVO DE RECIENTE EXPANSION

El cultivo del almendro constituye en el momento actual el segundo puntal, detrás de la vid, en los secanos valencianos,

¹⁹³ AM Sagunto, apéndice al Amillaramiento de 1894-95.

¹⁹⁴ Piqueras Haba, J.: *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, 1981.

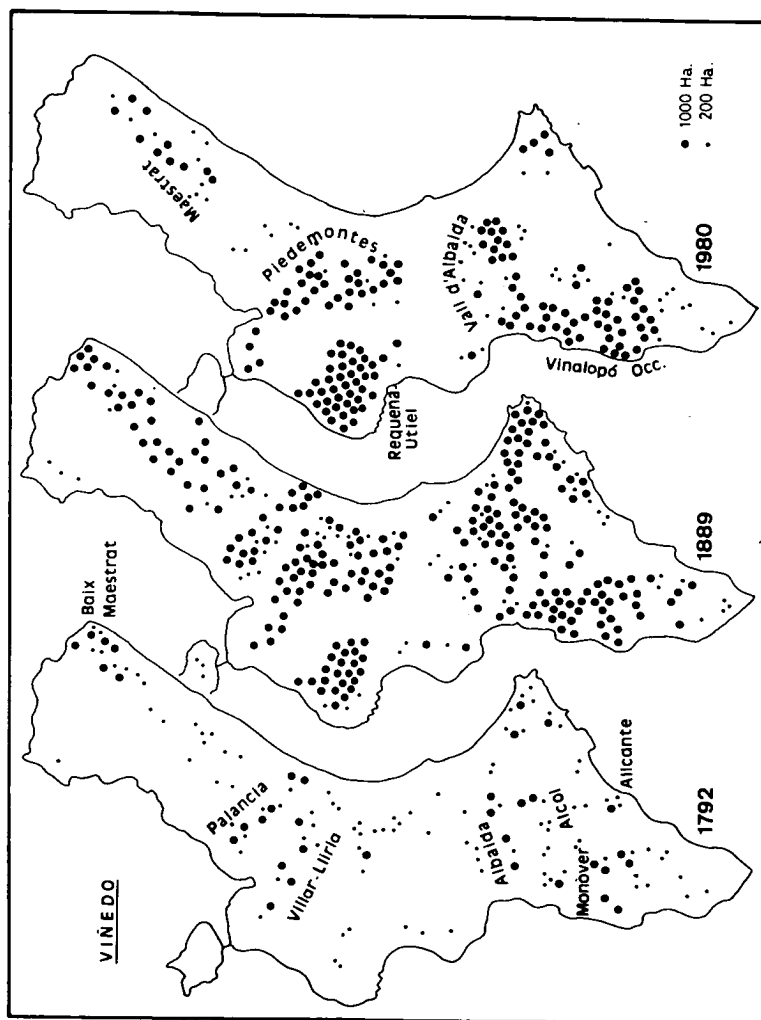


Fig. 22

VIÑEDO

muy por delante, desde el punto de vista económico, del olivo, del algarrobo y de los cereales. En el Baix Vinalopó la mayor parte recibe además la bonificación del riego. Es además un cultivo en expansión, mientras que los otros tres son regresivos. Y es, por último, un cultivo eminentemente comercial.

A pesar de ser ya un árbol al que estamos acostumbrados a ver por toda la geografía valenciana, sin embargo se trata de un cultivo «joven», sobre todo en las comarcas centrales y septentrionales, en las que no ha acabado de imponerse más que ya bien entrado el siglo XX. Es, por tanto, un cultivo, como el naranjo, que ha nacido del nuevo orden comercial valenciano. Pero tampoco se puede decir que fuera un árbol desconocido. Las primeras referencias documentales que hemos encontrado, aunque le suponemos mayor antigüedad¹⁹⁵, corresponden a la Baja Edad Media, cuando algunos señores, como el de Callosa d'En Sarriá, fomentaban su plantación¹⁹⁶. El turrón de Alicante (en realidad se hacía casi en todos los pueblos: Novelda, Monòver, Petrer, Xixona, la Vila-joiosa, etc., pues era una artesanía doméstica, como las pasas) era bien conocido en toda España y en Europa en el siglo XVI. En las Cartas de Repoblación inmediatas a la expulsión de los moriscos de 1609, y aunque no suele aparecer en la partición de frutos —porque no se cultivaba en plantaciones regulares, sino en árboles diseminados por ribazos y linderos—, sí que se hace hincapié en fomentar su cultivo. Así, en Negrals (Marquesat de Dénia) la Carta de 1611 obliga a los vasallos a que planten cada uno en su heredad «cascún any dues plantes, la una de ametler y l'altra de morera»¹⁹⁷. En Monòver eran en cambio los propios vasallos los que solicitaban una ayuda monetaria a su señora, la marquesa de Melito, para realizar plantaciones de almendros¹⁹⁸.

El mismo desarrollo del comercio internacional en los siglos XVII y XVIII fomentó las exportaciones de almendra hacia la Eu-

¹⁹⁵ Chabas, R: «La carta puebla de Negrals», *El Archivo*, tomo IV, Dénia, 1890, página 338.

¹⁹⁶ Quereda Sala, J: *Comarca de la Marina*, Alicante, 1978, p. 104.

¹⁹⁷ Chabas, R: «La carta puebla de Negrals», *El Archivo*, tomo IV, Dénia, 1890, página 338.

¹⁹⁸ AM Monòver, actas 1634-35, fols. 68-69: piden la ayuda de «cinco reales por cada mil plantas de viña y por cada almendro y morera que salga».

ropa septentrional, aunque la expansión del cultivo del almendro en la fachada mediterránea desde Dénia hasta Cartagena venía motivada también por el consumo interior de almendra y por la demanda de los fabricantes. No hay que perder de vista que la misma expansión del almendro en el Camp de Tarragona (350 km. más al N) durante el siglo XVIII la explica Pierre Vilar por la demanda que, a través del puerto de Salou, hacían los fabricantes de turrón de Xixona, Alicante y Cartagena ¹⁹⁹. Si la demanda de almendra para turrón promovía plantaciones en Tarragona, más fácilmente podía promoverlas en las mismas tierras alicantinas. El caso de Novelda puede ser ilustrativo: de los «Estados de frutos y manufacturas» de 1788 y 1800 se desprende que la cosecha local rondaba en torno a las 2.000 arrobas (sin cáscara), «de las que 1.000 se convertían en turrónes para Madrid, Castilla y Andalucía, y otras 1.000 se introducían en la huerta de Alicante, Petrel, Agost y otros pueblos circunvecinos, para invertirla en otros turrónes» ²⁰⁰. La cosecha de toda la zona almendrera a finales del XVIII era de 60.000 arrobas anuales —deducidas de Cavanilles—, de las que a exportación no se destinaba sino una cuarta parte (14.410 arrobas), de donde suponemos que las fábricas de turrón eran las principales demandantes del producto. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XIX para conocer una exportación realmente voluminosa.

La evolución seguida por el cultivo del almendro durante el siglo XIX y buena parte del XX es difícil de estimar a nivel estadístico, dado que, por su carácter disperso, no ha sido considerado como cultivo diferenciado en las estadísticas a nivel municipal más que ya en la década de los setenta del presente siglo. Unicamente para el caso de la provincia de Alicante hay una relación a nivel municipal realizada hacia 1910 y reproducida por Figueras Pacheco ²⁰¹. En los *Avances* que la Junta Consultiva Agronómica publicara en el último tercio del XIX y primero del

¹⁹⁹ Vilar, P: *Catalunya diu l'Espanya Moderna*, Barcelona, segunda edición, 1975, tomo III, p. 356.

²⁰⁰ Herrero Jover, P: *Aproximación a la historia de Novelda*, Novelda, 1978, pp. 80 y 82.

²⁰¹ Figueras Pacheco, F: *Provincia de Alicante*, volumen correspondiente dentro de la *Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por F. Carreras Candi, Barcelona, sin fecha.

actual, sólo encontramos estimaciones muy someras y poco fiables, unas veces a nivel provincial, otras a nivel de partido judicial. Así, el Avance de 1922 calcula para Alicante 6.000 ha. de almendros en plantación y otras 4.000 que ocuparían los árboles en diseminado si se concentrasen, cuando en el recuento de 1910 hemos obtenido 18.505 ha. El mismo Avance de 1922 estima la superficie de almendros para Castellón y Valencia en 4.095 y 3.000 ha., respectivamente, lo que suma un total de 25.000 ha. para el País Valenciano ²⁰². En 1934 esta superficie había ascendido a 40.506 ha. ²⁰³ y en el momento actual (datos de 1976) alcanza ya las 109.283 ha., de ellas unas 6.000 en regadío, repartidas, ahora sí, por toda la geografía valenciana (figura 23). Destacan, junto a las comarcas tradicionales como la Marina (12.835 ha.), Xixona (7.756) y Baix Vinalopó (5.724), otras como el Bajo Segura (11.550), en el Sur; Requena-Utiel (7.244), en el Centro-Oeste, y Alto Palancia (8.842) y Maestrat (18.000), en las tierras septentrionales ²⁰⁴.

CONCLUSIONES GENERALES

1.^a En la evolución reciente de la exportación agraria valenciana hay que distinguir dos períodos: el primero, que cubre el siglo XVIII y primera mitad del XIX, se caracteriza por la exportación de productos como la seda, el aguardiente y la barrilla (también lana, aunque ésta viniera mayoritariamente de Castilla), que constituyeron el grueso del comercio durante siglo y medio, pero que decayeron hasta desaparecer casi totalmente a mediados del XIX. En este primer período, muy modesto si se le compara con el que le va a seguir, tanto el negocio de la exportación como el transporte marítimo del mismo estuvo predominantemente en manos de forasteros (catalanes, mallorquines, franceses, ingleses, etc.), hasta el punto de que el papel de los va-

²⁰² Junta Consultiva Agronómica: *Avance estadístico de la producción agrícola, 1922*, páginas 312, 323 y 333.

²⁰³ Ministerio de Agricultura: *Anuario estadístico de las producciones agrarias. Año 1934*, Madrid, 1935.

²⁰⁴ Cámaras Agrarias Provinciales, 1976. Recuento en base a las estadísticas municipales.

lencianos fue mayoritariamente de productores, teniéndose que hablar más de «extracción» forastera de nuestros productos que de una auténtica exportación valenciana.

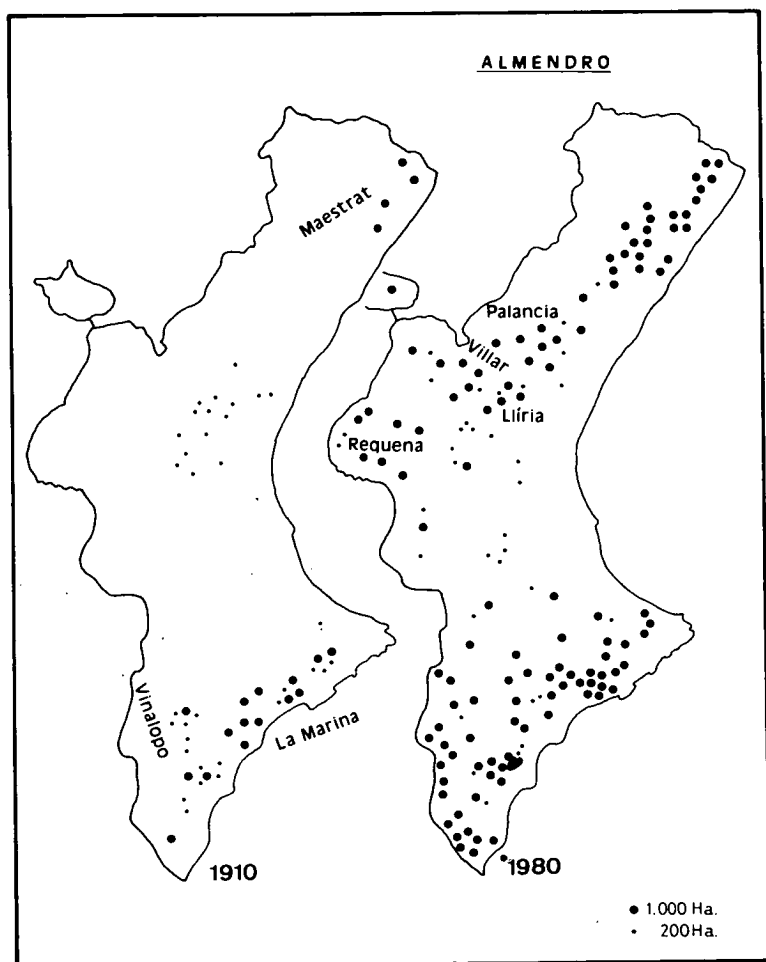


Fig. 23

ALMENDRO

El segundo período comprende la segunda mitad del siglo XIX y lo que llevamos del siglo actual. En él los productos dominantes son los productos de la vid (vino y pasas), las naranjas, las almendras y los productos hortícolas. El único producto que ha decaído hasta desaparecer ha sido la pasa, relevado desde 1955 por la uva de mesa. A partir de 1854 el valor de las exportaciones agrarias valencianas se multiplica de manera extraordinaria y al mismo tiempo comienza a ser más importante la participación de los comerciantes valencianos, que todavía tardarán casi ochenta años (más o menos hasta después de la Guerra Civil) en ejercer el control de la exportación.

2.^a Retraso valenciano en la formación de un capital comercial potente con respecto a Cataluña y otros puertos españoles. Hasta la segunda mitad del XIX el capital comercial valenciano por exportación fue muy débil, más de lo que sospechábamos. Esta debilidad se debió entre otras cosas a la inexistencia de una auténtica clase comercial valenciana (el escaso comercio exterior estaba en manos de forasteros), al mal equipamiento de sus instalaciones portuarias y a la incapacidad para crear compañías autóctonas de navegación. De esta suerte, los puertos valencianos perdieron el tren en lo que se refiere al comercio colonial con América, a diferencia de Barcelona, Málaga, Cádiz, Santander o La Coruña, que sí supieron aprovechar aquella oportunidad en la segunda mitad del siglo XVIII.

A mediados del siglo XIX todavía se sigue dependiendo en gran medida de Barcelona para realizar exportaciones de consideración hacia América y Francia, y el valor global de las exportaciones valencianas (agrarias) no supera el equivalente a diez millones de pesetas, cantidad que sólo el puerto de Barcelona, Cádiz o Málaga habían superado hacía ya ochenta años. Por si fuera poco, nuestras importaciones de tejidos de algodón (fabricados en Cataluña) superaban hacia 1860 el valor de todas nuestras ventas por concepto de exportación y cabotaje.

3.^a Es sólo en el último tercio del siglo XIX cuando el País Valenciano adquiere la primacía española en la exportación agraria, gracias a la especial coyuntura que gozó en la producción de vino y pasas entre 1854 y 1900 y a las exportaciones de naranjas y productos hortícolas a partir de 1870. Los puertos valencianos capitalizaron las exportaciones de vino común (des-

bancando a los catalanes) y las de naranjas, y todavía mantienen en el momento actual esta capitalidad.

Los beneficios de aquellas operaciones comerciales fueron reinvertidos en ampliaciones del mismo negocio, bien fortaleciendo las redes comerciales propiamente dichas, bien invirtiendo en la agricultura comercial. Es significativo que la mayor parte de exportadores valencianos (no forasteros) surgieran de entre los grandes cosecheros de vinos, pasas o naranjas; como también lo es el que muchos forasteros que acabaron valencianizándose adquirieran tierras por el sistema de compra o parentescos familiares (matrimonios entre comerciantes y terratenientes). No se puede desligar en absoluto en el siglo XIX el comercio y la agricultura valencianos, ya que ambos formaban parte de un mismo negocio.

Las pocas inversiones de capital comercial en industrias siguen estando en relación con la agricultura. El ejemplo puede estar en la familia irlandesa de los Trenor, establecidos en Valencia hacia 1840, primero importadores de guano, luego exportadores de casi todo, que compran la fábrica de hilados de seda de Vinalesa y la convierten en fábrica de sacos de yute (envasaje de arroz, guano, etc.), y que construyen una fábrica de guano y productos químicos (hoy Cros) en el camino viejo del Grau. A finales del XIX son ya unos de los mayores propietarios de tierra y se les encuentra en multitud de inversiones para la captación de aguas y ampliación de los regadíos.

4.^a De la mano de esta expansión comercial, motivada por la demanda internacional (también nacional para productos como el arroz) de productos agrarios, la agricultura valenciana va a tomar una orientación netamente comercial, relegando a un segundo plano los cereales como el trigo y la cebada (que todavía en 1875 eran los cultivos más extendidos tanto en secano como en regadío) y sustituyéndolos por cultivos arbóreos y arbustivos (naranjos, vid, almendro, frutales, etc.), que han traído consigo una transformación radical del paisaje.

La renovación e intensificación agrícola del País Valenciano en los últimos cien años es algo que no encuentra parangón en el resto de España y que todavía no han sido evaluadas como debieran. Entre 1860 y 1950, los valencianos convirtieron en regadío más de 150.000 ha., con la particularidad de que en el

punto de partida parecía que las aguas de sus ríos estaban ya aprovechadas al máximo y de que, salvo contadísimas excepciones, los costos de las obras y su ejecución corrieron a cargo de particulares y no del Estado. El capital privado ganado en la venta y comercialización de productos agrarios, y sobre todo el propio trabajo del agricultor, han sido los verdaderos artífices de esta ampliación de los regadíos.

También los secanos fueron objeto de la acción humana: se roturaron montes, dehesas y baldíos en los llanos interiores y se construyeron inmensas graderías sobre las escarpadas y pendientes laderas de las montañas, algunas de las cuales todavía se pueden apreciar en las zonas de la Marina y el Marquesat.

Los nuevos cultivos de la agricultura valenciana son el naranjo, las patatas, las cebollas, el almendro, los frutales y toda una serie de productos hortícolas cuya producción era desconocida a finales del siglo XVIII o cuyo cultivo sólo se hacía a escala familiar. Entre los tradicionales, el olivo ha permanecido más o menos aletargado y sólo la vid alcanzó y sigue teniendo un papel de primer orden.

La magnitud de las transformaciones agrícolas es un claro exponente del interés de la sociedad valenciana del XIX y primera mitad del XX, y a la vista de los resultados no es difícil imaginar por qué el capital comercial no se desvió hacia la industria: el negocio estaba en la agricultura comercial y en la exportación.

Apéndice estadístico

Apéndice 1

VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRARIAS VALENCIANAS A EUROPA Y AMERICA
NO ESPAÑOLA DESAGREGADO POR PARTIDAS DE EXPORTACION Y ADUANAS
DE EXPEDICION MARITIMA

Año 1834 (en miles de reales de vellón)

	Vina- rós	Beni- carló	Sagunt	Valen- cia	Culle- ra	Gandía	Dénia	Altea	Vila- josa	Ali- cante	Torre- vieja	Total	%
Total	553,3	924,2	265,7	6.520,4	87,6	207,6	2.905,8	431,1	126,4	4.076,2	159,4	16.261,1	100,00
Vino	491,8	565,8	—	0,1	—	—	6,6	0,6	4,8	253,7	2,1	1.326,5	8,15
Aguard.	61,5	358,4	265,7	435,8	—	—	—	—	124,8	305,5	—	1.431,8	8,80
Pasas	—	—	—	—	33,0	193,8	2.756,0	430,5	20,0	23,2	—	3.276,5	20,14
Seda	—	—	—	3.784,3	—	—	—	—	—	25,8	—	3.810,2	23,43
Barrilla	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2.399,0	137,1	2.536,2	15,59
Lana	—	—	—	1.502,3	—	—	—	—	—	380,0	—	1.882,3	11,57
Azafrán	—	—	—	754,8	—	—	106,0	—	—	108,6	7,7	977,1	6,00
Almendras ..	—	—	—	—	—	7,8	196,7	—	—	471,4	—	686,8	4,22
Esparto	—	—	—	—	—	—	—	—	—	79,4	—	164,5	1,01
Naranjas	—	—	—	38,9	54,6	6,0	20,1	—	—	10,1	12,6	146,8	0,90
Accite	—	—	—	4,2	—	—	0,4	—	—	15,6	—	23,4	0,14

Fuente: AHN. Madrid, Hacienda, leg. 2.151. Recuento y elaboración propia.

Apéndice 2
RESUMEN DE LAS EXPORTACIONES AGRARIAS VALENCIANAS
SEGUN PAISES DE DESTINO
(Año 1834)

	Reino Unido	Países Bajos	Alemania	Báltico	Francia	Italia	Africa	América no esp.	Total
Vino (arrobas)	154.444	42.581	16.477	2.431	27.122	44.054	5.434	38.921	331.370
Aguard. (arrobas)	17.522	—	—	—	51.912	—	280	1.878	71.592
Pasas (arrobas)	304.865	1	—	—	11.033	—	6.912	4.832	327.649
Almendra (arroba)	7.475	—	3.626	—	1.362	—	—	—	12.455
Aceite (arrobas)	418	—	—	—	—	—	166	—	584
Naranjas (arrobas)	11.850	—	—	—	59.084	—	—	2.475	73.409
Azafrán (libras)	1.531	—	—	—	9.986	60	34	—	11.521
Esparto (reales)	700	17.000	—	—	142.870	4.000	—	—	164.550
Seda (reales)	—	—	—	—	3.810.158	—	—	—	3.810.158
Lana (reales)	180.000	—	—	—	1.702.274	—	—	—	1.882.274
Barrilla (quint. val)	80.288	1.497	—	—	240	865	—	1.650	84.540

Fuente: AHN. Madrid, Hacienda, leg. 2.151. Elaboración propia.

Apéndice 3
EXPORTACIONES DE SEDA BRUTA E HILADA
POR EL PUERTO DE VALENCIA

Año	Peso en libras	Miles de reales vellón	Valor seda respecto total export. agraria %
1834	65.341	3.784	58,1
1843	68.782		
1844	130.227		
1850	196.203		
1853	159.249		
1855	3.644		
1856	3.033		
1857	1.462		
1858	12.830		
1859	30.026		
1860	73.312		
1861	109.308	2.740	11,6
1862	81.300	2.523	7,6
1863	38.744	4.527	15,6
1864	41.354	3.960	9,9
1865	28.556	4.510	9,1
1866	44.883	4.760	14,9
1867	49.522	5.170	15,6
1868	175.668	3.780	11,7
1869	368.046	7.570	17,5
1870	143.374	4.800	16,8
1871	99.908	7.000	13,3
1872	213.855	5.380	10,3
1873	163.975	8.400	9,5
1874	124.680	5.723	7,1
1875	138.585	9.360	13,0
1876	168.582	10.920	17,2
1877	172.622	11.640	17,0
1878	194.540	13.152	15,3
1879	119.631	7.000	6,2
1880	94.785	8.400	5,6
1881	271.047	15.460	9,3
1882	114.026	8.184	4,7
1883	123.135	5.040	2,3
1884	65.895	2.556	1,3
1885	59.885	1.928	0,9
1886	58.028	1.712	0,8
1887	39.590	1.392	0,5

Fuentes: AHN, ADPV, Anuario Estadístico de España y Anuario de Comercio Exterior.

Apéndice 4
EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS
DE AGUARDIENTE COMUN
Serie incompleta finales del XVIII-1906
(En hectolitros)

Mejor año finales			
xviii	219.345	1888	12.063
1826	44.197	1889	4.902
1849	58.611	1890	5.460
1850	33.133	1891	5.460
1851	26.194	1892	5.547
1852	42.300	1893	4.118
1853	52.854	1894	19.201
1854	41.683	1895	16.686
1855	28.826	1896	6.405
1856	31.878	1897	2.597
1857	29.309	1898	4.731
1858	29.207	1899	4.290
1859	26.323	1900	4.392
1860	19.493	1901	3.587
1865	15.263	1902	4.656
1870	16.465	1903	4.441
1875	12.201	1904	2.997
1880	9.263	1905	2.222
1885	5.402	1906	535
		1907	531

Fuente: Canga Argüelles (finales del xvii) y DGA (para el resto de años).

Apéndice 5
COMERCIO DE CABOTAJE.
SALIDAS DE AGUARDIENTE
POR LAS DISTINTAS ADUANAS
DEL PAIS VALENCIANO
Serie incompleta 1843-1885
(Cifras en hectolitros)

	Alicante	Benicarló	Vinaròs	Sagunto	Valencia	Otros	PV
1843	?	150	?	?	?	?	
1844	?	32	274	?	?	?	
1845	?	?	295	?	?	?	
1857	2.160	745	210	8.043	37.835	185	19.178
1860	5.881	1.401	169	4.607	53.292	223	65.573
1865	2.634	484	—	35	31.007	140	34.700
1870	1.025	—	—	—	5.683	50	6.758
1875	2.404	—	—	—	19.852	112	22.368
1880	237	—	—	—	—	—	237
1885	178	—	—	—	500	—	678

Fuente: 1843-45: Madoz; 1857-85: DGA, Anuarios de Comercio.

Apéndice 6
EXPORTACIONES DE CACAHUETES
POR LAS ADUANAS VALENCIANAS
Años 1861 a 1920
(En toneladas)

Año	Valencia	Cullera	Gandía	Dénia
1861	13	18	1	
1862	28	18	2	
1863	23	74		
1864	1.192	237	74	
1865	2.517	88	74	
1866	3.682	197	184	
1867	4.215	206	225	
1868	3.379	248	256	
1869	3.396	187	196	3
1870	440	32	26	10
1871	2.869	182	119	1
1872	1.750	60	3	6
1873	6.126	70	72	18
1874	3.633	140	84	26
1875	1.409	54	66	11
1876	434	87	42	5
1877	865	90	35	8
1878	486	36	27	19
1879	1.037	81	22	2
1880	1.026	50	20	47
1881	2.664	198	28	72
1882	4.155	45	21	38
1883	3.495	53	31	7
1908	1.916	1	762	1.286
1909	2.650	2	387	1.967
1910	4.853	2	104	1.276
1911	1.369	13	196	1.316
1912	1.859	5	364	1.251
1913	1.863	—	169	433
1914	3.997	4	230	921
1915	1.930	2	327	1.002
1916	2.012	13	314	328
1917	1.725	16	128	—
1918	719	—	—	—
1919	3.671	—	110	80
1920	1.863	—	42	280

Fuente: Anuario de Comercio Exterior de España. DGA.

Apéndice 7
EXPORTACIONES VALENCIANAS DE AZAFRAN
EN EL SIGLO XIX (1834-1887)

Año	Cantidades en kilogramos			Valor en miles de pesetas		
	Valencia	Alicante	PV	Valencia	Alicante	PV
1834	2.817	563	3.840	187	36	242
1843	6.880	386	7.266	?	?	?
1844	7.967	594	8.561	?	?	?
1861	10.610	2.416	13.026	1.628	407	2.035
1862	24.350	2.158	26.508	3.750	332	4.082
1863	26.038	3.900	29.938	2.860	429	3.289
1864	26.453	14.236	40.689	2.976	1.265	4.241
1865	21.210	8.560	29.970	1.887	962	2.849
1866	8.713	8.617	17.330	522	517	1.039
1867	16.131	11.552	27.683	717	260	977
1868	15.603	11.500	27.103	935	317	1.252
1869	14.328	11.000	25.328	763	275	1.038
1870	13.526	11.417	24.943	676	575	1.250
1871	33.876	30.000	63.876	2.710	2.450	5.160
1872	35.438	14.000	49.438	1.783	1.100	2.883
1873	41.216	28.600	69.816	2.063	1.432	6.495
1874	27.511	16.918	44.429	1.375	870	2.245
1875	33.905	17.800	51.705	1.695	887	2.565
1876	16.996	13.278	30.274	846	594	1.440
1877	24.189	23.386	47.575	1.209	1.169	2.378
1878	17.789	19.382	37.171	925	999	1.924
1879	29.273	12.766	42.039	1.463	1.463	650
1880	66.064	10.500	76.564	3.303	530	3.833
1881	11.918	9.500	21.418	595	490	1.085
1882	34.842	5.178	40.020	1.742	285	2.000
1883	5.746	7.100	12.846	556	690	1.246
1884	6.487	4.947	11.434	596	455	1.051
1885	4.441	11.740	16.181	317	1.079	1.396
1886	2.305	12.390	14.614	211	1.107	1.318
1887	2.760	12.807	15.567	247	1.152	1.399

Fuente: Dirección General de Aduanas, 1861-87; AHN, Madrid, Hacienda, leg. 2.151; Madoz, 1843-44.

Apéndice 8

ALMENDRA EN PEPITA: EXPORTACION VALENCIANA Y ESPAÑOLA, 1861-1920

(En toneladas)

Año	Alicante Tm.	Año	Alicante	Dénia	Valencia	País Valenciano	Palma	Málaga	Barcelona	España	% PV/España
1792	185	1888	787			788	493	363	197	2.482	31,7
1834	117	1889	937	47	5	989	598	531	215	3.538	27,9
1843	103	1890	325	23	1	349	128	160	112	1.375	25,4
1844	110	1891	821	115	3	940	1.014	324	876	3.642	25,8
1861	106	1892	843	75	5	923	1.373	543	1.170	4.319	21,4
1862	46	1893	766	80		847	492	679	975	3.326	25,5
1863	260	1894	813	91	21	926	664	914	972	3.475	26,6
1864	218	1895	1.244	145	31	1.425	528	584	1.062	4.607	30,9
1865	272	1896	1.038		216	1.254	343	1.277	639	4.270	29,4
1866	266	1897	1.497	174	469	2.143	892	1.185	689	6.193	34,6
1867	661	1898	1.294	155	185	1.634	1.463	1.287	484	5.871	27,8
1868	245	1899	1.284	68	98	1.450	2.929	1.426	862	5.801	25,0

1869	468	1900	610	32	19	661	507	108	720	4,252	15,5
1870	26	1901	1,085	83	26	1,194	689	1,029	719	3,840	31,1
1871	1,290	1902	1,501	221	59	1,792	1,530	1,053	525	5,426	33,0
1872	670	1903	1,701	157	104	2,041	2,293	1,811	728	7,665	26,6
1873	380	1904	1,682	257	111	2,052	3,696	1,640	495	9,268	22,1
1874	300	1905	1,709	228	126	2,063	1,607	1,386	594	6,691	30,8
1875	653	1906	1,554	125	87	1,783	1,883	1,127	492	5,912	30,1
1876	473	1907	1,616	54	311	1,986	2,284	1,376	653	7,055	28,1
1877	301	1908	2,020	97	78	2,195	2,807	1,048	688	7,136	30,8
1878	354	1909	2,294	343	792	3,429	2,045	1,383	724	9,440	36,3
1879	302	1910	1,311	121	528	1,960	2,264	1,336	850	7,099	27,6
1880	337	1911	1,971	158	817	2,946	2,417	1,466	334	9,256	31,8
1881	567	1912	1,409	12	909	2,330	938	1,119	526	5,509	42,3
1882	480	1913	2,242	222	1,439	3,903	1,583	1,763	568	9,575	40,8
1883	370	1914	1,029	57	985	2,071	1,168	634	526	4,161	49,8
1884	220	1915	1,802	252	1,093	2,844	728	1,679	632	7,680	37,0
1885	468	1916	1,706	75	402	2,185	372	2,074	414	6,123	35,7
1886	476	1917	1,828	64	312	2,204	120	1,257	562	4,686	47,2
1887	508	1918	2,564	52	594	3,210	51	2,111	1,506	8,813	36,4
		1919	4,613	272	556	5,441	101	3,023	2,196	13,375	40,7
		1920	2,130	169	212	2,511	997	1,871	1,831	8,055	31,2

Apéndice 9 CEBOLLAS

EXPORTACION DEL PAIS VALENCIANO Y DE ESPAÑA: 1888-1920

(En toneladas)

Principales aduanas del P. V.						
Año	Valencia	Gandía	Dénia	País Valenciano	España	% PV/España
1888	5.876	231	2.133	8.439	11.529	73,2
1889	11.025	669	1.159	13.114	14.924	87,9
1890	11.462	323	2.432	14.559	17.283	84,2
1891	9.148	768	1.736	12.379	15.661	70,0
1892	9.943	535	2.603	13.761	17.346	79,3
1893	34.891	618	2.787	38.620	42.709	90,4
1894	31.695	1.008	2.866	35.815	39.734	90,1
1895	38.257	511	2.700	41.51	44.101	94,9
1896	45.112	244	698	46.576	49.122	94,8
1897	45.587	352	1.132	47.567	50.475	94,2
1898	45.569	90	1.582	47.569	50.358	94,5
1899	62.879	1.103	1.469	69.818	72.597	96,2
1900	67.676	305	1.812	70.024	71.697	97,7
1901	74.407	1.268	2.389	78.188	80.537	97,1
1902	70.164	1.790	3.097	75.179	77.436	97,1
1903	98.461	4.771	2.740	106.059	107.283	98,8
1904	109.885	2.780	1.344	114.272	116.012	98,5
1905	83.704	4.071	1.321	89.323	92.849	96,2
1906	99.452	4.807	1.115	101.686	103.238	98,5
1907	107.774	11.080	1.260	120.578	123.251	97,8
1908	101.207	8.943	937	111.329	113.204	98,3
1909	112.278	9.603	1.976	123.943	136.109	91,1
1910	124.504	13.068	2.087	139.792	143.213	97,6
1911	163.619	10.245	1.078	175.621	180.484	97,3
1912	138.280	12.288	1.544	152.852	157.470	97,1
1913	147.045	12.076	1.116	160.717	163.395	98,4
1914	127.827	13.637	2.136	144.185	148.023	97,4
1915	132.387	9.364	1.863	144.097	147.947	97,4
1916	116.232	17.345	5.663	39.689	148.005	94,4
1917	139.594	7.806	3.482	154.015	189.755	81,2
1918	57.015	242	60.591	123.268	49,1	
1919	128.855	7.956	3.600	133.425	149.523	89,2
1920	120.749	8.498	1.916	131.701	137.239	96,0

Apéndice 10
PASA EXPORTADA AL EXTRANJERO POR EL PUERTO
DE DENIA Y OTROS DE LA PROVINCIA
DE ALICANTE, DESDE
EL AÑO 1824 AL 1848, INCLUSIVES

Años	Tm.
1824	2.215
1825	2.022
1826	2.582
1827	3.271
1828	3.055
1829	3.429
1830	3.754
1831	4.136
1832	5.064
1833	4.810
1834	5.375
1835	5.183
1836	5.588
1837	6.506
1838	7.431
1839	7.880
1840	10.418
1841	10.388
1842	10.002
1843	8.504
1844	9.473
1845	10.070
1846	11.010
1847	10.627
1848	10.237

Fuente: Roca de Togores, Joaquín: «Memoria sobre el estado de la agricultura de la provincia de Alicante», *Boletín Oficial del Ministerio de Comercio...*, tomo VI, año 1849.

Apéndice 11
PASAS

EXPORTACIONES VALENCIANAS SEGUN
LAS PRINCIPALES ADUANAS DE EXPEDICION:
1861-1920
(En toneladas)

Año	Dénia	Xàbia	Altea	Alicante	Gandía	Valencia	PV
1861	5.279	1.900	147	2	52	70	7.336
1862	4.313	418	268	10	58	437	5.537
1863	3.964	1.686	333	14	124	215	6.875
1864	5.603	1.627	19	0	87	225	7.602
1865	5.354	2.099	568	3	62	178	8.271
1866	7.780	2.070	234	11	130	218	10.587
1867	3.525	2.856	149	65	95	182	6.895
1868	7.502	1.702	124	244		203	9.836
1869	2.861	485	80	16	152	68	3.678
1870	5.191	2.623	141	0	751	133	8.871
1871	6.993	2.626	310	22	1.122	353	11.500
1872	9.141	2.798	388	115	760	327	13.614
1873	6.008	2.376	312	42	433	785	9.963
1874	16.373	2.572	303	51	422	295	20.028
1875	15.266	2.752	209	17	491	410	19.163
1876	14.496	3.108	209	141	1.286	363	19.463
1877	14.021	1.235	583	54	1.598	229	17.735
1878	19.947	3.380	238	55	2.092	589	26.328
1879	8.647	2.355	451	684	1.576	390	14.109
1880	9.641	1.256	442	23	662	266	12.296
1881	19.596	1.441	373	46	800	95	22.353
1882	24.817	1.125	498	101	769	288	27.630
1883	18.896	1.109	853	130	242	324	21.556
1884	15.554	527	441	196	18	879	17.616
1885	17.980	935	526	88	344	1.471	21.351
1886	22.577	1.391	358	166	291	341	25.125
1887	24.457	1.643	92	189	1.378	953	31.781
1888	22.388	1.769	54	220	624	483	25.539
1889	20.196	1.925	69	179	742	175	23.292
1890	39.432	1.938	275	171	1.944	816	44.578
1891	20.902	1.180	220	299	2.037	267	24.915
1892	25.686	3.294	240	113	2.751	250	32.340
1893	17.758	943	108	171	3.107	902	22.992
1894	20.558	1.662	90	281	3.800	627	27.020
1895	17.660	1.263	111	28	3.308	801	23.174
1896	18.360	1.016	53	104	2.354	896	22.783

Apéndice 11 (continuación)
PASAS
EXPORTACIONES VALENCIANAS SEGUN
LAS PRINCIPALES ADUANAS DE EXPEDICION:
1861-1920
(En toneladas)

Año	Dénia	Xàbia	Altea	Alicante	Gandía	Valencia	PV
1897	18.330	1.219	19	177	1.629	1.081	22.463
1898	20.542	691	12	351	2.594	1.550	25.749
1899	21.270	708	0	302	2.984	1.213	26.441
1900	21.364	726	95	264	4.141	2.433	29.023
1901	18.537	517	0	167	1.852	1.858	22.931
1902	15.843	835	1	100	1.057	1.108	18.944
1903	17.824	778	60	313	1.037	1.561	21.573
1904	16.214	791	12	100	1.105	1.245	19.467
1905	18.230	1.238	24	91	1.573	1.391	22.547
1906	12.121	711	8	229	786	803	14.658
1907	16.678	659	8	192	1.240	1.563	20.340
1908	16.772	773	9	271	1.181	1.066	20.070
1909	18.910	919	15	115	1.495	1.097	22.518
1910	15.887	510	9	109	985	1.267	18.365
1911	17.095	620	65	211	747	1.608	20.070
1912	10.733	331	4	82	496	1.604	12.130
1913	11.540	691	—	133	635	1.266	13.573
1914	10.693	—	—	143	586	406	11.877
1915	4.739	—	—	122	446	237	5.544
1916	8.564	—	—	626	108	377	9.677
1917	2.116	—	—	424	35	1.443	4.418
1918	5.904	—	—	442	157	860	11.768
1919	10.306	—	—	971	13	2.062	13.388
1920	10.070	—	—	603	122	1.151	11.946

Apéndice 12
NARANJAS

EXPORTACION DEL PAIS VALENCIANO Y DE ESPAÑA
(En toneladas)

Principales aduanas expendedoras de naranjas

	Castellón	Burriana	Valencia	Cullera	Gandía	Dénia	País Valenciano	España	% PV/España	Port-Bou
1861	34	4.124	3.244	524	454	45	8.890	16.700	53,2	—
1862	0	0	8.953	279	1.273	90	10.668	34.800	30,6	—
1863	0	5.193	7.310	940	230	2.106	15.864	22.400	78,8	—
1864	0	1.660	5.789	594	256	67	8.818	14.400	61,2	—
1865	0	2.801	6.712	823	630	175	11.723	19.100	61,4	—
1866	0	3.343	5.017	1.154	824	135	11.239	26.800	41,9	—
1867	0	2.973	6.727	919	760	78	13.505	42.600	31,7	—
1868	0	2.762	4.798	1.450	742	207	12.426	26.700	46,5	—
1869	—	3.500	7.274	1.461	1.240	—	13.475	36.600	36,8	—
1870	307	4.509	8.955	1.251	724	354	16.934	32.500	52,1	—
1871	326	7.016	25.346	2.334	1.541	469	45.764	60.900	75,2	—
1872	—	9.334	20.637	2.873	760	306	36.469	44.100	82,7	—
1873	219	12.415	23.836	4.646	1.417	64	46.408	49.400	93,9	—
1874	—	10.000	20.682	2.993	1.266	514	37.898	84.300	45,0	—
1875	271	4.127	40.166	1.827	1.534	146	50.283	58.900	85,4	—
1876	346	31.747	30.207	2.494	1.074	2.708	69.831	88.400	79,0	—
1877	682	24.273	35.155	1.314	1.452	224	64.892	94.700	68,5	—
1878	0	33.110	35.928	1.024	1.634	145	72.686	85.700	84,8	—
1879	1.858	28.700	43.350	0	0	132	74.677	87.800	85,0	—

1880		3,997	23,547	55,050	4,155	1,400	142	89,353	104,900	85,1	—
1881		3,658	26,686	34,878	1,009	1,242	415	68,475	81,300	84,2	—
1882		7,510	34,701	51,082	2,363	988	792	96,957	108,700	89,2	—
1883		0	24,510	46,281	1,837	1,360	621	75,145	98,700	—	—
1884		7,498	21,091	49,358	1,219	1,064	502	81,466	104,900	—	—
1885		5,128	16,163	28,867	655	1,562	779	52,303	71,400	—	—
1886		6,346	15,100	36,633	982	1,386	572	64,000	81,700	—	—
1887		10,515	14,957	30,442	523	2,291	298	60,248	85,700	—	—
1888		12,826	17,810	25,534	539	1,657	346	59,889	94,491	—	21,949
1889		15,596	15,804	29,329	449	1,065	351	63,139	97,775	—	22,533
1890		9,954	10,893	31,358	1,017	3,264	465	57,923	101,471	—	28,714
1891		8,796	5,744	19,629	582	5,398	395	41,092	65,105	—	15,193
1892		8,248	10,592	25,341	550	5,181	600	51,196	89,123	—	24,989
1893		6,772	9,872	29,597	92	5,911	506	53,746	91,421	—	27,309
1894		14,083	16,324	70,643	276	6,577	773	110,424	160,340	—	30,828
1895		51,592	21,913	98,080	288	10,089	654	183,133	234,718	—	33,934
1896		23,680	21,813	104,041	187	9,934	290	160,146	215,303	—	38,688
1897		39,341	24,119	135,650	245	8,670	561	208,950	276,780	—	45,657
1898		32,812	37,377	90,421	41	10,167	2027	167,344	237,722	—	40,981
1899		32,452	51,555	132,308	278	18,257	357	235,157	310,901	—	52,392
1900		28,439	43,596	109,229	278	15,650	78	197,437	260,225	—	37,882
1901		27,009	41,010	130,097	29	19,675	702	219,516	285,337	—	42,775
1902		45,741	74,778	140,680	20	23,953	277	287,049	373,228	—	60,008
1903		51,564	68,768	136,097	19	25,140	443	282,881	395,571	—	71,402
1904		49,799	70,569	155,484	0	24,786	226	301,612	409	031	—
1905		32,889	62,010	107,036	5	26,116	234	229,431	313,607	—	51,439
1906		52,905	70,244	130,774	0	27,580	280	283,036	392,707	—	69,383
1907		60,290	80,927	185,497	390	33,170	202	361,305	469,297	—	77,890
1908		59,875	116,304	138,189	711	30,312	196	346,643	466,239	—	77,608
1909		62,318	77,258	176,492	2,256	34,204	100	352,852	468,051	—	74,325
1910		59,427	93,752	176,055	2,668	40,221	210	372,524	497,207	—	90,211

Apéndice 12 (*continuación*)
NARANJAS
EXPORTACION DEL PAIS VALENCIANO Y DE ESPAÑA
(En toneladas)

Principales aduanas expendedoras de naranjas										
	Castellón	Burriana	Valencia	Cullera	Gandía	Dénia	País Valenciano	España	% pv/España	Port-Bou
1911	53.547	82.014	144.014	891	40.055	363	321.047	441.912	—	87.426
1912	72.263	108.486	183.123	174	44.338	159	408.857	563.053	—	108.208
1913	88.541	94.101	180.732	8	51.674	65	415.445	569.066	—	115.265
1914	77.455	87.182	147.964	—	46.807	735	360.396	477.886	—	82.175
1915	52.774	67.045	167.860	3	47.767	777	337.229	455.762	—	74.025
1916	60.206	88.431	118.979	3.793	47.913	1.500	325.721	382.730	—	14.373
1917	19.692	15.396	124.648	3.652	15.688	399	182.423	246.393	—	17.418
1918	7.871	7.572	34.860	2.581	6.277	346	61.254	172.630	—	23.490
1919	31.235	55.778	151.652	3.009	16.837	4.480	264.260	349.071	—	15.254
1920	23.934	42.584	88.597	672	27.949	1.681	185.427	257.930	—	13.605

Apéndice 13 VINO

COMERCIO DE CABOTAJE POR LOS PUERTOS DEL PAIS VALENCIANO SALIDAS: 1857-1905 (Cifras en hectolitros)

Año	Vinarós	Beni- carló	Caste- llón	Burriana	Sagunt	Grau de Valencia	Cullera	Gandía	Dénia	Xàia	Altea	Vila- joiosa	Ali- cante	Santa Pola	Torre vieja	Total País Valen- ciano
1857	41.000	32.951	5.772	4.771	23.816	164.230	—	288	27	232	6.809	3.691	32.639	9.105	4.763	330.094
1858	58.430	41.637	9.794	13.019	22.640	208.550	—	—	1.763	—	5.937	4.545	176.285	9.902	2.460	554.962
1859	61.005	50.290	8.502	5.976	22.760	115.988	—	—	—	—	20.530	2.351	23.294	11.063	9.327	331.591
1860	48.424	54.205	11.659	7.339	41.975	154.416	1.194	694	—	—	6.482	3.014	20.517	18.747	16.460	383.970
1861	38.022	55.646	12.892	21.480	38.950	140.805	—	180	—	—	11.148	5.197	31.609	26.196	7.818	388.943
1862	45.397	70.220	5.165	14.566	18.615	131.347	—	—	—	—	7.933	14.707	56.782	22.785	4.777	386.517
1863	15.819	32.776	2.168	2.540	8.291	93.562	—	674	653	—	282	3.703	22.700	6.589	3.703	193.499
1864	15.770	34.453	1.578	3.085	5.317	83.154	—	160	—	113	23	206	16.045	3.19	269	167.889
1865	14.543	29.075	760	1.377	1.457	41.908	—	750	715	—	245	704	16.444	2.463	1.686	111.069
1866	16.870	28.724	—	340	340	29.186	—	172	763	—	—	331	14.720	3.522	3.447	98.243
1867	7.860	21.515	—	384	—	34.894	—	—	—	—	—	—	158.693	5.566	4.124	232.036
1870	10.106	24.946	—	1.034	1.457	13.389	—	750	—	—	—	436	9.018	5.308	2.414	68.856
1875	47.908	52.298	800	120	—	48.404	—	—	283	—	—	564	25.748	2.886	2.332	181.384
1880	2.345	20.243	—	256	—	51.160	—	1.084	—	434	167	—	23.043	7.30	3.464	102.026
1885	10.174	510	—	1.503	—	66.222	—	—	—	—	1.352	—	33.481	—	2.294	115.476
1890	18.091	213	385	481	—	54.736	—	—	—	—	1.482	—	44.558	—	2.397	122.343
1895	1.106	—	1.048	—	—	79.947	—	48.530	794	—	250	—	97.720	22.140	9.514	261.049
1900	38.294	—	—	—	—	61.586	—	46.874	—	—	16	—	143.451	1.395	5.626	297.240
1905	13.586	—	2.550	—	—	277.432	—	18.886	—	—	—	—	471.808	5.682	—	789.944

Fuente: Dirección General de Aduanas: Anuarios de exportación y comercio por cabotaje. Elaboración propia.

Apéndice 14
VINO

EXPORTACIONES DEL PAIS VALENCIANO Y DE ESPAÑA: 1861-1920
(En hectolitros)

Principales aduanas del País Valenciano								
Año	Vinaròs	Benicarló	Valencia	Alicante	Santa Pola	País Valenciano		
						España		
						% PV/España		
1861	2.950	25.245	33.129	95.040	33.840	215.521	1.268.000	17,0
1862	675	14.310	22.455	58.950	30.615	142.754	1.225.000	11,7
1863	516	41.553	31.175	30.016	21.378	130.752	1.203.000	10,9
1864	679	8.916	51.766	43.260	23.087	138.952	1.357.000	10,2
1865	376	13.598	62.569	35.630	13.474	136.985	1.094.000	12,5
1866	33.000	5.437	51.595	20.379	11.929	128.978	1.119.000	11,5
1867	715	17.900	47.790	26.778	18.434	122.365	1.312.000	9,3
1868	4.115	27.850	68.525	62.203	37.382	211.884	1.817.000	12,1
1869	5.916	42.379	97.937	90.283	58.200	305.973	1.798.000	17,0
1870	482	21.143	42.031	30.433	28.633	126.482	1.503.000	8,4
1871	626	24.469	12.086	24.009	14.954	79.815	1.689.000	4,7
1872	1.368	57.009	99.193	62.250	32.610	255.812	1.932.000	13,3
1873	14.263	77.353	174.252	239.076	82.321	611.121	2.644.000	23,1
1874	13.212	61.220	158.925	150.563	47.614	441.370	2.117.000	20,8
1875	18.779	11.093	155.644	99.489	35.036	325.205	2.069.000	15,7
1876	1.429	24.131	116.628	160.327	39.075	344.651	1.839.000	13,4
1877	8.130	58.637	203.690	140.796	35.395	450.700	2.266.000	19,9
1878	20.851	80.428	326.366	151.924	38.095	623.900	2.907.000	21,5
1879	18.068	79.356	459.481	313.910	58.150	934.639	3.870.000	24,2

1880		40,347	112,321	622,628	471,190	67,222	1,331,705	6,221,000	21,4
1881		46,107	87,609	717,763	559,602	73,250	1,499,273	7,033,000	21,3
1882		51,385	169,525	843,328	744,359	55,748	1,873,330	7,671,000	24,4
1883		70,201	202,093	1,121,896	927,926	83,772	2,433,247	7,564,000	32,2
1884		70,139	177,969	871,170	751,575	80,979	1,970,686	6,539,000	30,1
1885		105,418	106,651	1,087,193	813,770	86,955	2,221,384	7,202,000	30,8
1886		77,600	81,800	1,423,349	951,545	63,730	2,624,427	7,412,000	35,4
1887		123,850	68,750	1,778,202	1,103,766	71,731	3,194,404	8,348,000	38,4
1888		193,533	105,920	1,791,417	1,467,238	135,642	3,753,495	8,724,803	43,0
1889		234,523	99,428	1,508,547	1,169,071	118,770	3,150,212	8,405,830	37,5
1890		316,686	149,716	2,128,628	1,854,687	131,035	4,618,133	9,197,686	50,2
1891		453,069	152,281	2,494,832	2,302,484	195,373	5,626,019	11,081,540	50,8
1892		268,307	78,688	1,285,840	1,223,143	127,334	3,000,695	6,543,899	45,9
1893		166,607	77,079	856,905	858,997	70,023	2,056,504	5,019,659	41,0
1894		86,700	30,692	924,809	702,976	59,317	1,767,838	3,971,425	44,5
1895		119,181	24,082	1,275,247	915,564	66,425	2,406,130	5,202,142	46,4
1896		158,278	11,465	1,402,382	1,175,598	46,927	2,820,367	6,559,118	43,0
1897		120,975	28,846	1,034,988	744,991	41,220	1,979,431	5,250,067	37,7
1898		161,986	23,589	1,342,025	1,116,047	40,077	2,689,589	6,305,628	42,6
1899		224,610	26,519	1,038,158	988,176	75,201	2,353,179	4,794,000	49,1
1900		83,366	25,333	638,140	807,638	45,943	1,601,082	3,823,095	41,9
1901		8,660	21,273	300,040	390,727	32,294	754,131	2,234,265	33,8
1902		2,348	11,150	234,628	324,408	57,280	630,809	1,813,690	34,8
1903		31,170	9,788	642,161	389,163	15,019	1,087,581	2,292,458	47,4
1904		15,718	12,355	500,454	422,214	13,015	968,819	2,163,305	44,8
1905		2,190	35,600	282,905	304,017	2,933	628,323	1,919,023	32,7
1906		6,688	16,297	191,715	119,775	2,045	336,718	1,295,750	26,0
1907		4,740	14,715	201,138	122,236	1,380	344,472	987,456	34,9
1908		6,890	18,084	237,768	180,863	1,093	444,829	1,110,880	40,0
1909		4,476	5,928	165,459	138,111	1,553	315,727	959,558	32,9
1910		38,725	12,995	592,077	224,461	2,561	871,009	1,951,502	44,6

Apéndice 14 (continuación)

VINO

EXPORTACIONES DEL PAIS VALENCIANO Y DE ESPAÑA: 1861-1920
(En hectolitros)

Año	Principales aduanas del País Valenciano						% pv/España
	Vinaròs	Benicarló	Valencia	Alicante	Santa Pola	País Valenciano	España
1911	24.583	9.315	833.410	435.513	621	1.303.557	2.522.238
1912	10.060	5.670	893.765	556.380	1.018	1.474.922	2.789.957
1913	12.200	6.528	1.095.149	639.000	1.048	1.753.932	3.629.460
1914	68.910	2.660	413.579	301.529	1.480	788.176	1.846.760
1915	—	3.054	301.995	211.543	1.127	517.734	1.221.288
1916	—	1.907	1.157.380	582.203	129	1.741.684	3.541.813
1917	3.578	1.677	1.854.356	575.095	134	2.460.355	5.618.842
1918	1.022	1.230	547.334	275.400	313	846.875	1.942.805
1919	5.562	10.500	1.367.667	648.210	169	2.036.024	4.531.062
1920	—	2.394	1.211.089	599.874	357	1.832.797	3.365.148

Bibliografía

- AGRICULTURA VALENCIANA, LA: Revista quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura, Valencia, 1863-1877, 14 vols. *Boletín RSEAPV*, R-29/1-14, pp. 1-14.
- ALEMANY PERALTA, José: «La agricultura en la provincia de Castellón», *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, Madrid, núm. 1 (1881), pp. 408-414.
- Almanach Bottin du Commerce de Paris*, 1844, Plazas valencianas, páginas 1659-1662.
- Almanak Mercantil o Guía de Comerciantes para el año 1801*, Madrid, 1800.
- Almanak Mercantil para 1804*, Madrid, 1803.
- ALMELA Y VIVES, Francisco: *Valencia y su reino*, Valencia, 1965.
- ALTAMIRA CREVEA, Rafael, *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*, Madrid, 1903.
- ARDIT, Manuel: *Revolución liberal y revuelta campesina. Un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País Valenciano (1793-1840)*, Barcelona, 1977.
- ARROYO ILERA, Fernando: «El sistema de riegos en Tabernes de Valldigna», *Estudios Geográficos*, núms. 112-113, Madrid, 1968, páginas 659-692.
- ASENSIO CALATAYUD, J. P.: «Geografía agraria de Aspe», *Saitabi*, XX, 1970, pp. 239-258.
- AZOFRA, Manuel: «Lagunas de Almenara», *Boletín SEAPV*, 1841, tomo II, pp. 147-154.
- BAILLY-BAILLIÈRE Y RIERA: *Directorio valenciano. Guía especial de las provincias de Alicante, Castellón de la Plana y Valencia*, Barcelona, 1920.
- BALBAS CRUZ, Juan Antonio: *El libro de la provincia de Castellón*, Castellón de la Plana, 1892.

- BELDA, Antonio: «De la vid», *La Agricultura Valenciana*, vol. 1863-64, páginas 5-27.
- BELLVER, José: *La naranja española en el mundo*, Servicio de Publicaciones Agrícolas, Madrid, 1929.
- BELLVER MUSTIELES, José: *Esbozo de la futura economía valenciana*, Valencia, 1934.
- BERNABÉ MAESTRE, Josep-Maria: *Industria i subdesenvolupament al País Valencià*, Mallorca, Edit. Moll, 1975.
- BOURGOING, barón de: *Un paseo por España*, en García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, tomo III, páginas 933-1070.
- BURRIEL DE ORUETA, Eugenio: «Geografía agraria de Onda», *Estudios Geográficos*, núms. 112-113, 1968, pp. 575-640.
- BURRIEL DE ORUETA, Eugenio: *La Huerta de Valencia, sector sur. Estudio de Geografía Agraria*, Valencia, 1971.
- CALERO LAFUENTE, María del Carmen: «Geografía agraria de Almenara», *Saitabi*, XXI, 1971, pp. 221-243.
- CANGA ARGÜELLES, José: *Diccionario de Hacienda, con aplicación a España*, Madrid, 1833-34, 2 vols.
- CARNERO ARBAT, Teresa: *Expansión vinícola y atraso agrario, 1870-1900*, Madrid, 1980.
- CARRERA PUJAL, J.: *Historia de la economía española*, Barcelona, 1943, 5 vols.
- CARRERAS CANDI, F.: *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona, Alberto Martín, S. A., 5 vols.
- CARUANA TOMÁS, Carmen: *Estudio histórico y jurídico de la Albufera de Valencia*, Valencia, Vives Mora, XII, 238 pp.
- CASAL NOVOA, Fernando: *Precios y arrendamientos a corto término en Valencia durante el siglo XVIII*, tesina de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, 1971, 268 folios mecanografiados.
- CAVANILLES, Antonio José: «El cacahuete o maní de América», *Anales de Ciencias Naturales*, Madrid, 1803.
- CAVANILLES, Antonio José: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1795, 2 vols.
- COSTA MÁS, José: *El Marquesat de Dénia. Estudio Geográfico*, Universidad de Valencia, 1977.
- CUCO, M. J.; FABRA, M. A.; JUAN, R.; ROMERO, J.: *La qüestió agraria al País Valencià*, Ed. Aedos, Barcelona, 1978.

- DIDOT, Firmin (editor): *Annuaire du Commerce 1856*, París, 1856.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS: *Anuarios de comercio exterior por aduanas* (serie 1861-1920) y de cabotaje (serie 1857-1920).
- ENJALBERT, Henri: *Histoire de la vigne et du vin*, Bordas, París, 1975.
- FONT DE MORA, Lluís: *Taronja i caos econòmic*, Valencia, 1971.
- FONT DE MORA, Rafael: *El comercio de los agrios españoles*, Valencia, 1938.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús: «El cultivo del arroz y su expansión en el siglo XVIII en los llanos litorales del golfo de Valencia», *Estudios Geográficos*, 1971, pp. 163-187.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Sebastián: «Riegos y cultivos en Villena», *Cuadernos de Geografía*, núm. 6, 1969, pp. 279-318.
- GIL OLCINA, Antonio: «Cultivos y estructura agraria de la Canal de Navarrés», *Cuadernos de Geografía*, núm. 8, Valencia, 1971, páginas 35-59.
- GIL OLCINA, Antonio: «El regadío de Elche», *Estudios Geográficos*, números 112-113, 1968, pp. 527-573.
- GIL OLCINA, Antonio: «Explotación y cultivo de las plantas barrilleras en España», *Estudios Geográficos*, Madrid, 1975, pp. 447-468.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen*, Valencia, 1981.
- GIRALT, Emili: «Problemas históricos de la industrialización valenciana», *Estudios Geográficos*, núms. 112-113, 1968, pp. 370-397.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente: *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*, Valencia, 1974.
- Guía Comercial de España. Año 1829*: Madrid, 1828.
- JANINI JANINI, Rafael: *La reconstitución de los viñedos en los terrenos difíciles de las provincias de Valencia, Alicante y Castellón*, ponencia al Congreso Nacional, Valencia, 1912, Vives Mora.
- JANINI JANINI, Rafael: *Resumen estadístico de la producción agrícola en la provincia de Valencia*, Valencia, 1929.
- JAUBERT DE PASSA, barón: *Canales de riego de Cataluña y Reino de Valencia, 1816-1819*, traducida por Juan Fiol, publicada y adicionada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de València, Valencia, 1844, 2 vols.
- JUNTA CONSULTIVA AGRONÓMICA: *Avance estadístico sobre cultivo y producción del olivo en España, formado por la JCA, 1888*, Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, Madrid, 1891.

- JUNTA CONSULTIVA AGRONÓMICA: *Avance estadístico para 1913*, Ministerio de Fomento, Madrid, 1913.
- JUNTA CONSULTIVA AGRONÓMICA: *Avance estadístico de la producción agrícola en España*, Madrid, 1923.
- JUNTA CONSULTIVA AGRONÓMICA: *El aceite de oliva. Resumen hecho por la JCA de las Memorias de 1921 remitidas por los Ingenieros del Servicio provincial*, Madrid, 1924.
- JUNTA CONSULTIVA AGRONÓMICA: *El regadío en España*, Madrid, 1903.
- LABORDE LA GASCA, M.: *Memoria sobre las plantas barrilleras de España*, Madrid, 1817.
- LARA Y MELIÀ, Pedro de: «Memoria sobre la huerta de Gandía, sus riegos y productos», años 1831, incluida en la edición de 1844 de la obra de Jaubert de Passa, *Canales de riego de Cataluña y Reino de Valencia*.
- LINIGER-GOUMAZ, M.: *L'orange d'Espagne sur les marchés européens. Le problème oranger espagnol*, Ginebra, 1962.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: «Riegos y cultivos en la huerta de Alicante», *Estudios Geográficos*, 1951, pp. 801-871.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, 1957, pp. 309-360.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: «Játiva. La ciudad y su huerta», *Cuadernos de Geografía*, núms. 3-4, 1966-67, pp. 167-189.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: «Los regadíos en Valencia en el período 1919-1936», *Estudios Geográficos*, núms. 112-113, 1968, páginas 397-421.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: «El origen de los riegos valencianos», *Cuadernos de Geografía*, núm. 17, 1975, pp. 1-37.
- LORENTE, Vicente Alfonso: «Reflexiones del doctor don V. A. Lorente, médico y botánico, sobre el discurso inserto en nuestro diario en los números 83 al 88 del corriente año, relativo al mani o cacahuete», *Archivo RSEAPV*, 1798, caja 29, I *Agricultura y Ganadería*, núm. 3.
- LLUCH, Ernest: *La vía valenciana*, Eliseu Climent Edit., Valencia, 1976.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones en ultramar*, Madrid, 1845-50, 16 vols.
- MÁRQUEZ PÉREZ, Manuel: *Historia de la industria, comercio, navegación y agricultura del Reino de Valencia*, Valencia, 1910.
- MARTÍNEZ SANTOS, Vicente: *Cara y cruz de la sedería valenciana (siglos XVIII-XIX)*, Institució «Alfons el Magnànim», Valencia, 1981.

- MARTÍNEZ SERRANO, J.; REIG, E.; SOLER, V.: *Evolución de la economía valenciana, 1878-1978*, Caja de Ahorros de Valencia, 1978.
- MARTÍNEZ SERRANO, J.; REIG, J.; SOLER, V.: *Introducció a l'Economia del País Valencià, Tres i Quatre*, Valencia, 1980.
- MOLINA ZOROA, Ana: *El cultivo del arroz en Valencia durante los siglos XVIII, XIX y XX, tesina de licenciatura, inédita, Valencia, curso 1963-64*.
- MINISTERIO DE FOMENTO: *La crisis agrícola y pecuaria*, Madrid, 1887-1889, 7 vols.
- MINISTERIO DE FOMENTO: *Mapa de la invasión filoxérica en España hasta 1899*, Madrid, 1899.
- MÜENZER, Jerónimus: *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, 1494-95*, en García Mercadal, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, vol. I, pp. 327-418.
- OLERO, Tomás; DE LA CROIX, Joaquín: «Informe sobre el cultivo del maní o cacahuete», *Archivo RSEAPV*, 1800, caja 33, I Agricultura y Ganadería, núm. 4.
- PÉREZ PUCHALT, Pedro: *El paisaje agrario del Bajo Palancia*, Valencia, Instituto de Geografía, 1968.
- PIQUERAS HABA, Juan: *La vid y el vino en el País Valenciano*, Institució «Alfons el Magnànim», Valencia, 1981.
- PONZ, Antonio: *Viaje de España*, Madrid, 1772-94, 18 vols. (el volumen número 4 está dedicado al Reino de Valencia; se publicó en 1785).
- QUEREDA SALA, José: *Comarca de la Marina. Alicante. Estudio de Geografía regional*, Alicante, 1978.
- RIBELLES COMÍN, José: *Intereses económicos, agrícolas, industriales y mercantiles de Castellón*, Barcelona, 1905.
- RICORD, Tomás: *Noticia de las varias y diferentes producciones del Reino de Valencia... en el año 1791*, Valencia, Imp. de Benito Monfort, 1793.
- RIPALDA, conde de: «Mejoras positivas en la agricultura», *Boletín RSEAPV*, tomo I, años 1839-41, pp. 397-401.
- ROCA DE TOGORES Y ALBURQUERQUE, Juan: «Memoria sobre riegos de la huerta de Orihuela, 1832», en *Canales de riego de Cataluña y Reino de Valencia*, de Jaubert de Passa, edición de 1844.
- ROCA DE TOGORES Y CARRASCO, Joaquín: «Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Alicante, 1848», *Boletín Oficial del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*, tomo VI, páginas 170-188, 213-285, 350-395, 416-432, 513-523, año 1849.

- RÓDENAS, Clementina: *Banca i industrialització. El cas de València, 1840-1880*, Tres y Quatre, Valencia, 1978.
- RÓDENAS, Clementina: *La Banca valenciana: Una aproximación histórica*, Institució «Alfons el Magnànim», 1982.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M.: *El litoral valencià*, Valencia, l'Estel, 1969.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M.: «Los ríos Júcar y Turia en la génesis de la Albufera de Valencia», *Cuadernos de Geografía*, núm. 11, 1972, páginas 7-25.
- SANCHIS DEUSA, Carmen: «Dos mutaciones paisajísticas ligadas al arrozal en la antigua gobernación de San Felipe (Xátiva)», *Cuadernos de Geografía*, núm. 22, 1978, pp. 59-72.
- SANZ BREMÓN, Manuel: Contestación al Interrogatorio publicado por la Dirección General de Agricultura con fecha 20 de enero de 1881 (manuscrito de 112 páginas sin numerar). Archivo del Ministerio de Agricultura, exp. 257, 1, Madrid.
- TABARES DE ULLOA, Francisco: «Observaciones prácticas sobre el cacahuete o maní de América», *Actas de la RSEAPV*, 1800, páginas 29-34.
- TORRES, Manuel de: *Una contribución al estudio de la economía valenciana*, Edit. «Diario de Valencia», Valencia, 1930.
- TORTELLÀ CASARES, Gabriel: *Los orígenes del capitalismo en España*, Tecnos, Madrid, 1975.
- TOWNSEND, José: *Viaje a España hecho en los años 1786-1787*, en García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, vol. III, pp. 1353-1651.
- USTARIZ, Jerónimo: *Teoría y práctica del comercio y de la marina*, 1724, edición facsímil de Aguilar, Madrid, 1968.
- VALCÁRCEL, José Antonio de: *Agricultura general y gobierno de la casa de campo*, Valencia, Joseph Estévan, 1765-1799, 9 vols.
- VALERO DE PALMA: *La cosecha de la pasa*, Denia, 1906.
- VALLTERRA, José María: «Memoria sobre los frutos cosechados en los terrenos secanos de Vinaroz y Albocácer, presentada por don José María Vallterra en la exposición general de agricultura de 1857», *Boletín RSEAPV*, tomo 13, años 1862-63, pp. 109-114.
- VARGAS, Julio de: *Viaje por España: Alicante y Murcia*, Madrid, El Liberal, 1895.
- VICIANA, Martín de: *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su reyno, 1564*, edición facsímil por la Universidad de Valencia, 1972, 3 vols.

VILAR, Pierre: *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, Edicions 62, Barcelona, 1966, 4 vols.

ABREVIATURAS DE LOS ARCHIVOS Y FUENTES CONSULTADOS Y CITADOS EN EL TEXTO

AHN:	Archivo Histórico Nacional (Madrid).
AMA:	Archivo del Ministerio de Agricultura (Madrid).
BN:	Biblioteca Nacional (Madrid).
BNH:	Biblioteca del Ministerio de Hacienda (Madrid).
ARV:	Archivo del Reino de Valencia (Valencia).
AM Valencia:	Archivo Municipal de Valencia.
A RSEAPV:	Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.
B RSEAPV:	Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.
AM Alicante:	Archivo Municipal de Alicante.
AM Vinaròs:	Archivo Municipal de Vinaròs.
AM Vilafamés:	Archivo Municipal de Vilafamés.
AM Sagunt:	Archivo Municipal de Sagunt.
AM Torrent:	Archivo Municipal de Torrent.
AM Requena:	Archivo Municipal de Requena.
AM Villena:	Archivo Municipal de Villena.
AM Monòver:	Archivo Municipal de Monòver.
DGA:	Dirección General de Aduanas.
JCA:	Junta Consultiva Agronómica.

INDICE

INTRODUCCION GENERAL	7
PRIMERA PARTE: EL CAPITAL COMERCIAL Y SUS BENEFICIARIOS	13
Capítulo I.—LAS EXPORTACIONES AGRARIAS VA- LENCIANAS HASTA EL AÑO 1920	15
1.1. <i>Tres productos básicos de la exportación en el si- glo XVIII que decaen en el transcurso del XIX ..</i>	24
1.1.1. <i>La seda: un monopolio valenciano</i>	24
1.1.2. <i>La barrilla: un monopolio alicantino</i>	29
1.1.3. <i>El aguardiente: su importancia y su decadencia.</i>	32
1.2. <i>Dos productos menores en la exportación del si- glo XIX</i>	38
1.2.1. <i>El cacahuete</i>	38
1.2.2. <i>El azafrán</i>	39
1.3. <i>El arroz y el aceite: productos comerciales de escasa presencia en la exportación valenciana</i>	42
1.3.1. <i>La comercialización del arroz: un mercado interior.</i>	43
1.3.2. <i>El aceite de oliva: un bien escaso</i>	47
1.4. <i>Las grandes fuentes del capital comercial de ex- portación</i>	50
1.4.1. <i>La almendra</i>	51
1.4.2. <i>Las cebollas</i>	53
1.4.3. <i>Las pasas. Orígenes y evolución de su exportación.</i>	55
1.4.4. <i>Las exportaciones de naranjas hasta 1920</i>	62
1.4.5. <i>El vino: la principal fuente de divisas hasta 1920.</i>	68
Capítulo II.—CARACTERISTICAS DEL COMERCIO VALENCIANO HASTA 1920	83
2.1. <i>Deficiencias del comercio valenciano</i>	85

2.1.1. <i>El comercio con América: una oportunidad perdida</i>	85
2.1.2. <i>Debilidad de la clase comercial valenciana frente a Barcelona</i>	88
2.2. <i>Sucursalismo y extranjeros en los puertos valencianos</i>	92
2.2.1. <i>Los exportadores de la barrilla</i>	94
2.2.2. <i>Los comerciantes de la seda</i>	95
2.2.3. <i>Los extranjeros y el comercio exterior de productos derivados de la vid</i>	96
2.2.3.1. <i>Los exportadores de vinos y aguardientes</i>	96
2.2.3.2. <i>El negocio de la pasas de Denia</i>	106
2.2.4. <i>Distribuidores, navieros y comerciantes de naranjas</i>	108

SEGUNDA PARTE: INTENSIFICACION AGRICOLA Y FORMACION DE LA AGRICULTURA DE EXPORTACION VALENCIANA. 113

Capítulo III.—LA AMPLIACION ININTERRUMPIDA DE LOS REGADIOS	119
3.1. <i>Los regadíos valencianos en el siglo XIX</i>	121
3.1.1. <i>Proyectos de canalización y trasvases</i>	127
3.1.2. <i>Realizaciones en los riegos durante el XIX</i>	131
3.2. <i>Los regadíos en el siglo XX</i>	138

Capítulo IV.—LA COLONIZACION DE NUEVAS TIERRAS: BALDIOS, MONTES Y DEHESAS	145
4.1. <i>Los masoveros del Maestrat y la colonización de antiguas dehesas</i>	147
4.2. <i>Colonización vitícola y visión comercial en el Vinalopó</i>	149
4.3. <i>Colonización cerealista y vitícola en Requena</i> ...	153

Capítulo V.—EL FRACASO Y EL FIN DE LOS CULTIVOS INDUSTRIALES	157
5.1. <i>La caña de azúcar: una restauración imposible</i> ..	159
5.2. <i>El algodón: un sustituto fallido de la seda</i>	161
5.3. <i>Lino y cáñamo: incompetencia frente al exterior.</i>	163
5.4. <i>El nopal y la cochinilla</i>	164

Capítulo VI.—LA RENOVACION DE LOS CULTIVOS DE REGADIO: EXPANSION DE FRUTALES Y HORTALIZAS FRENTE A LA REGRESION DE LOS CEREALES	167
6.1. <i>Introducción del cultivo de la patata en Valencia.</i>	173
6.2. <i>El cultivo del cacahuete: su introducción, expansión y decadencia</i>	176
6.3. <i>El naranjo: el rey de los regadíos</i>	180
6.4. <i>El arroz</i>	182
Capítulo VII.—EVOLUCION DE LOS SECANOS: LA EXPULSION DE LOS CEREALES POR LOS CULTIVOS ARBOREOS Y ARBUSTIVOS	187
7.1. <i>El olivo</i>	192
7.2. <i>La vid: el gran cultivo del secano valenciano</i>	198
7.3. <i>El almendro: un cultivo de expansión reciente ...</i>	203
CONCLUSIONES GENERALES	207
APENDICE ESTADISTICO	213
BIBLIOGRAFIA	235

OTROS TITULOS PUBLICADOS

SERIE ESTUDIOS

- *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*, por Manuel García Ferrando.
- *La explotación agraria familiar*, Varios autores.
- *La sucesión en el Derecho Agrario*, por José Luis de los Mozos.
- *El latifundio. Propiedad y explotación*, SS. XVIII-XX, por Miguel Artola y otros.
- *La formación de la Agroindustria en España (1960-1970)*, por Rafael Juan i Fenollar.
- *Antropología de la ferocidad cotidiana: Supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*, por Javier López Linage.
- *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1935)*, por Manuel Pérez Yruela.
- *El sector oleícola y el olivar: Oligopolio y coste de recolección*, por Agustín López Ontiveros.
- *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*, por Juan José Castillo.
- *La evolución del campesinado: La agricultura en el desarrollo capitalista*, por Miren Etxezarreta.

- *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*, por Joaquín del Moral Ruiz.
- *Crisis económica y empleo en Andalucía*, por Antonio Titos Moreno y José Javier Rodríguez Alcaide.
- *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*, por Manuel Cuadrado Iglesias.
- *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*, por Fernando Díez Rodríguez.
- *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*, por Eladio Arnalte Alegre.
- *Las agriculturas andaluzas*, por Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces).
- *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1890-1936)*, por Albert Balcells.
- *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*, por Teresa Carnero i Arbat.
- *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XX*, por Josefina Cruz Villalón.
- *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*, por François Heran.
- *Investigación Agraria y organización social. Estudio sociológico del INIA*, por Manuel García Ferrando y Pedro González Blasco.
- *Energía y producción de alimentos*, por Gerald Leach.
- *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*, por Christian Mignon.
- *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*, por Carlos Tió.
- *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*, por José M. Mangas Navas.

- *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*, por Emilio Pérez Touriño.
- *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*, por David E. Vassberg.
- *Propiedad y Sociedad Rural en la España Mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*, por Juan Romero González.
- *Estructura de la producción porcina en Aragón*, por Javier Gros.
- *El boicot de la derecha a las reformas de la Segunda República*, por Alejandro López López.
- *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*, por Eduardo Moyano Estrada.
- *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. (La provincia de Toledo en el siglo XVIII)*, por Javier M^a Donezar.
- *La propiedad de la tierra en España. Los Patrimonios Públicos*, por José M. Mangas Navas.
- *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de sociología rural en España*. Eduardo Sevilla Guzmán (coordinador).
- *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la C.E.E.*, por JOSÉ COLINO SUEIRAS.
- *Economía y energía en la dehesa extremeña*, por Pablo Campos Palacín.

SERIE CLASICOS

- *Agricultura General de Gabriel Alonso Herrera*. Edición crítica de Eloy Terrón.
- *Colectivismo Agrario en España de Joaquín Costa*. Edición crítica de Carlos Serrano.
- *Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*, por J.A. Durán Iglesias.

SERIE RECURSOS NATURALES

- *Ecología de los hayedos meridionales ibéricos: el macizo de Ayllón*, por J.E. Hernández Bermejo y M. Sanz Ollero.

SERIE LEGISLACION

- *Recopilación de normas. Núm. 1. Ganadería.*
- *Recopilación de normas. Pesca Marítima.*

SERIE TECNICA

- *La energía solar, el hombre y la agricultura*, por José J. García Badell.
- *La técnica y la tecnología del riego por aspersión*, por Pedro Gómez Pompa.
- *Fruticultura. Fisiología, ecología del árbol frutal y tecnología aplicada*, por Jesús Vozmediano.
- *Bases técnicas y aplicativas de la mejora genética del ganado vacuno lechero*, por V. Calcedo Ordóñez.

P.V.P. 800,— PTAS.

¿Cómo se ha formado y dónde están las raíces de la agricultura de exportación valenciana?

¿Cuál ha sido el papel de la infraestructura comercial y cuáles sus características?

Tales son las preguntas que nos han movido a realizar este trabajo en el que se compagina la investigación personal, la síntesis de lo que ya habían dicho otros autores y la reflexión final que intenta ofrecer una respuesta a las cuestiones planteadas.

Hemos dividido la obra en dos partes: la comercial y la agraria. En la primera de ellas se indaga sobre los orígenes, formación y características del comercio de exportación agraria, abarcando desde finales del siglo XVIII hasta el año 1920, momento en que ya parecen sentadas las bases de la estructura comercial que hoy conocemos; en la segunda se estudia la evolución de la agricultura valenciana desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días, haciéndose especial referencia de aquellos cultivos que más han intervenido en el capítulo de la exportación, así como en la serie de transformaciones a que han dado lugar, tales como ampliación de los regadíos y colonización de nuevas tierras de cultivo. Al mismo tiempo resaltamos la localización de los cultivos y su migración dentro del territorio valenciano hasta llegar a la actual comarcalización agrícola.